



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“CON MIEDO A SALIR VOLANDO COMO PAPALOTES”. REPRESENTACIONES
SOCIALES Y VULNERABILIDAD SOCIAL DE NIÑOS Y JÓVENES EN LA
VAINILLA, OAXACA, ANTE EL HURACÁN CARLOTA

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS

EDITH F. KAUFFER MICHEL

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; Noviembre de 2014

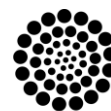
DERECHOS RESERVADOS

© María del Rosario Hernández Ramírez 2014

Todos los derechos reservados



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**CENTROS PÚBLICOS
CONACYT**

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL OCCIDENTE-SURESTE

PROMOCIÓN 2012-2014

COMITÉ DE TESIS

TÍTULO: “Con miedo a salir volando como papalotes”. Representaciones sociales y vulnerabilidad social de niños y jóvenes en La Vainilla, Oaxaca, ante el huracán Carlota

ALUMNA: María del Rosario Hernández Ramírez

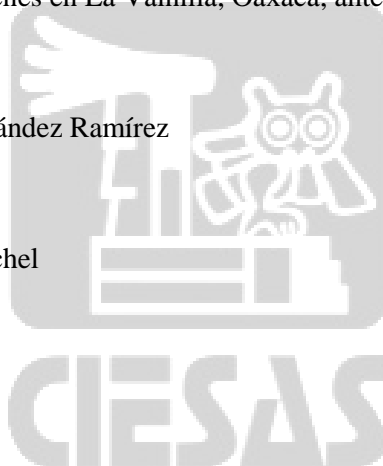
DIRECTORA: Edith F. Kauffer Michel

LECTORES:

Fernando Briones Gamboa

Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo

Enriqueta Lerma Rodríguez



ABSTRACT DE LA TESIS

Esta tesis aborda el estudio de las representaciones sociales construidas por niños y jóvenes sobre el huracán Carlota acontecido en 2012. La investigación se sitúa en la localidad denominada, La Vainilla y toma en consideración las condiciones de vulnerabilidad social que condicionaron las capacidades de respuesta y acción ante este acontecimiento.

La investigación interrelaciona los conceptos de las representaciones sociales con las condiciones de vulnerabilidad social para descubrir la forma en que ambos aspectos se condicionan. Es decir, en este trabajo se trata de explicar cómo las representaciones sociales sobre un acontecimiento hacen vulnerable a la población ante un evento desastroso y del modo inverso, la manera como las condiciones de vulnerabilidad social generan determinadas características que propician la construcción de determinadas representaciones sociales sobre un acontecimiento, en este caso, del huracán Carlota.

En esta investigación existe un especial interés por describir y comprender las condiciones históricas, económicas, sociales y políticas que contextualizan la localidad, la región y el estado de Oaxaca, que es donde se sitúa el fenómeno de interés. De igual manera, este trabajo intenta dar voz a los niños y jóvenes, tomando en consideración sus vivencias, las cuales se manifiestan en las narrativas, dibujos y categorías que brindan sustento a esta tesis.

María del Rosario Hernández Ramírez

alfa_050989@hotmail.com

A los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero. Porque como yo, salieron de sus hogares, anhelando aprender nuevas cosas, ser críticos, superarse y aportar un pequeño cambio en este país por medio de la educación.

A las familias que desesperada e incansablemente los buscan, reciban mi solidaridad y apoyo.

A los niños y jóvenes de La Vainilla con quienes reí.

Agradecimientos

Elaborar esta tesis de maestría no hubiera sido posible sin el apoyo de la institución que me aceptó como alumna, por eso agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) unidad Sureste, por haberme brindado la oportunidad de formarme una opinión más crítica y amplia en sus aulas. También le agradezco por poner a mi disposición todos los recursos que fueron necesarios para elaborar este documento.

De la misma manera, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca económica que facilitó mi estancia y la dedicación de tiempo completo a mis labores de estudiante y a la redacción de la tesis.

De los profesores del CIESAS, tengo un especial aprecio y gratitud hacia mi directora de tesis, Edith Kauffer, que contribuyó enormemente a la realización de este documento. Agradezco todo el tiempo y dedicación que tomó para revisarme minuciosamente y orientarme pacientemente en muchas de las dudas que tuve a lo largo de esta investigación. Este acompañamiento y cercanía me brindó mucha seguridad y contribuyó a mi formación profesional en varios aspectos.

Agradezco también a mis lectores de tesis, especialmente a Fernando Briones que dio seguimiento a mi trabajo desde que fue un protocolo, me brindó muchas sugerencias que contribuyeron a enriquecer la investigación y lograr una comprensión más clara del tema.

A Enriqueta Lerma, que me dio unas grandiosas clases durante mi estancia en la maestría, también agradezco las sugerencias de bibliografía que me ayudó a sustentar teóricamente mi trabajo y por el tiempo que destinó para leer detenidamente el borrador final.

A Lupita Álvarez que dedicó su tiempo para leerme y hacer sugerencias que contribuyeron a perfeccionar el documento final.

Tengo una profunda gratitud también para mis profesores de la maestría: Dolores Palomo, Aracely Burguete, José Luis Escalona, Rubén Muñoz, Enrique Eroza, Carmen Fernández, Carolina Rivera y Martin Larsson, gracias por las clases que me llevaron a cuestionar mi punto de vista y a ampliar mis conocimientos con las lecturas y enseñanzas que me transmitieron. En la parte final, enfocada a los seminarios de investigación, los profesores Aaron Pollack, Araceli Calderón y Ludivina Mejía me ayudaron enormemente, leyendo y releendo los avances. Gracias por su tiempo, por las sugerencias y críticas constructivas.

Quisiera agradecer también el cariño de mis compañeros más cercanos de la maestría: Claudia Morales, Aracely Pereira, Gaby Gil, Toa Maldonado y Ernesto Cruz Kanter por todo el tiempo que pasamos juntos, recordaré siempre las comidas, las vivencias, las pláticas, así los momentos de risa y estrés que nos tocó compartir.

A mis amigos fuera de la maestría: Xap, Chelo, Oscar, Chivis y Pons recordaré las retas de fútbol, los partidos de fútbol y las fiestas del barrio a las que pudimos asistir, gracias por su amistad.

Por otra parte, este trabajo no habría sido posible, sin el apoyo que me brindaron los habitantes de La Vainilla, agradezco enormemente a todas las familias de la localidad que me dejaron convivir con ellos, por brindarme la confianza de trabajar con sus hijos. Especialmente quiero agradecer a la señora Teresa García y al señor Ernesto García porque me brindaron muchas facilidades durante mi estancia de trabajo de campo.

De los habitantes de La Vainilla quiero agradecer especialmente a Esmeralda (La Güera) por su disposición para ayudarme y por las pláticas que siempre estallaban en risas.

De los jóvenes, agradezco a Teto, Güiyo, Meche, Brayan, Olga, Abi Esmeralda, Maricela y Elvira por todo el tiempo que dedicaron para platicar conmigo y participar en las actividades que les planteé.

De los niños, quiero agradecer a Jocelin, Marisol, Araceli, Chelo, Sergio, Jorge, Jonathan, Cristián, René, Misael, Rebeca, Noel y Jesica por todo el tiempo que compartieron conmigo para convivir, trabajar, platicar, jugar y reír. Muchas gracias por sus historias y por hacer más amenas y divertidas mis tardes en la localidad.

Agradezco mucho a mis papás Alifonsa y Roberto, a quienes amo sin medida. Gracias por respaldarme y estar siempre, aún en la distancia.

Agradezco a mis hermanos: Eduardo, Emanuel, Adán y Humberto. Siempre habíamos estado juntos, ahora estuve lejos, pero siempre los recuerdo y los quiero muchísimo.

A Javier Alexis por todo tu apoyo incondicional, por el cariño, por todo lo que hemos compartido y lo que nos falta compartir. Te llevo siempre en mi corazón. Mil gracias por el tiempo que dedicaste para leer el borrador final y hacerme muchas observaciones pertinentes.

A mis amigas que desde la distancia me apoyaron siempre: Yolis, Nancy y Fernanda. Añoro los momentos divertidos que paso con cada una de ustedes.

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIDAD SURESTE

“CON MIEDO A SALIR VOLANDO COMO
PAPALOTES”. REPRESENTACIONES
SOCIALES Y VULNERABILIDAD SOCIAL DE
NIÑOS Y JÓVENES EN LA VAINILLA,
OAXACA, ANTE EL HURACÁN CARLOTA
TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE: MAESTRA EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL



MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ RAMÍREZ
NOVIEMBRE DE 2014

Índice de Contenido

Introducción.....	8
Capítulo I.....	21
Representaciones sociales sobre huracanes y vulnerabilidad social de la población, dos enfoques que deben caminar de la mano	21
1.1.-Planteamientos teóricos sobre vulnerabilidad desde la perspectiva de las ciencias sociales	21
1.1.1.-Marco conceptual de acceso a recursos o modelo de acceso	31
1.1.2.-El modelo de acceso y la vulnerabilidad.....	32
1.2.-Representaciones sociales, un concepto clave en el estudio de los desastres	35
1.2.1.-Funciones de las representaciones sociales.....	38
1.2.2.-Tipología de las representaciones sociales.....	39
1.3.-Interrelación entre los conceptos de representaciones sociales y vulnerabilidad social.....	40
1.4.-Planteamientos metodológicos para realizar la investigación sobre representaciones de huracanes asociadas a las condiciones de vulnerabilidad.....	44
1.4.1.-Datos imprescindibles de la investigación	44
1.4.2.-Modo de acercamiento y trabajo con el grupo de estudio.....	45
1.5.-Metodología de la investigación	47
1.5.1.-Técnicas de investigación implementadas para abordar el estudio de las representaciones sociales.....	47
1.5.2.-Técnicas que implementé para dimensionar las condiciones de vulnerabilidad social.....	48
Consideraciones generales del capítulo I.....	49
Capítulo II.....	51
La Vainilla, una localidad costera históricamente vulnerable: condiciones sociales, políticas y económicas.....	51
2.1.-La Vainilla: una pequeña localidad con alta marginación situada entre dos enclaves turísticos. Desigualdad que predispone a afectaciones derivadas de la vulnerabilidad	

social comunitaria.....	51
2.1.1.-Toponimia de la localidad	52
2.1.2.-Ubicación geográfico-espacial	52
2.2.-Contexto histórico de La Vainilla: transición de un terreno selvático virgen a tierras de cultivo disputadas entre terratenientes y comuneros	55
2.2.1.-Contextualización histórica de la localidad a nivel distrital y local.....	55
2.2.2.-Conformación del Distrito Pochutla del siglo XIX al XX	55
2.2.3.-Historia de la localidad de 1955 a 2014	60
2.2.4.-Conflictos por la propiedad de la Tierra: vulnerabilidad agraria	62
2.2.5-Tipo de acceso a la propiedad de la tierra en 2013 de acuerdo a la composición de los grupos familiares.....	64
2.3.-Organización social de la localidad, prácticas que construyen vulnerabilidad social en sectores desprotegidos: las desigualdades de género y las diferencias étnicas.....	75
2.3.1.-Relaciones de género: los riesgos diferenciados de ser hombre y mujer	76
2.3.2.-Relaciones étnicas diferenciadas entre “mestizos” e indígenas zapotecas, una dificultad para establecer redes de apoyo ante los desastres	80
2.4.-Infraestructura de servicios básicos en La Vainilla y vulnerabilidad social ante desastres.....	81
2.4.1.-Estado de los servicios públicos de la localidad	82
2.4.2.-Infraestructura de las viviendas	83
2.4.3.-Carencias en servicios educativos	84
2.4.4.-Insuficiencia de los servicios de salud	85
2.4.5.-Estado de los servicios públicos en La Vainilla y construcción de la vulnerabilidad social comunitaria.....	86
2.5.-Vulnerabilidad social comunitaria y organización política ineficiente: la falta de acciones de prevención, resistencia y recuperación ante los desastres.....	87
2.5.2.-Acciones y respuestas implementadas por las autoridades de la localidad antes, durante y después del huracán Carlota	89
Consideraciones generales del capítulo II	90
 Capítulo III	 91
Vulnerabilidades sociales diferenciadas: capacidad de acceso a recursos, medios de vida y niveles de vulnerabilidad de los grupos familiares.....	91
3.1.-Vulnerabilidad institucional común en todos los grupos familiares	96
3.2.-Vulnerabilidad ambiental asociada a las características del huracán.....	107
3.3.-Vulnerabilidad material en relación con la vulnerabilidad emocional.....	109

3.4.-Vulnerabilidad económica y la variación de la capacidad de acceso a recursos de las familias.....	114
3.5.-Vulnerabilidad espacial-geográfica entre las familias de La Vainilla.....	120
3.6.-Vulnerabilidad familiar	122
3.7.-Vulnerabilidad en capacidad de respuesta	124
Consideraciones generales del capítulo III.....	126
Capítulo IV	129
Vulnerabilidad social dependiente entre la población infantil: representaciones sociales de niñas y niños de La Vainilla sobre el huracán Carlota	129
4.1-Representación del huracán de acuerdo a la vivencia directa del acontecimiento .	130
4.1.1-Fuentes de información sobre el acontecimiento del huracán antes de que sucediera	132
4.1.2 Etapa intensa del huracán: vulnerabilidad social expresada en narrativas y dibujos	139
4.2-Representaciones sociales influenciadas por la interacción con los adultos.....	150
4.2.1-Influencia de reacciones y actitudes de los adultos para la creación de representaciones sociales del huracán Carlota.....	150
4.2.2-Variabilidad de las representaciones sociales del huracán Carlota asociadas a la edad y al género.....	154
4.3-Representaciones sociales del huracán Carlota como resultado de características, pensamientos y acciones del mundo de la niñez	156
4.3.1-Sensaciones y emociones experimentadas en la etapa intensa del huracán	157
4.3.2-Características de las representaciones asociadas con el mundo de la niñez.....	159
4.4-Representaciones sociales asociadas a la forma en que se describe y dimensiona el huracán.....	160
4.4.1-Palabras utilizadas para nombrar y describir las características del acontecimiento	160
4.4.2-Cambios visualizados en el entorno por los niños después del acontecimiento .	162
Capítulo V	167
Representaciones sociales juveniles del huracán Carlota y vulnerabilidad social: un grupo de edad con mayor capacidad individual de respuesta.....	167
5.1.- Particularidades del trabajo efectuado con los jóvenes en La Vainilla.....	170
5.2.-El ser joven, diferenciado según el contexto o grupo familiar en La Vainilla.....	171
5.3.-Representaciones sociales del huracán antes de la ocurrencia del evento	173

5.3.1-Fuentes de información que alertaron a los jóvenes sobre el huracán Carlota ...	173
5.3.2.-Autonomía y acciones de los jóvenes al enterarse del huracán.....	175
5.3.3-Representaciones anticipadas del huracán por influencia de los adultos, complementariedad de diversos componentes de la vulnerabilidad social	177
5.4-Actitudes y acciones implementadas antes del acontecimiento por los jóvenes, diferenciadas de acuerdo al género.....	179
5.5.-La vivencia en directo de la etapa intensa del huracán para los jóvenes	180
5.6.- Sensaciones, emociones y pensamientos experimentados durante la etapa intensa del acontecimiento.....	186
5.7.-Características de las representaciones asociadas con el mundo juvenil	191
5.8.-Cambios percibidos en el entorno, en el espacio doméstico y el territorio de la localidad	193
5.9.-Vulnerabilidad Institucional, involucramiento de los jóvenes en acciones y estrategias implementadas al finalizar la etapa intensa del huracán.....	197
5.9.2.-Tipo de participación e involucramiento de los jóvenes en las labores de reconstrucción y recuperación	202
Consideraciones generales del capítulo V	203
Conclusiones.....	205
Sobre los resultados de la investigación	205
Involucramiento personal en la investigación	210
Bibliografía.....	213

Índice de Figuras. Esquemas, tablas y mapas

Tabla 1 Enfoques conceptuales para el estudio de la vulnerabilidad social	22
Tabla 2 Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada por grupo familiar en La Vainilla	94
Esquema 1 Conceptualización del riesgo	23
Esquema 2 Conceptualización de la amenaza	24
Esquema 3 Aspectos que condicionan la capacidad de acceso a recursos en los hogares y generan vulnerabilidad social en La Vainilla	34
Esquema 4 Construcción de representaciones sociales	36
Esquema 5 Interrelación entre los conceptos de vulnerabilidad y representaciones sociales	43
Esquema 6 Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada en La Vainilla.....	92
Cuadro 1. Técnicas de investigación implementadas en la estancia de trabajo de campo realizada de septiembre a diciembre de 2013	47
Mapa 1 Ubicación de La Vainilla, Santa María Tonameca, Oaxaca, México	53
Mapa 2 División distrital del Estado de Oaxaca desde 1940 al 2000	56
Mapa 3 Regiones Económicas de Oaxaca	57

Índice de Imágenes: Dibujos y fotografías

Fotografía 1 Yareli de 12 años de edad extrayendo agua del pozo con una cubeta.	83
Fotografía 2 Viviendas de La Vainilla	84
Fotografía 3 Niños de la localidad, al fondo, instalaciones de la escuela primaria "Niños Héroes".	85
.....	
Dibujo 1 “Yo, antes del huracán”	136
Dibujo 2 “Mi familia y el huracán”	137
Dibujo 3 “Salimos corriendo”	142
Dibujo 4 “Láminas volando con el huracán”	143
Dibujo 5 “Durante el huracán”	145
Dibujo 6 “Así vi el huracán”	160
Dibujo 7 “El día del huracán”	180
Dibujo 8 “Lo que alcancé a ver del huracán”	180
Dibujo 9 “Observando el huracán con mi papá”	181
Dibujo 10 “El huracán tumbó todo”	192
Dibujo 11 “Después del huracán”	193
Dibujo 12 “Destrozos del huracán”	194

Introducción

El 15 de junio de 2012 se presentó el huracán Carlota en la localidad denominada La Vainilla, clasificado en diversos medios informativos como un huracán de categoría uno y dos en distintas etapas de acuerdo a la escala Saffir-Simpson. Es un evento considerado de pequeña escala pues afectó solamente algunas localidades situadas en la región Costa de Oaxaca y Guerrero. Comparado con otros acontecimientos del mismo tipo, Carlota “causó pocos daños” en los lugares donde se desplazaron los fuertes vientos, sin embargo, para los pobladores que vivieron la experiencia y tuvieron que afrontar las diversas afectaciones derivadas del desastre, este evento es considerado más ofensivo que otros eventos de mayor magnitud.

Quizá la razón anterior, se debe a que el huracán Carlota es categorizado oficialmente como un “desastre pequeño” y, en consecuencia, las instituciones deducen que las afectaciones son insignificantes en comparación con las generadas por eventos de mayor escala. Según los afectados, los apoyos y compensaciones institucionales para eventos de este tipo fueron muy diferentes a los que han recibido ante acontecimientos de mayor magnitud, de acuerdo a su experiencia con el huracán Paulina que se presentó en 1997 y llegó a ser categoría cinco, este evento generó grandes pérdidas, también conllevó el recibimiento de ayuda de parte de organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil. Estos apoyos permitieron mejorar la reconstrucción de las viviendas afectadas con materiales más resistentes, legitimó la propiedad de la tierra en la localidad y permitió relaciones de cooperación y apoyo. Del huracán Carlota en cambio se recuerdan precisamente las omisiones y la forma en que afectó material, económica, emocional y socialmente a los pobladores de La Vainilla.

El tema que se aborda en esta investigación, es la manera en que la población de niños y jóvenes representan socialmente la ocurrencia del huracán Carlota, de acuerdo a sus vivencias y a la interacción que tuvieron con la población adulta con la que se relacionaron. La variabilidad de condiciones de vulnerabilidad social es otro ámbito que paralelamente guía esta investigación, tomando en consideración los diversos niveles: comunitario, familiar e individual.

El énfasis se concentra en mostrar cómo se crean las representaciones sociales sobre un acontecimiento que tiene un impacto diferencial sobre los distintos grupos dentro de la sociedad. De esta forma un factor importante en el que se centra esta

investigación es en señalar la distribución de la riqueza y el poder existente en la localidad, pues estos elementos actúan como determinantes del nivel de vulnerabilidad de diferentes personas y de la forma en que se interioriza y representa la vivencia de un desastre.

Mi interés en el tema de investigación

La escritura de esta tesis se realiza tomando en consideración mi propio origen. Yo nací en una zona rural del Estado de San Luis Potosí, específicamente de la región del Altiplano, donde anualmente las precipitaciones son escasas. Crecí en un lugar donde la siembra y el cultivo de diversos productos agrícolas es importante porque en esas actividades se basa gran parte de la subsistencia y economía de muchas familias, incluida la mía.

Para que el ciclo agrícola del lugar donde vivo se pueda realizar, es imprescindible que existan abundantes precipitaciones anuales que abastezcan suficiente agua. Sin embargo, esto no es común, por la ubicación de la zona del Altiplano Potosino, es casi imposible que abundantes precipitaciones se presenten ahí. Esto sólo sucede durante la temporada de huracanes en las costas mexicanas. Es en este período cuando las principales lluvias llegan al territorio del Altiplano Potosino para abastecer del vital líquido a la población y así brindar esperanza de vida cada año.

Para mí, que crecí en el semidesierto seco y agreste, resulta sumamente interesante profundizar en la comprensión de un fenómeno que acontece en un lugar con características totalmente diferentes al lugar donde siempre he vivido, tal como es el ecosistema de selva baja caducifolia presente en la costa oaxaqueña. Mención aparte merecen las características históricas, sociales y económicas que existen en el estado de Oaxaca y que contrastan en gran medida con las de San Luis Potosí.

Los huracanes me generan mucha curiosidad, aunque nunca he presenciado uno, solamente he sabido de su acontecimiento a través del seguimiento que los medios de comunicación realizan sobre ellos. Sin embargo, he pensado en la existencia de una contraposición de apreciaciones sobre estos fenómenos, pues considero que cuando acontece un huracán, éste es visualizado por una parte de la población que resulta afectada, como un acontecimiento desastroso, triste y difícil. Mientras que, por otro lado, en un lugar árido y lejano de la región Costa (como es mi lugar de origen), donde

se anhela que las lluvias se presenten, ese mismo acontecimiento es visualizado como un suceso grato, afortunado y necesario porque brinda esperanza para que los ciclos de vida sigan su curso y se pueda asegurar el abastecimiento de agua para la población que comúnmente sufre la escases de este recurso.

Al reflexionar sobre la dualidad de estas apreciaciones, considero que en mi caso y desde mi contexto, estoy consciente de lo que un huracán significa para mí. Sin embargo, también es importante conocer la manera en que las personas, de un contexto totalmente diferente, construyen sus propias ideas y conocimiento sobre estos acontecimientos, es así como mi interés en la otredad se hace presente.

Ahora bien, elegí trabajar con la población infantil y juvenil porque durante la búsqueda de bibliografía para escribir esta investigación, encontré un vacío que indicaba la existencia de muy pocos trabajos sobre desastres enfocados en la población infantil y juvenil. Esto se debe a que en los estudios de antropología social orientados a los desastres, tradicionalmente se ha priorizado la investigación de estos fenómenos entre la población adulta, mientras que los otros sectores de la población han sido pasados por alto.

Considero además que los niños y los jóvenes son parte del sector poblacional que en un futuro tendrá que enfrentar y sobrevivir a otros fenómenos del mismo tipo y por eso es importante conocer sus vivencias, experiencias y el modo en que perciben estos acontecimientos, para que a partir de esta información se genere nuevo conocimiento que en algún momento pueda llegar a ser útil para la planeación y prevención de este tipo de sucesos.

Antecedentes

En las últimas tres décadas, en La Vainilla han acontecido dos huracanes que la población recuerda claramente, uno de ellos es Paulina, que se presentó en 1997 como parte de una temporada de huracanes y el otro ha sido Carlota, ocurrido en 2012 que es en el cual se centra la presente investigación.

En el caso del huracán Paulina, la información oficial difundida lo presenta de la siguiente forma:

Con base en los registros del Tropical Prediction Center, National Weather Service (NOAA) de Miami... el 5 de octubre de 1997 se formó la depresión tropical No. 18-E de la temporada en el Pacífico nor-oriental que se localizó a 425 km al sur del Golfo de Tehuantepec, sur del Pacífico de

México...En la madrugada del día 6 la depresión tropical se desarrolló como tormenta tropical a 395 km al suroeste de Tapachula, Chiapas, a la que se nombró "Pauline". El día 7 el huracán alcanzó vientos máximos sostenidos de 215 km/h y rachas de 240 km/h, por lo que presentó la categoría 4 en la escala de intensidad Saffir-Simpson. Por la tarde "Pauline" se debilitó a categoría 3 con vientos hasta de 185 km/h. El día 8, antes de tocar la costa, "Pauline" recuperó la categoría 4 alcanzando vientos máximos de 210 km/h y rachas de 260 km/h a 100 km al sur-suroeste de Huatulco, Oaxaca, en la costa mexicana. Por la tarde el huracán entró a tierra firme con vientos máximos de 185 km/h y rachas hasta de 240 km/h (Anónimo 1997). Desde el momento en que tocó tierra, el huracán mantuvo su desplazamiento sobre la costa sur de México y su trayectoria fue predominantemente hacia el noroeste internándose en la costa del estado de Guerrero (Fig. 1). En la madrugada del día 9, el "ojo" del huracán se localizó a solo 30 km al nor-noroeste de Acapulco registrando vientos máximos sostenidos de 165 km/h y rachas que alcanzaron hasta 200 km/h. (Román et. al., 2008: 603 y 604).

La información oficial describe al huracán Paulina como un fenómeno de intensidad alta, por la categoría cuatro, en escala Saffir-Simpson, que alcanzó en diversos momentos en los que tocó tierra durante los días que aconteció. Aunque según las narrativas de la población adulta de La Vainilla, el huracán Paulina aconteció con una mayor cantidad de lluvia que de viento y desde que estuvo a punto de presentarse el fenómeno, elementos del Ejército Mexicano acudieron para evacuar a la población y dar instrucciones sobre cómo actuar y mantenerse a salvo ante un evento como el que se presentó.

Luego de la etapa más intensa del huracán Paulina, los mismos elementos del Ejército Mexicano hicieron llegar a cada familia, despensas bien surtidas con varios productos de necesidad básica, garrafones de agua, y ropa. Al finalizar las intensas precipitaciones, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y diversas empresas privadas, dedicadas al ramo de la construcción en Monterrey, entregaron materiales para la construcción y otros apoyos a cada una de las familias en la localidad y con estos materiales, lograron edificar por lo menos una habitación hecha con cimientos y paredes de concreto.

En contraposición, cuando aconteció el huracán Carlota (2012), la información oficial afirma que:

Carlota se convirtió en el segundo huracán de la temporada en la costa del Pacífico mexicano. Con categoría uno en la escala Saffir-Simpson y vientos de 150 kilómetros por hora, se ubicó en los litorales de Oaxaca...El sistema meteorológico nacional informó que la muralla del huracán impactó en las inmediaciones de Puerto Escondido en categoría uno y persiste la probabilidad de que avancé hacia Guerrero. El ojo de Carlota-de 18 kilómetros de diámetro-

se encuentra a 15 kilómetros al noroeste de Puerto Escondido y a 380 kilómetros al este-sureste de Acapulco, Guerrero (Velez et. al., 2012:30).

Con base en esta información, se sabe que la magnitud del huracán no fue intensa, porque la escala de clasificación Saffir-Simpson lo ubica en la categoría uno. Sin embargo, para la población de La Vainilla, este acontecimiento se percibió con mayor fuerza que Paulina, porque se presentó con intensos vientos y poca lluvia, a diferencia de las características de Paulina que fueron: precipitación abundante y viento escaso.

Según los testimonios de algunos pobladores de la localidad, el acontecimiento del fenómeno meteorológico fue anunciado por la señal de la radio, pero la mayoría de la gente no estaba atenta a las recomendaciones porque ese día por la mañana, solamente amaneció nublado y no hubo otras señales atmosféricas que confirmaran la ocurrencia del evento. Además, gran parte de la población esperaba que elementos del Ejército Mexicano hiciera presencia para alertar a la población, tal como había sucedido con el huracán Paulina, pero como nunca se presentaron, muchas de las personas no creyeron que realmente fuera a ocurrir el suceso.

El acontecimiento del huracán Carlota en La Vainilla, es un claro ejemplo de lo que en los estudios especializados en desastres se denomina como: un “*fenómeno extensivo*” o “*pequeño desastre*”. Esto ocurre cuando se presenta algún fenómeno hidrometeorológico o climático de intensidad moderada pero que, pese a esto, afecta a los sujetos sociales que habitan en los lugares donde acontece.

Los *fenómenos extensivos* se distinguen de los *fenómenos intensivos*. De acuerdo a la clasificación realizada por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR, 2011): “un acontecimiento se considera intensivo si para una unidad político administrativa local un registro indica que hubo 25 o más pérdidas de vidas humanas y/o 300 o más viviendas destruidas, y es extensivo cuando los valores de estas dos variables son inferiores” (UNISDR, 2011).

Para el caso de esta investigación, el huracán Carlota es un fenómeno de tipo extensivo porque no cobró la vida de ninguna persona y solamente destruyó o afectó cerca de 30 viviendas.

En otro informe realizado por la UNISDR y la Corporación OSSO en 2013, se afirma que: “...más de 83 mil registros de desastres de diversas magnitudes ocurridos entre 1990 y 2011 en 16 países analizados fueron clasificados en intensivos y extensivos. Resultado de esta clasificación se encontró que menos del 1% de los registros son intensivos y más del 99% son extensivos”.

Lo que señalan estos datos es que los acontecimientos *extensivos* no reciben atención de los medios de comunicación y son tomados poco en consideración por las instancias gubernamentales, a pesar de que acontecen con mayor frecuencia que los acontecimientos *intensivos*. Según las estimaciones de este mismo informe, 99 de cada 100 registros de impactos por desastres no hacen noticia, pero causan hasta el 90% de los daños. Es decir que los “pequeños desastres” en suma generan pérdidas de vidas humanas o afectaciones diversas mayores que las de los acontecimientos intensivos:

...la magnitud de las pérdidas acumuladas de los desastres en pequeña escala, de alta frecuencia y confinados a lugares específicos se aproxima a la de los desastres más grandes y contribuyen al deterioro del bienestar social, del crecimiento económico y de los ecosistemas. Tanto las zonas urbanas como las rurales, en especial en los países de ingresos bajos y medios, experimentan con regularidad pequeños desastres que menoscaban el desarrollo local y la competitividad nacional (GAR UNISDR, 2013).

Con frecuencia, los daños que pueden llegar a causar los pequeños desastres, pese a su intensidad moderada, se explica porque en los lugares donde impactan, los individuos que resultan afectados tienen características asociadas a una vulnerabilidad social que evidencia: pobreza extrema entre los habitantes, ubicación geográfica que los predispone constantemente ante diversos tipos de riesgo, una deficiente organización social para afrontar los desastres, desamparo institucional y escasa capacidad de acceso a recursos económicos. En esta investigación se retoman todos estos aspectos y se analizan a profundidad.

Los estudios que comúnmente realizan las ciencias sociales sobre diversos desastres, se concentran en eventos de escala intensiva, es decir, que se especializan en investigar y documentar la ocurrencia de eventos de gran magnitud. Aunque, como ya se ha mencionado, los eventos extensivos son los que ocurren con mayor frecuencia y causan daños iguales o mayores, aun así, casi nadie presta atención a este tipo de sucesos.

Sin embargo, esta investigación se realiza precisamente para señalar que es importante estudiar y documentar los “pequeños desastres”, porque aunque sean minimizados por las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, invisibilizados por los medios de comunicación y desfavorecidos como temas de investigación por la academia, tienen un impacto trascendente e importante entre los ciudadanos que los viven y es necesario profundizar en su análisis y en la comprensión de los diversos ámbitos de la vida humana que afectan.

En la Costa de Oaxaca, los huracanes son acontecimientos recurrentes debido a la colindancia con el Océano Pacífico mexicano, sin embargo, estos eventos no afectan de la misma manera a los distintos lugares que se ubican dentro de esta región. El lugar específico donde se realiza la presente investigación es la localidad denominada La Vainilla, la cual se localiza en un punto situado entre Huatulco y Puerto Escondido que son dos centros turísticos importantes a nivel nacional e internacional. Esta pequeña localidad tiene condiciones agudas de pobreza y carece de seguridad social, en concordancia con las características del estado de Oaxaca, que es el cuarto estado en México con mayores índices de marginación, según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) realizadas en 2010.¹

Esta investigación se enfoca en el estudio de las distintas afectaciones derivadas de la incidencia de huracanes, las cuales remiten a factores de orden económico, político, de infraestructura, de prevención y de orden social. Habría que preguntarse si el ingreso económico, la infraestructura disponible y las políticas de prevención ante desastres deben ser los únicos factores a considerar para explicar las variaciones en los niveles de vulnerabilidad y la forma en que se vive y representa el acontecimiento de huracanes entre los distintos grupos poblacionales que son perturbados.

Conocer el contexto, las circunstancias y los antecedentes que hacen vulnerables a los grupos de población afectados por los huracanes es importante para dimensionar si además influyen otros elementos de los llamados “factores culturales” como podrían ser: la desigualdad de género, étnica y generacional, en la forma en que representan y dimensionan dichos eventos.

En esta investigación, se parte del hecho de que existen diferencias entre los individuos y los grupos familiares a los que éstos se adscriben, aunque hay características que se comparten a nivel comunitario, en relación a la historia particular de la localidad y las condiciones de los servicios públicos básicos que existen.

Las interrogantes que dirigieron esta investigación, fueron dos, las cuales contrastan entre sí para evitar otorgarle un papel preponderante a cualquiera de los dos conceptos que sustentan este trabajo:

¹Según el censo realizado en 2010 por la Consejo Nacional de Población (CONAPO), las entidades federativas que tienen más localidades con grado de marginación muy alto son cinco: Chiapas, con 4 024, que representan 17.9 por ciento del total de localidades con este grado de marginación en el país, seguida de Guerrero con 2 558 (11.4%), Chihuahua con 2 368 (10.6%), Oaxaca con 2 367 (10.5%) y Veracruz con 2 172 (9.7%).

¿Cuáles fueron las condiciones de vulnerabilidad social a escala individual, de hogares y en la localidad que influyeron en la construcción de las representaciones sociales del huracán Carlota entre los niños y jóvenes de La Vainilla? Del modo inverso, interesa también contestar al cuestionamiento: ¿De qué manera las representaciones sociales sobre huracanes que los individuos han construido con base en eventos previos predisponen a la población a la vulnerabilidad social?

Relacionar las condiciones de vulnerabilidad social con las representaciones sociales creadas por los niños y jóvenes sobre el huracán Carlota tiene la intención de unir dos temporalidades distintas, al considerar por un lado, que las condiciones de vulnerabilidad social son resultado de un proceso social e histórico en el que se encuentran inmersos los individuos que habitan en La Vainilla y por el otro, las representaciones sociales que se establecen como el producto de un suceso desastroso en una temporalidad específica, desde antes, durante y después del evento.

Así, las representaciones sociales, individuales o colectivas, sobre un objeto particular, en este caso, el huracán, tienen como base el contexto de vulnerabilidad social donde los individuos despliegan sus formas de vida cotidiana, lo cual los predispone a sufrir afectaciones o les permite afrontar con éxito el suceso. En esta investigación se pretende profundizar en el vínculo existente entre ambos aspectos.

No sólo interesa profundizar en la comprensión de la manera en que el contexto de vulnerabilidad social determina la creación de cierto tipo de representaciones sociales sobre el huracán, sino también abordar la forma en que las representaciones sociales que se tienen previamente sobre estos acontecimientos contribuyen a la creación de vulnerabilidad social entre los individuos, tomando en consideración la doble estructura del término vulnerabilidad.

De acuerdo con Coy (2010) la estructura doble de la vulnerabilidad sugiere conocer por un lado, los daños causados en la población por la exposición ante un acontecimiento desastroso y por el otro, considerar la manera en que la población afronta y se recupera de dichas afectaciones.

El objetivo general que persigue esta investigación es:

Conocer las diversas condiciones de vulnerabilidad social manifiestas en la capacidad de acceso a recursos económicos de las familias, las condiciones de género, étnicas y generacionales a fin de analizar la forma en que estos factores se interrelacionan para construir representaciones sociales sobre el huracán Carlota entre los niños y jóvenes en La Vainilla.

Los objetivos particulares son:

1.-Conocer y examinar los antecedentes históricos, así como las condiciones espaciales y geográficas de La Vainilla a fin de comprender la relación entre estos aspectos y la creación de condiciones negativas de vulnerabilidad social a nivel comunitario.

2.-Conocer la diferenciación en la capacidad de acceso a recursos que existe entre los distintos grupos familiares que habitan en La Vainilla a fin de comprender cómo estas variaciones influyen en la creación de vulnerabilidad social de acuerdo a la doble estructura de este concepto.

3.-Describir y analizar las representaciones sociales sobre el huracán Carlota que los niños de La Vainilla han construido para conocer el tipo de vulnerabilidad social al que se vieron expuestos a partir de la ocurrencia del evento.

4.- Describir y analizar las representaciones sociales que los jóvenes de La Vainilla han construido sobre el huracán Carlota, con la intención de mostrar la vivencia del acontecimiento y las estrategias que implementaron para lograr superar y afrontar las condiciones de vulnerabilidad social derivadas de este suceso.

Es importante mencionar que en la localidad de La Vainilla, los ciclones tropicales, tormentas y depresiones fluviales son fenómenos que se presentan año tras año. No obstante, la intensidad de los mismos depende en gran medida de la variación en las condiciones atmosféricas y climáticas

Presenciar un huracán se vuelve una experiencia de aprendizaje en la vida de los sujetos, una vez que se vive el acontecimiento, éste pasa de ser un hecho concreto, a volverse una imagen transformada, construida, manipulada e imaginada en el pensamiento individual y colectivo de quienes vivieron el mismo suceso.

De acuerdo con Bachelard (1958), lo que ocurre es que la imaginación deforma la imagen obtenida mediante la percepción:

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes. Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de *cambiar* las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay *acción imaginante*. (Bachelard, 1958: 9)

A su vez, lo que sucede es que esas imágenes del huracán que han sido deformadas por la imaginación, se vuelven a concretizar en acciones, en dibujos, en las prácticas de los

individuos, en los discursos y, en general, en las distintas formas en que se hacen explícitas las representaciones del evento.

Sin embargo, estas representaciones posiblemente están mediadas por el tipo de fenómeno que se vivió, la forma en que fue percibido, la personalidad del individuo que las recrea, así como las características del grupo familiar y social que rodea a la persona que representa el acontecimiento.

Ahora bien, si se admite que las representaciones influyen de manera importante para construir comportamientos, es importante indagar la importancia de esas representaciones en la elaboración de las prácticas sociales, es decir, en los sistemas sociales de acción, con la intención de observar la utilidad que tienen en el determinado contexto donde son creadas.

Al considerar las características de marginación y pobreza que imperan en la zona de estudio, es importante tener en cuenta la vulnerabilidad social de la población. En esta investigación se toma como referencia la definición de este concepto propuesta por Blaikie et. al., (1996), quienes plantean que la vulnerabilidad son “las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural”. (Blaikie, et. al. 1996: 30). En particular se considera pertinente conocer la capacidad de acceso a recursos de los distintos grupos familiares de la localidad como una propuesta de análisis de las diferentes condiciones de vulnerabilidad existentes entre las familias de las que cada uno de los niños y jóvenes forman parte.

Para el caso de las representaciones sociales, los planteamientos que guían a esta investigación son las propuestas de Jodelet (1989), Abric (2001), Podestá (2007) y De Alba (2011). Estos autores han realizado diversas contribuciones para construir la definición de representación social a la que entienden como una forma de conocimiento compartido que ha surgido del sentido común y que sirve para interpretar la realidad y darle sentido a diversos acontecimientos.

La teoría de las representaciones sociales establece que las personas, los grupos y las sociedades piensan por medio de las representaciones que elaboran socialmente en el curso de su historia. Por ello se considera que son “sistemas de pensamiento que pueden ser estudiados como productos o como procesos de construcción social de la realidad.” (De Alba, 2011: 6).

Según Jodelet (1989), las representaciones sociales se manifiestan en el comportamiento, los discursos y las acciones de los individuos, pero de forma más

concreta, éstas se vuelven datos e información al convertirse en: imágenes, sistemas de referencia, categorías y teorías.

Con base en estos planteamientos, considero que las representaciones sociales son abstracciones de la realidad, sin embargo, la realidad es vivida y experimentada en un espacio concreto, como puede ser un territorio o lugar específico, tal como es, en este caso, La Vainilla. Asimismo, el lugar desde donde se construyen las representaciones sociales tiene determinadas características que influyen en la construcción de dichas representaciones, es decir que éstas no emergen de la nada, sino que tienen como referencia un contexto específico y es muy importante conocer a profundidad sus características.

El diseño metodológico planteado para realizar la presente tesis, se perfiló con la intención de implementarse durante la estancia de trabajo de campo efectuada de septiembre a diciembre de 2013. En dicha temporalidad se buscó generar un proceso de diálogo entre los niños y jóvenes de La Vainilla y yo, como investigadora. Las técnicas de investigación que empleé y diseñé para propiciar las situaciones de dialogo fueron:

- 1) La recopilación de testimonios y narrativas acerca de las vivencias de los niños y jóvenes durante el acontecimiento del huracán Carlota.
- 2) Ejercicios con fotografías pasadas y recientes de la localidad para registrar los cambios que los sujetos han visibilizado en su territorio luego del acontecimiento del huracán Carlota.
- 3) Recorridos por la localidad para el mapeo de lugares considerados peligrosos por diversas razones, además de aquellos que se imaginan seguros e inseguros ante el acontecimiento de huracanes.
- 4) Elaboración de dibujos que representen la vivencia del huracán Carlota.
- 5) Técnicas de palabras generadoras que permitieron la recopilación de asociaciones y evocaciones de la población infantil sobre determinados términos que describen un huracán.
- 6) Con la población adulta trabajé con entrevistas semiestructuradas para conocer las actividades laborales y económicas que realizan hombres y mujeres.

También entablé relaciones dialógicas con la población adulta de la localidad sobre todo para profundizar en la documentación de las condiciones de vulnerabilidad social existentes al momento de la investigación (2013) y cuando aconteció el huracán Carlota (2012). Para este apartado realicé las siguientes actividades:

- 7) Apliqué un censo en la totalidad de las viviendas de la localidad por medio del cual se reunió información sobre las condiciones económicas, de salud, educativas y de seguridad social que existen a nivel de hogares y localidad.
- 8) Realicé observación directa en la localidad y el registro en el diario de campo de dichas observaciones y otras situaciones no planeadas.
- 9) Además entablé pláticas informales con la población adulta en distintos momentos durante la estancia en campo lo cual aportó datos valiosos para comprender la forma de vida de la localidad y las experiencias que se tuvieron con el huracán Carlota y el Paulina (como antecedente).

De las técnicas de investigación ya descritas, obtuve dos tipos de datos: primero aquellos que provienen de la interacción directa con los niños y jóvenes, que sirvieron para conocer el tipo de representaciones sociales que se han construido en torno a la ocurrencia del huracán Carlota y segundo, los datos que proporcionó la población adulta de la localidad que sirven para conocer y describir las condiciones de vulnerabilidad social existentes en los distintos niveles: individual, familiar y comunitario.

Los capítulos que conforman esta investigación son cinco. En el primero de ellos presento los principales planteamientos teóricos. Primero, emprendo la revisión de los estudios especializados en la temática de vulnerabilidad social y luego me centro en la revisión de los principales planteamientos que estudian las representaciones sociales. En este primer capítulo también describo las técnicas de investigación que empleé durante el trabajo de campo con los niños, jóvenes y adultos de La Vainilla.

En el segundo capítulo, realizo la descripción y análisis de las condiciones históricas, políticas, económicas, de ubicación y sociales que existen en La Vainilla. En este capítulo primero abordo las particularidades de la ubicación de la localidad y cómo esta situación contribuye a la existencia de desigualdad social. Después, profundizo en la historia para evidenciar los procesos políticos y económicos que contribuyeron a la conformación de la localidad. Finalmente, ahondo en la descripción de las condiciones de vulnerabilidad social que existen actualmente a escala comunitaria.

En el tercer capítulo de esta investigación me enfoco en la escala familiar y abordo la definición de los distintos componentes de la vulnerabilidad social, remarcando la forma en que se manifestaron cuando aconteció el huracán. Las variaciones en que se presentaron dichos componentes obedecen a la diferente capacidad de acceso a recursos de los distintos grupos familiares, por eso en este capítulo también muestro las genealogías de los ocho grupos familiares que componen

la localidad y profundizo en la descripción de las diferencias específicas que existen entre estos grupos, de acuerdo a los ingresos que perciben, la ubicación de las viviendas, las diferentes composiciones de las familias, la forma de organizarse, las condiciones de género y la condición étnica de algunos grupos familiares.

En el cuarto capítulo abordo la primera parte de la escala individual basada en el análisis de los datos obtenidos por medio del trabajo con los niños y niñas de la localidad. En este caso, analizo las narrativas y dibujos para conocer las representaciones sociales sobre el huracán Carlota que este sector de la población ha construido para dimensionar el acontecimiento. El argumento central de este capítulo plantea que a través del análisis de las representaciones construidas por los niños se puede conocer la existencia de una vulnerabilidad social dependiente de los infantes hacia los adultos.

Finalmente, en el quinto capítulo de esta investigación analizo la segunda parte de la escala individual, es decir, la de los jóvenes. Los datos que se obtuvieron por medio del trabajo con este grupo de edad se analizan para evidenciar que las representaciones sociales sobre el huracán señalan la existencia de una mayor capacidad de acción y autonomía en los jóvenes, que contrasta con la pasividad de los infantes, lo cual les ayudó a involucrarse en las acciones que fueron necesarias implementar para afrontar las afectaciones y los daños derivados del acontecimiento.

Capítulo I

Representaciones sociales sobre huracanes y vulnerabilidad social de la población, dos enfoques que deben caminar de la mano

Este primer capítulo desarrolla la revisión y el análisis de las principales propuestas teóricas sobre la temática de la vulnerabilidad social² y las representaciones sociales.

En primer lugar abordo el concepto de vulnerabilidad porque ha sido el más difícil de precisar y definir, debido a que tiene características polisémicas por ser un concepto construido con aportes de diferentes disciplinas y perspectivas.

Posteriormente me adentro a la discusión en torno a los estudios de las representaciones sociales y el abordaje que diversos autores han realizado, esto para realizar adecuadamente el estudio de esta temática. En el apartado siguiente presento mi propuesta de articulación de ambos conceptos.

Finalmente describo las estrategias metodológicas que implementé para la realización de esta investigación y la forma en que construí la planeación de las actividades que efectué durante el trabajo de campo en La Vainilla.

1.1.-Planteamientos teóricos sobre vulnerabilidad desde la perspectiva de las ciencias sociales

La construcción del concepto de vulnerabilidad se ha realizado con aportes de disciplinas como la sociología, la economía, las ciencias políticas, la antropología, la geografía, entre otras, y cada una de ellas ha dado un uso específico a este término para abordar el estudio de diferentes problemáticas. Al ser un concepto que circula entre distintas ciencias, constituye un avance en el intento por construir nuevas categorías de análisis para entender y explicar las causas y síntomas de las consecuencias sociales de los desastres, aunque es evidente que aún se encuentra en proceso de construcción teórica y operativización metodológica.

² El término de “vulnerabilidad” con énfasis en la dimensión social. Separado de lo que se define como vulnerabilidad desde las ciencias biológicas, físicas y cualesquiera que no consideran la dimensión humana y social como eje orientador de este concepto.

Según Lavell (2011) “el concepto de 'vulnerabilidad' ha sido utilizado como una caja negra para referirse a muy diversas cosas y contextos.” En el intento de dimensionar este término, cada autor que aquí se revisa lo define de diferente manera y le proporciona una utilidad que depende de cada disciplina y del objeto de estudio que se desea precisar o exponer. Yo misma he decidido abordarlo de una manera específica, de acuerdo a lo que deseo analizar con esta investigación.

Debido a que la vulnerabilidad puede entenderse y explicarse de diferentes maneras, la División de Población de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) realizaron en 2002 una síntesis de diversos enfoques y trabajos que se especializan en esta temática y los integraron en la siguiente tabla: (ver tabla 1)

Tabla 1. Enfoques conceptuales para el estudio de la vulnerabilidad social.

Enfoque	Definición de vulnerabilidad	Escala o ámbito donde se utiliza
Vulnerabilidad y derechos (Bustamante, 2000)	Carencia de poder	Individuos (en particular migrantes internacionales)
Vulnerabilidad y patrón de desarrollo (Pizarro, 2001; CEPAL, 2000a)	Sentimiento amplio de indefensión que emana de una base material	Actores económicos y políticos en sentido amplio
Vulnerabilidad y pobreza (CEPAL, 2000a)	Riesgo de caer por debajo de la línea de pobreza	Personas y hogares
Vulnerabilidad y choques económicos (Glewwe y Hall, 1995)	Incapacidad para resistir los impactos de las crisis económicas	Personas y hogares
Vulnerabilidad y movilización de activos (asset/vulnerabilityframework) (Moser, 1998)	Carencia de activos o incapacidad para movilizarlos. Inseguridad y sensibilidad de los actores frente a cambios del entorno	Hogares
Vulnerabilidad y estructura de oportunidades (Kaztman y otros, 1999 y 2000; Filgueira, 1998)	Desajuste entre activos y estructura de oportunidades	Actores sociales, especialmente hogares

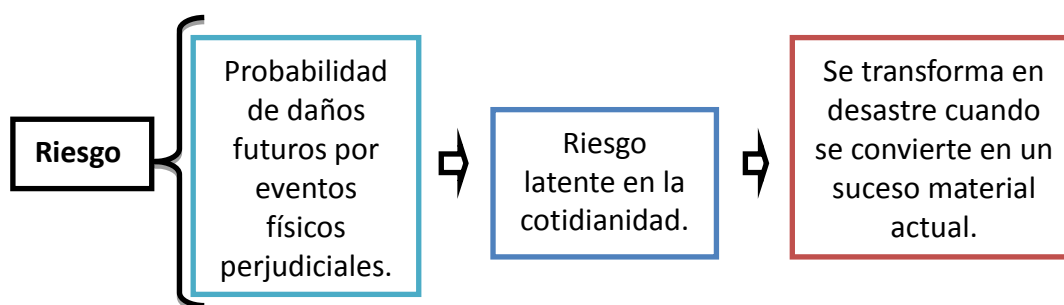
Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), 2002. División de Población de la CEPAL. Tabla resumida retomada del documento: Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas, SEPARATA, 2002.

Sin embargo, antes de entrar de lleno en la discusión teórica que se ha realizado en torno a la vulnerabilidad, primero es necesario especificar que en este trabajo, ésta se encuentra en relación con la ocurrencia de desastres. Desde esta perspectiva, la probable ocurrencia de desastres será entendida como 'riesgo de desastre' y se define como:

La probabilidad de pérdidas y daños futuros asociados con la ocurrencia de eventos físicos dañinos, la exposición de elementos sociales a sus impactos y a la presencia de la llamada vulnerabilidad humana [entendida como] la predisposición de los seres humanos, sus medios de vida e infraestructuras de sufrir pérdidas o daños (Lavell, 2011: 3).

Esta definición plantea la existencia de un “continuo de riesgo” que se encuentra en permanente cambio y transformación, con expresiones y momentos distintos, de los cuales el desastre es solamente uno. Así, el desastre es entendido como “una transformación del riesgo latente que existe siempre en condiciones de 'normalidad' y que puede llegar a convertirse en un suceso material y actual” (Lavell, 2011). (Ver esquema 1).

Esquema 1. Conceptualización del riesgo



Según Lavell (2011), el riesgo y el desastre, son producto en gran parte de procesos de construcción social, determinados por y derivados de los modos existentes e históricos del desarrollo social y económico. Entender esta perspectiva, ayuda a comprender que es en los procesos y en los impulsores del desarrollo en los que se debe intervenir para garantizar que el riesgo no se construya.

También es importante distinguir el concepto de amenaza para no confundirlo con el de riesgo, al respecto, Lavell (2003) plantea que aunque distintos fenómenos físicos se podrían considerar amenazas, es necesario especificar que una amenaza se construye socialmente:

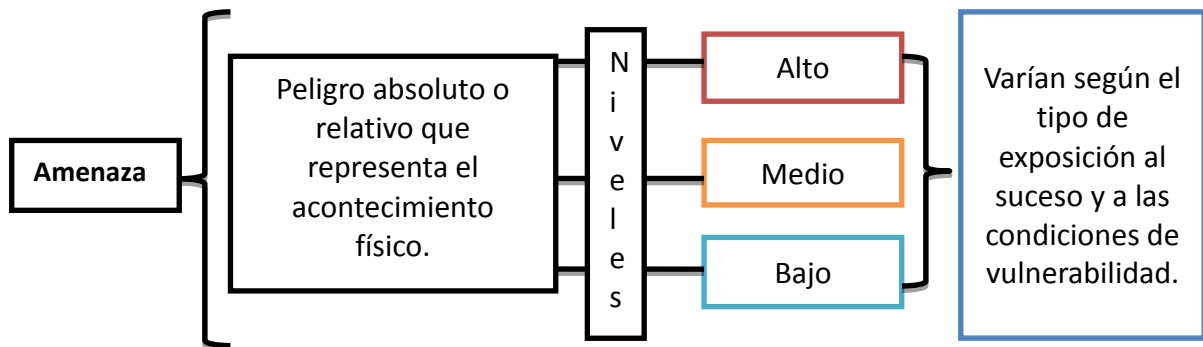
“la transformación de un potencial evento físico en una amenaza solamente es posible si un componente de la sociedad está sujeto a posibles daños o pérdidas. De lo contrario, un potencial evento físico, por grande que sea, no se constituye en una “amenaza” propiamente dicha, aunque con la introducción de distintas dinámicas sociales puede evolucionar para constituir una amenaza en el futuro” (Lavell, 2003: 3).

La amenaza es considerada de manera fiscalista como el evento físico per se que detona el desastre. Sin embargo, en las ciencias sociales:

“la amenaza no es el acontecimiento físico como tal, sino el peligro absoluto o relativo que representa (aquí uno habla de diversos niveles del peligro- alto, bajo, medio, por ejemplo y éstos por supuesto, varían según los niveles de exposición y vulnerabilidad y no apenas las cualidades físicas del evento en sí mismo)... una vez que ocurra el acontecimiento físico deja de ser un 'peligro' o 'amenaza' como tal y se convierte en un fenómeno dañino verdadero” (Lavell, 2011:15).

Con base en estos planteamientos, la posibilidad de que ocurran huracanes en la costa oaxaqueña es un riesgo constante que aumenta durante la temporada donde las temperaturas oceánicas incrementan y se forman centros de baja presión atmosférica, condiciones adecuadas para que se formen estos fenómenos. En el momento específico que se manifiestan como huracanes, tal como fue el caso de Paulina y Carlota, estos acontecimientos se convierten en desastres que amenazan o ponen en peligro, en distintos niveles (alto, medio bajo) a la población dependiendo de las condiciones específicas de vulnerabilidad social de los individuos, sobre todo si existe una deficiente capacidad de respuesta y recuperación. (Ver esquema 2)

Esquema 2. Conceptualización de la amenaza



Para profundizar en el enfoque de la vulnerabilidad es necesario tener en consideración que “aun cuando la literatura sobre esta materia es abundante, y se cuenta con numerosas experiencias de aplicación, no existe un procedimiento o indicador universal de vulnerabilidad social. Esto se debe, en gran medida, a la naturaleza polisémica de la noción de vulnerabilidad, pues se es vulnerable a uno o más riesgos. Por lo mismo, elucidar los contenidos de la noción de vulnerabilidad significa precisar riesgos, comprender sus mecanismos, identificar los aspectos que lesiona y reconocer tanto las

defensas y respuestas posibles como las adaptaciones pertinentes y factibles” (CELADE, 2002: 6).

El riesgo que enfrentan los habitantes de La Vainilla se relaciona con la posible ocurrencia de ciclones tropicales que pueden presentarse anualmente, aunque no siempre suceden con la intensidad en la que pueden ser catalogados como huracanes, a veces sólo llegan a ser tormentas o lluvias abundantes. En la localidad se han presentado dos eventos en un lapso de 15 años (1997 al 2012) considerados como huracanes.

Los habitantes de La Vainilla han sufrido afectaciones en los distintos recursos de los que disponen: en sus bienes y recursos económicos, por el daño en la infraestructura de sus viviendas, la pérdida de varios cultivos y la desaparición de fuentes de empleo. También han sufrido perjuicios en los recursos naturales existentes en el territorio que comúnmente aprovechan los habitantes de la localidad pues en los dos huracanes Paulina y Carlota hubo destrucción de árboles frutales, derribamiento de la palma real con la que comúnmente construyen parte de sus viviendas, también se vieron afectados por la destrucción de los manglares que obstruyeron varios senderos utilizados por los pescadores y cerraron las entradas a la laguna de la localidad en la que una parte de la población desarrolla actividades de ecoturismo.

Sucesos como los huracanes perturban a los pobladores en distintas formas, pues éstos se quedan con opciones más limitadas para subsistir y con grandes daños que reparar. Esto sin mencionar el trauma derivado de las vivencias de un evento catastrófico como lo es un huracán entre las personas de distintas edades que viven dicho suceso.

Esto corresponde con los planteamientos de Lavell (2011), quien supone que “el riesgo de desastre se relaciona estrechamente con el incremento de la vulnerabilidad humana porque genera o agudiza pérdidas o daños que no se tenían contemplados y que predisponen a la población a sufrir alteraciones en sus niveles de bienestar”.

Ahora bien, de acuerdo con José Gómez (2001), en el caso de los desastres, anteriormente los mayores esfuerzos de investigación estaban centrados en los fenómenos físicos más que en las circunstancias de las víctimas. La constatación de que los daños causados por un mismo fenómeno físico pueden ser muy distintos dependiendo del grado de desarrollo de los países y de otras variables, han abierto un nuevo enfoque en el que la noción de vulnerabilidad es el elemento clave.

Ahora bien la pregunta central es ¿Qué entendemos por vulnerabilidad? Y aunado a esto, ¿cómo se puede aplicar este concepto para el estudio y la comprensión de las afectaciones que los huracanes generan en un determinado espacio?

La respuesta a estas interrogantes se puede precisar si analizamos la perspectiva de diversos autores y vemos de qué manera se puede definir la vulnerabilidad mediante la articulación de perspectivas que la entienden de una manera parecida, donde cada autor aporta elementos clave que permiten abarcar un amplio campo de la realidad que se desea estudiar.

En 2012, Susana Adamo realizó un ejercicio de revisión y sistematización de diversos puntos de vista y planteamientos sobre la vulnerabilidad social y concluyó que ésta puede ser entendida de distintas maneras, pero concretamente como:

- Reducción o eliminación de la habilidad de una persona o grupos de personas de responder (en el sentido de resistir, recobrase, o adaptarse) a amenazas externas o presiones sobre sus medios de vida y su bienestar.
- Relación entre la exposición a amenazas físicas al bienestar humano, y la capacidad de las personas y las comunidades para hacer frente a estas amenazas (las cuales se derivan de una combinación de procesos físicos y sociales)
- Capacidad diferencial de las personas para hacer frente a la ocurrencia del evento catastrófico.
- Predisposición de los seres humanos, sus medios de vida e infraestructuras de sufrir pérdidas o daños (Adamo, 2012: 5).

Estos planteamientos de la vulnerabilidad se relacionan con la ocurrencia de huracanes porque precisamente estos eventos son amenazas físicas externas que afectan de manera inesperada a la población y dependiendo de las condiciones de vulnerabilidad social que existan, se reduce o incrementa la capacidad de las personas para enfrentarlos.

La incapacidad de hacer frente a los acontecimientos puede dimensionarse en tres momentos:

1) Antes del acontecimiento, cuando los habitantes de las localidades afectadas reciben escasa información sobre los eventos y no tienen la asesoría ni el acompañamiento de las dependencias o instituciones especializadas que los orienten para que esto les permita prepararse ante la contingencia.

2) Durante el evento, al considerar la infraestructura de las viviendas que no siempre aseguran el resguardo de sus habitantes y éstos tienen que trasladarse a otros domicilios propiciando que sus pertenencias se dañen y esto les impida recuperarse después del acontecimiento. Esta exposición al daño también tiene relación con las características del fenómeno y la forma en que se presenta porque, ante acontecimientos de gran intensidad, la capacidad de resistencia de las viviendas disminuye y las personas pueden llegar a vivir momentos de gran incertidumbre y temor.

3) Después de la eventualidad, la escasez de alimentos, agua, implementos para cubrir las necesidades básicas, materiales para reconstruir y la falta de apoyo gubernamental o de la sociedad civil propician que las personas sufran afectaciones por meses, e incluso años, posteriormente a los eventos.

Aunque el acontecimiento sea el mismo para todos y afecte la totalidad del territorio, cada grupo familiar vive de manera diferente el desastre y esta variación tiene que ver con la mayor o menor vulnerabilidad que predispone a los miembros, individualmente o en grupo, a sufrir distintos tipos de afectaciones.

Al respecto, es conveniente tomar en consideración los planteamientos que Gustavo Busso propuso en 2001 para entender la vulnerabilidad. El autor la considera como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones internas y/o externas:

La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar. (Busso, 2001: 8)

Aunque Busso (2001) parece enfocarse solamente en mostrar la vulnerabilidad asociada a diversos aspectos negativos, este autor también plantea que las condiciones de vulnerabilidad tienen estrecha relación con la capacidad de respuesta de las personas, hogares o comunidades, resultante de la relación entre el “entorno” y lo “interno” como resultado de la exposición a algún tipo de amenaza. Para este autor, “el entorno” es aquello donde se ofrece un conjunto de oportunidades vinculadas con los grados de bienestar a los cuales se accede en un determinado territorio y periodo de tiempo.

Para esta investigación, “el entorno” puede considerarse la situación regional y nacional que propicia “oportunidades” para el desarrollo de los habitantes de La Vainilla, aunque no siempre son oportunidades, en el caso de la costa oaxaqueña, las condiciones se asemejan más a una ausencia de dichas oportunidades para acceder a condiciones de bienestar por la falta de empleo, de seguridad social y de escolaridad, lo cual podría garantizar el acceso a mejores condiciones de bienestar para los pobladores.

Por otro lado, lo que Busso (2001), plantea como lo “interno”, es aquello que enfatiza la cantidad, la calidad y la diversidad de los recursos, activos o capitales que

pueden ser movilizados para enfrentar la amenaza, lo cual hace referencia a la capacidad de las personas, hogares y comunidades. Este ámbito demarca un espacio más pequeño y concreto donde las personas que se ven afectadas se desenvuelven cotidianamente.

En el caso de La Vainilla, la disponibilidad de recursos económicos depende de la distribución de oportunidades que existe entre los distintos habitantes, la cual no es igualitaria. Esto propicia que algunos hogares puedan acceder a mayor cantidad de recursos económicos y sean menos propensos a afectaciones (aunque no totalmente exentos), mientras la mayoría de los habitantes viven en un contexto de carencia constante y ante el acontecimiento de fenómenos desastrosos su capacidad para recuperarse de dichos eventos es más limitada.

Aunque desde la perspectiva que se ha venido planteando aquí, la vulnerabilidad social se relaciona con la capacidad de recursos a los que pueden acceder los individuos o los hogares, también es importante considerar lo que Carlos H. Filgueira (2001) plantea, al deslindar a la vulnerabilidad de la dicotomía pobre-no pobre. Este autor propone entender que la vulnerabilidad también puede ser: “una suerte de predisposición o condición latente proclive a una movilidad descendente o por lo menos, una manifiesta dificultad de los individuos o de los hogares para sostener posiciones sociales conquistadas en un momento anterior” (Filgueira, 2001: 12)

Así, el ámbito de la vulnerabilidad social puede incidir en diversos cambios en la condición social, y puede presentarse en cualquier hogar, no sólo en los que son más pobres. Se entiende como una condición negativa resultante de la intersección de dos conjuntos a) uno a nivel “macro”, relativo a la estructura de oportunidades y b) el otro, a nivel “micro”, referido a los activos de las personas.

Para Filgueira (2001), la “estructura de oportunidades” son las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades. El acceso a esto provee recursos que facilitan a su vez otras oportunidades. La estructura de oportunidades proviene del mercado, del Estado y de la sociedad. Esta especificación de donde provienen las oportunidades queda más claramente definida que como lo había hecho Busso (2001) al referirse de manera general a “la situación regional y nacional que propicia oportunidades”, sin decir específicamente que quiere decir con eso.

Por otro lado, para Filgueira (2001), los “activos de las personas” se refieren a la posesión, control, o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Esto involucra el capital físico, financiero, humano, social, natural, político y cultural.

Tanto filgueira (2001) como Busso (2001) refieren la importancia de incluir los “activos de las personas” y “la estructura de oportunidades” para la adecuada comprensión de la vulnerabilidad social porque señalan que este concepto no solamente hace referencia a las afectaciones, las pérdidas y la movilidad descendente sino que también incluye un interés por dimensionar la forma en que las personas pueden afrontar las consecuencias de los desastres, implementando diversas estrategias de acción antes, durante y después del evento.

De esta forma, acercando la escala de análisis de la vulnerabilidad, desde lo nacional-regional, hacia la localidad-comunidad, hasta unidades más concretas que permitan entender las condiciones de vulnerabilidad de los distintos individuos, es importante considerar que Rubén Katzman (1999) planteó que dentro de cada hogar, la vulnerabilidad se encuentra condicionada por:

“su capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan, las cuales dependen de la posesión o control de activos, es decir, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve. Por otro lado, las transformaciones en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones. (Katzman, 1999: 8)

Este ámbito de la vulnerabilidad social que se enfoca no solamente en señalar afectaciones, otorga más peso a las acciones que puede emprender un individuo y el grupo cercano con el que cotidianamente se relaciona, es decir, su familia o las redes que puede establecer con otros hogares dentro del espacio comunitario al que pertenece. Esta es la dimensión de análisis que interesa desarrollar en esta investigación: la vulnerabilidad social en el ámbito comunitario, familiar e individual.

En un intento de concretar el estudio de la vulnerabilidad en grupos poblacionales el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) ha planteado una definición de “vulnerabilidad social” que resulta muy útil para esta investigación porque la relacionan con la probabilidad de que ocurra un riesgo y la capacidad para enfrentarlo y superarlo. No sólo como una condición negativa por sí misma que es lo que implica la definición de vulnerabilidad sin el agregado de 'social':

El vocablo vulnerabilidad denota riesgo, fragilidad, indefensión o daño...es “la probabilidad de ser dañado o herido”. Si bien tales acepciones son válidas, no incluyen la posibilidad de controlar los efectos de la materialización del riesgo, condición que necesariamente debe estar presente en el estudio de la vulnerabilidad social, dado que ésta comprende tanto la exposición a un riesgo como la medida de la capacidad de cada unidad de referencia para enfrentarlo, sea mediante una respuesta endógena o merced a un apoyo externo (Chambers, 1989).” (CELADE, 2002).

Además en esta definición, los miembros del CELADE también dimensionan lo que implica una adaptación al riesgo que puede ser de dos maneras: una es la aceptación del

riesgo que equivale a la resignación que emana del fatalismo y la otra es una adaptación activa que constituye un modo particular de respuesta que se relaciona con reestructuraciones internas de las unidades de referencia.

Al revisar lo que hasta aquí se ha planteado, podemos estar de acuerdo con Denise Soares et. al., (2011) cuando afirman que las definiciones y los enfoques de estudio acerca de la vulnerabilidad son variados. Sin embargo, todo indica que hay un aparente punto de acuerdo en el hecho de que es muy importante describir y definir el contexto, así como el tipo de riesgo y el sector de la población con que se desea trabajar para seleccionar variables adecuadas que permitan utilizar este concepto:

“...la vulnerabilidad no puede ser aislada de su contexto y de una amenaza particular y construida artificialmente. La fuerza de la noción de vulnerabilidad social está en el hecho de que se origina y tiene impacto en comportamientos humanos y actividades sociales debidamente contextualizadas” (Soares et. al. 2011:16).

Por otro lado es importante destacar los planteamientos de Martin Coy (2010) quien asegura que en las ciencias sociales existe una perspectiva constructivista del riesgo, que otorga mayor importancia a las percepciones y a las decisiones de los actores. La manera de analizar la vulnerabilidad desde esta perspectiva obliga a considerar la diferencia que existe entre “la exposición al riesgo, por un lado, y la capacidad de reacción (o de dominación) por el otro. Lo cual forma una 'estructura doble' de vulnerabilidad con un lado externo y otro interno” (Coy, 2010: 1).

Lo que plantea Coy (2010) tiene que ver con dos aspectos de la vulnerabilidad, uno negativo y otro positivo, comúnmente se le atribuye una connotación negativa al vocablo “vulnerabilidad” porque se asocia con afectaciones y daños sobre sectores de la población que están predispuestos a sufrirlos, sin embargo, no se considera que en ocasiones los individuos también pueden diseñar y poner en práctica diversas estrategias que les permiten afrontar los efectos negativos de los desastres y recuperarse de manera satisfactoria.

En esta investigación se abordan ambos aspectos, remarcando no sólo la condición previa que propicia que la gente sea afectada de diversas formas, sino que también se enfoca en describir las acciones que los sujetos pudieron implementar para responder activamente al acontecimiento que los afectó.

Los autores que he mencionado hasta aquí tienen como antecedente de sus aportes, los planteamientos creados por PiersBlaikie, Terry Cannon, IanDavids y Ben Wisner (1996), quienes entienden y definen la vulnerabilidad como: “...las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para

anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” (Blaikie et al. 1996:30).

Martin Coy (2010) de cierta manera retoma en su planteamiento de la estructura doble de la vulnerabilidad, los aspectos que Blaikie et. al. (1996) señalan al referirse a las distintas etapas que conllevan desarrollar acciones para poder anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse de los impactos derivados de un evento desastroso. Es decir, tanto Coy (2010) como Blaikie et. al. (1996) refieren que la vulnerabilidad social no sólo es una condición negativa previa al evento desastroso, sino una serie de características y acciones que permiten a los sujetos la resistencia y la recuperación de los daños.

Blaikie, y sus colegas (1996), proponen un modelo para abordar el estudio de la vulnerabilidad denominado: “Capacidad de acceso a recursos” que se enfoca en conocer a profundidad la estructura de los hogares y las acciones de los sujetos que conforman estos grupos para obtener recursos. Según los autores, el hecho de que algunas personas sean más vulnerables que otras a determinadas amenazas y se registre variación de impacto se debe a características claves entre las que se encuentran precisamente las condiciones de: clase, casta, etnicidad, género, incapacidad, edad o estatus.

Ya que los planteamientos de Blaikie et. al. (1996), anteceden a los enfoques de los autores que se han revisado hasta aquí para dimensionar el concepto de vulnerabilidad, considero conveniente retomar esta propuesta teórica y metodológica para abordar el estudio de las condiciones de vulnerabilidad existentes en los hogares de La Vainilla.

1.1.1.-Marco conceptual de acceso a recursos o modelo de acceso

Según Blaikie et. al. (1996), utilizando el modelo de “acceso a recursos” se puede mostrar cómo los sistemas crean las condiciones en las cuales las amenazas tienen un impacto diferencial sobre diversas sociedades y diferentes grupos dentro de la sociedad. De esta forma un factor explicativo importante de los desastres es la distribución de la riqueza y el poder, pues éstos actúan como determinantes del tipo de vulnerabilidad que afecta a diferentes personas.

En el caso de La Vainilla, aunque la mayoría de los pobladores tienen condiciones de vida parecidas que dan la impresión de ser homogéneas porque se encuentran ligadas a una situación de pobreza generalizada (condición que se profundiza en el segundo capítulo de esta investigación), aun así, una observación

cuidadosa (que se detalla en el tercer capítulo de esta investigación) permite señalar que dentro de esta localidad existen diferencias que pueden conocerse a partir de la comprensión más profunda de los grupos familiares y su capacidad de acceso a recursos económicos, naturales, materiales y humanos con los que estos grupos cuentan, o que pueden obtener cada uno de los miembros de los distintos grupos.

Considérese, por ejemplo, el caso de individuos u hogares específicos que tienen poder sobre la propiedad de la tierra, aquellos que reciben remesas de parientes que trabajan en el extranjero, o en los que algún miembro cuenta con el conocimiento para desempeñar un oficio y finalmente los que tienen negocios cuyas ganancias les permiten tener “una vida más desahogada”.

Según Blaikie et. al. (1996), el tipo de acceso implica la posibilidad para un individuo, familia, grupo, clase o comunidad de usar recursos que se requieren directamente para asegurar la subsistencia. El acceso a recursos siempre se basa en relaciones económicas y sociales, que incluyen generalmente las relaciones de producción, género, etnicidad, estatus y edad. Esto significa que los derechos y obligaciones no están igualmente distribuidos entre la población. De esta manera, el argumento central del modelo de acceso es que “menos acceso a recursos, en ausencia de otras compensaciones para ofrecer condiciones seguras, conduce a mayor vulnerabilidad” (Blaikie et. al. 1996: 78).

Ahora bien, un aspecto que no abordan Blaikie et. al. (1996) con el modelo de acceso a recursos es la importancia que tienen la solidaridad social y las redes familiares o sociales que se construyen en la localidad para hacer frente al acontecimiento de desastres. Estos dos aspectos serán retomados como ejes de análisis en esta investigación como un complemento al modelo de acceso a recursos.

1.1.2.-El modelo de acceso y la vulnerabilidad

Según Blaikie et. al. (1996), la vulnerabilidad es un término hipotético y de predicción, que sólo se puede "probar" observando el impacto del fenómeno cuando y si, ocurre. Al construir el modelo de acceso al hogar para la gente afectada se pueden entender las causas y síntomas de la vulnerabilidad. La pregunta ¿vulnerable a qué? Se puede contestar sólo en el contexto de una amenaza real. Pero saca a flote un punto importante:

“...gente diferente será vulnerable en diferentes grados ante diversas amenazas. Habrá hogares que si son vulnerables a un tipo de desastre probablemente serán vulnerables a otros. Normalmente, esa gente tendrá un perfil pobre de acceso con poca opción y flexibilidad en los momentos de estrés después del desastre” (Blaikie et. al., 1996: 89-90).

La variabilidad de condiciones en que se manifestaron los impactos y las capacidades de respuesta ante el desastre en los grupos familiares, es la razón por la que se considera conveniente adoptar el enfoque de acceso a recursos como una manera de abordar el estudio de la vulnerabilidad social existente en La Vainilla, así se pueden conocer en qué condiciones las distintas familias, (y dentro de éstas, los individuos niños y jóvenes) vivieron cada uno de los desastres, las afectaciones que tuvieron, las dificultades que enfrentaron, así como las acciones que implementaron para afrontarlo antes, durante y después del acontecimiento.

Con referencia a lo que se ha planteado hasta aquí, considero conveniente incluir y desarrollar los supuestos teóricos derivados del concepto de vulnerabilidad social ideado por Blaikie et. al. (1996) y Martin Coy (2010) en esta investigación, porque infiero que con base en ellos se pueden describir, mostrar y especificar las características particulares que propiciaron la predisposición a las afectaciones, así como las estrategias de superación en los hogares antes, durante y después de los acontecimientos del huracán Carlota en La Vainilla.

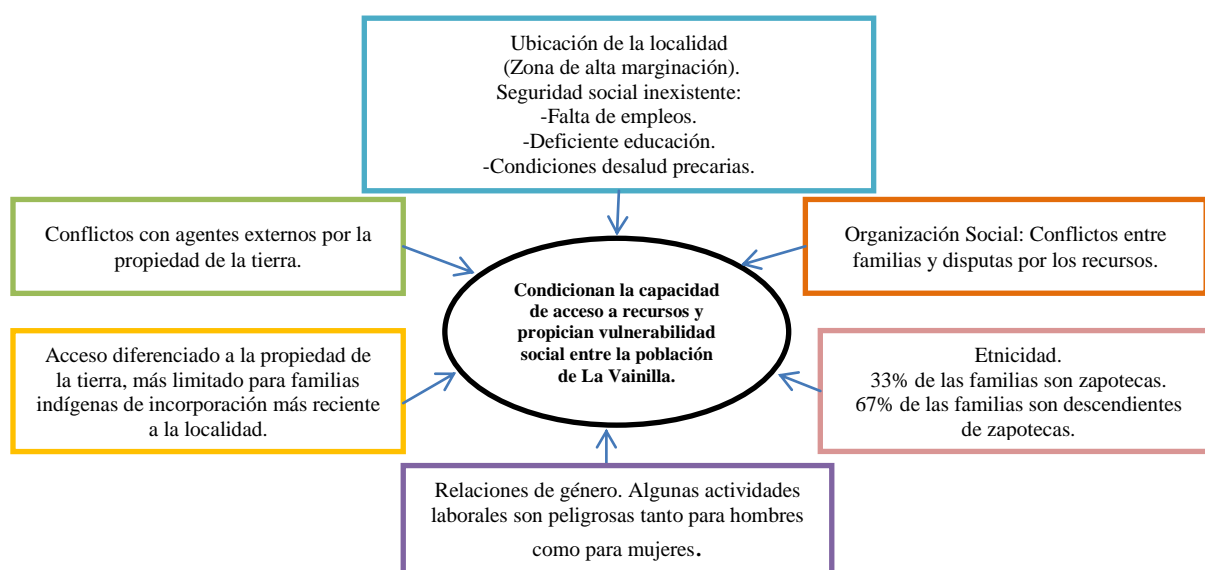
Las condiciones de vulnerabilidad social en las que esta investigación propone hacer énfasis son el tipo de ubicación de la localidad, las relaciones de género, la etnicidad, el tipo de acceso a la propiedad de la tierra, la organización social y el tipo de recursos económicos con los que cuentan los distintos hogares en La Vainilla en dos momentos: el primero que se abordará de manera general y sólo como un antecedente, se refiere al acontecimiento del huracán Paulina en 1997 y el segundo momento en el que se profundiza a la largo de esta investigación corresponde a la ocurrencia del huracán Carlota en 2012.

Ahora bien, ya que el estudio de la vulnerabilidad se puede abordar de distintas maneras, es necesario especificar que en esta investigación, se hace privilegiando la descripción a profundidad de los distintos modos de vida y de las prácticas sociales que realizaron los miembros de este lugar. También se toman en consideración sus testimonios acerca de los dos eventos y la forma en que los vivieron y recuerdan.

La mirada va encaminada a observar la forma en que se conforman los tipos de familias y grupos domésticos en la localidad, así como las redes de apoyo que se han

establecido entre varias de ellas. También interesa describir la manera en que las personas acceden a recursos económicos para asegurar su subsistencia y de qué tipo son éstos. El énfasis se concentra en la descripción de las actividades que desempeñan los hombres y mujeres dentro de la localidad y en mostrar la forma en que los niños y los jóvenes se integran y forman parte de cada uno de estos aspectos. (Ver esquema 3)

Esquema 3. Aspectos que condicionan la capacidad de acceso a recursos en los hogares y generan vulnerabilidad social en La Vainilla



El esquema que se presenta en este apartado, muestra la forma en que la vulnerabilidad social se construye a partir de diversos componentes que pueden relacionarse de distintas formas para obtener resultados diferentes dependiendo de los sujetos que reúnen características de acuerdo a dichos componentes. Por ejemplo, una mujer indígena que no sabe hablar español, que no tiene empleo remunerado, que tiene una vivienda pequeña y de materiales endebles, que depende de las decisiones que toman por ella otras personas como sus esposo o sus familiares y que además tiene su vivienda ubicada en un lugar de riesgo, es más vulnerable que un hombre que cuenta con poder de decisión propia, que pertenece a un grupo familiar que tiene diversos terrenos en su propiedad, donde han podido edificar una vivienda de materiales más resistentes y que además puede hablar en español para comunicar sus necesidades y puntos de vista.

Así hay distintos componentes que en combinación pueden contribuir a la creación de condiciones de vulnerabilidad social con tendencia a diversas afectaciones. Aunque no se deja de lado la posibilidad de que estos componentes también puedan

crear condiciones que permitan afrontar el suceso desastroso y proporcionar herramientas de distinta índole para una recuperación favorable.

1.2.-Representaciones sociales, un concepto clave en el estudio de los desastres

El estudio de las representaciones sociales tiene su origen en los planteamientos realizados por Emilio Durkheim a finales del siglo XIX, quién las concibe como “formas de conciencia que la sociedad impone a los individuos” (Podestá, 2007:60). Esta forma de entender las representaciones implica un origen de la idea como producto social.

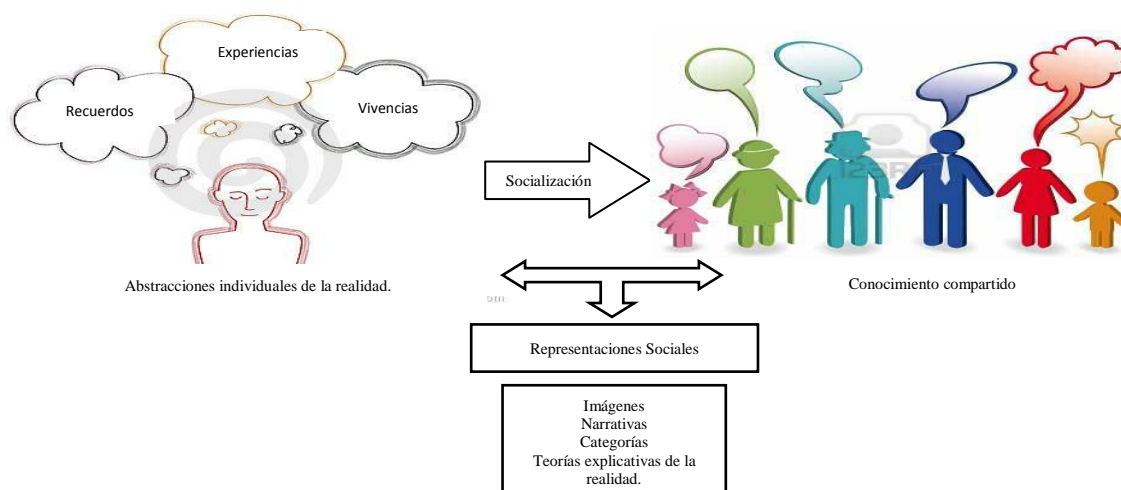
Sin embargo cuando Moscovici retomó este concepto en 1960, teorizó con mayor profundidad sobre el mismo, desde la perspectiva de la psicología social, y planteó que las representaciones sociales son generadas por los sujetos y constituyen una producción y elaboración de carácter social (Guevara, 1996). De esta manera, las representaciones sociales y su conceptualización, han sido trabajadas principalmente por la escuela europea de sociología social, a la que también pertenece Denise Jodelet y ella considera que las representaciones sociales son:

Una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen...Así pues, la representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. (Jodelet, 1989: 473).

Es necesario aclarar que la interrelación entre lo psicológico y lo social está condicionada por la relación sujeto-grupo social, donde el sujeto individual con capacidad de pensamiento puede construir explicaciones y conocimiento derivado del sentido común para entender los acontecimientos a su alrededor, esto lo realiza a partir de sus vivencias personales y del aprendizaje que estas experiencias le otorgan.

Sin embargo, como seres sociales que somos, establecemos relaciones con otros sujetos y esta interacción constante con los demás permite socializar experiencias, comunicarnos y conocer otras maneras de entender la vida y de esta forma, construir un tipo de conocimiento que puede volverse “homogéneo” a partir de las similitudes de las distintas experiencias que se han compartido. De esta forma pueden llegar a construirse las representaciones sociales acerca de objetos particulares, es decir, surgen del pensamiento individual, pero pueden llegar a convertirse en conocimiento compartido socialmente. (Ver esquema 4)

Esquema 4. Construcción de representaciones sociales. Autora: Rosario Hernández.



Siguiendo a Jodelet (1989), ella plantea que las representaciones sociales conciernen a:

(...) la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento <<espontáneo>>, <<ingenuo>>...ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien, pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico (Jodelet, 1989: 473).

La teoría de las representaciones sociales establece que las personas, los grupos y las sociedades piensan por medio de las representaciones que elaboran socialmente en el curso de su historia, por esta razón se considera que: “son sistemas de pensamiento que pueden ser estudiados como productos o como procesos de construcción social de la realidad” (De Alba, 2011, p. 6).

Las representaciones sociales en tanto construcciones del sistema de pensamiento de los individuos, parecieran abstracciones que se esconden en el interior de cada persona, lo cual vuelve complicado develarlas y llegar a observarlas en la realidad concreta. Sin embargo, siguiendo a Jodelet (1986) [1989], estas representaciones se revelan y son observables de diversas maneras, pues el comportamiento, los discursos y las acciones de los individuos dan cuenta de ellas en primera instancia, pero de forma más concreta y quizá “visible”, éstas pueden ser:

- Imágenes que condensan un conjunto de significados.
- Sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado.
- Categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver.

- Teorías que permiten establecer hechos sobre las circunstancias y fenómenos.

De esta manera, las representaciones sociales pueden visualizarse de forma desagregada, pero también son todo lo anteriormente planteado en conjunto. En concreto, Abric (1989), las considera un conjunto organizado de opiniones, actitudes, creencias y de informaciones que se refieren a un objeto o situación.

Para profundizar en la discusión de este concepto, es necesario tomar en consideración a Martha De Alba (2011), quién asegura que las representaciones sociales que son compartidas en “sociedades complejas”, se diferencian del tipo de representaciones que se generan a escala individual o en grupos pequeños (las cuales son consideradas teorías ingenuas). Para De Alba (2011), una sociedad compleja es aquella que se define dentro de los límites de un territorio, donde sus habitantes han generado un propio modo de vida diferente de otros, además han fundado instituciones y creado sistemas simbólicos con los que ellos se identifican comúnmente. La Vainilla cumple con estas características y por tanto, puede considerarse una sociedad compleja.

Si se consideran estos planteamientos, se cae en cuenta que aunque la población adulta es la que comúnmente identifica a una sociedad compleja, los niños y jóvenes de La Vainilla también son una parte importante de esa sociedad y los rasgos comunes que los identifican son precisamente su residencia dentro de un mismo territorio y el hecho de que comparten una historia personal ligada a sus familias, a su localidad, a sus instituciones y a los sistemas simbólicos que les han sido transmitidos por los miembros adultos con los que se relacionan.

En una sociedad compleja, las representaciones sociales o colectivas son: “esquemas de pensamiento que guían las acciones en un contexto socio-histórico determinado.” (De Alba, 2011: 6) Es importante saber la relación que existe entre los esquemas de pensamiento y el tipo de contexto social e histórico en el que estos esquemas surgen porque los sujetos sociales son quienes los crean, pero quizá las representaciones sociales de un objeto determinado son condicionadas por las relaciones de poder que se implementan desde diferentes escalas: nacional, estatal, comunitaria, del hogar e individual. La dimensión histórica es igualmente importante porque implica describir la complejidad y el dinamismo en que se enmarcan las prácticas cotidianas de los sujetos que construyen dichos esquemas de pensamiento.

De acuerdo con Abric (1989), “las representaciones sociales están determinadas a la vez por el *sujeto* (su historia, su nacimiento), por el *sistema social ideológico* en el

cual se inserta y por la *naturaleza de los lazos* que el sujeto establece con ese sistema social".

En el caso de esta investigación, el análisis de las representaciones sociales se limita a describir la forma en que opera el sistema en la localidad, pues dentro de él se insertan cada uno de los sujetos (niños y jóvenes). De igual forma, se hace énfasis en los vínculos que se establecen entre los distintos grupos familiares y los hogares particulares donde se desenvuelven cotidianamente los sujetos sociales.

1.2.1.-Funciones de las representaciones sociales

En 2001, Jean Claude Abric señaló que las representaciones sociales tienen importantes funciones, entre las que se encuentran:

- 1) funciones de saber, que permiten entender la realidad.
- 2) funciones identitarias, ya que definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos.
- 3) funciones de orientación, debido a que conducen los comportamientos y las prácticas.
- 4) funciones justificadoras, que permiten justificar a posteriori acciones y comportamientos.

En esta investigación se intenta describir si estas funciones son operativas en la realidad. La primer función es de utilidad para abordar la forma en que los niños y jóvenes han construido conocimiento sobre la manera en que acontecen los huracanes como fenómenos desastrosos y la interrogante para el análisis de los datos es saber si este conocimiento les permite pensar o idear estrategias de acción frente a este tipo de acontecimientos.

La segunda función permite conocer las referencias identitarias a las que los niños y jóvenes hacen mención en sus narrativas, ya sea de manera individual o como parte de un grupo familiar, vecinal o incluso en la localidad. La intención es distinguir cómo se diferencian estos individuos o grupos entre sí, tomando como referencia la edad de los distintos sujetos que establecen distintos tipos de relaciones sociales. Esto para saber si la identificación con ciertos grupos o individuos contribuyen o no a la creación de redes de apoyo y solidaridad.

La tercera función de orientación dispone la posibilidad de indagar si concebir, pensar e imaginar los huracanes de cierta manera determina acciones y comportamientos para anticipar, resistir y hacer frente a peligros o riesgos asociados a estos eventos.

Finalmente, la cuarta función justificadora permite profundizar en el uso que se hace de las representaciones sociales y en esta investigación se pretende describir si estas sirven para justificar el acceso a recursos de distinto tipo, pues es sabido que cuando acontecen huracanes “comúnmente” se destinan recursos (sea en dinero o especie) a las poblaciones afectadas y el reparto o distribución de éstos comúnmente genera conflictos y disputas.

Estos planteamientos sirven para el análisis de los datos que se obtuvieron en campo, ya que posibilitan el conocimiento y acercamiento a la comprensión de las diferentes representaciones sociales que se han construido en torno al huracán Carlota entre los distintos niños y jóvenes que forman parte de un mismo o de distintos hogares. Esto permite conocer la manera en que los sujetos, de acuerdo a su edad, explican sus vivencias en torno al acontecimiento, recurriendo a su experiencia individual, pero también develando la influencia que recibieron de los otros individuos con los que se relacionaron para construir un producto resultado de las relaciones sociales que ellos han establecido.

1.2.2.-Tipología de las representaciones sociales

En el afán de distinguir las diferentes formas en que se pueden crear las representaciones sociales, Ángela Arruda (2000) basada en planteamientos de Moscovici (1988), señala tres modalidades de representaciones:

- La primera, denominada representaciones hegemónicas, corresponde a las representaciones compartidas por todos los miembros de grupos "altamente estructurados", como partidos o naciones. Ellas predominarían implícitamente en las prácticas simbólicas o afectivas; parecen uniformes y coercitivas.
- La segunda modalidad recibe la denominación de representaciones emancipadas o autónomas y resultan de la circulación del conocimiento y de las ideas de grupos que mantienen contacto. Al contrario de las primeras, no poseen carácter homogéneo, sino que expresan una cierta autonomía con respecto a los segmentos que las producen.
- La tercera modalidad es la de las representaciones polémicas, las cuales surgen en el conflicto y en la controversia social, y no crean unanimidad en la sociedad.

Esta tipología hace énfasis en la condición colectiva de las representaciones sociales, en el caso de las representaciones que los niños y jóvenes han creado sobre el huracán Carlota en La Vainilla, se trabajará con base en la segunda y tercera modalidad. Para esto se considera que los grupos que mantienen contacto entre sí son los diferentes hogares a los que pertenecen los sujetos con los que se trabajó y las representaciones pueden ser emancipadas y autónomas entre estos grupos o incluso generadas a partir de las disputas entre estos mismos grupos e individuos.

Si estos supuestos teóricos son acertados, entonces las representaciones sociales que los niños y jóvenes de La Vainilla construyeron en torno a la ocurrencia del huracán Carlota están precisamente determinadas por las vivencias de cada uno de los sujetos, y éstas, a su vez se encuentran enmarcadas en un particular contexto social e histórico donde los sujetos han establecido relaciones con otros miembros del mismo sistema, en este caso, con sus familiares en cada uno de los hogares y con los parientes o vecinos que habitan en el territorio de la misma localidad.

Con base en lo anterior, Rosana Podestá (2007) afirma que las representaciones sociales circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar a través de palabras, gestos, reencuentros, en nuestro universo cotidiano. Según estos planteamientos, toda representación social está constituida por un conjunto de contenidos que se refieren a las condiciones y contextos en que surge, a las comunicaciones mediante las que circula y a las funciones a las que sirve en la interacción con el mundo y los demás.

Es así como adquieren relevancia las condiciones de vulnerabilidad o seguridad en las que se enmarcan dichas representaciones porque éstas pueden hacer referencia a la fatalidad, desdicha e infortunio en condiciones de riesgo, o bien pueden asociarse con tranquilidad, calma o seguridad de acuerdo a las acciones y estrategias que se diseñaron para hacer frente al suceso desastroso.

1.3.-Interrelación entre los conceptos de representaciones sociales y vulnerabilidad social

Para desarrollar este apartado es necesario retomar la pregunta de investigación que guía la presente investigación, la cual busca entender:

¿Cuáles fueron las condiciones de vulnerabilidad social en el ámbito individual, de hogares y en la localidad que influyeron en la construcción de las representaciones

sociales del huracán Carlota entre los niños y jóvenes de La Vainilla? Del modo inverso, interesa también contestar al cuestionamiento: ¿De qué manera las representaciones sociales sobre huracanes que los individuos han construido con base en eventos previos predisponen a la población a una mayor vulnerabilidad social en sus dos aspectos internos y externos?

Para responder a estos cuestionamientos, es necesario relacionar los planteamientos de los dos conceptos principales que guían esta investigación. Al entender la vulnerabilidad social desde el punto de vista de Blaikie et. al. (1996), como “las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural”, vemos que hay dos escalas de análisis: el individual y el grupal. Del mismo modo, las representaciones sociales emergen de la intersección entre lo psicológico (individuo) y lo social (el grupo) para construir conocimiento y compartirlo.

En el caso de esta investigación, los individuos son cada uno de los niños y jóvenes con los que se trabajó (además de las personas adultas), mientras que el grupo se constituye a partir de la conformación de los distintos hogares o familias y la organización social de la localidad. Representaciones sociales y vulnerabilidad se colocan así en dos dimensiones desde donde se pueden trazar diversas relaciones.

Las características de una persona o grupo y la capacidad de sobrevivir, resistir y recuperarse de las amenazas naturales tienen que ver con las características de su contexto, como son: la cantidad de recursos de los cuales disponen, las condiciones del medio, la capacidad de aprendizaje de las personas, las estrategias que diseñaron y la organización social que se puede implementar para enfrentar las situaciones adversas antes, durante y después del acontecimiento. Esto tiene relación cercana con los planteamientos propuestos por Denis Jodelet (1989) sobre las representaciones sociales, comprendidas como una forma de pensar e interpretar la realidad cotidiana y la actividad mental que fija una posición en relación a situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones.

El acontecimiento de interés para esta investigación es la ocurrencia del huracán Carlota, aunque también se toma como un antecedente al huracán Paulina, pues interesa conocer las vivencias personales que los individuos han experimentado sobre estos dos fenómenos. Las comunicaciones, para este caso son las redes de apoyo y cooperación que se han establecido entre los miembros de los distintos hogares. También pueden

contemplarse en este apartado, las comunicaciones que se dañan o se rompen por las disputas que generan los recursos disponibles.

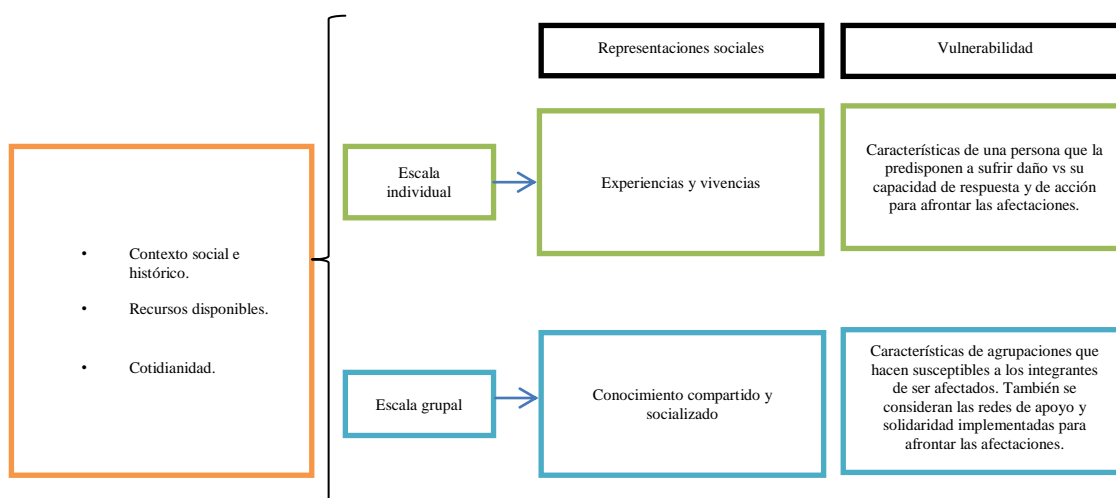
Las representaciones sociales surgen del conocimiento del sentido común (Jodelet, 1989) y de la interrelación entre lo psicológico y lo social, lo cual, a su vez está condicionado por la relación sujeto-grupo social. Esta relación se enmarca en un determinado contexto socio-histórico, de la misma manera que para abordar el estudio de la vulnerabilidad no se puede separar una amenaza particular de las condiciones existentes en el espacio donde ésta impacta.

Las representaciones sociales se dimensionan de acuerdo a las condiciones reales en las que los sujetos se desenvuelven cotidianamente y no solamente deben plantearse como el resultado de una abstracción del pensamiento sin referencia a un lugar y espacio común desde donde se pueda explicar por qué se representa de una manera y no de otra. Estos planteamientos tienen relación directa con la conceptualización que se ha desarrollado acerca de la vulnerabilidad social en la localidad de La Vainilla.

Las representaciones son abstracciones de la realidad, sin embargo hacen énfasis en las vivencias que se desarrollaron espacialmente en un contexto de vulnerabilidad social, en las viviendas de cada una de las familias a las que pertenecen los niños y jóvenes de la localidad y quizá es por esta razón que en las narraciones, los dibujos, las categorías, las experiencias que hacen referencia al huracán Carlota resaltan las afectaciones que los niños y jóvenes percibieron en su entorno, y en sus propias viviendas, en sus condiciones de vida y sobre su propia persona. Todo esto en relación a las características de los lugares donde pudieron refugiarse, a las personas con las que se acompañaron y a los recursos que más escasearon antes, durante y después de los acontecimientos.

Considero que no pueden desligarse las representaciones sociales sobre los huracanes de las condiciones existentes donde éstos fueron vividos porque eso implica descontextualizarlas de un lugar específico en el que se ubican los sujetos que las crearon y desde donde se construyeron. Esto ayudará a comparar estudios del mismo estilo en otros lugares, con otras condiciones a fin de que se puedan observar los contrastes, las similitudes y las particularidades de cada caso. (Ver esquema 5)

Esquema 5. Interrelación entre los conceptos de vulnerabilidad y representaciones sociales



Relacionar las condiciones de vulnerabilidad social con las representaciones sociales creadas por los niños y jóvenes sobre el huracán Carlota tiene la intención de unir dos temporalidades distintas. Por un lado, las condiciones de vulnerabilidad social son el resultado de un proceso social e histórico en el que se encuentran inmersos los individuos que habitan en La Vainilla y por el otro, la construcción de representaciones sociales constituyen el producto de un suceso desastroso en una temporalidad específica, desde el momento previo, la fase intensa y la etapa post-evento.

Así, las representaciones sociales, individuales o colectivas, sobre un objeto particular, en este caso, el huracán, tienen como base el contexto de vulnerabilidad social donde los individuos despliegan sus formas de vida cotidiana, lo cual los predispone a sufrir afectaciones o les permite afrontar con éxito el suceso. En esta investigación se pretende profundizar en el vínculo existente entre ambos aspectos.

No sólo interesa profundizar en la comprensión de la manera en que el contexto de vulnerabilidad social determina la creación de cierto tipo de representaciones sociales sobre el huracán, sino también abordar la forma en que las representaciones sociales que se tienen previamente sobre estos acontecimientos contribuyen a la creación de vulnerabilidad social entre los individuos con los que se trabajó.

Interesa también mostrar, comprender y explicar las variaciones tanto de las representaciones sociales como del tipo de vulnerabilidad social que se presentó en tres diferentes escalas: en la localidad, en los grupos familiares y en los individuos diferenciados de acuerdo a la edad.

1.4.-Planteamientos metodológicos para realizar la investigación sobre representaciones de huracanes asociadas a las condiciones de vulnerabilidad

Dentro de esta investigación, la metodología se entiende como “una manera de pensar la realidad social y estudiarla”, tal como lo plantean JulietCorbin y Anselm Strauss (2002). En el caso de la localidad de La Vainilla, tuve como escenario de investigación, un pequeño lugar situado en la costa oaxaqueña donde las condiciones sociales son de carencia y pobreza en general. La mayoría de las personas se ven limitadas para acceder a recursos y medios de vida que les aseguren una adecuada subsistencia. Sin embargo, aun cuando las condiciones son de pobreza para la gran mayoría, se presentan variaciones en las condiciones de acceso a recursos de unos hogares respecto a otros.

1.4.1.-Datos imprescindibles de la investigación

Tomando en consideración lo que he planteado hasta aquí, los datos que yo consideré imprescindibles y orientativos para desarrollar esta investigación fueron de dos tipos.

- 1) Para abordar la construcción de las representaciones sociales:
 - Las narrativas y dibujos de los niños y jóvenes de La Vainilla acerca de la forma en que vivieron el acontecimiento de cada uno de los huracanes.
 - La descripción de los cambios que los niños y jóvenes visualizaron en el territorio de la localidad donde viven y se desenvuelven cotidianamente.
 - La observación el uso cotidiano que se hace de las representaciones sociales en las prácticas sociales de los sujetos.

- 2) Para describir las condiciones de vulnerabilidad:
 - La recopilación de información censal que permitiera conocer el número de familias en la localidad, el número de miembros que las integran, la infraestructura de las viviendas, la condición de etnicidad de estas familias, las actividades laborales que desempeñan los miembros, el acceso a recursos de cada uno de los hogares y la manera en que se adquieren, distribuyen y utilizan dichos recursos entre los miembros de cada uno de estos grupos familiares.
 - La observación de las condiciones económicas, de salud, educativas y de seguridad social que existen en La Vainilla.

- Conocer las experiencias que tiene la población adulta con los huracanes para saber las estrategias de acción que han implementado antes, durante y después del acontecimiento y así dimensionar la influencia que tuvieron estos adultos en los grupos poblacionales de niños y jóvenes.

1.4.2.-Modo de acercamiento y trabajo con el grupo de estudio

El acercamiento con cada uno de los individuos y grupos familiares con los que trabajé en la localidad, lo logré por medio de la comunicación que entablé con ellos durante la estancia en campo. Desde el momento en que llegué a la localidad comencé a recórrela todos los días, eso facilitó que las personas por sí mismas se acercaran a mí y me preguntaran el motivo por el que me encontraba ahí, les expliqué las razones y les aseguré que en cualquier momento podría acudir a sus viviendas para platicar y profundizar sobre la temática que me interesaba conocer.

El trabajo de investigación con los niños fue muy ameno, es complicado trabajar con este grupo poblacional porque la formalidad y seriedad no es un requisito que ellos valoren, al contrario, creo que para lograr trabajar con ellos se deben buscar alternativas que llamen su atención y despierten en ellos el deseo de colaborar.

Aunque varios de ellos me conocían por las estancias que realicé con anterioridad en 2011, aquellos más sociables me hicieron plática sobre diversos temas, por lo general, trivialidades de la vida cotidiana. Al ver que estos niños tenían interés de platicar conmigo y colaborar en lo que les planteé, fue con ellos que hice ejercicios piloto sobre los procedimientos y técnicas que había diseñado para recolectar información. A partir de ver sus respuestas, reacciones, cuestionamientos y dudas, adecué cada uno de los instrumentos para poder aprovecharlos al máximo.

La situación que se vivió en México durante los meses de septiembre y octubre de 2013³, permitió que yo tuviera un acercamiento con los niños de manera más profunda. Estas condiciones se crearon por las protestas magisteriales que se realizaron en rechazo a la “Reforma Educativa” impulsada por el poder ejecutivo nacional en 2013. La maestra de la escuela primaria asignada a La Vainilla no asistió a dar clases durante casi dos meses, y debido a esta situación, los padres de familia me solicitaron

³Me refiero al paro que realizó la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), a finales de agosto de 2013 y que se prolongó hasta mediados de octubre del mismo año.

que organizara algún tipo de actividad para que los niños “aprovecharan” el tiempo por las mañanas.

Con esta petición, improvisé un taller de lectura y dibujo donde me relacioné de manera directa con todos los niños de la localidad en edad escolar y observé su comportamiento y habilidades. De esta manera, tiempo después organicé el trabajo con ellos de manera individual para entrevistarlos e implementar la realización de dibujos, el trabajo con las fotografías, los recorridos por la localidad y la técnica de palabras generadoras. Así pude obtener información sobre sus narrativas, imágenes, categorías y teorías explicativas acerca del huracán Carlota.

Los jóvenes con un rango de edad que oscila entre los 14 y los 27 años, fueron un grupo poblacional con el que me fue más complicado acercarme, en primer lugar por sus múltiples ocupaciones, pues una parte de ellos tiene acceso a la educación secundaria o preparatoria y acudían a clases todos los días desde las 6 de la mañana que salían a tomar el camión para trasladarse a sus escuelas hasta las 3 o 4 de la tarde que regresaban a sus casas, por las tardes muchos de ellos se dedicaban a realizar tareas domésticas para ayudar a sus padres y a realizar sus tareas escolares. Con este grupo de jóvenes pude trabajar los fines de semana solamente.

Con la otra parte de los jóvenes que no se dedica a estudiar, fue mucho más difícil acercarme porque los hombres trabajaban en la pesca o como jornaleros desde la madrugada hasta entrada la tarde, mientras que había varias chicas que salían de su localidad la semana entera para trabajar en Puerto Escondido, Huatulco, Agua Blanca o Pochutla en actividades asociadas al comercio y al turismo. Con este grupo sólo pude trabajar los días en que sus integrantes tenían descanso, lo cual, por lo general, era sólo uno a la semana.

A esta situación de poca accesibilidad para localizarlos, se sumó el hecho de que varios de ellos eran muy tímidos y poco sociables, además no siempre era bien visto que yo platicara con los jóvenes hombres en un lugar que no fuera su casa y cuando nos encontrábamos en este espacio, varios de ellos manifestaban signos de vergüenza para hablar sobre sus sentimientos e impresiones acerca del huracán, pues comúnmente estaban familiares cerca y esto parecía cohibirlos aún más.

Sin embargo, aquellos jóvenes con los que pude entablar una relación de amistad, más que de cooperación para mi trabajo, lograron desinhibirse y describir a detalle diversos aspectos de los acontecimientos que son una base importante para esta investigación. Aparte de las entrevistas, pude trabajar con la mayoría de los jóvenes la

elaboración de dibujos y detección espacial de riesgos porque implementé un taller donde se pudieron realizar estos ejercicios.

1.5.-Metodología de la investigación

Cuadro 1. Técnicas de investigación implementadas en la estancia de trabajo de campo realizada de septiembre a diciembre de 2013.	
Para abordar el estudio de las representaciones sociales	Para abordar el estudio de las condiciones de vulnerabilidad
<ul style="list-style-type: none"> Entrevistas individuales con los niños y jóvenes para recopilar las narrativas acerca de las vivencias sobre el acontecimiento del huracán Carlota. (Y/o Paulina como antecedente). Elaboración de dibujos sobre la vivencia y experiencia del huracán Carlota. Ejercicios con Fotografías. Palabras generadoras. Mapeo de lugares potencialmente peligrosos o seguros en la localidad cuando acontece un huracán. 	<ul style="list-style-type: none"> Aplicación de entrevistas semiestructuradas con hombres y mujeres adultos de la localidad para conocer las actividades que desempeñan en su vida cotidiana. Y cómo es la vida de los hombres y mujeres de La Vainilla. Realización de un Censo que se aplicó en la totalidad de las familias de la localidad, por medio del cual se obtuvo información sobre el número de familias, la composición de cada uno de los hogares, la capacidad de recursos económicos de cada una, las actividades laborales, escolaridad, infraestructura de las viviendas, servicios de salud a los que recurren, etc. La observación, las pláticas informales, y los recorridos por la localidad aportaron datos que se registraron en el diario de campo.

1.5.1.-Técnicas de investigación implementadas para abordar el estudio de las representaciones sociales

El hecho de que las representaciones sociales sean consideradas una construcción del conocimiento derivada del sentido común que ha sido compartido entre los miembros de un grupo social, como son los pobladores de La Vainilla, me llevó a cuestionar; ¿cuál debería ser la forma adecuada de planear una metodología que permita adentrarse en el conocimiento de estas construcciones?

El objetivo principal que me fijé fue el diseño adecuado de instrumentos de investigación que me permitieran acercarme a la comprensión de las creencias, opiniones y actitudes que los niños y jóvenes de la localidad han construido respecto a los dos huracanes que acontecieron en la localidad.

Por medio de una reflexión constante, decidí que la metodología y las técnicas de investigación que yo diseñara, debían permitir que los individuos de ambos grupos de edad en la localidad, se entusiasmaran en el tema que me interesaba conocer para que esto también les ayudara a reflexionar sobre la forma más adecuada de actuar frente a estas contingencias.

De esta manera, uno de los objetivos que planteé para el diseño metodológico de este estudio, fue que las técnicas de investigación pudieran permitir la creación de un espacio donde los niños y jóvenes sintieran la libertad de reflexionar, expresar y comunicar las vivencias que ocurrieron durante los acontecimientos de estos fenómenos, sobre todo, si éstas fueron traumáticas o difíciles.

Las técnicas que diseñé, las pude implementar con los niños de la localidad de manera individual y grupal. La actividad individual fue la recopilación de las narrativas que realicé por medio de la aplicación de entrevistas. El resto de las técnicas donde incluí la elaboración de dibujos, los ejercicios con las fotografías y las palabras generadoras, las realicé de manera grupal, para esto, organicé sesiones donde pude trabajar con dos niños por día. Decidí trabajar de esta manera porque cuando implementé los ejercicios piloto con grupos más grandes, no todos los niños participaron, algunos se cohibían y entre los distintos participantes repetían información que escuchaban o veían de sus compañeros. Por esta razón, opté por reducir y dividir a los participantes en varios grupos de trabajo. Solamente, la detección espacial de lugares seguros y peligrosos en la localidad, la realicé por medio de recorridos en sesiones grupales donde la mayoría de los niños se involucraron.

En el caso de los jóvenes, trabajé de manera totalmente distinta, con ellos no pude implementar todas las técnicas de investigación que había planeado. Para trabajar con los jóvenes diseñé y desarrollé un taller en la localidad donde les solicité que me ayudaran con el mapeo de lugares considerados peligrosos versus adecuados como resguardo cuando acontece un huracán. También dentro de este taller, les pedí que realizaran los dibujos sobre lo que ellos asocian o recuerdan acerca de los huracanes. Sin embargo, la mayor parte de la información proveniente de los jóvenes se obtuvo por medio de las entrevistas que realicé individualmente a cada uno de ellos, en sus narraciones expusieron y narraron a detalle la forma en que ellos recuerdan uno o los dos huracanes, dependiendo de su edad.

1.5.2.-Técnicas que implementé para dimensionar las condiciones de vulnerabilidad social

La información que reuní para conocer la situación de vulnerabilidad social que existió antes, durante y después del acontecimiento del huracán Carlota, así como en

condiciones normales, la obtuve por medio de 10 entrevistas semiestructuradas y diversas entrevistas informales que realicé a hombres y mujeres adultos de la localidad.

En estas entrevistas obtuve datos acerca de la vida cotidiana de las personas, las actividades que realizan, la forma en que viven el ser hombre o mujer en la localidad y los peligros y riesgos a los que comúnmente se enfrentan. También en estas entrevistas recopilé las experiencias sobre el acontecimiento del huracán Carlota (en algunos casos también del huracán Paulina), con énfasis en las afectaciones que sufrieron cada uno de los entrevistados y en las acciones que implementaron antes, durante y después de los acontecimientos.

Para conocer la composición de la localidad, los medios de vida y el perfil de acceso de cada hogar elaboré y apliqué un censo donde registré información de las 26 familias de la localidad, el número de miembros en cada una de ellas, los materiales con los que se encuentran construidas las viviendas, la cantidad de ingresos que perciben, las ocupaciones, el tipo de seguridad social, datos sobre su pertenencia a algún grupo indígena e información general.

La observación y los recorridos por la localidad también constituyeron una importante fuente de información sobre el estado de reconstrucción y reparación de las viviendas. Además, gracia a estos recorridos, entablé muchas de las conversaciones informales con distintos habitantes para reunir información sobre los conflictos que se han generado por la disputa de los recursos que supuestamente deberían llegar a la localidad y que han generado conflictos y problemas entre las familias y los distintos individuos.

Consideraciones generales del capítulo I

La información que presenté en este capítulo permite señalar, describir y explicar los planteamientos teóricos que guían la presente investigación, los cuales son: el enfoque de las representaciones sociales y la vulnerabilidad social. A lo largo de este apartado, he abordado de manera específica los planteamientos que diversos autores han creado para contribuir a la comprensión del estudio de los desastres y la forma en que los individuos y grupos los dimensionan de acuerdo a la manera en que los representan socialmente de acuerdo a las condiciones de un determinado contexto en que se realizan dichas construcciones.

Mi intención primordial pretendió mostrar los principales enfoques que desde las ciencias sociales se han planteado para entender y abordar estas temáticas. A partir de ello, propongo articular las interrelaciones que existen entre las representaciones sociales y la vulnerabilidad social ya que esta vinculación es en la que se profundiza en los capítulos siguientes de esta investigación.

De manera complementaria, en este capítulo también muestro y describo el modelo metodológico que diseñé para obtener los datos con los que nutro esta investigación. Además, explico la forma en que realicé el acercamiento con las personas que trabajé y la manera en que implementé y adecué las técnicas de investigación durante la estancia en campo, lo cual me permitió realizar actividades específicas con los niños, los jóvenes y los adultos de La Vainilla.

Capítulo II

La Vainilla, una localidad costera históricamente vulnerable: condiciones sociales, políticas y económicas

El presente capítulo se desarrolla con base en el siguiente argumento: los pobladores de La Vainilla habitan en un lugar cuyas características de ubicación, históricas, sociales, políticas, económicas y étnicas los predisponen a sufrir una alta vulnerabilidad social a escala comunitaria.

Dichas características derivan de una historia social particular marcada por la incapacidad institucional para garantizar la propiedad de la tierra y asegurar infraestructuras con servicios básicos adecuados (salud, educación, agua potable, electricidad) y fuentes de empleo formales. También depende de la forma de organizarse socialmente, pues los habitantes de esta localidad no han logrado representatividad política en los distintos niveles de gobierno y existen prácticas discriminatorias entre los “mestizos” y los indígenas zapotecas que habitan en la localidad. Por otro lado, la organización social existente legitima prácticas que vulneran a diversos individuos dentro de la localidad principalmente, a los niños y las mujeres.

En este capítulo dos se describen y analizan las características de la vulnerabilidad social comunitaria en diversos sub-apartados que muestran una concatenación de particularidades que predisponen a la población de La Vainilla para sufrir mayores afectaciones ante acontecimientos desastrosos. Las distintas características de la vulnerabilidad social condicionan las posibles acciones que los sujetos pueden implementar a nivel comunitario para afrontar las afectaciones en los tres momentos que se presenta un acontecimiento, es decir, antes, durante y después del desastre. La finalidad de este capítulo es profundizar en la comprensión de esa dimensión social en que se enmarca la vulnerabilidad social a nivel comunitario.

2.1.-La Vainilla: una pequeña localidad con alta marginación situada entre dos enclaves turísticos. Desigualdad que predispone a afectaciones derivadas de la vulnerabilidad social comunitaria

En este apartado se describe y analiza la ubicación geográfica de La Vainilla, debido a que este aspecto tiene gran influencia en las características particulares de la localidad, dimensionarlo permite entender aquellos aspectos que distinguen a esta localidad de otros lugares de la misma costa oaxaqueña.

2.1.1.-Toponimia de la localidad

El nombre de La Vainilla tiene una historia vinculada a las características de la vegetación presente en la localidad y a las actividades cotidianas de las personas:

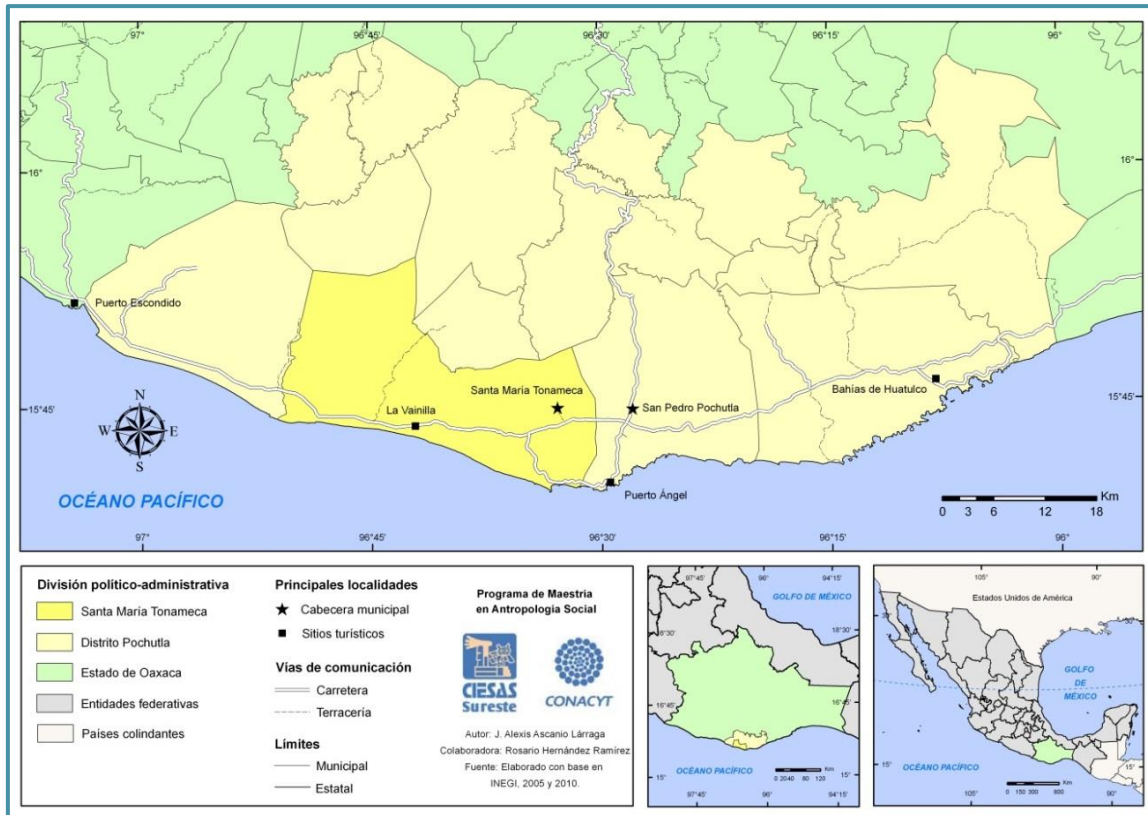
Anteriormente en el extremo oeste de lo que ahora es La Vainilla, existía un gran árbol donde se enredó un bejuco que daba grandes vainas de vainilla y al pie de este árbol, había una laguna a donde los ganados de varias personas de distintas localidades llegaban a beber agua. Se le otorgó el nombre de La Vainilla a lo que ahora es la localidad porque cuando algunas personas perdían sus ganados, posteriormente preguntaban por ellos y la gente que los habían visto, les decían: “¡ah! Si vi a tus animales, andaban por allá en el árbol de la Vainilla”. Con el tiempo, todo el terreno que se ubica entre Macahuite y el rancho Los Remedios es lo que actualmente se conoce como “La Vainilla”. **Registro del diario de campo, 25 de septiembre de 2013.**

El fragmento anterior muestra que la historia oral reúne parte de los recuerdos que tienen las personas al asociar características pretéritas de la vegetación de la localidad, como el árbol con el bejuco de vainilla, con las actividades económicas que en algún momento, también fueron las más importantes en la zona, en particular, el pastoreo y la crianza de ganado. Las características del lugar donde los sujetos desarrollaron sus actividades cotidianas se vuelven las referencias principales para ubicar lugares determinados y a partir de ahí adjetivarlos y diferenciarlos de otros lugares aledaños.

2.1.2.-Ubicación geográfico-espacial

La Vainilla se ubica al oeste del meridiano de Greenwich en la longitud: 096°42'07" y al norte del Ecuador con una latitud de: 15°43'42". Según el censo de población y vivienda (INEGI, 2010), tiene una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar y se localiza en la región sureste del litoral oaxaqueño en el Pacífico mexicano, específicamente, en la franja costera del municipio de Santa María Tonameca y forma parte de la jurisdicción del Distrito Pochutla. Además esta localidad se sitúa en la orilla de la carretera costera

federal 200 y se ubica en un punto estratégico entre los importantes destinos turísticos de Puerto Escondido y Huatulco. (Ver Mapa 1)



Mapa 1. Ubicación de La Vainilla, Santa María Tonameca, Oaxaca, México.

La Vainilla es una localidad situada entre Santa María Huatulco y Puerto Escondido que son los dos enclaves turísticos más importantes en la Costa oaxaqueña, estos lugares son reconocidos internacionalmente por sus playas y atractivos naturales. Esto beneficia y perjudica a la población de La Vainilla en un desbalance que se inclina más hacia los aspectos negativos, que a los positivos

En lo que respecta al municipio de Santa María Huatulco, existe en su territorio un complejo turístico denominado: “Bahías de Huatulco”, que se ubica al este de La Vainilla. Numerosos estudios han analizado el potencial turístico de este lugar que, pese a ubicarse en una región de alta marginación, se ha construido como un “Centro turístico Integralmente Planeado”, diseñado de tal manera que pueda tener la capacidad para recibir a una gran cantidad de turistas con alta capacidad de consumo y asegurarles todos los servicios necesarios para una adecuada estancia vacacional. Esta ha sido la perspectiva económica que ha caracterizado a este lugar desde hace aproximadamente 30 años:

En años recientes, Huatulco se ha convertido en un sitio de vital importancia económica y estratégica de magnitud internacional...es un Centro Turístico Integralmente Planeado...A partir de la década de 1980, en esta localidad se ha incrementado la inversión estatal y federal, y la privada nacional y extranjera, para el impulso de determinados sectores económicos como el turismo y el comercio, aunados a la creación de infraestructura de apoyo que fortalecen sus ventajas comparativas con respecto a otras zonas de la entidad. La tendencia actual de incorporar espacios económicos selectos bajo diversas funciones a la economía global con el apoyo de las políticas neoliberales, incrementa aún más el papel rector de este lugar en la economía regional, así como disparidades territoriales en otras zonas del estado, marginadas de esta dinámica internacional. (Vázquez, et al. 2005: 2)

Por otro lado, Puerto Escondido es el otro centro turístico y económico de importancia que se ubica de lado oeste de La Vainilla y que contrasta con la situación de pobreza que existe en la localidad:

Puerto Escondido forma parte de la región de la costa del Pacífico Sur, es el centro turístico más antiguo de la región...la actividad turística de este destino ha experimentado un paulatino incremento desde los ochenta, dada la influencia de Bahías de Huatulco, que es el gran atractivo de la costa oaxaqueña. Hoy en día Puerto Escondido cuenta ya con una gran promoción, no sólo a nivel nacional, sino también internacional, y es preferido por personas que buscan la tranquilidad de este lugar, que pese a su crecimiento, no ha perdido su aire pueblerino. En la actualidad, Puerto Escondido ha alcanzado un desarrollo turístico moderado, y en lo que refiere a la estructura hotelera, poco a poco se han construido más establecimientos que proporcionan servicios de hospedaje. (Morales, 2003:8)

De acuerdo a la información que se ha presentado, es evidente que la prioridad para el gobierno mexicano fue crear centros como Huatulco y Puerto Escondido, donde se han invertido los diversos recursos económicos provenientes del sector público y privado para asegurar el óptimo desarrollo de estos lugares en detrimento del resto de las localidades ubicadas en la misma costa oaxaqueña que mantienen altos niveles de carencias económicas y evidencian condiciones de pobreza generalizada.

La Vainilla es una de las localidades que ha sido excluida de los beneficios que representa el turismo como actividad económica a pesar de encontrarse en la misma región, el contraste con los grandes centros turísticos y La Vainilla evidencia mayores limitaciones para la localidad. Mientras que en Huatulco y Puerto Escondido se han destinado recursos públicos y privados para pavimentar las calles, dotar de una buena imagen a la ciudad y asegurar el abastecimiento de servicios para las grandes cadenas hoteleras nacionales e internacionales; en La Vainilla imperan condiciones de marginación donde ni siquiera los servicios públicos básicos (redes de transporte, caminos, electricidad, agua potable) son garantizados para toda la población. Estas desventajas comparativas son marcadas e influyen en la vulnerabilidad social presente en La Vainilla.

Con base en lo que se ha planteado, puede afirmarse que Puerto Escondido y Santa María Huatulco opacan la existencia de las pequeñas localidades a donde las

inversiones de recursos públicos no llegan porque estos capitales se desvían o se dirigen siempre hacia estos grandes centros turísticos.

2.2.-Contexto histórico de La Vainilla: transición de un terreno selvático virgen a tierras de cultivo disputadas entre terratenientes y comuneros

La descripción y el análisis de los antecedentes históricos de La Vainilla se realizan para evidenciar que gran parte de las características de vulnerabilidad social existentes en la localidad son resultado de condiciones históricas que han contribuido a la construcción de un contexto social vulnerable en el que los sujetos, de todas las edades, desarrollan su vida cotidiana. Se parte del siguiente supuesto: las condiciones de vida a nivel localidad son resultado de un proceso histórico de larga duración y son compartidas por los individuos que habitan en este lugar, lo cual, a su vez, enmarca la dimensión social que existió cuando ocurrió el huracán Carlota.

2.2.1.-Contextualización histórica de la localidad a nivel distrital y local

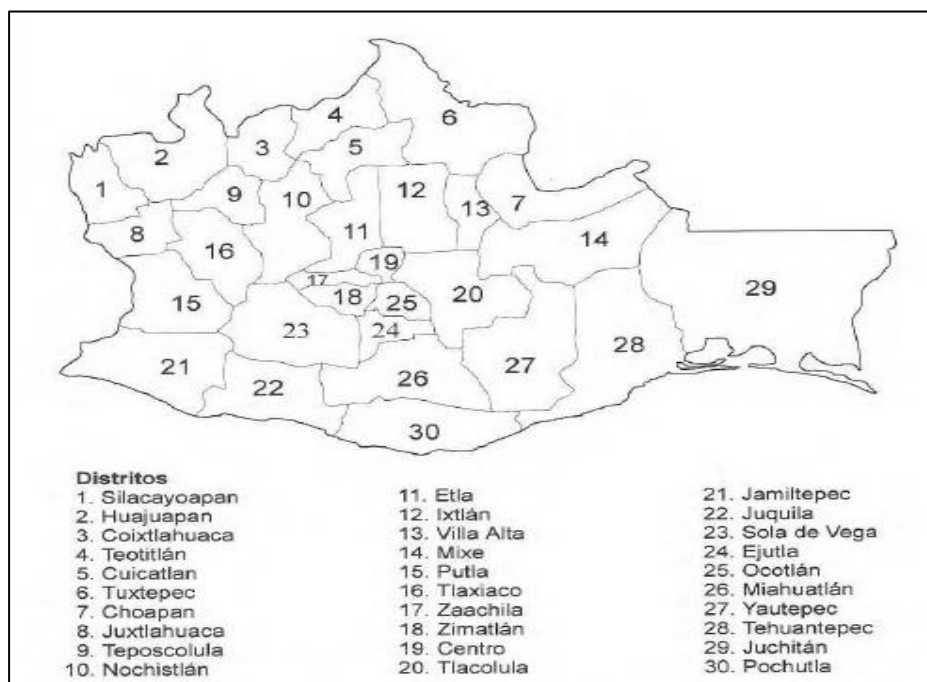
Los sucesos que se describen a continuación muestran los “procesos materiales” que ayudan a dimensionar el tiempo y el espacio en el que se ubica La Vainilla y las condiciones de vulnerabilidad social que se han generado a partir de dichos procesos. Para esto, es necesario considerar los planteamientos de David Harvey (2004), quien asegura que:

“no se le pueden asignar significados objetivos al tiempo ni al espacio con independencia de los procesos materiales, y que sólo a través de la investigación de estos últimos podemos fundar adecuadamente nuestros conceptos de los primeros...La objetividad del tiempo y el espacio está dada, en cada caso, por las prácticas materiales y los procesos de reproducción social y, si tenemos en cuenta que estas últimas varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial...cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio” (Harvey, 2004:228).

Los procesos materiales que pueden ayudar a dimensionar La Vainilla están en función de las prácticas sociales que implementan los sujetos que han habitado la zona de estudio. A continuación se aborda la conformación de dicho espacio.

2.2.2.-Conformación del Distrito Pochutla del siglo XIX al XX

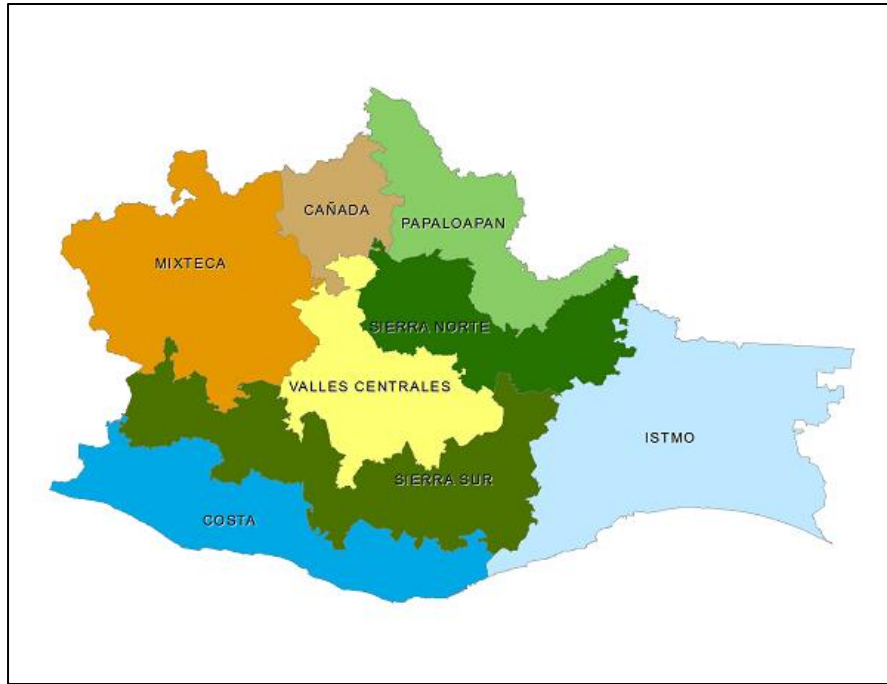
El estado de Oaxaca tiene la mayor división municipal en México. Hasta el último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2010), dicha entidad registró un total de 570 municipios dentro de su territorio. Para administrar de forma más eficiente este gran número de municipios, el gobierno del estado ha establecido una división que agrupa a varios municipios en 30 diferentes distritos (Ver mapa 2).



Mapa 2. División Distrital del Estado de Oaxaca desde 1940 al 2000. Fuente: (Ordóñez, 2000).

La Vainilla forma parte del municipio de Santa María Tonameca, el cual a su vez, pertenece al Distrito Pochutla (el número 30 de acuerdo al mapa de Ordóñez, 2000). Dicho distrito, se localiza en una extensión territorial más grande que es denominada, la “región Costa” del estado oaxaqueño.

La región Costa agrupa a tres distritos: Jamiltepec (número 21), Juquila (número 22) y Pochutla (número 30). La extensión territorial de esta zona abarca desde los límites con el Océano Pacífico hasta la Sierra sur del estado Oaxaqueño. A pesar de ser una región que trata de unificar a los diferentes municipios que la conforman, las diferencias entre ellos son marcadas, principalmente por el tipo de relieve que diferencia la franja costera de las zonas altas donde comienza la sierra sur de Oaxaca (Ver mapa 3).



Mapa 3. Regiones económicas de Oaxaca. Fuente: (Oaxacanuestro.com).

Los referentes históricos sobre la conformación histórica del Distrito Pochutla fueron retomados de un estudio realizado en 2005 por Gabriela Vera Cortés, quién sugiere diferentes periodos que permiten conocer el proceso histórico y social en el que se enmarca dicho distrito desde el siglo XIX hasta la época contemporánea, Además, señala las principales actividades económicas y políticas gubernamentales que han contribuido a la creación y exacerbación de condiciones de vulnerabilidad social entre la población que habita esta zona.

La cronología propuesta por Vera Cortés (2005), inicia a finales del siglo XIX, cuando destaca la importancia que tuvo el café en las grandes fincas de alemanes ubicadas en las zonas altas de la región Costa en Oaxaca. La autora describe cómo este producto tuvo un éxito comercial que obligó a muchos de los campesinos de la sierra a dedicarse exclusivamente a su cultivo, provocando que otra parte de la población se desplazara hacia la franja costera para que en las tierras bajas, pudiera sembrar el maíz y otros cultivos que permitieran asegurar la subsistencia tanto de los pobladores serranos, como de los costeros:

- 1) A finales del siglo XIX la producción de café para exportación comenzó a ser muy importante en los distritos de Pochutla y Juquila. Pochutla y Pinotepa Nacional fueron por mucho tiempo los municipios con mayor población en la costa oaxaqueña y los indígenas de esta región representaron

mano de obra barata para los productores de café (en su mayoría alemanes) quienes los controlaron por medio de enganches para laborar como “peones acasillados” por temporadas de diciembre a marzo en las plantaciones. Aun así en los terrenos aledaños a las fincas cafetaleras, los indígenas podían seguir sembrando maíz y una variedad de cultivos como arroz, caña, tabaco y algodón. También producían panela y aguardiente, extraían añil y cultivaban caña.

- 2) De 1934 a 1940 en gran parte de México se realizó el reparto ejidal, sin embargo, los distritos de Pochutla y Juquila fueron una excepción y esas tierras no pudieron ser repartidas a los campesinos por la existencia de una ley que especificaba que las plantaciones con una antigüedad mínima de 6 meses anteriores a la solicitud del ejido, de una extensión hasta de 300 hectáreas que tuvieran cultivos de café, árboles frutales, cacao o plátano eran inafectables.
- 3) En 1935 muchas fincas de extranjeros alemanes fueron expropiadas y fueron otorgadas a familias mexicanas adineradas de Miahuatlán, Pochutla y Oaxaca, quienes se quedaron con esas tierras. Estos terrenos sólo cambiaron de dueño pero las actividades económicas y las prácticas de explotación persistieron.
- 4) De 1940 a 1955, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) empezó a fomentar entre los campesinos serreños el cultivo de café dado el incremento en el valor comercial de este producto. Sin embargo, con esta práctica se perdió la variedad de cultivos que los campesinos de la Sierra habían conservado hasta entonces. Por esta razón, se delegó a los campesinos de la franja costera la función de sembrar maíz para abastecer las necesidades de la Sierra y de la propia Costa oaxaqueña.
- 5) A finales del siglo XX la producción de los cafecultores del estado de Oaxaca se ubicó entre los rendimientos más bajos del país y tuvieron una dependencia cada vez mayor de la producción maicera de los municipios costeros de San Pedro Pochutla, Huatulco y Santa María Colotepec.
- 6) A partir de 1960, las autoridades federales y estatales mexicanas han pretendido darle otro uso al suelo en la Costa oaxaqueña, es decir, aprovechar el potencial turístico del territorio y sus recursos, lo cual ha motivado a la población serrana a emigrar hacia la costa para asentarse en

barrios marginales desde los cuales pueda encontrar mejores ofertas laborales en los enclaves turísticos de Puerto Escondido y Huatulco.

- 7) Finalmente desde 1996 en la costa Oaxaqueña, debido al creciente desempleo, se ha generado un proceso de migración temporal a otros estados de México y los Estados Unidos. Estos desplazamientos son una parte importante de la economía de la región porque las remesas han permitido la subsistencia de la población en una zona que tiene poca seguridad económica y social, pero que se encuentra en constante crecimiento (Vera, 2005: 44-50).

Todo el panorama que se ha mostrado hasta aquí describe la forma en que han acontecido históricamente diversos procesos sociales, económicos y políticos de gran escala, los cuales han tenido diferentes impactos en los medios de vida de la población de la región Costa Oaxaqueña. Dichos procesos han contribuido en diversos aspectos a la creación de las condiciones de vulnerabilidad social que actualmente existen entre la población.

Es necesario especificar que la Región Costa comprende desde los límites con el Océano Pacífico hasta los territorios de la Sierra Baja oaxaqueña. Por esta razón se habla de cultivos de café en esta zona, no refiriéndose a la franja costera que colinda con el mar, sino al territorio de zonas altas donde el cultivo de este producto puede realizarse.

Considero pertinente la perspectiva de Gabriela Vera Cortés (2005), cuando afirma que los procesos que han marcado la desigualdad social en el Distrito Pochutla tienen relación directa con la pobreza extrema que ha obligado a los campesinos a buscar nuevas estrategias de sobrevivencia. También tienen que ver con las diversas políticas económicas del gobierno que han presionado a los campesinos para que siembren cultivos comerciales (café, cacao, plátano y árboles frutales) en detrimento de los tipos de siembra donde se incluían cultivos de maíz y frijol, los cuales son la base de la alimentación. Como estos alimentos no son prioritarios para cultivar, comúnmente escasean. Y ello conlleva a que se agraven las condiciones de desnutrición entre la población de la costa y la sierra oaxaqueña.

Estos cambios de cultivos también trajeron consigo diversas consecuencias por el uso inadecuado del suelo, lo cual favoreció a la deforestación y la erosión como resultado de la producción de cultivos en terrenos no aptos para la agricultura. Este aspecto afecta en gran medida porque el cambio de uso de suelo y las prácticas de

deforestación son parte de las principales causas del cambio climático. Además propicia condiciones idóneas para deslaves, derrumbes, e inundaciones en los lugares donde los fenómenos como los huracanes impactan y provocan mayores afectaciones.

2.2.3.-Historia de la localidad de 1955 a 2014

En el caso particular de La Vainilla, el año de 1955 es importante porque es la más antigua referencia que existe entre los habitantes de la localidad, quienes consideran que fue aproximadamente en esta fecha cuando llegaron los antecesores de los actuales pobladores. Los primeros habitantes que llegaron a lo que ahora es La Vainilla provenían de La Paz, Río Hondo, una pequeña localidad ubicada en la Sierra de Miahuatlán, Oaxaca.

En 1995 fueron dos familias las que llegaron a los terrenos de esta localidad (que en ese entonces aún no se denominaba de tal manera). Las familias: García Ramírez y Martínez Ramírez, pertenecían a la etnia zapoteca, sin embargo, una vez que abandonaron sus comunidades de origen, ya no recrearon, ni practicaron las costumbres propias de este grupo en su totalidad. Un aspecto importantísimo que conformaba su identidad, como la lengua, no fue transmitida a sus descendientes y esto provocó que actualmente ellos no se identifiquen como zapotecos, sino como mestizos.

Los primeros habitantes llegaron a los terrenos de la localidad para laborar en los grandes plantíos de maíz que eran propiedad de terratenientes. En 1955, La Vainilla era parte de una localidad vecina llamada Macahuite y todo era un mismo territorio, ambas localidades compartían instituciones como la capilla de la iglesia católica, casa de salud y escuela. Sin embargo, desde 1990 aproximadamente, los habitantes de La Vainilla decidieron separarse de esa localidad: el primer paso fue la construcción de su propia escuela primaria que funcionó con apoyo del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). A finales de la década de los noventa aproximadamente, construyeron su propia capilla católica y casa de salud. Esto les otorgó autosuficiencia e independencia de Macahuite para acceder a servicios públicos.

La apertura de la carretera costera federal 200 que fue construida en la década de 1970, permitió la diversificación de los cultivos en la zona y no solamente del maíz. Desde entonces comenzó el cultivo a gran escala de papaya, plátano, cacahuete y mango. La construcción de la carretera costera permitió una mayor movilización de los

productos agrícolas en la zona para abastecer no sólo municipios cercanos, sino incluso a otros estados de la república mexicana (Hernández, 2011: 60-63).

Esta carretera costera además de facilitar la comercialización de los productos agrícolas, también generó una mayor movilización de personas y recursos económicos, lo cual atrajo a numerosos habitantes serreños del estado oaxaqueño. Personas originarias de diversos poblados llegaron a la costa oaxaqueña para trabajar en diversas actividades económicas que permitieran una “mejor” condición de vida de la que tenían hasta entonces en sus lugares de origen.

La importancia que tuvo la carretera costera como obra pública, en la conformación del espacio de La Vainilla, se puede dimensionar si se consideran los aportes realizados por David Harvey (2004), quien retoma los planteamientos de DeCerteau y considera los espacios como si estuvieran más abiertos a la creatividad y a la acción del hombre. Y afirma que “el entramado de sendas da forma a los espacios. Entrelaza lugares”, y de ese modo crea a la ciudad a través de actividades y movimientos diarios. “no están localizados; más bien, ellos espacializan” (Harvey, 2004:238).

De la misma manera, la carretera costera fue una obra que entrelazó a la población que habitaba en la Sierra de Oaxaca con la que vivía en la Costa. La región Costa de Oaxaca comenzó a transformarse y espacializarse a partir de la construcción de esta obra, y así pasó de ser un territorio selvático inexplorado a un lugar donde comenzaron a asentarse los grupos de población campesina que se desplazaron de la Sierra Oaxaqueña. Así se establecieron diversos asentamientos que a partir de entonces han mantenido un crecimiento poblacional constante, a pesar de que las condiciones de pobreza son generalizadas y no existe seguridad social para estos sectores de población.

Este proceso se entiende en relación a lo que en 1970 significó un proceso de modernización: “la modernización que supone la desorganización constante de ritmos temporales y espaciales y una de las misiones del modernismo es producir nuevos sentidos para un espacio y un tiempo en un mundo de lo efímero y la fragmentación” (Harvey, 2004:241). Como ya se ha mencionado anteriormente, estas obras que parecen planeadas para extender la modernización sobre aquellos espacios que todavía no lo son, obedecen al cumplimiento de intereses capitalistas que tienen como base, diversas actividades económicas que deben contar con cierta infraestructura básica que permita la realización de estos objetivos.

Ahora bien, es necesario cuestionar estos intereses modernizadores que benefician de forma desigual y señalar que pese a que la carretera costera posibilitó el tránsito y la movilidad de personas a lo largo de la región costera, no aseguró el crecimiento y desarrollo homogéneo, sino que contribuyó a la polarización entre lugares súper desarrollados y aquellos que fueron marginados de esos beneficios. La localidad de La Vainilla fue uno de los lugares marginados, donde el proceso modernizador nunca se consumó, sin embargo, se mantiene en constante crecimiento poblacional y las familias tienen escasas oportunidades de desarrollo laboral, social y personal.

Una de las principales limitaciones que enfrentan los pobladores de La Vainilla, y que los vulnera socialmente, es la ambigüedad que tienen con respecto a la propiedad de los terrenos donde habitan al no contar con títulos de propiedad sobre ellos y al encontrarse en una disputa con terratenientes que los han amenazado constantemente con despojarlos de éstos.

2.2.4.-Conflictos por la propiedad de la Tierra: vulnerabilidad agraria

Los terrenos en los que actualmente se ubica La Vainilla (que los antepasados de la comunidad habitaron a partir de 1955 aproximadamente), pertenecían a Armando Villegas, terrateniente del lugar, quien contrató como mozos a estos primeros habitantes. Al inicio, el acuerdo entre “los mozos” y el terrateniente se estableció sobre las siguientes bases: trabajo sin paga de parte de “los mozos” a cambio de una porción de las tierras del terrateniente para que ellos y sus familias pudieran vivir, sembrar y de ahí mismo obtener sustento.

Después de que los habitantes de la comunidad de La Vainilla trabajaron durante varios años para Armando Villegas sin recibir pago monetario, le pidieron que les donara los terrenos que habían estado habitando y trabajando hasta entonces. Luego de varios conflictos y solicitudes, el terrateniente les otorgó “de palabra” la propiedad de los terrenos, pero nunca les firmó ningún documento que respaldara la posesión de las tierras a nombre de los habitantes de La Vainilla.

Cuando el terrateniente falleció, sus descendientes y familiares reclamaron la propiedad de estos mismos terrenos sin respetar “la palabra” de donación que el terrateniente había hecho a los habitantes de La Vainilla, y “vendieron” estas tierras a un terrateniente originario del estado de Morelos llamado Israel Carreño Poblano, quien

a su vez, hasta 2014, continua con la pretensión de despojar a los habitantes de La Vainilla del territorio que habitan para venderlo a un italiano llamado Armando De Maury. Estos sucesos desencadenaron los litigios por la propiedad de la tierra que aún afectan a toda la población en la localidad.

A pesar de la constante amenaza de despojo, la población de La Vainilla ha crecido y con ello la complejidad de sus problemáticas. Desde el año 2000 llegaron más familias de origen zapoteco, provenientes de la Sierra oaxaqueña, quienes ahora constituyen un nuevo grupo de familias que compraron terrenos a los miembros más antiguos de La Vainilla (los descendientes con vida de los primeras personas en llegar a la localidad) y se han sumado a los conflictos que ya se tenían por la propiedad de la tierra.

Los problemas por la propiedad de la tierra aún persisten. La información obtenida de pláticas informales con habitantes de la localidad así lo confirma:

Los pobladores de Vainilla trabajaron para el terrateniente Armando Villegas sin recibir dinero aunque entregaban la mitad de las cosechas, algunos de los trabajadores se “alzaron”, y pelearon por sus derechos. El terrateniente les cedió “de palabra” los terrenos a los más viejos de La Vainilla.

Según Israel Carreño, tiempo después (no se sabe exactamente cuándo) Armando Villegas le vendió a él, los mismos terrenos que había cedido a los pobladores de Vainilla. Supuestamente Israel pagó por los terrenos que ya habitaban unas cuantas familias en lo que ahora es La Vainilla.

La duda que existe es si Armando Villegas le vendió a Israel Carreño los mismos terrenos que anteriormente él mismo había cedido a los pobladores de Vainilla, faltando así a su palabra. O sí, como creen los habitantes de Vainilla, el argumento de la venta de los terrenos es un invento de Israel Carreño y en realidad nunca existió ningún trato de venta.

Según algunos habitantes de Vainilla, durante un juicio realizado en 1995 aproximadamente, cuando el terrateniente Israel demandó ante instancias judiciales a los pobladores de Vainilla por invasión de tierras, éstos le solicitaron las escrituras de compra-venta de los terrenos y él no pudo mostrarlas. Dicen los habitantes de La Vainilla que “se quedó de quedito”. Hasta medio año después mostró unas escrituras que fueron señaladas por los abogados del caso como apócrifas.

En esa ocasión, con motivo de la demanda, los pobladores de Vainilla incluso fueron recluidos en la cárcel acusados por el terrateniente Israel de cortar alambradas de una cerca y supuestamente haber arruinado una cosecha de habas. Por estas acusaciones se llevaron presos a los señores Benito García, Ernesto García, Isidro Martínez y Martín Noyola. Estas personas durante el juicio le pidieron pruebas a Israel de los daños que se les imputaban y el acusador no pudo demostrarlas. El argumento de los pobladores de La Vainilla es que en la localidad no se puede cosechar habas, no son cultivos de tierras cálidas. Por el error en esta acusación se demostró que Israel mentía. Finalmente los pobladores de La Vainilla fueron liberados.

El conflicto por la propiedad de los terrenos en La Vainilla persiste hasta 2014, en el año 2010 se organizó una protesta ante el juzgado de Pochutla porque supuestamente un juez distrital estaba “vendiéndose” con Israel y estaba decidido a fallar a favor del terrateniente en el juicio por la disputa de los terrenos. Cuando los abogados del caso se enteraron, lo notificaron a los pobladores de Vainilla, quienes inmediatamente se dirigieron a protestar ante la puerta del juzgado de Pochutla, donde convocaron a diversos medios editoriales para que cubrieran la

nota y dieran a conocer el caso, fue tan grande la magnitud de la protesta que según las versiones de los pobladores de Vainilla, incluso el dichoso juez fue destituido.

Los pobladores de Vainilla dicen que se acerca la inminente pérdida del caso para Israel, aunque hace menos de cinco años, se enteraron de que el terrateniente diseñó una nueva estrategia que consiste en la sucesión de la propiedad de los terrenos a un tal Hipólito, que es un licenciado de Pochutla, a quien supuestamente vendió los terrenos y ahora ese nuevo personaje entró en la disputa. **Registro de diario de campo. 1 de noviembre de 2013. Información obtenida de una plática con la señora Teresa García Ramírez, habitante de La Vainilla.**

La información presentada hasta aquí muestra claramente que ninguno de los habitantes de La Vainilla tiene documentos que amparen la propiedad de los terrenos que ocupan. El acuerdo de distribución de tierras que existe es resultado de un consenso basado en la tradición oral que asegura que el anterior terrateniente y dueño cedió los terrenos a ciertos individuos que ahora son los nuevos “dueños”. Esta condición generó que, hasta 1997, la mayoría de los habitantes de La Vainilla no consideraran como prioridad construir viviendas con materiales resistentes porque muchos de ellos tenían el temor de que en cualquier momento pudieran ser despojados de los terrenos que habitaban.

2.2.5-Tipo de acceso a la propiedad de la tierra en 2013 de acuerdo a la composición de los grupos familiares

Ya que se abordó el contexto histórico en el que se enmarca la localidad, es momento de presentar su composición familiar en 2014. Por lo tanto en este apartado, se conjuntaron los distintos individuos que habitan la localidad en grupos familiares y se tomaron como referencia los lazos de parentesco y de matrimonio que indican pertenencia a un grupo familiar, ya sea por la vía sanguínea (padres, hijos, hermanos, primos) o por alianza (matrimonios)⁴.

Para esto, se retoman los planteamientos de Fox Robin (1985) quién fundamenta teóricamente el estudio de los grupos con base en la consanguineidad y la alianza:

El parentesco y el matrimonio tratan de los hechos básicos de la vida. Se refieren al nacimiento, la cópula y la muerte... la cópula da lugar a la formación entre parejas, fundamento del matrimonio y de la paternidad. Los nacimientos producen niños y el perdurable lazo madre-hijo, el más fundamental y básico de todos los lazos sociales. La muerte aporta un vacío al

⁴Un consanguíneo es alguien a quién la *sociedad* define como tal, y el vínculo <<sanguíneo>>, en sentido genético no tiene necesariamente nada que ver con ello, aunque en general tiende a coincidir en la mayoría de las sociedades del mundo... Ya hace mucho que se ha distinguido entre consanguinidad y afinidad, los parientes de sangre y los parientes por matrimonio; los afines, por tanto, son aquellas personas que se casan con nuestros consanguíneos. (Fox, 1985: 31)

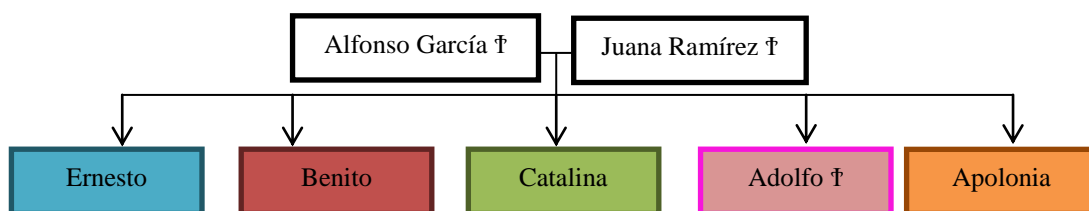
grupo social y exige un remplazo; el nacimiento y la paternidad son la respuesta: un heredero. El hecho de existir dos sexos con funciones distintas significa que hay medios alternos de decidir quién será el heredero. Aunque estos hechos de la vida del hombre son comunes a los de otros mamíferos, difieren en que él puede escoger entre las alternativas que se le ofrecen, el modo de constituir los grupos, la sucesión, los compromisos de emparejamiento, etc....El estudio del parentesco es el análisis de lo que el hombre hace y de por qué lo hace, así como de las consecuencias que se derivan de adoptar una alternativa en lugar de otra; es el estudio fundamental en las ciencias sociales, ya que estos son los lazos sociales básicos. (Fox, 1985: 25-26)

En La Vainilla identifiqué ocho grupos familiares, y dentro de éstos se agrupan la totalidad de los habitantes de la localidad. De estos grupos familiares, algunos son muy extensos y otros son conformados sólo por familias nucleares. Los primeros cinco grupos son parte de una misma familia extensa, sin embargo, las relaciones entre los distintos miembros de estas familias no siempre han sido de cordialidad y convivencia, pues a pesar de que muchos de los individuos están emparentados directamente, los conflictos y las disputas por el poder y control de los recursos han marcado tendencias de conflictualidad y desconfianza entre varios de los individuos de estas familias.

Para comprender la organización de las genealogías que se presentan a continuación, es necesario considerar que cada grupo familiar está identificado por un color, en el caso de los grupos extensos, hay una familia de origen de la que se desprenden otras agrupaciones familiares porque cada uno de los hijos formó su propio hogar posteriormente.

Las personas que se marcan con color negro son personas que vivían en otra localidad y que ahora son parte de La Vainilla por las relaciones de alianza o matrimonio que establecieron con algún habitante de la localidad. Los individuos que aparecen en color gris no habitan en La Vainilla debido a que han emigrado a otras localidades, estados y países.

La familia que dio origen a los primeros cinco grupos familiares de la localidad estuvo conformada por un matrimonio que tuvo cinco hijos:

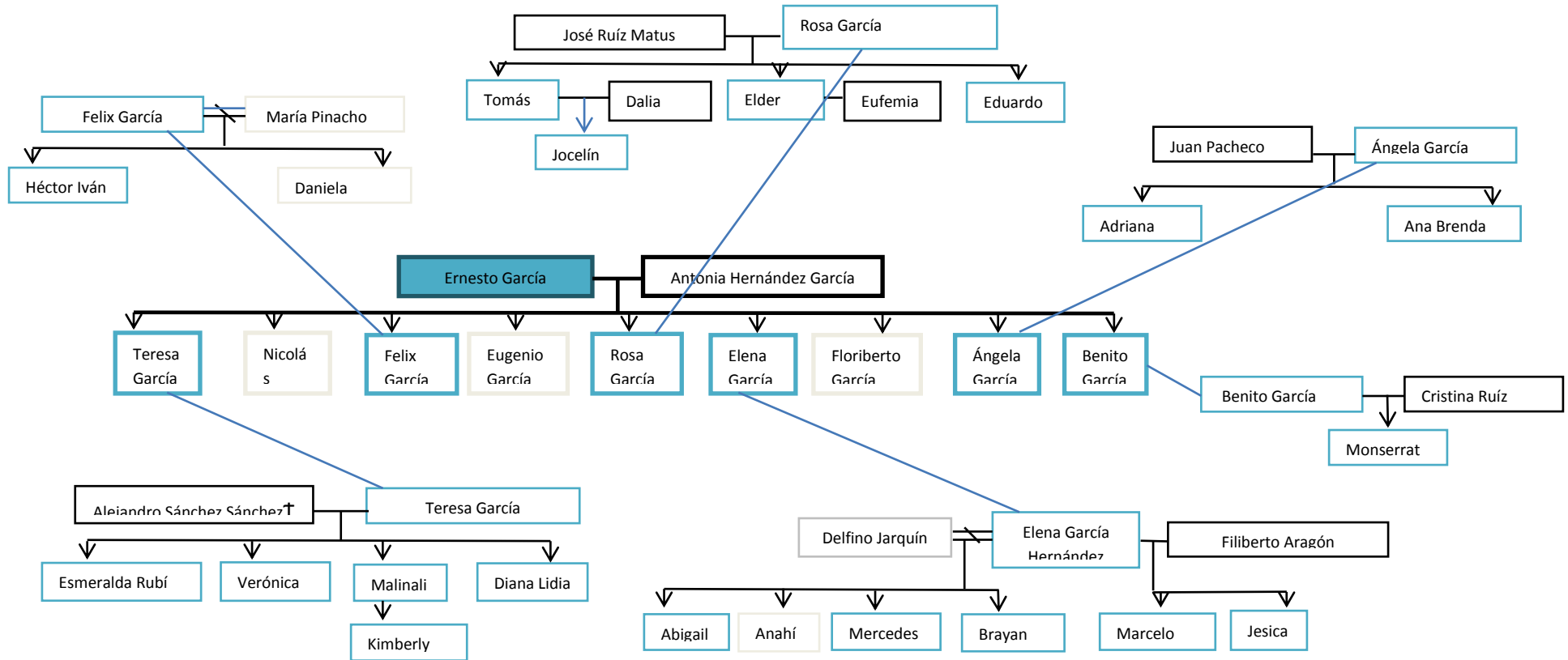


Don Alfonso García y doña Juana Ramírez fueron la primera pareja que llegó desde la Sierra oaxaqueña a lo que ahora es La Vainilla y tuvieron cinco hijos: don Ernesto, don Benito, doña Catalina, don Adolfo (que ya falleció) y doña Apolonia. Cada uno de estos hijos vivos y sus propias familias poseen la mayor parte de los terrenos en La Vainilla porque sus padres les cedieron o “heredaron” la mayoría de las tierras que conforman la localidad.

A continuación, se presentan las genealogías de los ocho grupos familiares que conforman La Vainilla y se describe la propiedad de tierras que posee cada grupo para evidenciar los contrastes entre ellos. Se decidió marcar a cada uno de los grupos familiares con un color; el primer grupo García Hernández con azul claro, el segundo García Pérez con rojo, el tercero Cortés García con verde, el cuarto García Argüelles con rosa, el quinto Hernández García con naranja, el sexto Martínez Jiménez con amarillo, el séptimo Martínez Pacheco con azul rey y el octavo de los familiares de la señora Guadalupe Valencia de Ruíz con color café.

Grupo familiar número uno: Familia García Hernández.

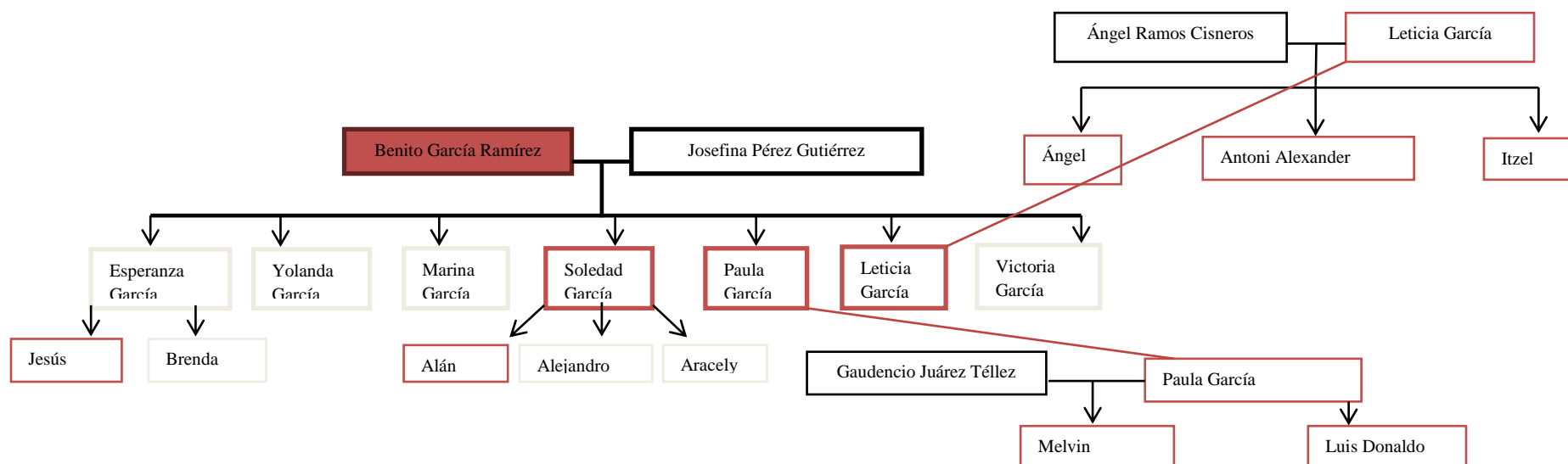
Descendencia familiar: Sánchez García, Matus García, García Pinacho, Pacheco García, García Ruíz y Jarquín, Aragón-García



Este grupo familiar en conjunto posee gran parte de los terrenos en La Vainilla, sin embargo, el dueño es el señor Ernesto García Ramírez, sus hijos poseen por herencia una cantidad mínima de estas tierras. Cada uno de los hijos e hijas sólo poseen el espacio que ocupa su propia vivienda con un pequeño patio, el resto de los terrenos son de don Ernesto y los destina a la siembra de diversos cultivos. Ninguno de sus hijos posee terrenos para cultivos. La mayoría de ellos trabajan desempeñando diversos oficios o trabajan fuera de la localidad.

Grupo familiar número dos: Familia García Pérez.

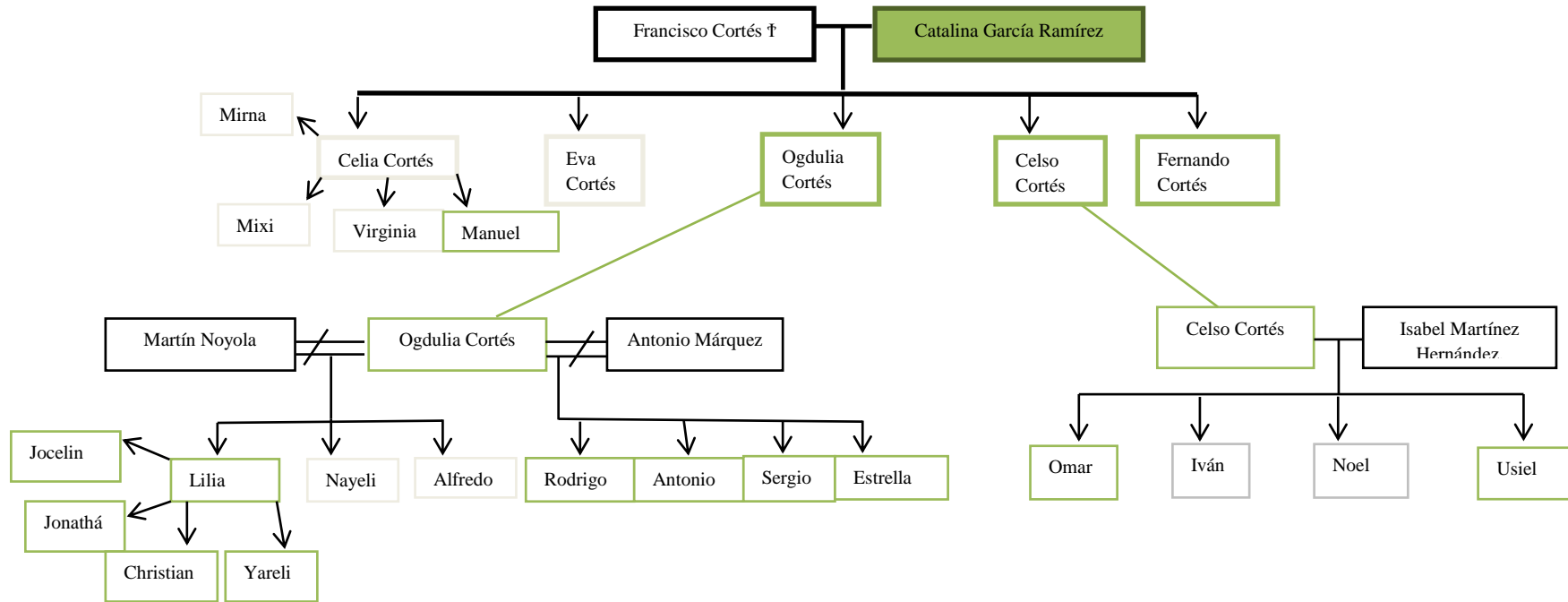
Descendencia familiar: Ramos García y Juárez García.



Este grupo familiar correspondiente a don Benito García, poseía gran parte de los terrenos en la localidad, sin embargo sus integrantes han vendido una parte importante a los grupos familiares que llegaron a partir del año 2000. De la misma manera que en el grupo anterior, el señor Benito García ha heredado terrenos a sus hijas que viven en la localidad para que construyan sus propias viviendas, aunque no les ha cedido terreno apto para que puedan dedicarse a la agricultura. El señor Benito destina una parte de los terrenos que todavía son de su propiedad para realizar el pastoreo de ganado y otra para el cultivo de maíz y cacahuate. Sin embargo, los ingresos de esta familia dependen en su mayoría de las remesas que les envían sus hijas que viven en los Estados Unidos de América. Las familias de las hijas de don Benito que habitan en La Vainilla tienen complicaciones para acceder a recursos básicos que les aseguren su subsistencia porque dependen del ingreso de sus esposos.

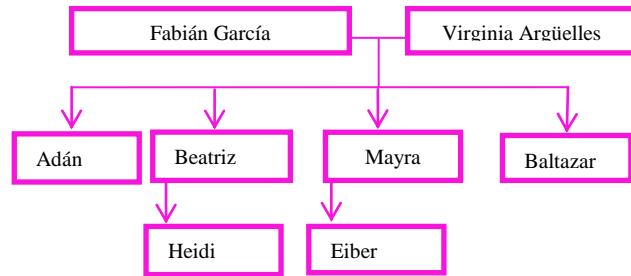
Grupo Familiar número tres: Cortés García

Descendencia familiar: Cortés Martínez, Noyola-Márquez Cortés.



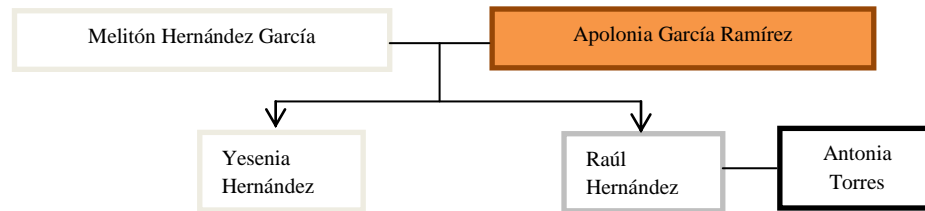
El grupo familiar número tres tiene como figura principal a doña Catalina García porque fue ella quien heredó los terrenos de parte de sus padres. Este grupo familiar tiene menos terrenos que los dos grupos familiares anteriores, sin embargo, doña Catalina también ha heredado tierras a sus hijos que viven en la localidad para que edifiquen sus viviendas, aunque conserva la mayoría de sus terrenos para el cultivo de caña, plátano y cacahuete, le ha delegado la responsabilidad de esta actividad al único hijo soltero que vive con ella y con frecuencia ayuda económicamente a su hija que es madre soltera.

Grupo familiar número cuatro: Familiares de la señora Virginia Argüelles.



Este grupo familiar número cuatro (color rosa) sólo posee el terreno de la vivienda donde habita, la mayoría de sus miembros son descendientes del finado Adolfo y aunque él fue parte del grupo familiar inicial, no cuenta con extensiones grandes de terrenos como el resto de los miembros de esa familia.

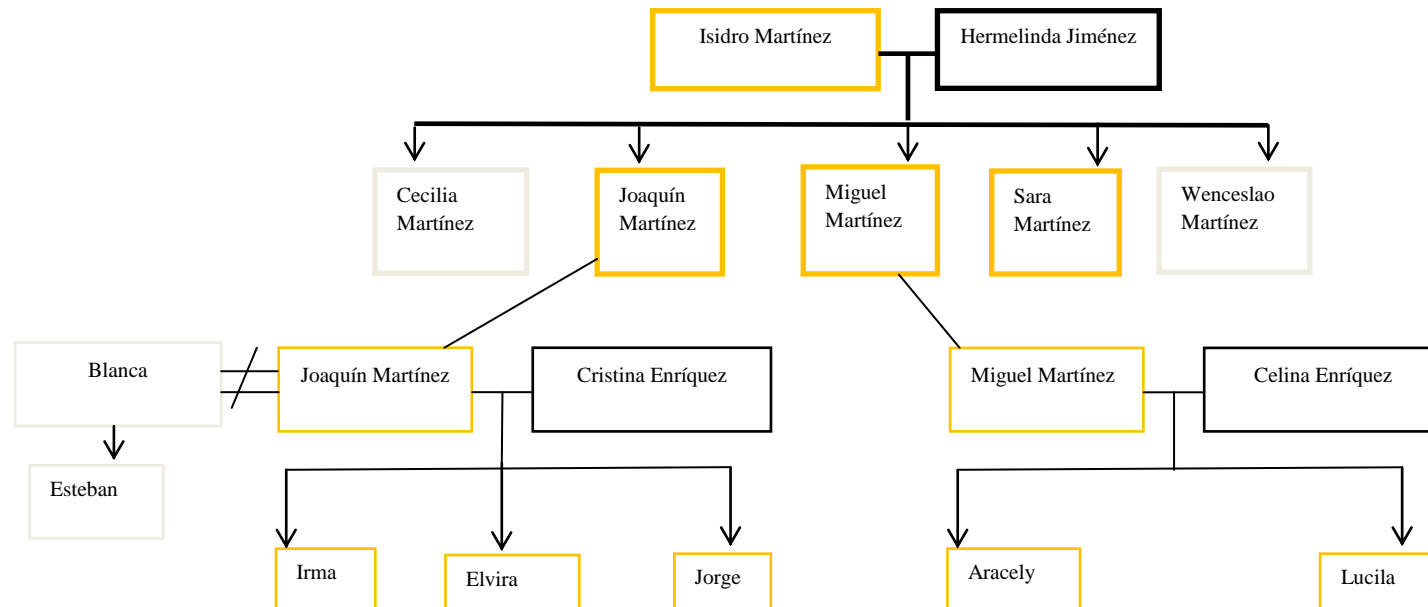
Grupo familiar número cinco: Hernández García



La señora Apolonia vive sola en la localidad y posee gran cantidad de terrenos que sus padres le heredaron, por si misma se encarga de administrarlos para el pastoreo y la siembra de diversos cultivos, ella no ha dividido sus tierras porque ninguno de sus hijos vive en La Vainilla, pero ha vendido pequeñas porciones de sus terrenos a los grupos familiares que llegaron de la Sierra después del año 2000.

Grupo Familiar número seis: Martínez Jiménez

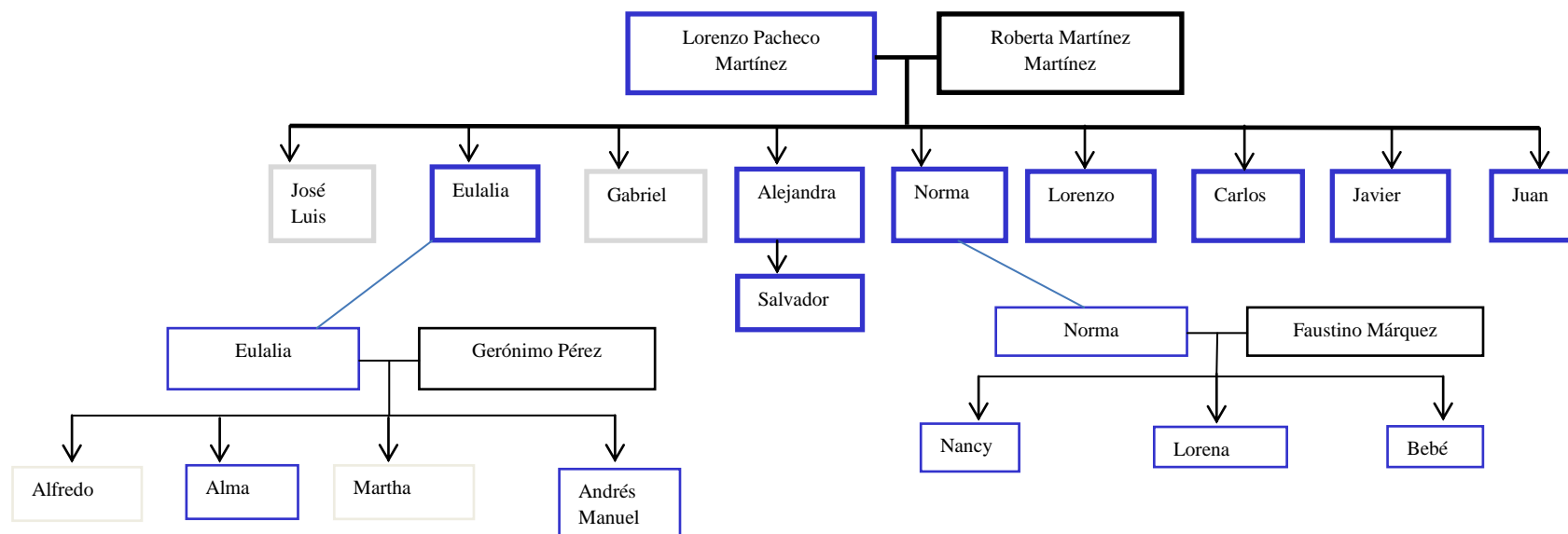
Descendencia familiar: Familia de Miguel y Joaquín ambas de apellido: Martínez Enríquez.



Don Isidro Martínez es la figura principal de este grupo, él fue uno de los primeros habitantes que llegaron a la localidad y obtuvo los terrenos que habita porque se quedó para “pelear por la tierra” contra el terrateniente. La desventaja que tiene la familia de don Isidro y sus hijos es que los terrenos donde se asientan se ubican en una parte marginal de la localidad, cerca de la laguna y además no cuentan con servicio de electricidad. Cabe mencionar que don Isidro ocupa su porción de terreno para el cultivo de maíz, calabaza y para el pastoreo de ganado bovino.

Grupo familiar número 7: Familia Pacheco Martínez

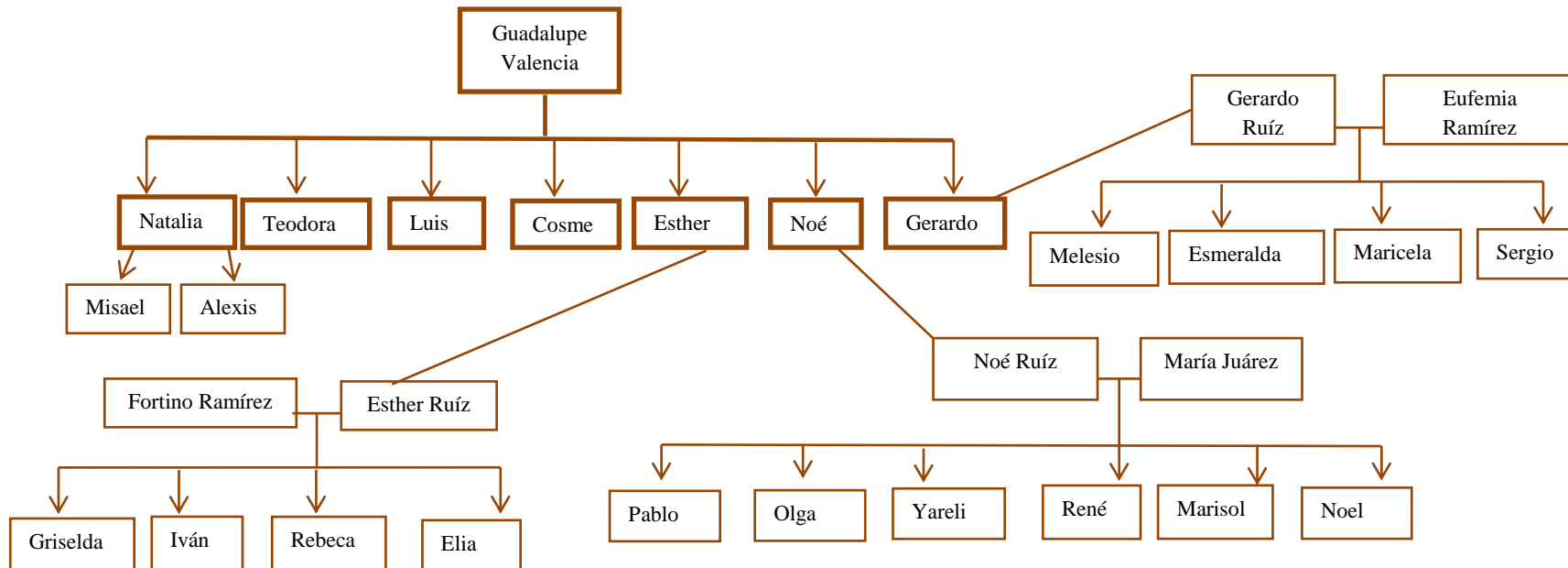
Descendencia familiar: Pérez Pacheco, Márquez Pacheco.



Este grupo familiar es uno de los más recientes en llegar a la localidad. La familia del señor Lorenzo Pacheco llegó hace aproximadamente quince años a La Vainilla, adquirieron el terreno donde han construido sus viviendas por acuerdo de venta con la señora Apolonia García. Sin embargo, el espacio es reducido y no cuentan con tierras de cultivo. Esta familia obtiene sus principales ingresos de la pesca y de una pequeña tienda de abarrotes. La composición de la familia principal es numerosa y todos sus miembros viven juntos en un espacio muy reducido (solamente la señora Eulalia vive aparte con su familia), sin embargo, no pueden acceder a una porción mayor de terrenos porque la escasez de recursos económicos los han limitado para adquirir un terreno de mayor tamaño.

Grupo familiar número 8: Familiares de la señora Guadalupe Valencia de Ruíz.

Descendencia familiar: Ruíz Juárez, Ruíz Ramírez, Ramírez Ruíz.



Los miembros de este grupo familiar (color café) llegaron a la localidad a finales de la década de los noventa y principios del 2000. Se desplazaron de la Sierra Baja por la inseguridad existente en el municipio de Santo Domingo de Morelos, que era donde residían anteriormente. El señor Benito García y la señora Apolonia García les vendieron los lotes de terreno donde actualmente habitan, aunque la porción de tierra es muy pequeña y solamente les ha alcanzado para edificar sus pequeñas viviendas, unas muy cerca de otras. Se encuentran agrupados por las redes familiares que han establecido entre ellos para asegurar su propia subsistencia.

Ya que se presentó la composición de los grupos familiares y el tipo de acceso que tienen a los terrenos donde habitan es necesario especificar la relación que tiene esta característica con la vulnerabilidad social comunitaria. En este apartado, el concepto que ayuda a explicar los datos expuestos de manera general, es el que se denomina “medios de vida”, el cual se aborda tomando en consideración lo que Coy (2010) plantea al afirmar que:

El enfoque de *livelihoods* se ha consolidado como un enfoque adecuado para análisis práctico de la vulnerabilidad de grupos de pobreza en la cooperación para el desarrollo. Por su intermedio él se busca básicamente sistematizar la medición—generalmente a nivel de hogares—de los activos o capitales (natural, físico, financiero, humano y social) disponibles para cada unidad de análisis. Su objetivo es reconocer y entender los potenciales y los déficits en sus sistemas para asegurar el sustento (Sic. Coy, 2010: 22).

Por su parte, Terry Cannon (2003) apunta un aspecto que él ha denominado: “resultados de los medios de vida” que son: “la seguridad nutricional, alimentaria, de la salud, del hábitat, seguridad de la educación, la seguridad de los ingresos, la seguridad de la red social y la seguridad ambiental”⁵ (Cannon, 2003: 40).

En La Vainilla no existe una dimensión optimista de los “medios de vida”, puesto que no hay ningún tipo de seguridad para los habitantes de esta localidad. El primer punto que se debe considerar es que los grupos familiares tienen diferente capacidad de acceso a la tierra, lo cual está condicionado por el grupo familiar al que los individuos pertenecen y su antigüedad en la localidad.

Las personas de mayor edad, que son los hijos y herederos de los primeros habitantes de La Vainilla, son quienes se ostentan como los actuales dueños de los terrenos y han cedido a sus descendientes pequeñas porciones de éstos para que construyan sus viviendas y habiten en la misma localidad. Esto ha provocado que cada vez los terrenos se fragmenten más y las personas dispongan de porciones más pequeñas.

Las familias zapotecas de más reciente incorporación a La Vainilla (quienes llegaron a finales de 1990 y a principios de la década del 2000) han podido acceder a menor cantidad de tierras, las cuales han adquirido al comprarlas a los miembros más antiguos de la localidad. Sin embargo, debido a que una de las principales actividades

⁵El concepto “livelihoods” (medios de vida) forma parte de un enfoque metodológico más amplio, ideado para el estudio de los desastres, sin embargo en esta investigación se utilizará solamente para hacer referencia a la forma en que las personas de la localidad acceden a recursos económicos, naturales, humanos y de capital social. A fin de mostrar cómo estos recursos proveen capacidades diferenciales de seguridad a los individuos que pueden acceder a ellos.

económicas es la agricultura y el pastoreo de ganado, los dueños de los grandes terrenos han vendido una porción muy pequeña a las familias recién llegadas.

De esta forma, los hijos de los propietarios de los terrenos y los miembros de las familias zapotecas ven limitado el acceso a la tierra, pues apenas pueden acceder a una porción de terreno donde han podido realizar la construcción de sus viviendas, lo que no han podido adquirir es un terreno propio para realizar la siembra de cultivos y esto limita su capacidad de acceso a recursos en general porque no tienen otras opciones de empleo formal que les permita obtener ingresos económicos. Algunos de ellos optan por trabajar terrenos “a medias”, los alquilan y tienen que entregar un tercio o la mitad de las ganancias que logran obtener anualmente a los propietarios.

La dificultad para acceder a la propiedad de la tierra tiene múltiples consecuencias negativas entre los habitantes de La Vainilla y propicia la existencia de diversos componentes de la vulnerabilidad social; en primer lugar, limita la capacidad de acceso a recursos económicos de las personas (vulnerabilidad económica) y esto provoca que no puedan construir viviendas con materiales resistentes (vulnerabilidad material). En segundo lugar, las familias que recientemente se han constituido, tienen acceso a terrenos que se ubican en espacios peligrosos, es decir, terrenos que colindan con la laguna, arroyos, y cerros, lo cual los hace propensos a inundaciones o deslaves y el riesgo se incrementa cuando acontecen fenómenos como los huracanes (vulnerabilidad espacial-geográfica).

2.3.-Organización social de la localidad, prácticas que construyen vulnerabilidad social en sectores desprotegidos: las desigualdades de género y las diferencias étnicas

En el presente apartado, se aborda la organización social existente en La Vainilla, con especial énfasis en las prácticas que generan vulnerabilidad social en dos sectores que tradicionalmente han tenido desventajas, es decir, las mujeres y las personas que se identifican como zapotecas. Por tanto, en este apartado se ahondará principalmente en las cuestiones de género y etnicidad para explicar las relaciones de poder desiguales y verticales que existen en la localidad, las cuales generan mayores condiciones de vulnerabilidad social para los sujetos que tienen alguna de las dos características señaladas.

En primer lugar se aborda las cuestiones de género tratando de diferenciar la forma en que se vive el ser hombre o mujer en La Vainilla, posteriormente se analiza la

cuestión étnica para explicar las desventajas que tienen las personas que se identifican como tales.

2.3.1.-Relaciones de género: los riesgos diferenciados de ser hombre y mujer

En la localidad de La Vainilla existe una marcada diferencia en relación a la forma en que hombres y mujeres desarrollan su vida cotidiana. Existen actividades exclusivas para los sujetos de la localidad en relación a la diferencia sexual. En la mayoría de los hogares conformados por una pareja heterosexual, los hombres de la localidad tienen la “obligación” de proveer recursos económicos que aseguren el sustento de todos los miembros de las familias. Son ellos quienes tienen permitido salir a trabajar fuera de la localidad para desempeñar actividades laborales que les permitan obtener ingresos económicos para asegurar la manutención de los miembros de su familia. Estas actividades comúnmente son: la pesca en mar abierto, el trabajo agrícola en el jornal, empleados de confianza, choferes de microbús y de taxis, entre otros.

Las mujeres, por el contrario, desempeñan la mayoría de las actividades en el espacio doméstico comprendido por la vivienda y el patio de ésta, la mayoría de ellas se limitan a desplazarse en el espacio de la localidad. Solamente los días lunes comúnmente salen a realizar compras en la cabecera municipal de San Pedro Pochutla. Las mujeres desempeñan las actividades de cuidado y crianza de los hijos, además de la limpieza del espacio doméstico y la preparación de los alimentos.

Un aspecto que es importante mencionar es que en La Vainilla, tanto en hombres como en mujeres adultos, existe una idea de que el trabajo de los hombres implica mayor esfuerzo y el de las mujeres es más sencillo:

Es más este cansado el trabajo del hombre, que el de la mujer en la casa, porque la mujer estamos aquí en la casa, hacemos el quehacer pero estamos en la sombra, ya los hombres se tienen que ir a trabajar al sol y es más pesado, pues. Mi esposo, Juan, trabaja en la pesca y a veces en la pizca de papaya. A veces veo que cuando va a la papaya y está lloviendo, sufre más porque se ponen a cargar unas carretillas de esas de papaya llenitas y en veces se atasca la llanta en el lodo y hay que van ellos empujándola, necesita mucha fuerza. Otras veces, cuando ya se viene la pizca de la mazorca se van a pizcar todo el día. Los ocupan todo el día allá en el ahuate. El ahuate es el polvito que le sale a la mazorca y pica, luego hace mucho calor y con ese polvo que molesta es más feo. Cuando pizcan van dos o tres días a la semana hasta que terminan todo.

Las mujeres pues para que te des una idea, temprano yo me levanto, me pongo a hacer la lumbre con leña, a poner el café, a lavar el nixtamal para irme al molino. Acá las mujeres nos levantamos temprano porque la mayoría no tenemos estufa, ya ves que está muy caro el

gas, no podemos comprarlo y tampoco tenemos dinero para comprar estufa, pero más que nada por el gas, acá solamente tres señoras tienen estufa de gas, sólo mi mamá, mi tía Pola y mi tía Cata, las demás cocinamos a pura leña. Como te decía, hago las tortillas, hago el almuerzo, cuido a los niños, les doy de almorzar, los baño, luego ya viene la comida otra vez, a darles de comer, a lavar la ropa, a lavar los trastes, a recoger todo lo que se queda de la noche, un tiradero. Todos los días hago lo mismo recoger, barrer, lavar trastes, lavar ropa, hacer tortillas, del diario hago tortillas. Todas las mujeres así más o menos trabajamos. Aunque hay otras que aparte bordan, costuran ropa o salen a vender pan o tamales. Ellas tienen todavía más trabajo. **Ángela, 30 años. La Vainilla, 13 de septiembre de 2013.**

Como ejemplo de lo que opinan los hombres de la localidad se ha seleccionado el testimonio del señor Filiberto:

Yo pienso que es peor la vida del hombre porque el hombre tiene que buscarle para trabajar, pues, porque la mujer, bueno yo mi esposa, se queda aquí, no va a trabajar y yo le doy dinero para que compre tortillas y así ya se quedan más tranquilas, pero uno no, uno le tiene que buscar como hombre, pues. Uno como hombre sufre más. La mujer no es igual que uno. Las mujeres hacen tortillas, hacen su comida y yo pues nomás estoy esperando para que la mujer haga la comida. Las mujeres de aquí casi no trabajan, los que trabajan son los hombres, o bueno, unos, no todos trabajan, éstos quién sabe cómo se la pasarán.

Aunque hay mujeres que si trabajan se dedican a bordar, a hacer empanadas y tamales. La mujer lava la ropa, baña los hijos de uno y hace de comer para uno y los hombres se van a trabajar, los que no se dedican a la papaya, se van a trabajar, se van al camarón o a la pesca, pues. No hay trabajo formal de otro tipo, algunos trabajan en el micro pero no es permanente ni tampoco seguro, a veces hay, a veces no y te desocupan. **Filiberto, 34 años, La Vainilla, 22 de septiembre de 2013.**

Como puede observarse en el testimonio de la señora Ángela y del señor Filiberto, las actividades que realizan las mujeres diariamente como parte de las labores en el hogar no son consideradas “trabajo” tanto por los hombres como por las mujeres de La Vainilla, a pesar de que esto sí implica una cantidad de tiempo y esfuerzo. Esta situación se contrapone con la de los hombres a quienes sí se les reconocen las actividades que realizan como “trabajo” porque desempeñan tareas que implican un desgaste físico y la inversión de tiempo para salir de la localidad.

Desde mi punto de vista las actividades que desempeñan tanto los hombres como las mujeres implican tiempo y esfuerzo, si bien son diferenciadas, pienso que ambas deben considerarse como actividades laborales sin distinción, aunque en la localidad se observa una desvalorización del trabajo que las mujeres realizan como amas de casa a pesar de que las actividades que ellas realizan son de vital importancia para la subsistencia y la estabilidad del grupo familiar.

Las afectaciones que provocó el huracán Carlota entre los hombres y mujeres adultos, fueron diferenciadas de acuerdo a las actividades que la mayoría de ellos tiene la “obligación” de desempeñar diariamente. Luego del huracán, los hombres no

podieron salir fuera de la localidad a trabajar porque las vías de circulación resultaron afectadas y sus fuentes de empleo se terminaron porque inesperadamente, los sistemas mediante los cuales obtienen sus ingresos económicos se vieron interrumpidos por la crisis derivada de la ocurrencia del huracán, (el mar presentaba marea alta, los cultivos de maíz, cacahuete y papaya en los que generalmente se emplean fueron destruidos por completo). Esto provocó que por una larga temporada no hubiera ingresos económicos por la falta de empleo, lo cual a su vez, les impidió cumplir con sus “obligaciones” como padres y maridos, en este panorama, tuvieron que buscar alternativas para obtener recursos y sufrieron altos grados de estrés por no encontrar opciones adecuadas.

Por otro lado, las mujeres de la localidad fueron afectadas principalmente por la fragilidad de los materiales con los que se construyeron las cocinas (espacios designados para la preparación de alimentos), tales como la hoja de palma (techo) y los palos de madera (paredes). Cuando aconteció el huracán, solamente cuatro señoras tuvieron cocinas que no resultaron dañadas, el resto de las mujeres no tuvieron un lugar adecuado para desempeñar las actividades que diariamente realizan y que ellas también consideran como sus “obligaciones” de esposas y madres.

Ante esta limitante que no pudieron resolver las mujeres por sí mismas, tienen un papel importante los hombres porque, en cada familia, ellos fueron los que consiguieron los materiales adecuados para reconstruir, además se organizaron para agruparse y construir un lugar que sirviera como cocina improvisada. En las familias donde no hay figuras masculinas, se tiene que pagar por los materiales y el servicio de reconstrucción. Durante la época de crisis, no hubo recursos económicos con los que se pudiera solventar esta necesidad y las mujeres tuvieron que improvisar por sí mismas la construcción de pequeñas enramadas que les permitiera realizar estas actividades aunque con mayores desventajas:

Esmeralda me contó que con el huracán, muchas de las viviendas se quedaron sin enramada para cocinar, se volaron los tejados y la leña se mojó. De sus familiares, la única vivienda que se mantuvo en pie, fue la de su abuelo Ernesto. La cocina de la casa de don Ernesto, estuvo con afectaciones, pero la parte donde estuvo el fogón, se mantuvo en pie y seca, (cosa que no sucedió en las otras viviendas), por esa razón se juntaron las familias de doña Teresa, doña Elena, doña Alita, y don Felix (todos ellos, hijos de don Ernesto) para cocinar en esta vivienda. Se turnaban para cocinar sus alimentos, para la leña se ocuparon unos tercios que tenía doña Teresa en su vivienda, porque la pequeña cocina de doña Teresa se derrumbó, y el techo quedó sobre los tercios de leña, esto permitió que mucha de la leña no volara y se mantuviera amontonada y seca, este fue un hecho afortunado. Mucha gente sí anduvo batallando por leña. **(Registro de diario de campo. 14 de septiembre de 2013)**

Como medida para afrontar la falta de empleo y la nula posibilidad de adquirir recursos económicos entre los habitantes de diversas localidades costeras, la presidencia

municipal de Santa María Tonameca implementó un programa de empleo temporal por dos semanas que consistió en pagar cien pesos diarios por familia con la condición de que todas las tardes los hombres y mujeres adultos salieran a realizar labores de limpieza en el tramo carretero y los caminos principales de la localidad. De esta manera, los habitantes de la localidad pudieron obtener ingresos mínimos que les permitieron subsistir los primeros días posteriores al evento. El problema fueron los días y meses siguientes cuando este apoyo institucional se terminó y las personas aún no conseguían una opción de empleo.

Como respuesta a esta situación, algunos jóvenes de mayor edad (hombres y mujeres) y adultos de la localidad (hombres) decidieron migrar para afrontar los costos económicos de la reconstrucción y reparación de las viviendas, los jóvenes que migraron primero, fueron los miembros de las familias que resultaron más afectadas, cuyas viviendas fueron casi destruidas por completo:

Hoy me enteré que muchos de los muchachos y muchachas de La Vainilla han migrado luego del huracán, algunos de ellos sintieron la necesidad de buscar trabajo en otros lugares porque acá en la localidad no habían encontrado a pesar de que buscaron con insistencia. El primero que se fue en el mes de octubre del año pasado (2012) se llama Iván Cortes Martínez, tiene 23 años. El segundo en irse fue Manuel, a quién la apodan: “Viento”, este muchacho se fue a principios de año y su abuela pidió 6000 pesos prestados para que él pudiera viajar. Posteriormente en el mes de febrero de 2013 se fue “peque” (Anahí Jarquín García) ella tenía 16 años cuando migró para Estados Unidos, y ahora tiene 17 años batalló mucho para llegar, la regresaron de la frontera como tres veces. A finales de febrero de 2013, se fue Adán que es hijo de la señora Vicky. Por las mismas fechas se fue Melecio Ruíz Ramírez, él tenía 17 o 16 años. Aparte se fue Martha en Julio de este año (2013), ella tiene 19 años, se fue para la ciudad de México a trabajar.

Como no tenían trabajo acá, de enero a junio de este año (2013), varias personas se fueron a una “contrata” a Sinaloa para cortar y juntar uvas, entre estas personas estaban: Cosme Ruíz Valencia, Fortino Ramírez, Noé Ruíz Valencia y Gerardo Ruíz Valencia. Todos estos hombres son familiares entre sí y son parte de las familias zapotecas que viven en La Vainilla
Registro de diario de campo, 8 de septiembre de 2013.

Lo que hasta aquí se ha descrito, evidencia características de vulnerabilidad social tanto para los hombres como para las mujeres. Las afectaciones fueron diferenciadas, pero en combinación perturbaron tanto a los adultos como a los jóvenes y niños de la localidad, provocando altos grados de estrés, ansiedad y otros padecimientos que limitaron y condicionaron las acciones de respuesta y recuperación que se implementaron para afrontar el acontecimiento.

2.3.2.-Relaciones étnicas diferenciadas entre “mestizos” e indígenas zapotecas, una dificultad para establecer redes de apoyo ante los desastres

Es importante dimensionar la situación étnica existente en La Vainilla porque los grupos familiares toman este aspecto como referencia para identificarse unos respecto a otros. En general, toda la población de La Vainilla tiene ascendencia indígena zapoteca porque los primeros pobladores de esta localidad provenían de pueblos indígenas ubicados en la Sierra oaxaqueña, sin embargo, una vez que se asentaron en la región Costa, decidieron dejar de usar su lengua materna y de practicar los usos y costumbres propios de su grupo étnico hasta que los descendientes de esos primeros habitantes, finalmente optaron por identificarse como mestizos.

En La Vainilla son tres grupos familiares los que se identifican como indígenas zapotecas: Martínez Jiménez, Pacheco Martínez y los familiares de la señora Guadalupe Ruíz Valencia. El grupo familiar Martínez Jiménez fue uno de los que ya vivían en la localidad y fue el único grupo familiar que conservó sus tradiciones y el uso de su lengua materna, ellos tienen más tiempo viviendo en la localidad. Los otros dos grupos familiares llegaron a finales de la década de 1990 y principios del año 2000 a La Vainilla donde decidieron habitar de manera permanente.

La relación que tiene la condición étnica con la vulnerabilidad social se debe a que los grupos familiares zapotecas son los que tienen menor capacidad de acceso a terrenos en la localidad y en general a recursos económicos. Algunas mujeres y hombres adultos de estos grupos familiares no saben hablar español fluidamente, solamente pueden comunicarse en su lengua materna. La mayoría de ellos tampoco tienen educación escolar básica, por lo que no sabe leer, ni escribir. Esto los hace vulnerables porque no pueden acceder a opciones formales de empleos bien remunerados, a los apoyos de los programas de gobierno o a los servicios básicos de salud.

En el momento posterior al acontecimiento del huracán Carlota se presentaron condiciones de desventaja para los miembros de las familias zapotecas porque se caracterizan por un perfil de ingreso similar, escasez general de recursos, a diferencia de los otros grupos familiares, entre los cuales por lo menos una familia cuenta con mejores condiciones económicas o de infraestructura que les permite apoyar a los parientes con préstamos, dándoles asilo u otorgarles ayuda de distinto tipo.

A pesar de que las familias zapotecas tienen perfiles de carencia, han optado por agruparse de acuerdo a los grupos familiares que han conformado. Estos agrupamientos

se establecieron en algunos casos, por obligación moral y en otros, como estrategia de sobrevivencia porque la mayoría sufrió la destrucción de sus viviendas y quedó sin nada más que la ropa que traía puesta. Las redes de apoyo familiares les permitieron improvisar diversas estrategias de acción para afrontar las afectaciones. Al final tuvieron que reunir los pocos recursos de cada una de las familias y las habilidades de las personas que les permitieron improvisar acciones para reponerse del acontecimiento, sin embargo tuvieron mayores desventajas que el resto de los grupos familiares.

Ahora bien, la dimensión étnica cobra relevancia porque en ocasiones, el resto de la localidad tiene actitudes de discriminación hacia estos grupos familiares, se les denomina “yopes” que describe a un “indígena ignorante, que bajó del cerro y que no habla bien”. Algunos niños de la localidad de grupos familiares que se identifican como mestizos mencionaron que no les gusta juntarse con los niños de estas familias zapotecas porque como no tienen dinero, les roban cosas. Al parecer no es fortuito que no recibieran apoyo de los vecinos, pues subyacen actitudes de discriminación hacia estos grupos familiares.

La desventaja principal de esta condición étnica durante el huracán repercutió en la dificultad para establecer relaciones de solidaridad y apoyo con el resto de las familias de la localidad que no se identifican como zapotecas. Ya que cada uno de los grupos familiares mestizos trató de asegurar su propia supervivencia y bienestar y, por su parte, las familias zapotecas con menores recursos tuvieron que afrontar por sí solas las diversas afectaciones.

2.4.-Infraestructura de servicios básicos en La Vainilla y vulnerabilidad social ante desastres

Este apartado profundiza en la descripción y el análisis de las condiciones de los servicios públicos, la infraestructura de las viviendas, los servicios de salud y de educación existentes en La Vainilla para mostrar la relación que tienen estas características con la vulnerabilidad social comunitaria. Se parte del supuesto de que estas características se presentan de forma común entre todos los pobladores de La Vainilla por el simple hecho de habitar en la localidad, por ello se habla de vulnerabilidad social comunitaria. Por tanto, este tipo de vulnerabilidad social es

compartida y para todos los habitantes de la localidad tiene implicaciones que les conciernen de alguna forma.

Para evitar la separación del tipo de desastre y el sistema social donde se presenta, a continuación, con base en los planteamientos de Blaikieet.al. (1996) propongo explicar el surgimiento de las condiciones inseguras previas al desastre, en relación con los procesos económicos y políticos que asignan activos, ingresos y otros recursos a los pobladores de la localidad.

2.4.1.-Estado de los servicios públicos de la localidad

Por medio de la observación directa que implementé en la localidad durante la estancia de campo de septiembre a diciembre de 2013, me percaté de que La Vainilla no cuenta con caminos, ni calles pavimentadas, no hay drenaje, ni líneas telefónicas, tampoco hay alumbrado público, sólo líneas de luz que proveen electricidad a la mayoría de las familias de la localidad (aunque no a todas, hay cuatro familias que no tienen acceso a este servicio).

Desde 2010 existe una escasa señal telefónica para celular en la localidad, también un servicio de telefonía por antena, mediante señal satelital, pero sólo dos familias de la localidad han contratado estos servicios porque tienen familiares en Estados Unidos y además forman parte de una organización cooperativa que ofrece servicios de ecoturismo, por lo que necesitan tener números telefónicos donde puedan ser localizados y contactados fácilmente. El resto de las familias consideran el teléfono un gasto que no pueden costear y cuando les urge este servicio, recurren al uso del teléfono celular, aunque no es una práctica común.

En 2012 se inició el proyecto para dotar de agua potable a los habitantes de La Vainilla por medio de la excavación del pozo. A la par, en el punto más alto de la localidad comenzó la construcción de una pila donde se almacenaría el agua para luego ser distribuida a las diferentes familias.

Esta obra, que ha sido financiada en parte con recursos otorgados por la presidencia municipal de Santa María Tonameca, y por otra parte, con tequios y cooperaciones de los miembros de la localidad, todavía se encuentra en construcción y se espera que en no más de un año se concluya para que todos los habitantes de la localidad tengan acceso al agua potable.

En 2014, muchas familias de la localidad sufren para obtener agua, pues tienen que extraer el líquido del que disponen manualmente de pozos y luego transportarlo con carretillas hacia sus viviendas. Muchos de los niños y jóvenes tienen como obligación esta actividad para ayudar a sus padres en los quehaceres del hogar. Las familias que cuentan con mayores recursos económicos también extraen el agua de poceros, pero utilizan bombas eléctricas para lograr que el agua llegue directamente desde el pozo hasta sus viviendas. (Ver fotografía 3)



Fotografía 1. Yareli de 12 años de edad extrayendo agua del pozo con una cubeta. 12/11/2013. Fotografía: Rosario Hernández Ramírez.

2.4.2.-Infraestructura de las viviendas

Las viviendas de la localidad presentan variaciones que dependen de la capacidad económica de cada grupo familiar para obtener ingresos e invertirlos en la infraestructura de sus hogares. En el caso de las familias de La Vainilla, hasta 1997 sólo existían tres viviendas que estaban edificadas con materiales para la construcción, mientras que el resto de los hogares se encontraban elaborados con palos y palma. A partir del acontecimiento del huracán Paulina, el gobierno destinó recursos a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) para que por lo menos cada familia, de ese entonces, contara con una vivienda elaborada de materiales para la construcción.

Sin embargo, en La Vainilla todavía gran parte de los habitantes tienen viviendas construidas con palos y palma, sobre todo entre las nuevas familias que se consolidaron después de 1997 y que no tuvieron apoyos de ningún tipo para edificar.

Construir las viviendas con palos y palma en lugar de hacerlo con materiales como ladrillo y concreto también obedece a la decisión de la gente de que sus hogares sean frescos y agradables tomando en consideración el calor costeño que arrecia durante la primavera y el verano. La mayoría de los hogares tienen habitaciones de concreto para dormir, sin embargo los espacios como la cocina y las enramadas, donde conviven todos los días, están construidas con palos, palma y láminas de zinc. (Ver fotografía 2)



Fotografía 2. Viviendas de La Vainilla. 25/11/2013. Fotografía: Rosario Hernández Ramírez.

2.4.3.-Carencias en servicios educativos

En el caso del servicio educativo, la escuela primaria es la institución que brinda el grado más alto de escolaridad al que se tiene acceso en la localidad. No hay disponible ningún otro tipo de servicio educativo. Los niños y jóvenes que requieren servicios de pre-escolar, secundaria, bachillerato o educación universitaria tienen que salir a otros lugares para poder recibirlos.

Esta situación hace que la escuela primaria de la localidad sea una de las instituciones más importantes y que la profesora encargada de atenderla tenga un papel muy significativo dentro de la localidad. Pese a su importancia, las instalaciones de dicha institución son deficientes y aunque es una escuela federal, las aulas fueron

construidas por los padres de familia y no son formales, sino solamente habitaciones rectangulares, de dimensiones reducidas y con techo de palma y lámina de zinc.

El tipo de educación al que se tiene acceso en la localidad, es deficiente, y limitado si se toma en consideración que un solo profesor no puede atender adecuadamente la formación de los seis grados educativos de nivel primaria con necesidades distintas. Además, fue hasta el mes de octubre de 2013, que se inició la construcción de una aula “en forma” para la escuela primaria luego de varias solicitudes e insistencias que realizaron los pobladores en diferentes dependencias de niveles estatal y federal. (Ver fotografía 3 y 4).



Fotografía 3. Niños de la localidad, al fondo, instalaciones de la escuela primaria "Niños Héroes". 20/09/2013. Fotografía: Esmeralda Rubí Sánchez García.

2.4.4.-Insuficiencia de los servicios de salud

Los servicios de salud disponibles en La Vainilla no son adecuados para atender todas las necesidades de la población. El tipo de atención médica que existe en la localidad es sólo de tipo “preventivo” y las instalaciones de dicha institución están comprendidas solamente por un pequeño cuarto con baño construido con paredes de block y techo de lámina que los mismos habitantes de la localidad edificaron aportando mano de obra y utilizando los materiales para construcción que les otorgó la presidencia municipal de Santa María Tonameca.

La “Casa de salud” es atendida por una auxiliar de salud que es elegida entre las jovencitas de la localidad (generalmente es soltera) y ella se encarga de realizar el

registro y control de peso y talla de los habitantes. La Secretaría de Salud del estado de Oaxaca le paga aproximadamente 1000 pesos al mes por dar seguimiento a los casos de desnutrición entre la población infantil. También, organiza y realiza las actividades de campañas de salud bucal y de vacunación. Además, registra y da seguimiento a los casos de personas que presentan síntomas asociados con el dengue para tener el control de esta epidemia. Para realizar todas estas actividades, la auxiliar de la casa de salud acude cada mes a reuniones de capacitación organizadas en distintas localidades de Santa María Tonameca, las cuales son impartidas por una enfermera que instruye a los auxiliares sobre la forma en que deben desempeñar sus funciones.

El tipo de salud “preventiva” que existe en la localidad dificulta la atención de enfermedades cuyos tratamientos requieren de mejores instalaciones y personal especializado. Además, la escasez de medicamentos es una situación común y la persona que se encarga de brindar consulta una vez al mes para atender situaciones más graves es una enfermera y no un médico pasante. La población de La Vainilla asume que en esta casa de salud solamente pueden tratar enfermedades que no son graves como: fiebre, tos o alguna lesión simple.

Entre las personas de La Vainilla impera una percepción de desconfianza generalizada sobre los servicios de salud en centros urbanos como Pochutla, Puerto Escondido o Huatulco, muchos de los pobladores consideran que la atención es deficiente y el Seguro Popular, que constituye el único tipo de seguridad social para la mayoría de los habitantes de La Vainilla, no les cubre ninguna enfermedad considerada de gravedad.

2.4.5.-Estado de los servicios públicos en La Vainilla y construcción de la vulnerabilidad social comunitaria

Con base en los datos que se han presentado, es posible señalar la forma en que el estado de los servicios básicos se relaciona con la construcción de la vulnerabilidad social comunitaria.

En primer lugar, no existe una red completa de electricidad que proporcione este servicio a todas las viviendas, lo cual pone en desventaja a los habitantes que no pueden acceder a las fuentes de información radiofónica y televisiva donde comúnmente se transmite información y recomendaciones sobre cómo actuar frente a los desastres. La

falta de calles pavimentadas también predispone a la población a diversas afectaciones como el cierre de caminos y de vías de comunicación provocados por los encharcamientos y las inundaciones derivadas de las intensas lluvias.

La falta de agua potable vulnera a los individuos porque, si en condiciones normales no pueden obtener fácilmente este recurso, durante el acontecimiento de un desastre, es todavía más difícil y tienen que invertir mayor tiempo y esfuerzo para acceder a él. Ante las escasas opciones deben emplear mucho tiempo para adquirir este recurso y no pueden buscar el acceso a otros productos que también son necesarios para satisfacer sus necesidades.

Por otro lado, los servicios de salud deficientes obligan a la población a tener que buscar otras alternativas para curar las enfermedades y padecimientos que los afectan, ya sea con remedios naturales o recurriendo a la automedicación, lo cual genera situaciones de riesgo para las personas que no realizan estas acciones adecuadamente.

Finalmente, la forma en que están construidas la mayoría de las viviendas propicia vulnerabilidad material al no contar con una infraestructura resistente a los eventos de gran intensidad, como fue en este caso, el huracán Carlota.

2.5.-Vulnerabilidad social comunitaria y organización política ineficiente: la falta de acciones de prevención, resistencia y recuperación ante los desastres

A continuación se describe la manera como la población de La Vainilla se organiza políticamente. La persona que llega a obtener el cargo político más importante en la localidad tiene muchas obligaciones y tareas que acatar y no recibe remuneración por desempeñar estas actividades. Aunque comúnmente nadie quiere tomar el cargo por iniciativa propia, al final aceptan porque la persona se elige por medio de votación en la localidad y el que es apoyado por la mayoría de los pobladores es quien finalmente detenta el cargo.

En estas elecciones se presentan disputas familiares porque varios habitantes de la localidad buscan asegurarse de que la persona que detente el cargo político sea alguien cercano a los intereses que los mueven porque de esta manera aseguran beneficiarse de algunos recursos económicos y en especie que llegan a la localidad, aunque éstos sean muy escasos.

2.5.1.- Organización política existente en La Vainilla

La organización política existente en La Vainilla es resultado de un acuerdo comunitario. La figura principal es detentada por el “Representante de la comunidad” y ha sido instituida a petición de la presidencia municipal de Santa María Tonameca. La principal función del representante es la de servir como enlace entre la localidad y la administración municipal en turno. Los diversos recursos económicos públicos para la realización de obras públicas en La Vainilla se entregan al “Representante”, quien, ayudado por un “Comité de vigilancia” (dos personas) y el “tesorero de la localidad”, administra y reparte dichos recursos para realizar las construcciones.

El cargo de “Representante” sólo puede ser ocupado por una figura masculina, de tal forma que no hay registros de mujeres representantes. La designación del representante de la localidad se realiza cada tres años por medio de la votación de los habitantes mayores de 18 años que se encuentren de manera presencial en la asamblea comunitaria donde se organiza la elección. Existe la opción de reelección aunque las personas comúnmente no quieren desempeñar el cargo porque implica que haya disposición de residencia permanente en la localidad y debido a que los hombres salen fuera a trabajar, la mayoría trata de evadir esta responsabilidad.

La designación del “Representante de la localidad” genera disputas entre los grupos familiares de La Vainilla, pues a pesar de que la mayoría de ellos son parientes, les interesa que quien detente este cargo sea de su propia familia, o por lo menos de un grupo con el que tengan buenas relaciones, porque como representante, él toma las decisiones de lo que se puede o no realizar en la localidad, además se entera de los recursos o apoyos que se entran y en general es una figura de poder que a cada uno de los grupos familiares les conviene tener cerca. Sin embargo, la designación se logra por la mayoría de votos de hombres y mujeres y las familias con mayor cantidad de miembros son las que generalmente imponen a su candidato.

El representante de la localidad es el encargado de trabajar las relaciones políticas con la presidencia municipal, para acceder a una mayor cantidad de recursos. Sin embargo, no todos los representantes quieren participar en esta dinámica, tal es el caso del representante actual, quien trata de involucrarse lo menos posible en cuestiones políticas. Esto ha impedido que se establezcan redes de apoyo más sólidas e incluso establecerlas más allá de las instancias municipales, es decir, a nivel distrital, estatal y

federal. Esta condición impide la vinculación de La Vainilla con otras instancias para asegurar la obtención de recursos de distinto tipo que puedan ayudar a disminuir las condiciones de marginación presentes en la localidad.

2.5.2.-Acciones y respuestas implementadas por las autoridades de la localidad antes, durante y después del huracán Carlota

Las acciones que desempeñaron las autoridades locales de la Vainilla no fueron de prevención y alerta. Dichas autoridades, estuvieron igual de expuestas que el resto de los pobladores, porque todos ignoraban que el huracán Carlota iba a ocurrir, e hicieron caso omiso a la información que se transmitió momentos antes de que ocurriera el huracán. Una vez que inició la etapa intensa, cada uno buscó resguardar sus propias pertenencias y a los miembros de sus familias. No hubo preocupación por el resto de las familias de la localidad. Lo que es evidente, es que no existe un plan comunitario de actuación frente a desastres como huracanes.

Hasta que terminó la etapa intensa, se organizó el comité de la localidad para ir a verificar que todos los pobladores de La Vainilla estuvieran con vida y acudió primero a las viviendas que consideraron que podrían haber sufrido mayores afectaciones. Una vez que sus integrantes corroboraron que no hubo daños, entonces sí acudieron a la presidencia municipal a solicitar apoyo para la población damnificada. La presidencia otorgó pequeñas despensas y empleo temporal a los pobladores de La Vainilla para que pudieran sobrellevar la etapa posterior al evento.

El representante de la localidad se encargó de “ir a recoger las despensas al municipio” y coordinó el reparto, como no todas las personas alcanzaron despensa, algunas quedaron inconformes porque pensaron que él benefició a sus parientes en detrimento de los que no lo son.

Las relaciones de poder existentes en la localidad muestran una ineficiente organización política para prevenir y alertar a la población sobre la posibilidad de que ocurra un acontecimiento desastroso y de esta forma intentar reducir los impactos. Esto contribuye a la creación de condiciones de vulnerabilidad institucional, pues los pobladores de La Vainilla dependen generalmente de las instancias externas, no hay un plan local de actuación, ni lugares que puedan servir como albergues. El principal trabajo del comité de la localidad se implementó hasta que finalizó la etapa intensa del

acontecimiento, coordinando la entrega de los apoyos, así como la limpieza y apertura de los caminos y las vías de comunicación.

Consideraciones generales del capítulo II

De acuerdo con Martin Coy (2010), “las causas de la vulnerabilidad deben buscarse en diferentes escalas. Los aspectos íntimamente relacionados con individuos y hogares no pueden interpretarse sin tener en cuenta su relación con el contexto social.” Con base en este planteamiento, en este capítulo se ha descrito de manera general la situación existente en La Vainilla, haciendo énfasis en la existencia de condiciones poco óptimas para garantizar el bienestar de los habitantes de este lugar, condición que se incrementa cuando acontecen fenómenos desastrosos.

En este capítulo se ha explicado la ubicación marginal de La Vainilla, las condiciones históricas que han construido las condiciones de vida actuales. También se ha descrito y analizado que no existen fuentes de empleo formal, no hay infraestructura de servicios públicos básicos para todos los habitantes como electricidad y agua potable, es deficiente e insuficiente la calidad de los servicios de salud y educativos. Todos estos aspectos se conjuntan para propiciar vulnerabilidad social comunitaria que se refleja en la incapacidad de los habitantes de la localidad para acceder a suficientes “medios de vida” que les aseguren la subsistencia y la capacidad para afrontar exitosamente afectaciones derivadas de acontecimientos desastrosos.

Capítulo III

Vulnerabilidades sociales diferenciadas: capacidad de acceso a recursos, medios de vida y niveles de vulnerabilidad de los grupos familiares

La información contenida en este capítulo, da continuidad y mayor profundidad al argumento que se planteó en el capítulo dos de esta investigación, donde se evidencia que La Vainilla es una localidad que tiene un alto grado de vulnerabilidad social en el ámbito comunitario. Sin embargo, esta condición no es homogénea, ni afecta de la misma manera a todos los individuos de la localidad. La idea que se pretende desarrollar a lo largo de este capítulo establece que en La Vainilla existen diferentes tipos de vulnerabilidades sociales, diversificadas a partir de las características particulares de cada una de las familias de la localidad.

La estructura del capítulo que ahora se presenta se compone en primer lugar, de la definición, construida a partir de la información de campo, de cada uno de los componentes de la vulnerabilidad social. Posteriormente, se profundiza por separado en cada uno, presentando los datos de casos particulares que ayudan a ilustrar y dimensionar dichos componentes para luego analizarlos de acuerdo a los planteamientos teóricos que ayudan a explicarlos.

Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada en La Vainilla

El presente capítulo pretende mostrar y explicar los componentes de la vulnerabilidad social que se definieron a partir de la información obtenida en campo, la cual siguió todo un proceso para dilucidar cada una de las partes que la conforman: primero los datos de campo fueron transcritos, editados y presentados como un primer informe descriptivo que contenía “datos brutos”, y a esta primera parte, le siguió un proceso de construcción de categorías que ayudó a esclarecer y precisar cada uno de los componentes de la vulnerabilidad social.

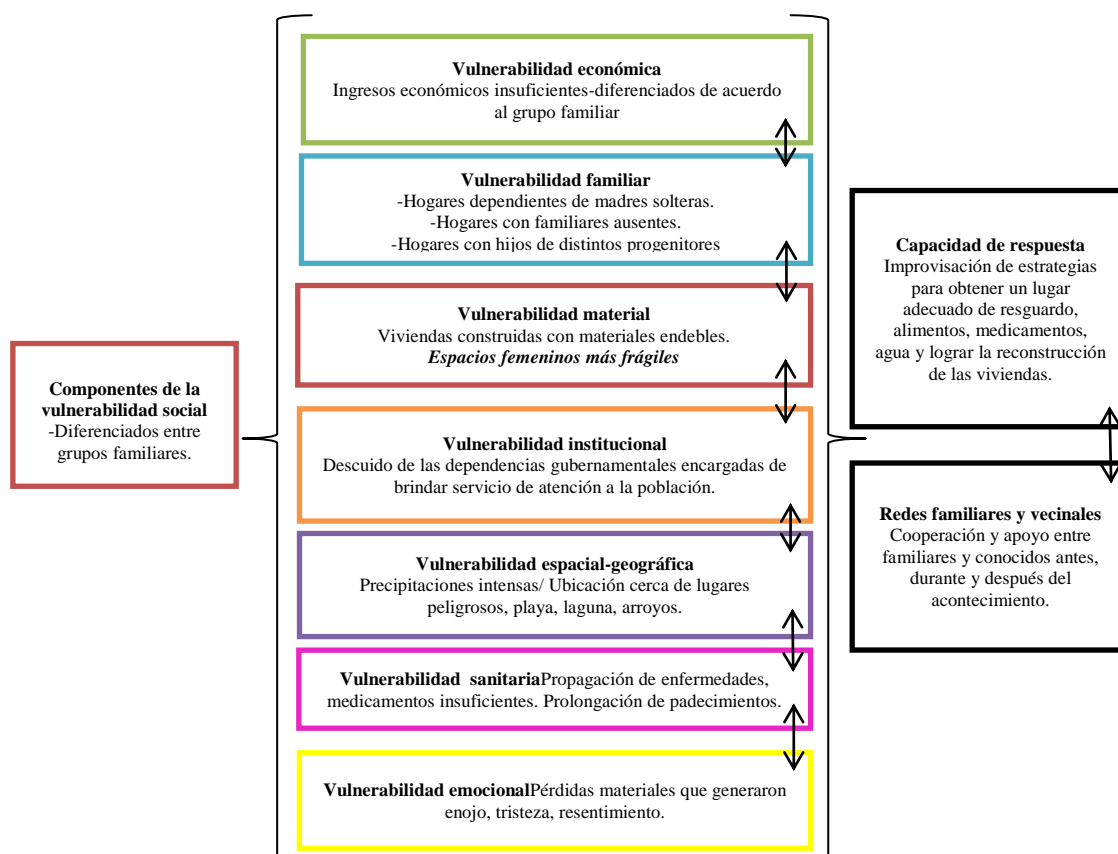
En concordancia con Martin Coy (2010), quien manifiesta que en las ciencias sociales, el análisis de la vulnerabilidad social se debe realizar precisando la diferencia entre la exposición al riesgo, por un lado, y la capacidad de reacción o de dominación,

por el otro, planteo que estos dos aspectos forman una “estructura doble” de vulnerabilidad con un lado externo y otro interno (Coy, 2010:19). El lado externo comprende la exposición, mientras que el lado interno, indica la capacidad de reacción o respuesta de los sujetos. A partir de esta doble dimensión, se construyeron los diversos componentes de la vulnerabilidad social para esta investigación, los cuales son: vulnerabilidad institucional, económica, material, familiar, emocional, espacial-geográfica y de capacidad de respuesta (ver tabla 1).

A partir de estos componentes se pretenden describir y explicar las variaciones de la vulnerabilidad social a las que estuvieron expuestas las familias en La Vainilla. Primero se abordan y analizan los componentes de la vulnerabilidad social que afectaron a toda la población, es decir, aquellos que fueron compartidos y posteriormente se profundiza en los afectaron a familias en específico.

Las diferencias se originan a partir de la variada composición de individuos en cada una de las familias, la particular forma de organizarse y relacionarse, aunque el aspecto más importante en el que se fundamentan las diferencias, reside en la capacidad de acceso a recursos y en los medios de vida de cada uno de los grupos familiares a los que se adscriben tanto los niños como los jóvenes de la localidad (ver esquema 6).

Esquema 6. Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada en La Vainilla



Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada por grupo familiar en La Vainilla (ver tabla 1)

Se han planteado tres niveles de exposición a los diferentes componentes de la vulnerabilidad social en función a las características específicas de cada grupo familiar y éstos se han clasificado de la siguiente manera:

Alto: Familias que sufrieron destrucción total de viviendas, tuvieron insolvencia de dinero y medios para afrontar el acontecimiento, manifestaron escasez total de alimentos luego del huracán, sus viviendas se ubican en lugares con alta peligrosidad o aislamiento, las estrategias para enfrentar el acontecimiento los pusieron en peligro, no recibieron ayuda institucional eficiente y suficiente, se enfrentaron con afectaciones muy severas que los marcaron emocionalmente, sus redes de apoyo familiar fueron insuficientes o se enfrentaron con la ausencia de familiares durante el acontecimiento.

Medio: Sufrieron destrucción parcial de viviendas, tuvieron recursos económicos escasos pero pudieron subsistir limitadamente, los alimentos fueron insuficiente en estas viviendas, se ubicaron próximos a lugares peligrosos, las acciones para enfrentar el acontecimiento fueron insuficientes, la ayuda institucional les sirvió para sobreponerse parcialmente luego del acontecimiento, sufrieron afectaciones emocionales pero se recuperaron, las redes de apoyo con las que contaron los auxiliaron durante el acontecimiento pero no pudieron apoyarlos después.

Bajo: sufrieron daños menores en la infraestructura de viviendas, sus recursos económicos les alcanzaron para enfrentar el acontecimiento, pudieron alimentarse sin problema los días posteriores al evento e incluso ayudaron a familiares o vecinos compartiendo alimentos, sus viviendas están alejadas de lugares potencialmente peligrosos, las estrategias para enfrentar el acontecimiento no los pusieron en peligro, recibieron ayuda institucional adecuada durante el evento, las características del fenómeno no fueron peligrosas para estos grupos, las redes de apoyo entre familiares operaron adecuadamente.

Nulo: No manifestaron vulnerabilidad de ningún grado.

En la tabla, las columnas verticales indican los distintos componentes de la vulnerabilidad social a los que estuvieron expuestas las familias de la localidad. En las filas horizontales se indica la variación de exposición que cada familia tuvo a los diversos componentes de la vulnerabilidad social.

Tabla 2: Componentes de la vulnerabilidad social diferenciada por grupo familiar en La Vainilla⁶

Familias/ componentes de la vulnerabilidad	Vulnerabilidad Material	Vulnerabilidad económica	Vulnerabilidad alimentaria	Vulnerabilidad emocional	Vulnerabilidad espacial- geográfica	Vulnerabilidad en capacidad de respuesta	Vulnerabilidad institucional	Vulnerabilidad ambiental	Vulnerabilidad familiar
García Hernández	media	nula	nula	nula	nula	nula	alta	baja	nula
Sánchez García	media	nula	baja	baja	nula	nula	alta	media	nula
Jarquín-Aragón- García.	alta	media	baja	nula	alta	alta	alta	alta	baja
García Pinacho	baja	media	baja	nula	nula	nula	alta	baja	media
García Ruíz	baja	baja	nula	nula	nula	nula	alta	baja	nula
García Pacheco	alta	alta	baja	nula	nula	Nula	alta	alta	nula
Matus García	baja	nula	nula	nula	nula	nula	alta	baja	nula
García Pérez	media	baja	media	nula	nula	nula	alta	baja	nula

⁶ En la tabla, las familias están identificadas con distintos colores, según el grupo familiar al que pertenecen de acuerdo con las genealogías que se han presentado en el capítulo II de esta investigación.

Las familias cuyas filas aparecen remarcadas en todos los espacios, son aquellas a las cuales pertenecen los niños y jóvenes con los que se trabajó durante la estancia en campo.

Ramos García	alta	alta	alta	media	nula	nula	alta	alta	nula
Juárez García	alta	alta	alta	alta	nula	nula	alta	alta	media
Cortés García	media	nula	nula	nula	media	nula	alta	media	baja
Noyola-Márquez Cortés	alta	alta	alta	alta	media	alta	alta	alta	media
Cortés Martínez	baja	nula	nula	nula	nula	nula	alta	baja	media
García Argüelles	alta	alta	alta	alta	nula	alta	alta	alta	alta
Hernández García	baja	nula	nula	nula	nula	nula	alta	baja	alta
Martínez Jiménez	media	media	media	nula	alta	nula	alta	alta	nula
Martínez Enríquez 1 (Miguel)	alta	alta	alta	alta	alta	nula	alta	alta	nula
Martínez Enríquez 2 (Joaquín)	alta	alta	alta	alta	alta	nula	alta	alta	nula
Pacheco Martínez	alta	media	media	nula	nula	media	alta	media	nula
Pérez Pacheco	nula	media	nula	Nula	nula	nula	alta	baja	nula
Márquez Pacheco	alta	alta	media	nula	nula	nula	alta	alta	nula
Ruíz Valencia	alta	media	alta	alta	nula	alta	alta	alta	alta
Ruíz Juárez	baja	media	alta	nula	nula	media	alta	media	nula
Ruíz Ramírez (Eufemia)	alta	alta	alta	alta	nula	alta	alta	alta	alta
Ramírez Ruíz (Ester)	alta	alta	alta	nula	nula	media	alta	alta	nula

3.1.-Vulnerabilidad institucional común en todos los grupos familiares

La vulnerabilidad institucional se debe dimensionar en un contexto social e histórico específico, por esa razón se retoman los planteamientos de Lavell (2011), quien asegura que el riesgo y el desastre, son productos en gran parte de procesos de construcción social, determinados por y derivados de los modos existentes e históricos del desarrollo social y económico. El autor argumenta la necesidad de comprender que es en estos procesos y en los impulsores del desarrollo en los que se debe intervenir para garantizar que el riesgo no se construya.

Con base en lo anterior, se debe considerar que en México existe un modelo neoliberal consolidado desde la década de 1990 aproximadamente. En este modelo económico, los encargados “del desarrollo” son principalmente el Estado y el mercado, ambos organismos siguen la lógica capitalista y promueven un tipo de política gubernamental que se enfoca más en asegurar ganancias económicas para empresarios e inversionistas nacionales y extranjeros que en desarrollar políticas públicas y destinar recursos suficientes para atender a los sectores vulnerables de la ciudadanía.

Entre los sectores vulnerables de la población, se encuentran los grupos humanos afectados por desastres de distinto tipo, aunque en este apartado solamente se profundiza en describir y analizar el tipo de omisión institucional que sufrió la localidad de La Vainilla durante el acontecimiento del huracán Carlota por parte de las dependencias gubernamentales de los distintos niveles: federal, estatal y municipal.

Entre las dependencias del gobierno mexicano que debieron alertar, atender y ayudar a la recuperación de la población afectada por el acontecimiento del huracán Carlota están: el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) (nivel federal), la Coordinación General de Protección Civil (niveles federal, estatal y municipal), el Gobierno del Estado de Oaxaca (nivel estatal), así como el Ayuntamiento municipal de Santa María Tonameca. Estas dependencias en coordinación activaron los recursos financieros para solventar los daños derivados de “desastres naturales” de la Dirección General para la Gestión de Riesgos (FONDEN)⁷, sin embargo, los recursos

⁷Según el medio informativo de “Grupo formula”, el 25 de junio del 2012, la Secretaría de Gobernación (Segob) declaró en emergencia a 103 municipios oaxaqueños, de acuerdo al informe que emitió el Comité de Evaluación de daños del FONDEN. La declaratoria como desastre ocurrió más de diez días después del suceso. Fuente: <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=252558>.

que se asignaron para La Vainilla fueron insuficientes, no llegaron a tiempo, ni se distribuyeron adecuadamente entre la población. El otro tipo de omisión que cometieron estas instituciones fue la inoportuna información que proporcionaron a los pobladores de la localidad, apenas dos horas antes del acontecimiento del huracán, por medio de la radio y la televisión, sin considerar que algunos pobladores no tienen acceso al servicio de electricidad y no se enteraron a tiempo que el evento sucedería.

Es necesario aclarar que para esta investigación la vulnerabilidad institucional se ha pensado y definido en función de lo que plantea Busso (2001) cuando afirma que la vulnerabilidad social está presente en sujetos y colectivos de población y ésta se expresa en una forma de desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos.

Para el caso de La Vainilla se han establecido tres momentos de omisión institucional: antes, durante y después del acontecimiento. A continuación se desagregan uno por uno. Es necesario aclarar que la vulnerabilidad institucional es uno de los componentes que afectó a todas las familias de La Vainilla.

3.1.1.-Tipo y calidad de la información para alertar del evento

En esta parte se aborda la forma en que los distintos grupos familiares se enteraron del evento antes de que éste sucediera, para esto se retoman algunos testimonios de la población adulta y a partir de ahí se pretende explicar la información. Un aspecto importante que se debe especificar es que los habitantes de La Vainilla no hablan solamente de su experiencia con el huracán Carlota, pues cuando se les preguntó fue común que ellos refirieran primero la experiencia previa que tuvieron con el huracán Paulina en 1997 y a partir de ahí realizaron una comparación. Esta información proporcionada por las personas ayuda a dimensionar las semejanzas y diferencias en el actuar de las diferentes instituciones en cada uno de los casos.

“Cuando pasó el huracán Paulina, yo tenía 16 años, era muy joven, pero estaba ya embarazada de Güiyo, estaba ya con la tremenda panza cuando nos tocó el huracán. Me tocó vivirlo, estuvo feo porque la casa de mi papá que era donde yo vivía, pues no tenía ventana, ni puertas y entró el agua por todos lados. El techo de mi casa era de palma real y las paredes eran de concreto. Y nos asustamos, yo lloraba, mis hermanas lloraban y todos amontonados ahí. Cuando vino Paulina fue la primera vez que yo vivía un huracán. Me acuerdo que empezó como a la una de la tarde.

En ese tiempo ni radio tenía mi mamá, nada más decían que se iba a venir un huracán, pero nunca supimos a qué horas. Entonces de repente empezó el aire. Nos agarró así de repente, no pudimos guardar nada, mi mamá lo único que hizo fue guardar rápido los papeles,

nada más. El aire se llevó la primera casita que se construyó, era la cocina, aparte tenía mi papá otra palapa redondita, pues se la llevó también. Y bueno, ya no ganamos de ver nada, se quebró un lado del techo, pero nosotros nos refugiamos ahí como pudimos hasta que llegaron los soldados. Como yo estaba panzona, me cargaron dos soldados, uno de un lado, y otro del otro lado. Me taparon la cara con una toalla, me cargaron. A todas nos fueron a sacar. A los niños los cargaron y a la gente grande la agarraban para que no se las llevara el agua. Llegaron a sacarnos y nos llevaron a casa de tía Pola que era la que tenía casa de colado, entonces ahí nos llevaron y nos refugiamos.

Fue muy diferente de esta vez con el huracán Carlota. Todo empezó como a las seis de la tarde y ya lo sabíamos que iba a salir un huracán que venía lejos y todo eso, nos enteramos por la radio. Ahora sí que casi todos tienen radio y se escuchaba, ya viene, y ya viene, entonces nosotros empezamos a guardar las cosas, lo más necesario. Nos llevamos los papeles, las cobijas. Bueno, yo me fui a refugiar con la vecina de aquí, Dalia porque ella tiene casa de colado y me quedaba más cerca porque si venía fuerte el huracán, no fui con mi mamá porque allá ya estaba mi hermana Lety con ella y no cabíamos todas ahí, además en ese tiempo los niños se peleaban mucho, demasiado.

Además nosotros no nos queríamos ir para allá con mi mamá porque pensamos que no iba a pasar recio el huracán, entonces estábamos nosotros nomás aquí, ya habíamos tendido el pabellón, ya nos íbamos a quedar de quedito dormidos, cuando cortaron la luz, nos íbamos a quedar aquí en la casa, cuando empezaron a moverse las láminas y entonces sí, no vimos ni como salimos, mi hijo Luis, yo y mi pareja Poncho. Poncho se llevó a Melvin, mi hijo pequeño, y yo con Luis nos llevamos bolsas de ropa y cobijas y nos fuimos a casa de Dalia porque es la que está más cerca.

Según dijeron en las noticias del radio que no iba a tocar tierra el huracán, ves que no afectó todo. Nomás afectó en San Antonio, mero en San Antonio afectó, de ahí para acá, fue un pedazo nomás lo que afectó el huracán, no afectó Pochutla, ni la cabecera municipal de Tonameca, ni Puerto Escondido. Todo eso no afectó. Nada más fue un pedacito que salió del mar y ya luego se regresó otra vez, por Tomatal creo que nada más llegó. De ahí se fue otra vez al mar. No nos afectó en toda la costa de Oaxaca, nada más agarró un pedacito, pero a nosotros si nos tocó.” **Paula García, 32 años. La Vainilla, 7 de octubre de 2013. Grupo familiar dos.**

Este testimonio ayuda a dimensionar la vulnerabilidad institucional que se manifestó momentos antes de que se presentara el huracán Carlota. Un primer punto ocurre cuando las personas de La Vainilla refieren un mayor descuido institucional durante el acontecimiento del huracán Carlota y para esto se remiten a la experiencia previa que habían vivido con el huracán Paulina en 1997, cuando sí hubo atención proporcionada por el Ejército Mexicano que ayudó a la población para lograr una evacuación en un lugar con condiciones más adecuadas para sobrellevar la etapa intensa del acontecimiento.

Un segundo aspecto que resulta del análisis del testimonio de la señora Paula, muestra que existe conciencia de las condiciones desfavorables que afectaron a los grupos familiares, por ejemplo se refiere el tipo de construcción endeble de las viviendas, la falta de servicio de electricidad en algunos hogares, el limitado acceso a electrodomésticos como radio y televisión, lo cual, hizo susceptibles a los pobladores a la desinformación que tuvo como consecuencia escasas estrategias de prevención para impedir afectaciones en los dos eventos.

El testimonio también resalta la situación de las relaciones familiares, que no siempre son de avenencia, y en ocasiones no se puede recurrir a pedir ayuda a los parientes en caso de una emergencia. En este testimonio no se consideró como una opción viable recurrir con los miembros de la familia y se optó por solicitar ayuda a los vecinos de la misma localidad.

Otro aspecto evidente es que las condiciones materiales cambiaron en los quince años que separan a cada uno de los fenómenos, pues en 1997 el acceso a recursos de la mayoría de las familias era tan precario que ni siquiera tenían un radio donde pudieran acceder a algún tipo de información y esta situación conllevó a la desinformación que impidió que se anticiparan al evento y se prepararan para afrontar las consecuencias del mismo. Ahora bien, aunque se puede afirmar que las condiciones materiales “mejoraron” para el 2012 que fue cuando se presentó el huracán Carlota, en comparación con la situación que se vivió durante el primer acontecimiento, éstas tampoco garantizaron la seguridad completa de los habitantes de la localidad, pues a pesar de recibir información que alertó sobre el acontecimiento con algunas horas de anticipación, la población no tuvo la precaución de prepararse adecuadamente para no sufrir afectaciones de ningún tipo.

Esta situación puede obedecer a dos razones: la primera se relaciona con el tipo de información que se proporcionó, ya que los pobladores de La Vainilla recibieron alertas por la radio donde les dijeron que la trayectoria del huracán no iba a tocar tierra, quizá por esta razón se confiaron y pensaron que las afectaciones serían mínimas y quizá sólo esperaban lluvias intensas, pero no que el ojo del huracán se desplazara por la localidad como realmente sucedió. La otra razón puede relacionarse con la ausencia del Ejército Mexicano que no alertó in situ a la población, ni llegó a realizar las labores de evacuación y resguardo como los habitantes de La Vainilla esperaban que sucediera de acuerdo a su primera vivencia con el huracán Paulina.

Ahora bien, a continuación se presenta la parte del testimonio de un grupo familiar con un nivel de vulnerabilidad diferente al de la señora Paula, se trata del señor Isidro que forma parte del grupo familiar Martínez Jiménez:

“Cuando Paulina como nunca habíamos vivido un huracán, yo tenía como once años de haber llegado a aquí pero nunca me había tocado un huracán. Decían que venía un huracán pero entonces no teníamos ni radio, ni nada. Y qué comenzó a llover y nuestras casas eran de pura palapa, palma real y el cerco de pared era también de madera, no de tabique, ni cemento, nada, todo era de madera. Única doña Apolonia tenía casa de colado, todos los demás casi pura casa de palapa. Yo en esa vez tenía mi casita allá, pero en el primer aire se la llevó.

De avisos, pues con Paulina decían que iba a pasar, pero como nosotros nunca lo habíamos visto, pues fue que nos atuvimos y todo lo que había, se mojó y se enterró. A

nosotros se nos cayó la casa, estábamos dentro de la casa y se empezó a ladear, entonces nos fuimos para abajo donde estaba un árbol grande y ahí nos fuimos a sentar, pero vimos que empezaron a reventar sus raíces, entonces dice mi señora, “vámonos pá allá”, entonces nos vinimos a una subidita, ahí estaba una milpa donde había jamaica, ahí nomás cuando vino recio traía ráfagas y piedras y ahí nomás nos hicimos un montoncito. Cuando tantito calmó me fijé, ya se había llevado el árbol, hasta allá, ya cuando calmó tantito me fui para mi casa, dice mi esposa, ve a traer el dinero que estaba dentro de una lata.

Ya cuando calmó el huracán, pasó todo lo fuerte del aire pero seguía lloviendo. De repente vimos que ya venían los soldados a vernos pero no podían pasar porque estaba lleno todo ahí por este camino de agua, se quisieron meter pero les llegó el agua hasta el cuello, entonces mejor se regresaron, dieron vuelta y llegaron por el otro lado. Nos preguntaron quién más estaría por aquí, pero les dijimos que nomás éramos nosotros y nos llevaron hasta la casa de tía Pola. Nos querían llevar a Puerto Escondido en los camiones del Ejército, pero nosotros les dijimos que no nos queríamos ir. Nos quedamos en casa de tía Pola, toda la gente estaba ahí.

Ahora con el huracán Carlota nosotros estábamos tranquilos aquí y como nosotros no tenemos luz, no sabíamos. Nomás estaba nublado, como que quería lloviznar porque en Carlota, no llovió, se vino el huracán en seco. Fue esta Sara para allá a la tienda a comprar y de regreso, me dice que le dijeron que venía para acá un huracán.

Entonces Sara se regresó a la tienda corriendo para comprar pilas, llegó, se las puso al radio, pero poniéndoselas, luego dicen: “ya estén listos porque ya viene el huracán saliendo por Puerto Ángel”. Como ya venía, lo que hicimos fue nomás poner una lona sobre nuestras cosas para que no se mojaran, mi esposa tenía como tres mil tostadas, ahí también las metimos. También guardamos nuestros papeles en bolsas y metimos esta mesa, la amarramos, les dije: “aquí nomás hay que quedarnos porque ya las láminas comenzaron a volar”. En eso llegó mi hijo Joaquín, que se pasó para acá, se vino de su casa. Bien rápido voló la casa de Joaquín, también voló la casa de mi hijo Miguel y también se vino para mi casa. Nos quedamos en mi casa, nos metimos ahí y ya no salimos.” **Tío Isidro, no sabe cuántos años tiene pero es anciano. La Vainilla, 18 de noviembre de 2013. Grupo familiar seis.**

El testimonio del señor Isidro también realiza una comparación con la vivencia del huracán Paulina y esta primera vivencia se muestra como un antecedente a través del cual, se remarcan las diferencias que se sintieron en la forma que acontecieron ambos eventos. En el caso de la familia del señor Isidro, las condiciones materiales son de mayor carencia y no han cambiado mucho pues aunque han transcurrido quince años entre el primer y el segundo evento, esta familia no cuenta con luz eléctrica y la información proporcionada por la radio no pudo llegarles a tiempo.

Para esta familia el primer aviso provino de la información que les proporcionaron los vecinos y familiares que sí cuentan con acceso a otros medios de información. La señal de alerta que recibieron les puso al tanto de lo que podría suceder y aunque no dispusieron de mucho tiempo, decidieron hacer caso a los avisos e invertir recursos en medios que les permitieran constatar las primeras alertas como fue la compra de pilas para el radio portátil, y de esta forma se prepararon para el evento resguardando sus pertenencias más importantes, algunos alimentos y tratando de reforzar sus viviendas de acuerdo a sus posibilidades inmediatas. Además buscaron entablar comunicación y redes de apoyo con el resto de los miembros del mismo grupo

familiar que es una diferencia con el grupo familiar de la señora Paula donde se optó por recurrir con personas con las que no se tiene consanguinidad.

Es importante resaltar que en el caso del huracán Carlota, la información principal fue la emitida por la señal radiofónica y aunque no fue la más acertada y las personas no se prepararon totalmente para afrontar el acontecimiento, esta información por lo menos les dio una idea de lo que podría suceder y gracias a esto, en el caso de algunos grupos familiares, sí se tomaron medidas preventivas como guardar documentos importantes y alistar lo mínimo indispensable como ropa y cobijas en caso de que se presentara la contingencia.

Sobre el tipo de información, hay un desfase entre lo que refieren los habitantes de la localidad y la información oficial del acontecimiento. Las personas de la Vainilla afirman que el huracán entró a la altura de Puerto Ángel, mientras que los medios informativos aseguran que se formó en Puerto Escondido:

Carlota se convirtió en el segundo huracán de la temporada en la costa del Pacífico mexicano. Con categoría uno en la escala Saffir-Simpson y vientos de 150 kilómetros por hora, se ubicó en los litorales de Oaxaca...El sistema meteorológico nacional informó que la muralla del huracán impactó en las inmediaciones de Puerto Escondido en categoría uno y persiste la probabilidad de que avancé hacia Guerrero. El ojo de Carlota-de 18 kilómetros de diámetro-se encuentra a 15 kilómetros al noroeste de Puerto Escondido y a 380 kilómetros al este-sureste de Acapulco, Guerrero (Vélez et. al., 2012:30).

Estos datos son relevantes porque dependiendo de cada caso, se pueden incluir o dejar fuera a La Vainilla del área que se consideró afectada. Si se considera verdadera la información oficial, ésta no incluye a La Vainilla porque la localidad se ubica fuera del área territorial donde se ha establecido la trayectoria del acontecimiento. Esto pudo afectar a los habitantes al no ser considerados como parte de la población a la que se debía alertar y atender durante este evento.

3.1.2.-Ausencia institucional en labores de evacuación y resguardo en relación a la vulnerabilidad espacial-geográfica

Para este apartado se retoma otra parte del testimonio del señor Isidro Martínez quien es miembro de la familia Martínez Jiménez, cuyo domicilio se ubica separado del resto de las viviendas de la localidad. Un bordo de aproximadamente diez metros y un kilómetro y medio de distancia con el resto de las viviendas mantiene en un relativo “aislamiento” a don Isidro y su familia, quienes no pudieron salir de su vivienda y desde ahí se prepararon para el evento:

“Me decían mis nueras: “¿y si nos vamos a la capilla?”, les dije: “No, ¿pa qué salimos?, nos vaya a alcanzar una piedra, un palo por ahí y nos maté. Mejor quedarnos aquí”. Teníamos el apuro de esos muchachitos que nos los fuera a quitar el viento del huracán porque Carlota si azotaba, el aire nomás golpeaba y hasta se llevó el ciruelar que Paulina no se pudo llevar. Pero Carlota si se lo arrancó y se lo llevó. Carlota vino en seco, llovió menos que con Paulina, pero el aire era más fuerte.” **Tío Isidro, no sabe cuántos años tiene pero es anciano, La Vainilla, 18 de noviembre de 2013. Grupo familiar seis.**

Este fragmento del testimonio muestra el temor que sintieron algunos miembros de este grupo familiar por el acontecimiento del huracán Carlota, las mujeres fueron las que expresaron mayor preocupación por las consecuencias que implicaría la decisión de quedarse en la vivienda sin techo resistente, debido a que estaba construido con láminas y éstas podrían desprenderse fácilmente. Sin embargo, los hombres fueron los que tomaron la decisión final de afrontar el evento en las condiciones en que se encontraban. Decidieron esto tomando como referencia lo que sus sentidos apreciaron, pues observaron que el viento arrancó árboles y pensaron que las características del huracán les impedirían trasladarse sin riesgo hacia otro lugar de la localidad.

Esto hace evidente que los pobladores tuvieron que tomar las decisiones sin la asesoría, ni la atención de instancias especializadas como Protección Civil (estatal y municipal), el Ejército Mexicano o la Cruz Roja, si hubieran recibido información oportuna, esto les habría permitido extremar las precauciones a tiempo y realizar las acciones de prevención que se recomiendan en estos casos como:

- Atender la información meteorológica por medio de la radio o la televisión.
 - Podar árboles que impliquen algún tipo de peligro.
 - Proteger los vidrios con cinta adhesiva.
 - Limpiar las azoteas, desagües, canales y coladeras para evitar inundaciones.
 - Identificar un refugio temporal cercano.
 - Almacenar alimentos, agua potable y artículos de emergencia.
 - Guardar documentos importantes en bolsas de plástico.
 - Evacuar zonas de riesgo y acudir a un refugio temporal.
 - Vigilar en nivel del agua de ríos, arroyos o lagunas.
 - Cortar el suministro de gas y electricidad.
 - Alejarse de ventanas que pudieran romperse.
 - Permanecer en el hogar o el refugio temporal hasta que las autoridades informen que el peligro terminó.
 - Conservar la calma y mantenerse informado.
- (CENAPRED, 2014)

Los habitantes de La Vainilla realizaron solamente las acciones de resguardo de documentos y la identificación de refugio temporal cercano. Las demás indicaciones no se realizaron y esto implicó que tuvieron que sobrevivir al acontecimiento con el estrés causado por el temor constante de que algo catastrófico les pudiera suceder durante la

etapa intensa del acontecimiento, eso sin considerar las afectaciones posteriores a dicha etapa, debido a que la mayoría de los pobladores no resguardaron alimentos, ni agua.

Con los datos hasta ahora presentados, se puede afirmar que la vulnerabilidad institucional se manifestó en la ausencia de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales especializadas en la atención y prevención de daños, en particular de Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), el Sistema Nacional de Protección Civil, el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), así como personal especializado del Gobierno Estatal oaxaqueño, o de la Presidencia Municipal. Esta situación provocó la ausencia de información para lograr acciones efectivas de estrategias de prevención y atención de los daños entre la población que se encuentra susceptible a sufrir alteraciones por un acontecimiento desastroso.

3.1.3.-Seguimiento y apoyo a la población después del evento

Una vez acontecida la etapa intensa del huracán Carlota se presentó otro tipo de omisión institucional que también se hace explícita en la comparación con la experiencia previa del huracán Paulina, me refiero a los apoyos institucionales de parte de dependencias como la Presidencia Municipal de Santa María Tonameca, el Gobierno Estatal de Oaxaca, Protección Civil, el Ejército Mexicano, la Cruz Roja Mexicana y la Secretaría de Desarrollo Social, dependencias que debieron proporcionar distintos tipos de apoyo para impulsar la fase de recuperación después del evento desastroso. Para referenciar esta situación, ahora se tomará primero en consideración la información emitida por el señor Lorenzo Pacheco, habitante de La Vainilla que describió la situación de la siguiente manera:

“Carlota estuvo más peor todavía que Paulina. Porque hora sí que este huracán tiró muchos más árboles y el Paulina pues tiró menos, pero ahora sí, éste huracán agarró parejo. Igual en nuestras casas, las láminas las quitó, las tiró todas.

Luego la verdad, ahora si de plano no llegó ninguna ayuda, ni un bote de agua nos vinieron a dejar aquí. Luego para levantar tardamos un poco, porque quedó la tirazón de todo, de todo el perjuicio que hizo el huracán. Entonces nos pusimos a descombrar el camino, a recoger los árboles y todo lo que estaba tirado. Era bastante pero lo recogimos y ya estuvo mejor todo.

Y para acabarla de amolar, ni siquiera vinieron a ver qué pasó, de perdido a preguntar: ¿cómo se encuentran? Pero nada. Hubo mucho descuido”. **Tío Lencho, 59 años, La Vainilla, 9 de septiembre de 2013. Grupo familiar siete.**

Don Lorenzo desde un extremo de la situación que se vivió afirma que las instituciones gubernamentales y civiles de los distintos niveles, municipal, estatal y federal no tuvieron presencia y dejaron en total desamparo a la localidad una vez acontecido la etapa intensa del huracán. Su testimonio muestra que no hubo interés del personal de protección Civil municipal siquiera por asegurarse de que la población siguiera con vida o que hubiera apoyos proporcionados por la Secretaría de Desarrollo Social como los que recibieron cuando aconteció el huracán Paulina que no los afectó tanto como lo hizo Carlota. Los pobladores de La Vainilla resintieron mucho esta situación porque quizá esperaban una equivalencia con el apoyo institucional que ya una vez anterior habían recibido, el cual si fue abundante y contribuyó a mejorar sus condiciones de vida:

“Cuando pasó Paulina, fue muy terrible porque nos tiró todo, toda mi casita se cayó, entonces tenía yo mi casita de palapa ahí (señala su casa que ahora está techada con láminas y tiene paredes de tabique y cemento), ahí la tenía yo, pero esa la mandó a la chingada, bueno, no quedó nada. Lo bueno que los del Ejército llegaron antes diciendo que venía el huracán, y nos vinieron a sacar de nuestras casitas y nos llevaron a las casas de material. A nosotros nos llevaron a la casa de tía Pola. Ahí nos fueron a llevar, a mí y a toda mi gente. Pero también llegaron los de allá y los de hasta allá. Como más allá tiene también pegadas sus casas de loza, pues unos pocos pá allá y otros pocos pá acá.

La diferencia fue que del huracán Paulina sí nos apoyaron, es que nos dieron el material de ahí, de esta casa (señala una habitación de 3 por 4 metros aproximadamente). Este fue el material del huracán Paulina, y mire, nos dieron esos tubulares y nos dieron los barrotes que están y nos dieron los armex, las cadenas, los castillos y el cemento. También nos dieron las láminas, eran unas láminas rojas. Todo eso fue con el huracán Paulina. Entonces fue bueno para nosotros, para otros pues sabe, porque para nosotros fue una ayuda grande, pues. Porque nos apoyaron, nos ayudaron con algo, tanto del material, además de la despensa y la ropa.” **Tío Lencho, 59 años, La Vainilla, 9 de septiembre de 2013. Grupo familiar siete.**

Si se consideran las comparaciones que realiza el señor Lorenzo, se observa que sí existió una marcada diferencia en cada uno de los tipos de apoyos que se recibieron luego de los acontecimientos y aunque la mayoría de los habitantes de La Vainilla sí recibió un poco de ayuda que provino del gobierno municipal y de la iglesia católica de Santa María Tonameca, ésta fue de menor proporción que la de la experiencia previa. Quizá ésta es la razón por la que el señor Lorenzo ni siquiera la mencionó, aunque sí aparece en los testimonios de otros pobladores:

“Ahora con este huracán Carlota, no nos apoyaron casi nada, un poquito de agua nada más nos vino a dejar la camioneta del municipio, ya no nos trajeron despensas ni nada. Los que trajeron despensas fueron los policías del municipio de Tonameca. De unas que mandó el municipio al representante de aquí, de esas no nos tocaron nada porque cuando nos vinieron a avisar ya las habían repartido. Fuimos pero no alcanzó para todos. A nosotros nada más nos dieron un bote de agua, es que no alcanzamos. Luego también nos dieron una despensa que era una bolsa transparente donde venía un litro de aceite, una lata de atún, una lata de sardinas, un paquetito de galletas y un kilo de arroz, eso nomás. Pero de lo otro que fue a traer el representante ya no nos tocó.

Como se cayó mi techo, luego al otro día temprano mis hijos y yo lo compusimos rápido, pero a los poquitos días después vinieron los de Sedesol y me dijeron que no me iban a dar nada de apoyo porque aquí nosotros pudimos rescatarnos. Me dijeron: “no, usted está bien, su casa está bien, yo vengo viendo las casas de los que no tienen ni donde dormir”. A mis hijos

fue a los que luego les llamaron porque sus casas sí se habían volado. A ellos los llamó para que fueran a firmar. Y aunque me había dicho que no me iba a dar nada, al final sí me dieron doce láminas, pero yo se las di a mi hijo Miguel para que él hiciera su casa, de todos modos, yo ya había compuesto un poco mi cuarto y mi cocina. A mi hijo Joaquín también le dieron láminas. Fueron doce láminas de a un metro de ancho y largo para cada familia, la mía, la de Miguel y la de Joaquín. Los de Sedesol vinieron a dejar las láminas como cinco días después.

Después vino el párroco de Tonámeca, pero él sí a mí ya no me dio porque vio que mi casita estaba bien. A mis hijos sí les dio, también les dio a Ogdulia, a Lencho y a la señora Lupe. Fueron cinco personas a las que ayudó el párroco. Les dio doce láminas galvanizadas a las familias que más habían sido dañadas.” **Tío Isidro, no sabe cuántos años tiene pero es anciano, La Vainilla, 18 de noviembre de 2013. Grupo familiar seis.**

Esta información proporcionada por el señor Isidro muestra que aunque hubo algunos apoyos provenientes de instituciones municipales y religiosas, los recursos que se recibieron fueron insuficientes, además las personas encargadas de repartirlos se enfocaron en ayudar a grupos familiares en específico que fueron considerados los más afectados, pero en realidad la totalidad de la población había sido dañada de una u otra manera y no se proporcionó una atención general enfocada a la recuperación de la totalidad de las personas. Esto provocó que ni siquiera todas las familias más afectadas fueran atendidas, pues hubo casos que también habían sufrido graves afectaciones y a ellos no les llegó ningún tipo de apoyo.

Esta situación tuvo como consecuencia que surgieran descontentos y fricciones entre los distintos grupos familiares y que se acusara a algunas personas de influir en los encargados de repartir los apoyos para que beneficiaran a ciertas familias emparentadas con ellos y no se considerara apoyar a miembros de otros grupos familiares. Esta situación ha complicado la recuperación de aquellas familias que no recibieron ningún apoyo, puesto que después de un año del acontecimiento, varios pobladores consideran que no han logrado sobreponerse:

“De recuperarnos, no. Hasta ahorita muchos todavía se están recuperando o nos intentamos recuperar, es que varios perdimos nuestras viviendas y para recuperarnos pues nos tardamos y luego, no nos trajeron nada, ni despensas, ni materiales, nada. ¿Y quién sabe por qué? Si cuando hay desastres, casi siempre apoyan, pero ahora acá no llegó nada, sólo creo que el gobierno municipal pasó a dejar unas cajitas como despensitas, que casi ni traían nada. Además ya habían pasado como 20 días, sí uno se queda esperando de ellos pues se muere de hambre.”

Juan, 31 años, La Vainilla, 12 septiembre de 2013. Grupo familiar siete.

Finalmente es importante resaltar que quizá la razón de la omisión institucional que afectó a La Vainilla tenga relación con el hecho de que los lugares “importantes” no fueron afectados, es decir, las localidades por donde transitó el ojo del huracán son “pequeñas” y “menos importantes” en comparación con la cabecera municipal de Santa María Tonameca o de San Pedro Pochutla, así como los centros turísticos de Huatulco y Puerto Escondido.

Por medio de la observación en campo se ha podido constatar que realmente sólo una pequeña porción del territorio sufrió daños visibles por el huracán. Desde la Carretera Costera Federal 200 se puede observar una franja territorial específica que se encuentra sin árboles y con casas derribadas o en proceso de reconstrucción. Si se transita de Huatulco hacia Puerto Escondido estas localidades afectadas comprenden desde San Antonio, Lagartero, Macahuite, La Vainilla, Rancho Los Remedios, La Escobilla, Santa Elena y se dejan de percibir estas características a la altura de la localidad de Tomatal que se ubica a pocos kilómetros de Puerto Escondido.

En Santa María Huatulco, Puerto Escondido y las Cabeceras municipales de San Pedro Pochutla y Santa María Tonameca se observa una flora abundante y las viviendas lucen con afectaciones mínimas, lo cual evidentemente contrasta con el espacio de las localidades afectadas.

Santa María Huatulco, Puerto Escondido y las cabeceras municipales de San Pedro Pochutla y Santa María Tonameca son cuatro lugares donde la presencia del huracán Carlota no causó daños considerables, por lo que algunas personas de La Vainilla creen que debido a eso no se destinaron recursos desde el gobierno estatal ni federal para atender a la población que sí resultó afectada. Lo que es evidente es que se marca una diferenciación entre los lugares “importantes y preponderantes” por las actividades económicas (principalmente turísticas) que existen y se realizan en ellos y los demás lugares señalados en función de la inexistencia de este tipo de actividades económicas “de turismo a gran escala” que aseguren ganancias o rentabilidad económica. Es evidente cómo a partir de esta diferenciación, se decide invertir o no en la recuperación de las localidades afectadas.

La situación que se ha mostrado hasta aquí se vincula directamente con lo que ya se ha discutido con referencia a la omisión institucional que se caracteriza por el descuido de las instancias gubernamentales por ofrecer una atención eficiente y oportuna a la población afectada por los acontecimientos desastrosos.

3.2.-Vulnerabilidad ambiental asociada a las características del huracán

En este apartado se aborda la vulnerabilidad ambiental⁸ desde el punto de vista de Busso (2001) quien la entiende como la fragilidad e indefensión [de la población] ante cambios originados en el entorno. En el caso del huracán Carlota estos cambios se expresan en relación a las características del acontecimiento, es decir, la forma en que las personas de La Vainilla describen el acontecimiento y las afectaciones que estas características les provocaron.

A continuación se describe y analiza la información proporcionada por un poblador de La Vainilla quien refiere profusamente la forma en que él recuerda el acontecimiento del huracán Carlota. En su discurso muestra la impresión que la vivencia del huracán provocó en su persona y las afectaciones que causó el fenómeno para él y otras viviendas de la localidad:

“Vivir un huracán se siente bien feo porque trae una fuerza que se siente horrible. Yo estaba en la casa de mi hermana, allá nos fuimos a refugiarnos yo, mi esposa y mi hija pequeña. Aparte de nosotros estaba mi mamá, mi hermana y su familia. Nos metimos y cerremos la puerta pero a pesar de que estaban los colchones, las camas puestas y otras cosas, aun así el aire quería abrir la puerta de la casa y me tocó a mí detenerla. Ya estaba yo muy cansado porque duró como cuatro horas el viento, bien recio, fuertísimo. Dijeron en el radio que había tenido velocidad como de 180 km/h y ráfagas de hasta 250 km/h. ¡Hombre eso fue muy fuerte!

En la mañana aquí estábamos en la casa porque estaba claro el día, no se veía que iba a pasar nada, pero la radio ya venía anunciando que por allá cerca de Pochutla el aire ya venía tirando árboles. Pero aquí ni se sentía nada, ni aire corría, a veces, en ratos, corría aire pero nosotros esperábamos una gran lluvia o algo, pero nada, todo estaba claro. Cuando de repente empezaron a caer chispitas, luego se hizo el aire y empezó a mover los árboles y fue agarrando fuerza, fuerza, fuerza, hasta que se vino ese aire pero ¡fuertísimo!

No pues estaba bien fuerte el aire, pensamos que hasta las casas de material parecía que las iba a reventar, el huracán traía piedras y las ramas que pegaban en la pared cimbraban la casa. Entonces sí mucha gente llora, se asustan y piensan que ya se va a acabar el mundo. Yo creo hasta entonces es cuando empiezan a rezarles a todos los dioses que hay. El huracán empezó como a las seis y acabó como a las 10 de la noche.

Yo pienso que si hubiera seguido otra hora, o media hora, a lo mejor no resisten las casas. Fue muy fuerte y hubo casas con cadenas de concreto que también se cayeron, se cimbraron las casas, no aguantaron. A veces creo que si nos hubiera agarrado de noche el huracán hubiera hecho un matazón de gente porque inmediatamente empiezan a volar las láminas, nombre, las láminas nomás salen chiflando y en una de esas, uno puede ir corriendo y sin pensarlo puede tocar un laminazo. No, donde nos agarre de noche, mata gente porque uno no tiene tiempo de buscar a donde ir. Peor es cuando empieza ese aire que trae piedras y tierra porque ése no deja correr, ni caminar, aparte de las láminas que vuelan, hay palos, árboles que vienen, ramas, todo pasa arriba de uno. Es una cosa que ni te imaginas y no te lo recomiendo.”

Juan, 31 años, La Vainilla, 12 septiembre de 2013. Grupo familiar siete.

⁸En esta investigación, este término se utiliza específicamente para describir el impacto que tuvieron las diferentes características del huracán Carlota sobre la población. No hace referencia a los grandes estudios que se realizan desde otras disciplinas donde este término sirve para definir hechos totalmente distintos.

La información proporcionada por Juan describe la manera en que se presentó el acontecimiento, y aunque ésta surge de su experiencia individual, no es muy diferente a las descripciones de otros habitantes de La Vainilla. Sin embargo, este caso se ha seleccionado por la particularidad del grupo familiar al que Juan pertenece, el cual tuvo que abandonar su propia vivienda para ir a refugiarse en la casa de un familiar cercano. Esta condición obligó a Juan a recorrer de extremo a extremo la localidad para reunirse con su esposa cuando comenzó la etapa intensa del huracán y esta experiencia hace que su descripción sobre las características del evento sea más detallada que la de aquellos sujetos que se refugiaron desde el inicio del acontecimiento.

Según Juan y otros testimonios, el día del evento no hubo señales atmosféricas que mostraran la ocurrencia del huracán, sino al contrario, el día parecía “normal” y el evento fue un suceso que rompió la cotidianidad de un momento a otro. También se habla de la omisión de acciones preventivas a tiempo. La mayoría de los grupos familiares no tuvieron tiempo suficiente de resguardar todas sus pertenencias, ni alimentos o reservas que les pudieran haber sido útiles después de la etapa intensa.

El momento específico en que se presentó el huracán también es un aspecto que se debe considerar, al parecer las personas tienen más ventajas cuando estos acontecimientos ocurren durante el día porque hay un estado de alerta que influye en la búsqueda de un lugar para refugiarse. Además la existencia de luz solar proporciona ventajas en comparación con la oscuridad de la noche. Esto es importante si se considera lo que ocurrió en este caso donde los pobladores no recuerdan que haya habido señales evidentes del huracán y por esta razón muchas personas no tomaron las precauciones necesarias para evacuar a tiempo.

La etapa inicial del huracán y la etapa intensa fueron inmediatas, no dieron tiempo de hacer casi nada más. La mayor parte de la población sólo tuvo tiempo de buscar un lugar donde resguardarse. Del 100% de las familias de la localidad, un aproximado del 60%, tuvo que recurrir con un familiar cercano para resguardarse adecuadamente y esas familias son las que sufrieron graves afectaciones en la totalidad o parte de sus viviendas.

El viento intenso provocó el derribamiento total y parcial de varias viviendas, desprendimiento de techos de lámina galvanizada y de asbesto y daño en aparatos electrodomésticos. Por su parte, las intensas lluvias generaron inundaciones en varias viviendas y en los caminos y terrenos de la localidad.

Durante la etapa intensa del huracán, se presentaron también diversas experiencias traumáticas y crisis nerviosas en varios habitantes de La Vainilla. La razón de estas experiencias se relacionó con la ausencia de familiares cercanos a las personas afectadas. La preocupación por la situación en que se encontraban los familiares ausentes provocó pensamientos negativos y catastróficos entre las personas que se encontraban a salvo. Varios afectados aseguraron que una vez que se restablecieron las vías de comunicación y se cercioraron de la seguridad de sus parientes, comenzaron a pensar positivamente sobre el acontecimiento y a buscar la recuperación alegando que “lo material se recupera, pero a las personas nunca”. Esta situación invita a reflexionar sobre la manera en que las condiciones de vulnerabilidad ambiental condicionan y afectan la estabilidad emocional de los sujetos.

3.3.-Vulnerabilidad material en relación con la vulnerabilidad emocional

Para continuar con los planteamientos del apartado anterior, en esta parte del texto se analiza la manera en que las condiciones materiales se vinculan con la variación emocional de los sujetos afectados por el evento desastroso. En este sentido, la vulnerabilidad material se refiere a las condiciones en las que se encontraba la infraestructura de la vivienda individual y del grupo familiar durante la ocurrencia del huracán Carlota. Se parte del hecho de que las viviendas construidas con materiales más endebles propician un tipo de vulnerabilidad como la que refiere Susana Adamo:

“Reducción o eliminación de la habilidad de una persona o grupos de personas de responder (en el sentido de resistir, recobrase, o adaptarse) a amenazas externas o presiones sobre sus medios de vida y su bienestar. (Adamo, 2012: 5)

Analizar y describir la vulnerabilidad material es importante, porque a diferencia de los dos componentes de vulnerabilidad que se explicaron anteriormente, los cuales se presentaron en todas las familias de la localidad, este tipo de vulnerabilidad existe de modo diferenciado entre las familias de La Vainilla y en este apartado se hará énfasis en resaltar esas diferencias, explicar por qué existen y de qué manera se entrelazan estas variaciones con el estado emocional de los sujetos que se vieron más afectados.

3.3.1.-Tipos de daños causados en la infraestructura de las diferentes viviendas o cerca de ellas

La información utilizada para ilustrar este apartado se desprende de las entrevistas que se realizaron a dos de las familias que sufrieron más afectaciones en la localidad, una es la familia del señor Isidro que tuvo que compartir su casa como refugio con sus hijos y nietos cuando las viviendas de éstos ya habían sido derribadas por el huracán. El otro caso se trata de la señora Ángela García cuya vivienda fue destruida por el huracán Carlota casi por completo.

En primer lugar, se presenta la descripción de las afectaciones materiales que el huracán causó en la familia de don Isidro:

Cuando empezó el huracán, nomás nos metimos a la casa, luego levantó toda la mitad del techo que era de láminas, pero la parte donde nosotros estábamos no se lo llevó, los muchachitos estaban todos debajo de la mesa. Mis hijos Miguel y Joaquín hicieron más para en medio esa mesa porque pensábamos que en cualquier rato se iban a caer las paredes, pero lo bueno es que si aguantó todo el tiempo. Luego se empezó a meter el agua para el cuarto donde estábamos y lo que hicimos fue poner la mesa sobre unos tabiques para que el agua no alcanzara a mojarnos los pies, pero si subió mucho el nivel y estábamos entre el agua. El huracán dilató como seis horas y así nos la pasamos en cuclillas todo ese rato.” **Tío Isidro, no sabe cuántos años tiene pero es anciano, La Vainilla, 18 de noviembre de 2013. Grupo familiar seis.**

Como se puede observar, los daños principales fueron provocados por la intensidad del viento. Eso es lo que refieren los miembros de la familia de don Isidro cuando mencionan el desprendimiento de los techos y el temor a los probables derrumbes de las paredes de sus viviendas a pesar de que estaban elaboradas de tabique y cemento. En aquellas otras viviendas construidas con palos y palma las afectaciones provocadas por el viento fueron el derrumbe y la destrucción total de dichos inmuebles.

La otra característica del huracán que causó daño fue la intensidad de la lluvia, la cual provocó que las viviendas comenzaran a inundarse. La sensación de desprotección se prolongó y fue más preocupante durante la etapa intensa del fenómeno. En algunas familias, los varones adultos son los que se vieron obligados a improvisar estrategias que les ayudaran a sobrellevar el acontecimiento, de igual manera, fueron ellos los que buscaron la protección de los niños, ancianos y las mujeres. Esto evidencia que las respuestas y formas de actuar ante un acontecimiento desastroso registran una diferenciación en relación a la diferencia sexual y de edad.

A continuación, se presenta el caso de la familia Pacheco Martínez, desde la perspectiva de la madre de familia de este grupo:

Después del huracán ya todo estaba tirado, y dijo mi esposo Juan: “no, yo ya no voy a levantar todo este tiradero, mejor le voy a poner un cerillo para que se queme toda esta enramada”, porque estaba todo tirado. La cocina y el cuartito donde dormíamos quedaron todos tirados, como las paredes eran puro palo y el techo de palma pues el huracán luego los tumbó y quedó todo bien feo, entre puro lodo, aparte había un tiradero de trastes quebrados y por eso me decía

mi esposo que él no quería levantar todo eso, que mejor lo quería quemar. Como vi a mi esposo muy desanimado, le dije que no se preocupara, que las cosas pues luego se reponen, luego íbamos a componer todo, que lo importante era que estábamos bien, le dije que eso era lo que más importaba.

Y ya así fue como entonces no quemó nada. Le dije: vamos a recoger, ¿tú crees que de un día para otro vamos a recoger todo esto? Pues no. Esto va calmado. Y así, poco a poco fuimos sacando la basura, destrampamos la ramada de una casa para separar las palmas que ya no servían de las que sí y volvimos a usar las mismas palmas que estaban buenas para componer aunque fuera un cuartito porque en ese tiempo no había ya palmas nuevas, todas las había arrancado el viento. Es más a lo mejor ahorita ni hay, todavía están creciendo.

Mi esposo me ayudó poco a recoger y limpiar los primeros días porque él como representante de La Vainilla andaba ocupado con eso de pedir despensas en el municipio. Por eso al principio sólo andaba yo con mi hijita Adriana. Así ya empecé yo misma a sacar todas las palmas, en un lado la que servía, y ya la que no servía, la eché a la basura para quemarla. Estuve sacando los trastes quebrados, todo aquí estaba lleno de vidrios y comencé a lavar los trastes, lo bueno es que teníamos agua guardada y tapada en un tinaco grande de plástico, estaba limpia y ya así empecé a lavar mis trastes, poco a poco porque no se hace todo rápido.

Lo bueno fue que mientras yo no tenía cocina y había puro tiradero, me fui a la casa de mi mamá y pues ahí ella tiene de todo, tiene gas, tiene de todas sus cositas y como no le pasó nada, ahí cocinaba, ahí bebía, ahí todo. Y Ahí llegaron también mis otros hermanos, como no había comida, ni nada, pusimos nixtamal para mandar a las chamacas al molino porque en Macahuite hay molino de gasolina y ese si funcionaba, hicimos tortillas y así comimos en esos días. **Ángela, 31 años, La Vainilla, 12 de septiembre de 2013. Grupo familiar uno.**

El testimonio de la señora Ángela es un ejemplo de las respuestas que se presentan ante un mismo incidente de acuerdo a la diferencia de género existente en la localidad. Mientras Juan, el esposo, se desanimó por los daños que les provocó el huracán y pensó que sería muy difícil la recuperación, la señora Ángela trató de mantener la calma y alentarle con su ejemplo, pues ella comenzó a realizar acciones de limpieza y reciclaje mediante el aprovechamiento de materiales que se encontraban en buen estado para reutilizarlos en la reconstrucción de la vivienda.

Este segundo uso que se le dieron a varios materiales para volver a reparar las viviendas, es una situación que se presentó en varias familias y se puede considerar como una evidencia clara de la escasez de ingresos económicos que fueron insuficientes en las tres etapas: antes, durante y después del huracán. Sin embargo, las carencias se agudizaron en la etapa posterior al evento, pues varios testimonios muestran que las familias no tuvieron dinero para acudir a una tienda y comprar materiales nuevos e iniciar la reconstrucción y reparación de los daños que sufrieron las casas.

El aspecto que es importante resaltar es que la señora Ángela no sólo estuvo ahí junto a su esposo para darle ánimos, sino que puso el ejemplo y por iniciativa propia comenzó con la limpieza y reconstrucción de la vivienda, mientras su esposo cumplió con las funciones de autoridad comunitaria al detentar el cargo de “Representante de la

localidad”. De la misma forma que la señora Ángela, otras tantas mujeres en La Vainilla desempeñaron la importante función de mantener la calma, idear y poner en práctica diversas estrategias que les permitieron transmitir confianza y seguridad a los miembros de sus familias. Este papel de las mujeres fue más importante en aquellos grupos donde la presencia de hombres adultos es inexistente, sea por condiciones de viudez o separación.

3.3.2.-Relación entre los tipos de pérdidas materiales y el estado emocional posterior a la ocurrencia del huracán

Las pérdidas materiales derivadas del acontecimiento del huracán Carlota, provocaron un fuerte desanimo en las familias de la localidad que vieron afectadas la totalidad o gran parte de sus viviendas. Un aproximado de diez familias fueron las que sufrieron daños considerables en sus hogares:

- Familias de La Vainilla cuyas viviendas presentaron daño total: Ruíz Valencia, Ramírez Ruíz, Martínez Enríquez (1), Martínez Enríquez (2), Pacheco García, García Argüelles.
- Familias de la localidad cuyas viviendas tuvieron daño parcial: Ruíz Ramírez, Jarquín-Aragón García, Noyola-Marquez Cortés, García Hernández, Juárez García, Ramos García, Martínez Jiménez, García Pérez, Pacheco Martinez, Cortés García, Sánchez García.

Para realizar el análisis de los datos que se presentan a continuación, se toma en consideración lo que plantea el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) cuando afirma que:

“El vocablo vulnerabilidad denota riesgo, fragilidad, indefensión o daño...es “la probabilidad de ser dañado o herido”. Si bien tales acepciones son válidas, no incluyen la posibilidad de controlar los efectos de la materialización del riesgo, condición que necesariamente debe estar presente en el estudio de la vulnerabilidad social, dado que ésta comprende tanto la exposición a un riesgo como la medida de la capacidad de cada unidad de referencia para enfrentarlo, sea mediante una respuesta endógena o merced a un apoyo externo [Chambers, 1989]” (CELADE, 2002).

En el caso de la localidad de La Vainilla existieron dos tipos de actitudes ante el acontecimiento del huracán, las de aquellos individuos que aunque sufrieron pérdidas considerables mostraron una actitud positiva y creyeron que los daños económicos no eran importantes, ellos se dijeron afortunados de no estar muertos, enfermos o heridos

de gravedad. Por otro lado, estuvieron aquellos casos de personas que también sufrieron grandes daños pero que fueron afectadas emocionalmente por las pérdidas que sufrieron y de las que no se pudieron recuperar rápidamente. Estos dos tipos de variaciones, se relacionan con la conciencia que tienen cada una de estas personas de su situación económica y el hecho de que las personas más afectadas emocionalmente aseguran que recuperar lo que ya habían logrado poseer y perdieron, les va a tomar mucho tiempo y en ocasiones quizá ni siquiera lo podrán lograr, sobre todo porque los apoyos externos provenientes de algunas dependencias gubernamentales y no gubernamentales fueron menores a los que esperaban recibir.

Los casos de vulnerabilidad emocional más importantes fueron dos: el de la señora Guadalupe Valencia y el de la señora Ogdulia Cortés. El caso de la señora Guadalupe ocurrió porque ella no hizo caso a las advertencias que sus familiares le comunicaron alertando que iba a pasar el huracán Carlota, no se preocupó por resguardar sus pertenencias entre las que se encontraban electrodomésticos como una pantalla plana, un refrigerador grande, un estéreo y un teléfono de señal satelital. Había logrado comprar estos aparatos gracias a las remesas que le envió una hija que se encontraba trabajando en los Estados Unidos.

Doña Guadalupe invirtió su dinero en la compra de estos electrodomésticos que la distinguían del resto de los habitantes de la localidad que no cuentan con dichos aparatos. El problema fue que la infraestructura de su vivienda estaba elaborada de palos y palma y fue derribada en su totalidad cuando aconteció el huracán Carlota provocando que perdiera todo. Esto provocó un estado de enojo “con el huracán” por varios meses. La señora se sintió tan molesta que incluso dejó de hablar con sus familiares por varios días aunque vivía con ellos. Sus nietos y sus hijos solteros fueron quienes resintieron su actitud y se entristecieron también porque no podían hacer nada para devolverle el buen ánimo.

El caso de la señora Ogdulia fue parecido, pero la pérdida que ella más resintió fue la destrucción de una enramada que tenía una semana de haber sido construida antes de que el huracán Carlota la derribara. La señora Ogdulia también sufrió una depresión que se manifestó en actitudes de enojo con sus hijos y nietos que se prolongaron por casi un mes. La pérdida fue significativa por el costo que significó para la señora construir esa enramada, pues como madre soltera, tuvo que ahorrar por mucho tiempo. Así que visualizó esta construcción como un gran logro personal. Sin embargo se

deprimió mucho porque la enramada no había tenido una duración significativa y al final fue una inversión que se esfumó rápidamente.

Como se puede observar, estos dos ejemplos proporcionan información sobre la vinculación existente entre las condiciones de vulnerabilidad material y el estado emocional de las personas. En este sentido, una mayor exposición a pérdidas y daños en hogares con escasos recursos económicos, que no pueden invertir en la reconstrucción y recuperación de lo que ya se tenía, genera una inestabilidad emocional que se puede prolongar por largo tiempo.

Ahora bien, en los dos casos que se han presentado se puede afirmar que las personas con mayor vulnerabilidad emocional no fueron las más pobres, sino aquellas que sufrieron grandes pérdidas materiales. La posesión de diversos objetos de valor económico hizo susceptibles a las personas de sufrir mayores daños emocionales ante la destrucción y pérdida de las pertenencias en las que ellos sustentaban su autoestima y prestigio. Por lo tanto, las familias de escasos recursos económicos fueron menos vulnerables emocionalmente en relación a las personas con más recursos económicos.

3.4.-Vulnerabilidad económica y la variación de la capacidad de acceso a recursos de las familias

La vulnerabilidad económica es uno de los componentes de la vulnerabilidad social más importantes porque precisamente uno de los planteamientos principales que guían esta investigación establece que las variaciones de vulnerabilidad social existen a partir de las diferencias en la capacidad de acceso a recursos de los distintos grupos familiares.

Por esa razón, en este apartado se describen y analizan los diferentes tipos de acceso a recursos que tienen las familias en La Vainilla. Asimismo, interesa mostrar cómo las personas con mayor antigüedad en la localidad son los dueños de gran parte de los terrenos y esto les permite tener una mayor cantidad de ingresos, a diferencia de los habitantes que han llegado más recientemente a La Vainilla (todos de origen zapoteco) quienes sólo han podido acceder a pequeños lotes de terreno donde han construido sus casas y, a pesar de vivir en una localidad rural, estas familias no disponen de tierras cultivables que les permitan obtener una mayor cantidad de recursos económicos o en especie para sus familias.

Por otro lado, la vulnerabilidad económica se relaciona estrechamente con el resto de los componentes de la vulnerabilidad social, porque éste es un eje que articula y soporta a dichos elementos.

Diferenciación en los ingresos económicos por grupo familiar en relación a su capacidad de acceso a recursos

Para explicar este apartado se retoman los planteamientos de Filgueria (2001), que define el término “activos de las personas” como la posesión, control, o movilización de recursos materiales y simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Esto involucra el capital físico, financiero, humano, social, natural, político y cultural.

Para identificar e ilustrar la variación en los tipos de “activos” que pueden obtener los grupos familiares en La Vainilla, se toman como ejemplo los casos que tienen diferente capacidad de acceso a recursos. Al compararlos se puede observar que en La Vainilla hay condiciones de pobreza y marginación que afectan a todos los miembros de la localidad, sin embargo, existen marcadas diferencias entre los niveles de vulnerabilidad específicos que afectan a las distintas familias y esto posibilita que se pueda plantear la presencia de una vulnerabilidad social diferenciada de acuerdo a la capacidad de acceso a recursos de cada grupo familiar.

Según Blaikie et. al. (1996), el nivel de acceso implica la posibilidad para un individuo, familia, grupo, clase o comunidad de usar recursos que se requieren directamente para asegurar la subsistencia. El acceso a recursos siempre se basa en relaciones económicas y sociales, que incluyen generalmente las relaciones de producción, género, etnicidad, estatus y edad. Esto significa que los derechos y obligaciones no están igualmente distribuidos entre la población. De esta manera, el argumento central del modelo de acceso es que “menos acceso a recursos, en ausencia de otras compensaciones para ofrecer condiciones seguras, conduce a mayor vulnerabilidad” (Blaikie et. al., 1996: 78). De esta manera, el argumento central del modelo de acceso es que “menos acceso a recursos, en ausencia de otras compensaciones para ofrecer condiciones seguras, conduce a mayor vulnerabilidad” (Blaikie et. al., 1996).

A continuación, se presentan los casos de grupos familiares con mejor capacidad de acceso a recursos. Posteriormente, se presentan algunos ejemplos de grupos familiares con menor capacidad de acceso a recursos en La Vainilla.

Primer caso de familias con mayor cantidad de acceso a recursos

Familia García Hernández:

El ingreso de la familia García Hernández, conformada por Ernesto García y la señora Antonia Hernández, depende en gran parte de las remesas que mandan dos de sus hijos que migraron hacia los Estados Unidos. De manera complementaria, don Ernesto tiene la ventaja de poseer todavía gran parte de las tierras en la localidad. Incluso el año pasado, él vendió terrenos al Estado para la construcción de la autopista que atraviesa la localidad y eso le permitió tener un ingreso extra que ha invertido en la construcción de inmuebles. Además de esto, él se dedica a trabajar en algunas de sus tierras donde siembra cacahuete, maíz o frijol. También tiene unas pequeñas extensiones de tierra donde cultiva: plátanos, coco y palma real. Cuando es tiempo de cosecha obtiene un ingreso económico por la venta de sus productos. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 22 de octubre de 2013.**

Segundo caso de familias con importante capacidad de acceso a recursos

Familia Sánchez García:

El ingreso familiar es de aproximadamente 6000 pesos mensuales y éste proviene de la renta de concesión de un taxi que el finado Alejandro Sánchez tenía y le heredó a su esposa Teresa e hijas cuando murió. Esmeralda, la mayor de las hijas, es instructora comunitaria de CONAFE. Verónica, la segunda hija, trabaja eventualmente en negocios dedicados a la venta de comida, pero todo el ingreso que percibe lo gasta en sí misma. Y Malinali, la tercera hija, recibe un apoyo económico del papá de su hija Nasheidi de aproximadamente 300 pesos semanales.

Aunque los miembros de la familia son varios y el ingreso puede considerarse poco, esta familia es quizá, la que mejor nivel de vida tiene en la localidad, pues el ingreso estable que perciben mensualmente les asegura la supervivencia. Otros miembros de la localidad comúnmente acuden con esta familia para solicitar pequeños préstamos que varían de los 100 a los 3000 pesos. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 18 de septiembre de 2013.**

Tercer caso de familias con importante capacidad de acceso a recursos

Familia Hernández García:

El grupo familiar número cinco es el más reducido de la localidad, aunque guarda lazos de parentesco con todas las familias de apellido García. La señora Apolonia vive sola, pues se separó de su esposo y sus hijos ya no viven en la localidad. Específicamente, su hija trabaja en el Ejército Mexicano, mientras que su hijo se casó y se fue a vivir a otra localidad.

Por otra parte, doña Pola no tiene un salario específico, pero tiene pequeñas inversiones que le aseguran su manutención diaria e incluso tener excedentes mayores a los del resto de los habitantes de la localidad, por ejemplo, tiene un depósito de cervezas que registra buenas ventas. Además esta señora elabora tostadas de cacahuete y vende gallinas y guajolotes que ella misma cría, también tiene varias vacas en una pequeña propiedad. Doña Pola tiene un molino de nixtamal al que llegan a moler las señoras de la localidad diariamente, aunque éstas a veces le pagan y a veces no. También vende agua a las familias de las señoras; María y Esther, pero tampoco le pagan con regularidad porque sus ingresos no son siempre "seguros". Las señoras acumulan deudas con doña Pola de 200 o 300 pesos mensuales y sólo cuando ella las presiona suspendiéndoles estos servicios temporalmente, las señoras se "dignan" a abonarle 50 o 100 pesos para que doña Pola les siga facilitando los servicios. Como solamente es ella, no tiene dificultades para mantenerse, aunque últimamente ha tenido problemas con enfermedades y padecimientos que ella asocia con la edad. Estas enfermedades representan fuertes gastos por los tratamientos que ella tiene que solventar para recuperarse. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 08 de noviembre de 2013.**

Lo que se evidencia en los tres casos anteriores, es que todas estas familias tienen un ingreso "seguro" derivado de las remesas, de las inversiones que han hecho en sus pequeños negocios, de la ganancia por la renta de la concesión de un taxi, del aprovechamiento de los cultivos que pueden sembrar, y de los animales de granja que crían. Estos ingresos se ven complementados con el dinero proveniente de ventas de terrenos e inmuebles que dan ventaja a estos grupos familiares en comparación con otros miembros de la localidad.

Otra característica común de estos grupos familiares menos vulnerables, es que todos ellos cuentan con una vivienda elaborada con materiales resistentes, paredes de cemento y tabique, así como techos de concreto. Estas características de las viviendas propiciaron que la experiencia dejada por el huracán fuera menos intensa o catastrófica, pero sobre todo, permitieron una rápida recuperación después del evento porque la inversión necesaria para reconstruir fue menor en comparación con otras familias afectadas.

A continuación se presentan tres ejemplos de familias de La Vainilla con alta vulnerabilidad económica.

Primer caso de familias con menor capacidad de acceso a recursos

Familia Juárez García:

En esta familia el sustento principal es la señora Paula, quien se emplea vendiendo empanadas los fines de semana, productos por catálogo cada quince días y elaborando el bordado de servilletas y manteles por pedido diariamente. Su habilidad es tan buena que tiene muchos

encargos pero no siempre los ingresos son constantes. Su hijo José Luis trabaja los fines de semana como pescador para poder tener un ingreso que le permita seguir estudiando la preparatoria. Y el señor Gaudencio, pareja sentimental de la señora Paula, trabaja eventualmente como jornalero o ayudante de albañil. Los ingresos de la familia son de aproximadamente 500 pesos semanales. La problemática de la señora Paula es que sus hijos son de distinto progenitor y su pareja actual sólo es padre de Melvin, el más pequeño. Por esta razón, su pareja le ha advertido que si quiere que Luis termine la preparatoria ella debe buscar la manera de obtener dinero porque él no la va a apoyar para que alguien que no es su hijo continúe estudiando. Esta situación obliga a la señora Paula a buscar todas las alternativas posibles que le permitan obtener ingresos para solventar la educación de su hijo, lo cual le ha generado una presión y estrés constante para obtener recursos que le permitan subsistir y ayudar económicamente a su hijo. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 01 de noviembre de 2013.**

Segundo caso de familias con menor cantidad de acceso a recursos

Familia Márquez-Noyola Cortés:

Los ingresos de la familia de la señora Ogdulia dependen en gran parte de ella porque es madre soltera de hijos que concibió con dos parejas distintas. Aunque tiene hijos en Estados Unidos, éstos pocas veces le envían remesas, por lo que ella tiene que buscar la manera de mantener a cuatro de los hijos que todavía se encuentran a su cuidado, además le han delegado la responsabilidad de hacerse cargo de otros cuatro nietos, hijos de Lilia, la hija mayor quien trabaja eventualmente en la ciudad de Oaxaca pero que en muy pocas ocasiones envía dinero suficiente para mantener a sus hijos. Por esta razón, la señora Ogdulia es responsable de este número extenso de personas.

La señora Ogdulia comúnmente vive “endrogada” con vecinos de La Vainilla y de otras localidades porque aunque se dedica también a costurar prendas de vestir, no siempre tiene suficiente dinero para alimentar y mandar a la escuela a todos los miembros de su familia. Por esta razón recurre a préstamos crediticios y es común para ella pedir prestado a las familias de La Vainilla y hasta de localidades cercanas. Algunas personas afirman que ella pide préstamos para salir de una deuda y entrar a otra. Algunos de sus hijos le mandan remesas de los Estados Unidos, pero aun así vive de manera muy limitada y siempre está preocupada por adquirir los ingresos suficientes para mantener a todos los miembros de su familia. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 13 de octubre de 2013.**

Tercer caso de familias con menor cantidad de acceso a recursos

Familia Ruíz Ramírez

El ingreso de esta familia es también uno de los más escasos, pues sus integrantes dependen del trabajo asalariado del señor Gerardo Ruíz, quién se emplea como jornalero en la siembra de maíz, en los plantíos de papaya y cacahuete, también es velador por temporadas en algunas propiedades privadas aledañas a La Vainilla. El señor Gerardo recibe un salario aproximado de cien pesos al día. Sin embargo, no siempre tiene trabajo por lo que su familia conformada por él, su esposa (que escasamente habla español) y sus cuatro hijos viven muy limitadamente y su vivienda está elaborada con madera y techo de lámina. El hijo mayor de este grupo familiar, Melesio, quien apenas tiene 17 años, después del huracán migró a los estados Unidos para ayudar en la reconstrucción de la vivienda y la manutención de su familia. **Información proveniente de la sistematización de notas de campo, 04 de octubre de 2013.**

Una vez que se han descrito los tres grupos familiares que se contraponen con los primeros tres ejemplos de familias con menor vulnerabilidad económica, son evidentes

los contrastes y a partir de estos datos es necesario retomar el planteamiento de Blaikie et al. (1996) cuando afirma que: “gente diferente será vulnerable en diferentes grados ante diversas amenazas. Habrá hogares que si son vulnerables a un tipo de desastre probablemente serán vulnerables a otros. Normalmente, esa gente tendrá un perfil pobre de acceso con poca opción y flexibilidad en los momentos de estrés después del desastre” (Blaikie et. al., 1996: 89-90).

La principal diferencia entre los dos tipos de ejemplos que se han expuesto anteriormente, es que en el caso de las familias con menor capacidad de acceso, los ingresos económicos que obtienen solamente les alcanzan para conseguir alimentos y subsistir al día. En los tres casos, lo han logrado también porque reciben el programa social “Oportunidades” creado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el cual complementa sus ingresos y esto es importante porque de otra manera muchos de ellos seguramente se encontrarían en un estado aún más carente.

Debido a que los escasos ingresos que obtienen, estas familias no tienen los medios suficientes para construir viviendas con materiales resistentes, pues la inversión económica necesaria para emprender un proyecto de construcción es un gasto que no pueden solventar.

Otro aspecto a resaltar en estos tres grupos familiares, es que ninguno de ellos posee una fuente de empleo estable y mucho menos formal, en la mayoría de los casos, la informalidad, el autoempleo y el desarrollo de sus propias estrategias se hacen presentes, aunque en muchas ocasiones estas opciones resultan insuficientes y las oportunidades de conseguir un empleo en el jornal o trabajando para otras personas son inexistentes. En los casos de hogares con mayor vulnerabilidad, las redes familiares son muy importantes para lograr la complementariedad de ingresos ya sea por medio de remesas o prestamos, sin embargo, en aquellos grupos familiares donde los mismos miembros de la familia condicionan los apoyos se dan casos de mayor dificultad y presión para obtener ingresos que le permitan cubrir sus necesidades básicas.

Finalmente, otra observación pertinente es que la escasez de recursos hace vulnerables a las personas en la cotidianidad y es evidente que esta condición se puede incrementar exponencialmente afectando a todos los grupos familiares, no sólo a los más pobres.

Lo que se ha planteado hasta aquí tiene relación con lo que Carlos H. Filgueira (2001) plantea, al deslindar a la vulnerabilidad de la dicotomía pobre-no pobre, pues este autor propone que la vulnerabilidad también puede ser: “una suerte de

predisposición o condición latente proclive a una movilidad descendente o por lo menos, una manifiesta dificultad de los individuos o de los hogares para sostener posiciones sociales conquistadas en un momento anterior” (Filgueira, 2001: 12).

En el caso de la Vainilla, lo que sucedió fue que los individuos de hogares con menor vulnerabilidad fueron los que dieron asilo, auxiliaron a los afectados y, en muchas ocasiones, realizaron préstamos económicos a las personas que sufrieron más daños. Además, todos los hogares de la localidad resultaron afectados en diversos grados y tuvieron que reinvertir en la reconstrucción y la recuperación. Sin embargo, los miembros de familias con menor vulnerabilidad son a quienes precisamente no se les destinaron apoyos de ningún tipo, por lo que ellos mismos cubrieron la totalidad de los costos de la recuperación por sí mismos.

3.5.-Vulnerabilidad espacial-geográfica entre las familias de La Vainilla

La vulnerabilidad geográfica hace referencia a las condiciones de algunos grupos familiares que por la ubicación de sus viviendas se encuentran en posibilidad de ser más afectados por el acontecimiento de los huracanes. En el caso de La Vainilla, todas las casas se encuentran a menos de cuatro kilómetros de distancia de la playa y son vulnerables en un grado alto. Sin embargo, hay casos particulares que se localizan cerca de la laguna, de arroyos o en aislamiento y éstas son las viviendas en las que aumentan las condiciones de vulnerabilidad geográfica.

En este apartado, se hace énfasis en describir los casos específicos que padecen este tipo de vulnerabilidad en La Vainilla con la intención de conocer el grado de afectación que experimentan los habitantes y sus viviendas ante los riesgos de carácter espacial.

Grupos familiares asentados en lugares considerados de mayor riesgo y/o en aislamiento

El caso de la familia Jarquín-Aragón García⁹

Esta familia se asienta en las cercanías de un arroyo que atraviesa la localidad, por lo tanto, su vivienda se ubica a escasos 25 metros de la corriente que en temporada de lluvias normales no representa peligro alguno, pero que durante el huracán, ésta creció de tal manera que la vivienda registró una inundación aproximadamente de 50 cm de altura:

Esta vez con Carlota fue bien fuerte, lo más feo nos agarró como a las siete de la tarde y se terminó como a la media noche. Lo que más me importaba fue mi familia, cuidarlos, protegerlos, salvar nuestras vidas. Aquí el agua entró a la casa hasta el nivel de la cama, casi medio metro, se llenó porque venía el agua del arroyo y de la carretera, como aquí la casa está en terreno bajo pues se metió fácil el agua. El huracán Carlota se vino más horrible porque trajo mucho aire, tumbó la cocina que teníamos, los palos viera como se los llevaba volando, se llevó casi todos los árboles, dejó pelón toda esta parte. Lo bueno es que no trajo más agua porque de por sí, así ya nos andábamos inundando, tuve que abrir un hoyo en la pared de un lado de la casa para que se saliera el agua porque ya nos estábamos estancando. Cuando pasó el aire fuerte, nos fuimos a la casa del papá de mi esposa. Nos quedamos allá hasta que limpiamos aquí y pudimos regresar. **Alberto, 34 años, La Vainilla, 22 de septiembre de 2013. Grupo familiar uno.**

Las familias que edifican sus viviendas en zonas que corren riesgo por su ubicación, sufren un mayor grado de amenaza ante los efectos de los huracanes en comparación con las otras viviendas de la localidad. Es importante evidenciar que algunas de estas familias han tenido que construir en estos lugares por la imposibilidad de conseguir un terreno en lugares menos susceptibles a daños. Se debe considerar también que no existe una planificación adecuada y control en la construcción de las viviendas. Con frecuencia las personas de La Vainilla edifican si tomar en consideración las afectaciones que sufrirán en situaciones adversas, distintas de las que existen en la cotidianidad.

Otro ejemplo de grupos familiares en condiciones de vulnerabilidad geográfica es el caso de las familias: Martínez Jiménez y Martínez Enríquez (1 y 2)¹⁰. Estas tres familias se sitúan en un extremo de la localidad y se encuentran aisladas del resto de las viviendas. Además se ubican a una distancia menor a un kilómetro de la laguna Tilapia, (un cuerpo de agua que se encuentra entre la playa y los terrenos al sur de la localidad).

⁹ Esta familia la registro como “Jarquín-Aragón García” porque está conformada por hijos de la misma madre, pero de dos padres distintos. Los hijos tienen apellidos distintos. Unos son Jarquín García y otros Aragón García, sin embargo, habitan en la misma vivienda.

¹⁰ Son dos familias distintas conformadas por dos hermanos de apellido Martínez que entablaron relaciones de alianza (matrimonio) con otras dos hermanas de apellido Enríquez.

Durante el huracán, la limitación principal que sufrieron estas tres familias fue que el aislamiento les impidió desplazarse a un lugar con mejores condiciones, donde quizá la vivencia del huracán habría sido menos impactante, pues ante la imposibilidad de resguardarse en otro lugar, optaron por quedarse en la vivienda que estaba en mejor estado de las tres opciones que tenían, en este caso, fue la casa del señor Isidro, sin embargo, a dicho inmueble se le desprendió la mitad del techo de lámina y el nivel de agua comenzó a subir dentro de la vivienda provocando que la experiencia del huracán resultara traumática para los miembros de estas tres familias.

Los ejemplos que se han expuesto en esta apartado permiten apreciar las particularidades de aquellos grupos familiares que muestran un mayor grado de vulnerabilidad geográfica y cómo esta condición los hace más susceptibles de sufrir alteraciones emocionales y en sus medios de vida.

3.6.-Vulnerabilidad familiar

En este apartado se hace énfasis en describir y explicar la vulnerabilidad familiar que se presentó con mayor incidencia solamente en algunos grupos familiares de La Vainilla. Este tipo de vulnerabilidad se ha caracterizado en esta investigación de acuerdo a:

- Los grupos familiares en los que existió ausencia temporal de individuos importantes durante el acontecimiento del huracán.
- Hogares donde existe una composición numerosa de las familias y que al reunirse como medida para afrontar el acontecimiento esto provocó escasez de recursos.
- Casos de familias que tienen algunas particularidades que originan disputas y conflictos entre los individuos que las conforman, como el caso de hogares donde existe la figura del padrastro o de medios hermanos.

Particularidades de los grupos familiares vulnerables

En este apartado se muestran los casos de familias cuya vulnerabilidad se incrementó por la particular composición del grupo familiar y las formas de organización internas.

Familias:

- Juárez García
- Jarquín-Aragón García
- Noyola-Márquez Cortés

En estas tres familias existe una característica en común: las jefas de familia de estos grupos tuvieron hijos con dos parejas distintas. Los hijos de estas mujeres son medios hermanos entre sí. En las primeras dos familias, las madres decidieron volver a establecer una vida en pareja, lo cual ha tenido dos consecuencias distintas: por un lado, ahora tienen compañía emocional y han ganado el “respeto como la mujer de un hombre”, por el otro, han generado un tipo de relación que se encuentra en constante disputa por los recursos porque las parejas actuales sólo han aceptado hacerse cargo de sus propios hijos y no de los que las mujeres tuvieron antes. Por esta razón, las mujeres tienen que buscar por su propia cuenta recursos que les permitan dar manutención a los hijos de la primera pareja.

Las mujeres de los dos primeros casos enfrentan un tipo de vulnerabilidad que las tiene en constante estrés y preocupación por conseguir dinero para solventar los gastos de todos los miembros de la familia pero sin molestar a su pareja actual y sin poder exigirle apoyo para cubrir las necesidades económicas de los hijos que no son suyos. Los propios hijos tienen pequeñas diferencias entre ellos porque hay algunas actitudes y acciones que demuestran preferencia por parte de las madres por el bienestar de los hijos de la pareja actual y por este motivo surgen situaciones de depresión y envidia entre ellos.

La ventaja que tienen estas mujeres es que sus actuales parejas les dan dinero para que ellas y los hijos que han engendrado en común puedan mantenerse, otro beneficio es que los hijos de la primera pareja pueden recurrir a solicitar ayuda económica a su padre y si éste les apoya, hay una doble entrada de recursos en los hogares, sin embargo, esto no es común.

En el caso del tercer grupo familiar, la vulnerabilidad es mayor porque esta jefa de familia se ha separado de sus dos parejas con las que procreó hijos y ahora es ella la que se encarga de mantenerlos, por lo que la búsqueda de formas y estrategias para obtener dinero la estresan y se ve constantemente sometida a presión para obtener recursos económicos que le permitan a su familia y a ella subsistir diariamente.

En los tres casos, la vulnerabilidad de estas mujeres se ve exponencialmente incrementada durante los acontecimientos desastrosos porque algunas de las estrategias que comúnmente implementan para obtener ingresos son: la venta de pastelitos, tamales, pan, ropa o ventas de productos de belleza por catálogo. Sin embargo, cuando un evento desastroso se presenta, los posibles clientes ven mermada su capacidad de consumo para adquirir este tipo de productos, pues los pocos recursos que tienen lo invierten en cubrir sus necesidades básicas. Por esta razón, el ingreso para las mujeres jefas de familia de estos tres grupos es inexistente y esto provoca una mayor vulnerabilidad durante el acontecimiento de los desastres y en la etapa antes de iniciar la recuperación.

Otro caso de vulnerabilidad familiar a considerar es el de la familia Ruíz Ramírez, el cual muestra la condición de tres jóvenes y un niño que son hermanos y tuvieron que afrontar el acontecimiento del huracán sin la presencia de sus padres porque éstos salieron de la localidad para atender un problema de salud de la madre. Este caso particular es una muestra clara de vulnerabilidad familiar, pues los jóvenes tuvieron que idear estrategias por sí mismos para resguardarse y aunque recurrieron a la ayuda de los familiares en la etapa posterior al acontecimiento, esto no fue posible porque sus parientes también sufrieron diversas afectaciones y escasez de recursos, lo cual imposibilitó que ellos pudieran apoyarlos de manera adecuada, pues antes de ayudar a estos jóvenes, optaron por atender las necesidades de los miembros de sus propias familias nucleares.

3.7.-Vulnerabilidad en capacidad de respuesta

En este apartado se analizan y describen los tipos de respuesta que se presentaron luego del acontecimiento del huracán Carlota, para esto se toma en consideración la forma en que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) define la vulnerabilidad social, pues este organismo no solamente se enfoca en el aspecto negativo de este concepto, sino que también remarca la existencia de una parte proactiva. Así los miembros del CELADE plantean que la forma en que puede presentarse la adaptación al riesgo puede ser de dos maneras: una es la aceptación del riesgo que equivale a la resignación que emana del fatalismo y la otra es una adaptación

activa que constituye un modo particular de respuesta que se relaciona con reestructuraciones internas de las unidades de referencia:

“...en la incapacidad de respuesta se distingue entre la ineptitud para enfrentar los riesgos y la inhabilidad para adaptarse activamente a sus consecuencias, elementos que corresponden a lo que Moser (1998, p. 3) denomina sensitivity y resilience, respectivamente. (CELADE, 2002).

Así que en este apartado se presentan algunos ejemplos de la manera en que los habitantes de La Vainilla se organizaron para emprender la etapa de recuperación una vez superada la etapa intensa del huracán. Se trata de explicar la forma en que operaron las redes familiares, las estrategias que se improvisaron y las acciones que emprendieron los sujetos.

Acciones y posturas implementadas por los distintos grupos familiares para buscar la recuperación después del huracán

Una vez descritos y explicados los anteriores componentes de la vulnerabilidad social, que en su mayoría tienen una connotación negativa porque se enfocan en detallar cómo se genera e incrementa la probabilidad de daño en los sujetos afectados por el acontecimiento de los huracanes, es necesario presentar y explicar la contraparte que aborde las capacidades de los individuos para enfrentar la situación adversa a fin de resaltar las acciones y estrategias positivas que implementaron los sujetos.

En primer lugar, se abordan las estrategias improvisadas por los sujetos, las cuales se implementaron después de la etapa intensa del huracán. Hubo casos como los de las familias Martínez Jiménez, García Hernández, Juárez Luna, García Pérez, García Cortés y Pérez Pacheco en que tuvieron que brindar asilo y asistencia alimentaria a sus parientes cercanos. Así fue como los grupos familiares tuvieron que recurrir en primera instancia a las redes familiares y se reunieron con los distintos miembros del grupo familiar para compartir los escasos víveres que tenía a su disposición. Cuando éstos escasearon, los hombres de los distintos grupos familiares se organizaron para obtener alimentos utilizando los recursos naturales del medio en que viven, la pesca fue la actividad principal que les permitió obtener dichos insumos en los momentos de máxima necesidad y carencia.

Otra estrategia favorable para lograr la restauración de los hogares fue la acción de reciclar materiales que se pudieron recuperar después del evento desastroso y

utilizarlos para reconstruir las partes afectadas de las viviendas. Estas acciones fueron una alternativa viable que posibilitó el aprovechamiento de los pocos recursos disponibles ante la escasez de recursos económicos que impidieron la compra de materiales nuevos.

Estos ejemplos que se han presentado ayudan a ilustrar la manera en que las personas con alta vulnerabilidad también tienen la capacidad de diseñar estrategias que les permiten disminuir dicha condición y afrontar las consecuencias derivadas de las afectaciones que los fenómenos desastrosos generan.

Consideraciones generales del capítulo III

Los datos hasta aquí presentados permiten un esclarecimiento del panorama y de las condiciones en que aconteció el huracán Carlota. La información de este capítulo señala que los medios de vida de las personas en la localidad fueron diferentes dependiendo de cada uno de los grupos familiares, de sus fuentes específicas de ingresos, así como de la composición y organización de estos grupos.

En primer lugar, la vulnerabilidad institucional afectó a todos los hogares de la localidad porque ninguna familia recibió información proveniente de dependencias oficiales para alertarles a tiempo sobre el evento, tampoco hubo actividades de evacuación o resguardo y esto afectó particularmente a las viviendas con mayor vulnerabilidad geográfica, es decir, aquellas ubicadas cerca de las lagunas, arroyos y en terrenos propensos a derrumbes.

En segundo lugar, se abordó la vulnerabilidad ambiental, entendida como la forma en que las familias fueron afectadas de manera diferencial por las características del evento. Se examinó la forma en que la intensidad del viento destruyó viviendas y cómo la lluvia generó inundaciones. Estas características del evento afectaron a las familias de manera diferencial en relación a los materiales con los que estaban construidas las viviendas, al tiempo que tuvieron para resguardar pertenencias y víveres, así como a la diferente organización familiar que les permitió tomar diversos tipos de acciones antes del acontecimiento.

En tercer lugar se abordó la vinculación existente entre la vulnerabilidad material y la vulnerabilidad emocional. Según los datos presentados, existe una relación entre las pérdidas materiales-económicas y el estado de ánimo de las personas afectadas

por el huracán. En este caso, las familias que tenían una posición de prestigio basada en la posesión de bienes inmuebles, electrodomésticos y diversas pertenencias sufrieron daños emocionales severos por la pérdida total o afectación grave de estos recursos. Las familias con menor patrimonio tuvieron menos pérdidas materiales y económicas que lamentar, lo cual les ayudó a mantener un estado de ánimo sereno y a sobreponerse más rápidamente de las afectaciones.

En cuarto lugar, se abordó la vinculación existente entre la capacidad de acceso a recursos de las familias y los tipos de daños o afectaciones provocados por estas diversas condiciones de variabilidad económica. En La Vainilla hay condiciones de pobreza y marginación que afectan a todos los miembros de la localidad, sin embargo, existen marcadas diferencias entre los niveles de vulnerabilidad específicos que afectan a las distintas familias y esto posibilita que se pueda plantear la existencia de una vulnerabilidad social diferenciada de acuerdo a la capacidad de acceso a recursos de cada grupo familiar.

Finalmente, se analizó la vulnerabilidad espacial-geográfica, familiar y de capacidad de respuesta presentes entre los distintos individuos y grupos familiares de la localidad. La vulnerabilidad geográfica se abordó a partir de la presentación de los casos de grupos familiares cuya ubicación los hace más propensos a sufrir afectaciones (viviendas aisladas o ubicadas cerca de cuerpos de agua o de zonas de derrumbes). En lo que respecta a la vulnerabilidad familiar se describieron las situaciones que viven las familias cuya composición es particular, tal es el caso de aquellas con jefatura de madres solteras o las familias conformadas por hijos de distintos progenitores. La vulnerabilidad en capacidad de respuesta se abordó a partir de la manera en que las personas emprendieron varios tipos de estrategias para superar la etapa posterior al paso del huracán.

En estos tres últimos apartados se hizo énfasis en describir la forma en que las personas implementaron diversas acciones para superar el acontecimiento. Se puede apreciar que se presentaron la cohesión familiar, la solidaridad y la cooperación entre parientes y vecinos. Aunque predominó la preferencia por el apoyo familiar, que el recurrir con vecinos o conocidos. También hubo familias que sobrevivieron con sus propios recursos pero fue una minoría que de hecho, tienen una mayor cantidad de medios económicos y materiales disponibles para sí mismos y cuando aconteció el desastre tuvieron que compartirlos con las familias que forman parte de su mismo grupo familiar.

Considero que las diferencias entre las distintas vivencias están asociadas a la pertenencia de los individuos a los distintos grupos familiares, a su particular capacidad de acceso a recursos y a las estrategias que implementaron en las tres diferentes etapas: antes, durante y después del suceso, pues estas características los hicieron más o menos vulnerables dependiendo de cada caso en particular.

Capítulo IV

Vulnerabilidad social dependiente entre la población infantil: representaciones sociales de niñas y niños de La Vainilla sobre el huracán Carlota

En los dos capítulos anteriores de esta investigación, se abordaron las condiciones de vulnerabilidad a nivel comunitario (capítulo II) y a nivel de grupos familiares (capítulo III). A continuación me acerco a las vivencias individuales que planteé profundizar, las de los niños y de las niñas. Esto lo realizo al retomar los datos que se obtuvieron mediante el trabajo de campo con los infantes que habitan en La Vainilla. Además, intento mostrar las interrelaciones existentes entre las representaciones sociales y las condiciones de vulnerabilidad social para abordar la forma en que los niños y las niñas dimensionaron el acontecimiento del huracán Carlota.

La presentación y el análisis de los datos parten del esquema de los distintos componentes de la vulnerabilidad social que afectaron a los grupos familiares y que ya se han mencionado en el capítulo III. En este capítulo se presenta la información obtenida del trabajo con los infantes, a la luz de los planteamientos teóricos de las representaciones sociales y de la vulnerabilidad social.

Los datos principales que constituyen este capítulo, son las narrativas y dibujos que se trabajaron con los infantes, a partir de los cuales, se observan las distintas vivencias del huracán Carlota. Esto con la intención de mostrar cómo las condiciones de vulnerabilidad influyeron para que los niños y las niñas crearan cierto tipo de representaciones sociales sobre el huracán, aunque también ocurrió el proceso inverso, las representaciones sociales que ya se tenían de fenómenos anteriores, en este caso del huracán Paulina, influyeron para predisponer a los individuos a diversas situaciones de vulnerabilidad social.

El argumento central de este capítulo establece que las representaciones sociales construidas por los niños acerca del huracán Carlota, refieren un tipo de vulnerabilidad social dependiente debido a que los infantes tuvieron un papel pasivo, de acatamiento de órdenes, recomendaciones y sugerencias de parte de los adultos con los que convivieron

durante la etapa intensa del huracán. Fueron los adultos los que tomaron las decisiones y dieron indicaciones a los infantes para asegurarles protección. Existieron distintos componentes de la vulnerabilidad social a los que la niñez se vio expuesta, pero sobre los cuales no tuvieron el control debido al estado pasivo de sus comportamientos, a su pertenencia étnica y al grupo familiar específico al que pertenecen en la localidad.

Este capítulo se compone de cuatro apartados donde se analiza la vivencia del huracán que tuvieron los infantes antes, durante y después del acontecimiento. En el primer apartado se describe la vivencia directa antes y durante el acontecimiento, en el segundo, se presentan las representaciones sociales construidas mediante la interacción entre los infantes y los adultos; en el tercero, se abordan las representaciones asociadas con el mundo de la niñez, y finalmente en el cuarto, se describen y analizan las representaciones sociales que dimensionan el huracán en la etapa posterior al suceso. Cabe mencionar que en los cuatro apartados se vinculan las representaciones sociales con los componentes de la vulnerabilidad que refieren los niños, entre los cuales destacan la vulnerabilidad material, emocional, familiar, espacial geográfica y económica.

4.1-Representación del huracán de acuerdo a la vivencia directa del acontecimiento

En este apartado, las representaciones sociales se abordan tomando en consideración los planteamientos de Jodelet (1989), quien afirma que éstas se pueden entender como:

(...) la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento <<espontáneo>>, <<ingenuo>>...ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien, pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico (Jodelet, 1989: 473).

Este concepto se toma en consideración para el análisis de las narraciones que hacen referencia a la manera en que los niños y niñas de La Vainilla reconstruyeron la vivencia del huracán Carlota. Se parte del supuesto que considera las distintas narrativas del suceso como un producto que condensa ese conocimiento surgido del sentido común el cual tiene como base la experiencia individual y se complementa por medio de la socialización con las otras experiencias de individuos que también presenciaron el evento. Lo anterior, surge a partir del intercambio de las distintas experiencias

personales, que agrupadas forman un consenso que hegemoniza la vivencia del huracán en sus aspectos más generales. Sin embargo, si se pone atención en las particularidades de las distintas vivencias, éstas muestran que el acontecimiento presentó una variación resultante de las diferentes condiciones de vulnerabilidad social de las familias de la localidad.

A continuación, se presentan los testimonios que describen la manera en que los niños recuerdan la ocurrencia del huracán Carlota en dos momentos: antes de que se presentara y durante su acontecimiento. Se ha decidido separar estas dos etapas con la intención de abordar por un lado, las fuentes de información a las que los niños tuvieron acceso antes de que aconteciera el huracán y por el otro, los pensamientos y emociones provocados durante la experiencia directa del evento. Se resaltarán además las acciones, pensamientos y afecciones de los niños durante estas dos etapas para revelar el rango de respuesta que pudieron mostrar.

El concepto de vulnerabilidad social se retoma desde la perspectiva de Martin Coy (2010), quién considera la perspectiva de Wisner (2003) para definirlo como: *“the characteristics of a person or group and their situation that influence their capacity to anticipate, cope with, resist and recover from the impact of a natural hazard”*. Tomando esto en consideración, Martin Coy (2010), plantea que: “el grado de vulnerabilidad depende siempre de la combinación de los aspectos externos e internos de la vulnerabilidad. O sea que depende, por un lado, de la medida de la amenaza y, por el otro, de las estrategias y capacidades de superación de los afectados, con todos los factores que influyen sobre ellas.” (Coy, 2010: 20)

Partiendo de esta perspectiva, la vulnerabilidad social debe comprenderse como el resultado de un proceso multidimensional y multicausal que sirve para entender la forma en que un grupo social es propenso a sufrir afectaciones, pero también para reconocer la manera en que la población puede afrontar el riesgo, sea en condiciones favorables o desfavorables, así la vulnerabilidad social no sólo se enfoca en explicar y describir la etapa anterior al acontecimiento que muestra los aspectos que hacen vulnerable a la población, sino que también considera las acciones implementadas por los sujetos para superar y enfrentar las afectaciones, es decir, la capacidad de resistir o recuperarse de las consecuencias que un acontecimiento desastroso provoca en la población sean positivas o negativas.

4.1.1-Fuentes de información sobre el acontecimiento del huracán antes de que sucediera

A continuación, se presentan seis testimonios que refieren el comienzo del acontecimiento del huracán Carlota justo antes de su etapa intensa. Todos los testimonios expuestos provienen de los niños y de las niñas con mayor edad. Se trabajó con un grupo de 14 infantes cuyas edades oscilan entre los 5 y los 11 años, de los cuales, solamente los mayores de 8 años mencionan la etapa anterior al acontecimiento. Los de menor edad se enfocaron en relatar la etapa intensa y los sucesos posteriores al huracán y no dieron detalles sobre la etapa inicial del acontecimiento. Esto tiene que ver con la dependencia que tiene la población infantil de cuatro a ocho años de las decisiones de los progenitores, mientras que los niños de mayor edad van adquiriendo una mayor autonomía. Los infantes de menor edad que fueron entrevistados iniciaron su relato describiendo los cuidados que les procuraron sus progenitores y hermanos mayores durante la etapa intensa del acontecimiento, no se remiten a la etapa anterior al evento porque no participaron en las acciones de prevención. Los infantes más pequeños sólo distinguen dos etapas del huracán (durante y después del evento), mientras que los otros niños de mayor edad lo dividen en tres momentos: antes-durante y después.

Jonathan, 8 años: Pues a mí nunca me habían dicho nada de los huracanes. Ese día mi mamá llegó de Oaxaca cuando estaba comenzando a llover y me dijo que nos fuéramos a la casa de mi abuelita Cata que es de cemento porque ahí estaba más seguro, pero como todavía no venía recio el aire, no me fui. Escuché las noticias del radio y decían que iba a pasar un huracán y que se iba a llevar las casas. Cuando comenzó a pasar el huracán más fuerte y tumbó la casa donde vivo con mi abuelita Ogdulia, ella me dijo que nos fuéramos corriendo a la casa de mi abuelita Cata.

Ángel, 8 años: El día del huracán mi mamá escuchó cuando empezó el ruido, apagamos la televisión y la metimos en el ropero. Mi mamá guardó todas las cosas que pudo para que el huracán no se las llevara o las rompiera. Nos salimos de mi casa porque el techo ya no aguantaba, cerramos la puerta y la ventana de nuestra casa. Yo agarré un suéter y nos fuimos cuando empezó la lluvia. Nos fuimos a la casa de mamá Chefina, que es mi abuelita. Nos fuimos para allá porque no conseguimos otra casa. Y luego ahí nos quedamos, mi mamá, mi papá, Chucho, Alán y máChefina. No estaba aquí la Chole (Chole es una tía trabajadora sexual del niño). A lo mejor tía Chole se fue a un lugar lejano pá que el huracán no la siguiera.

Misael, 9 años: Cuando iba a llegar el huracán, creo estaban diciendo noticias del radio sobre eso, pero no puse atención. Me acuerdo que luego se fue la luz porque iba a venir Carlota, pero no me imaginé que iba a destruir la casa. Cuándo llegó Carlota, yo estaba durmiendo y escuché que sonó la lámina y luego me fui con mi abuelita para la casa de mi tía María. Sólo nos llevamos mi cobija, mi almohada, un poco de ropa y mis cuadernos. Mi abuelita se llevó tostadas para comer.

Jocelin, 9 años: Nomás escuché en las noticias del radio que iba a venir un huracán llamado Carlota. Cuando lo escuché, me preocupé porque no estábamos preparados para eso y además nosotros teníamos mucho miedo de que viniera pá acá. De haber sabido que se iba a poner así me hubiera gustado tener bastantes cosas pá comer.

En las noticias dijeron que tuviéramos mucho cuidado, que metiéramos todas las cosas en un lugar que fuera resistente y que nos metiéramos también en una casa que estuviera bien hecha, pues. El día del huracán mi mamá acababa de llegar de Oaxaca y dijo: “ya llegué para morir”. Y yo nomás pensé: “si nos morimos pues ya valió cacahuate”.

Jorge, 10 años: A mí nadie me dijo del huracán, me di cuenta hasta que ya estaba soplando el vientecito. Estaba en mi casa, no recuerdo que estaba haciendo pero se vino el viento primero despacio y luego fue bastante, hasta tumbó mi casa, bueno, varias casas y se llevó las láminas. También tumbó muchos palos (árboles) de fruta, los plátanos amarillos los arrancó. Mis papás me dijeron que por allá venía el viento y yo lo que hice fue irme corriendo con mi familia para la casa de mi abuelita cuando ya venía más recio. Ahí estuvimos en la casa de mi abuelita mientras pasaba el huracán.

René, 11 años: Del huracán yo me enteré que iba a venir cuando fui a la tienda con mi primo Sergio para comprar “maruchans”. Fuimos a la tienda de Janda, (Alejandra) ella nos dijo que nos fuéramos para nuestras casas a esconder todas nuestras cosas porque ya iba a venir el huracán. Entonces mi primo y yo nos fuimos corriendo para su casa y vimos que por la carretera, hasta por allá se veía blanco, como que ya venía mucho aire recio para acá. Luego mi hermano Pablo fue a buscarnos y nos dijo que nos fuéramos para nuestra casa porque él había escuchado en el radio que ya venía el huracán.

Estos testimonios reflejan que la mayoría de los niños no sabían que el huracán Carlota iba a suceder. Las principales fuentes de información antes del evento fueron: la radio, los vecinos y los familiares. No hubo presencia de funcionarios o empleados de instituciones gubernamentales que se encargaran de informar, alertar y ayudar a la población en las labores de prevención antes del evento. Esto refleja la vulnerabilidad institucional a la que estuvieron expuestos los pobladores de La Vainilla y entre ellos los niños y las niñas.

La información se difundió el mismo día del evento y los avisos de la radio fueron importantes porque alertaron a la mayor parte de la población sobre el acontecimiento, (incluidos los niños). Sin embargo, las personas no hicieron caso de estas alertas porque como ya se mencionó en el capítulo anterior, las señales atmosféricas no coincidieron con las características del huracán que las personas identificaban de acuerdo con la vivencia del huracán Paulina. Por esta razón no tomaron medidas inmediatas de precaución.

Estos datos permiten mostrar que las representaciones sociales de los pobladores de La Vainilla que ya tenían una experiencia previa con huracanes, los predispuso a sufrir afectaciones derivadas de diversos componentes de la vulnerabilidad social. En este caso, los grupos familiares de La Vainilla esperaban que, tal como había ocurrido con el huracán Paulina en 1997, llegaran dependencias oficiales gubernamentales y no gubernamentales como Protección Civil municipal, la Cruz Roja o el Ejército Mexicano

para alertarlos, evacuarlos e informarles del acontecimiento, pero como ninguna de estas dependencias se presentó, los pobladores no tomaron medidas de prevención antes de la etapa intensa. Esto es un claro ejemplo de la vulnerabilidad institucional.

Todos los testimonios de los niños señalan que las personas decidieron buscar refugio en las viviendas propias, de familiares o vecinos cercanos hasta que sintieron el viento fuerte, la lluvia y algunas afectaciones en sus viviendas por la presencia inminente del huracán como el desprendimiento de techos. Nadie tomó medidas anticipadamente y esto provocó que no se resguardaran suficientes víveres, ropa, cobijas, ni mucho menos los electrodomésticos u objetos de valor, lo cual afectó a las personas en diversos niveles.

El hecho de que las personas recurrieran a buscar refugio con parientes o vecinos cercanos, refleja la importancia de las relaciones familiares y vecinales desde el inicio del acontecimiento, y no solamente en la etapa posterior cuando los daños fueron evidentes y afectaron a todos. Esto señala que hay una correlación entre la vulnerabilidad material y la vulnerabilidad familiar. La vulnerabilidad material es un aspecto negativo porque muestra la insuficiente e inadecuada infraestructura de algunas viviendas, sin embargo, esto se compensó con la existencia de redes familiares y vecinales que prestaron asilo y resguardo a quienes más lo necesitaron. Así, en este caso, la vulnerabilidad social se compone de una limitante (vulnerabilidad material) y una estrategia de acción (solicitar apoyo de redes familiares), logrando una compensación que ayudó a disminuir las afectaciones entre los grupos familiares y vecinales que se apoyaron.

Otro aspecto que se debe resaltar mediante el análisis de los testimonios de los niños y las niñas, es que la mayoría de ellos refieren específicamente que existió mayor comunicación con las mujeres (madres y abuelas) que con los hombres. Esto constituye una muestra de las relaciones de género existentes en la localidad, lo cual refleja el papel preponderante de las mujeres como cuidadoras y encargadas de la seguridad de los niños. La función que desempeñan es de suma importancia para asegurar el resguardo y la prevención adecuados. En algunos casos, las recomendaciones provinieron de vecinos y otros familiares, aunque estos casos particulares existieron cuando los niños se encontraban sin la presencia de ningún progenitor.

Desde el momento anterior al huracán, los niños y las niñas refieren las influencias que provocaron en ellos las actitudes de los adultos, pues como éstos no emprendieron acciones de prevención antes del acontecimiento, los infantes tampoco lo

hicieron. Todos ellos recuerdan que las acciones “preparatorias” comenzaron aproximadamente media hora antes del suceso, hasta que las personas sintieron el inicio de la etapa intensa del evento, por eso no tuvieron tiempo de resguardar todo lo que hubieran querido y necesitaron después del acontecimiento, como los alimentos, cobijas, ropa, agua y enseres domésticos.

La etapa inicial del acontecimiento fue la única que los niños pudieron presenciar directamente, después permanecieron dentro de los lugares de refugio por recomendaciones de los adultos sin poder observar directamente lo que estaba sucediendo.

Un aspecto que se debe resaltar es que en todos los testimonios se evidencia la conciencia que tuvieron los niños y las niñas acerca de la fragilidad de sus propias viviendas y de las casas de sus familiares o vecinos cercanos, lo cual muestra claramente la existencia de una vulnerabilidad material. Este aspecto fue relacionado con los daños observados en la etapa inicial del acontecimiento como el desprendimiento de techos, el derribamiento de paredes de palos o madera. Debido a las afectaciones que sufrieron en sus propias casas, los infantes explican que tuvieron que trasladarse a viviendas ajenas para refugiarse en lugares más resistentes.

Ahora bien, ya que se ahondó en las narrativas que refieren los niños sobre el huracán, es importante considerar que las representaciones sociales también son observables de otras diversas maneras, pues según Jodelet (1986) [1989], el comportamiento, los discursos y las acciones de los individuos dan cuenta de ellas en primera instancia, pero de forma más concreta y quizá “visible”, éstas pueden ser:

- Imágenes que condensan un conjunto de significados.
- Sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado.
- Categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver.
- Teorías que permiten establecer hechos sobre las circunstancias y fenómenos.

Tomando en consideración estos planteamientos, en seguida se presentan los ejemplos seleccionados de las imágenes y categorías que los niños construyeron y utilizar para describir y explicar la forma en que ellos han creado representaciones sociales sobre el huracán Carlota.

Las dos imágenes que se seleccionaron para ilustrar este apartado son elementos que se deben analizar por separado.



Dibujo 1. “Yo antes y durante el huracán”. Jonathan Canales Noyola.

Descripción del dibujo:

En mi dibujo puse a mi árbol de nanche, la casa de mi abuelita Ogdulia, la casa de mi otra abuelita Cata, y me dibujé a mí antes del huracán cuando estaba sentado en la casa de mi abuelita Ogdulia, luego cuando el viento se hizo más fuerte y tuve que salir corriendo a la casa de mi otra abuelita Cata, al final estuve viendo un ratito el huracán desde la ventana de la casa de mi abuelita Cata. **Jonathán, 8 años.**

En el caso de este dibujo elaborado por Jonathan, se puede observar el énfasis con el que este niño ha remarcado la presencia del viento. Éste es el elemento que más resalta en la parte superior de la ilustración, al ser dibujado con gruesas rayas negras sobre el fondo azul. En esta parte, el niño también plasmó la lluvia, dibujada como pequeños puntos negros que se entre mezclan con el viento. Otros aspectos importantes de la

ilustración, son las actitudes y posturas del autor señaladas en el dibujo: antes del acontecimiento, en la evacuación y durante la etapa intensa del evento.

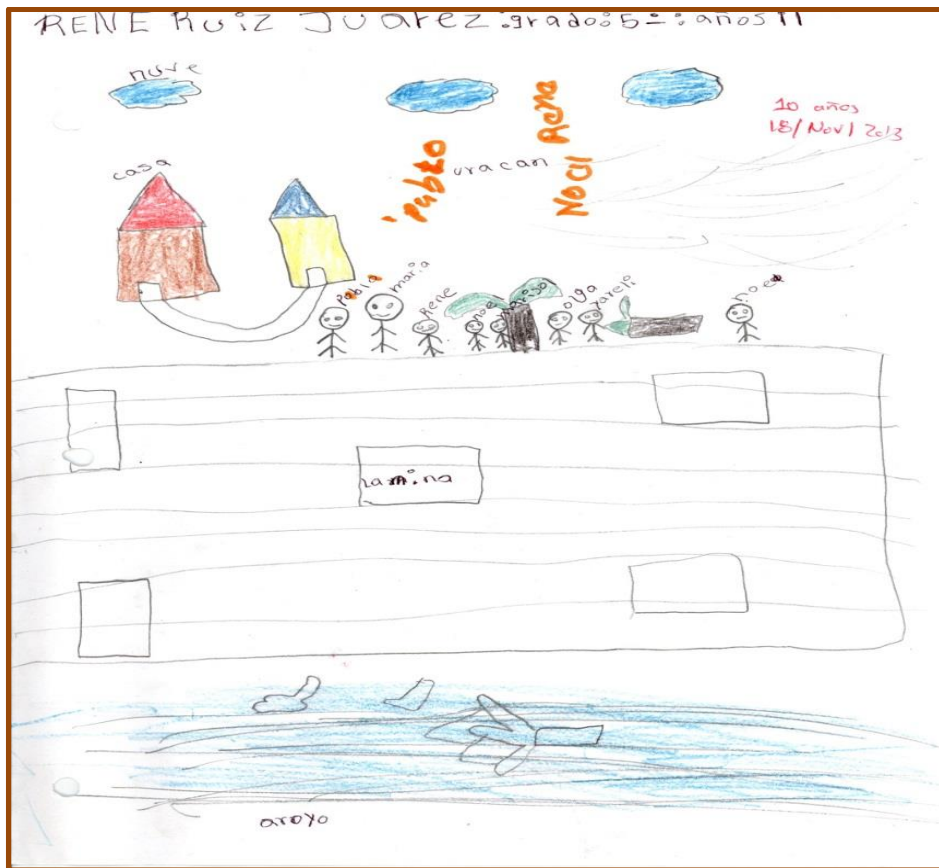
Se observa cómo Jonathan se dibujó a sí mismo en tres momentos: primero, sentado en la casa donde siempre ha habitado antes de que el huracán se presentara. Segundo, se dibujó corriendo para buscar refugio cuando estaba iniciando el evento y tercero, se dibujó en una actitud pasiva contemplando por una ventana cuando ya estaba en la casa donde se refugió durante la etapa intensa del huracán. Este ejemplo muestra las acciones que también realizaron otros niños en La Vainilla para lograr afrontar el evento, quienes de la misma forma que Jonathan, tuvieron que salir de sus viviendas para buscar refugio en otro lugar con mejores condiciones.

El resto de los elementos que aparecen en este dibujo son dos viviendas, una donde vivía Jonathan y la otra es la casa de su bisabuela, donde se refugió. Finalmente, el único elemento exterior que dibujó fue un árbol de “nanche¹¹”, que estaba antes de que el huracán lo desprendiera y se lo llevara. Este árbol fue señalado como una de las pérdidas que Jonathan más resintió por la ocurrencia del huracán.

Si se observa el dibujo como una representación del evento, éste se remite a la vulnerabilidad material al mostrar dos viviendas: una que es frágil para soportar las características del evento y otra que sirve de refugio. La ilustración también refiere la vulnerabilidad emocional que afectó al niño porque se ha dibujado al árbol de fruta que ha sido la pérdida más lamentable.

La imagen número dos que se decidió incluir en este apartado es el dibujo elaborado por René Ruíz Juárez donde se muestra el inicio del huracán.

¹¹Árbol que produce anualmente, en primavera, una fruta pequeña y redonda de sabor agridulce.



Dibujo 2. “Mi familia y el huracán”. René Ruíz Juárez.

Descripción del dibujo:

En mi dibujo, yo hice una casa café con rojo, esa es mi casa porque ahí vivo, ahí pasó el huracán. Y el dibujo que hice quiere decir que así se puso cuando iba a pasar el huracán. Cuando iba a pasar el huracán, nosotros nos fuimos corriendo hasta mi casa, yo estaba por la calle y me fui corriendo para mi casa cuando mi papá me dijo: “hay viene, ya viene tumbando todo”, por eso dibujé a mi papá Noel viendo para el lado de Pochutla, que era por donde venía el aire. Él nos dijo, “corran”, y nos agarramos a correr, correr, correr y nos metimos a la casa. Ya cuando nosotros salimos después del huracán vimos como pasaba el arroyo, estaban tumbadas muchas láminas en el terreno de tío Benito, es ese que dibujé con muchas rayas, esas líneas son los surcos para la siembra. También me acuerdo que el arroyo tenía animales muertos, botes y mucha agua, intenté dibujar a los animales muertos pero no me salieron bien, después del huracán yo veía que el agua era negra y azul y así la dibujé, también dibujé los rayos y el aire que soplabo fuerte. **René, 11 años.**

En esta ilustración se puede observar que René se dibujó a sí mismo acompañado de su familia nuclear en dos momentos, antes y después del huracán. En la parte superior del dibujo, plasmó la vivencia que él tuvo antes del acontecimiento, por eso puso a todos sus familiares fuera de su vivienda observando la llegada del huracán. Es evidente que las líneas que representan el viento aparecen de un solo lado y René menciona en su descripción que fue porque el huracán entró del lado de Pochutla.

El niño también dibujó su casa y otra vivienda conectadas por un camino. Una es su vivienda y la otra es la casa de su abuela paterna, quien se refugió con ellos porque

su hogar fue destruido. En la parte inferior del dibujo, René dibujó los efectos del huracán; por un lado, las láminas dispersas en el suelo de un terreno colindante a su vivienda y por el otro, el arroyo con abundante agua que salía de su cauce arrastrando diversos desechos y basura.

Lo que plasmaron en sus dibujos tanto René como Jonathan, fue que el huracán se presentó como un acontecimiento repentino que interrumpió la cotidianidad, provocó cambios en el entorno y evidenció las condiciones de vulnerabilidad social que existen en La Vainilla. En la etapa inicial del huracán, lo que más mencionaron los niños fue la llegada repentina del viento con mucha intensidad y la lluvia. También refieren la falta de información y de prevención de la población adulta y de ellos mismos antes de la etapa intensa del huracán. Cuando la ocurrencia del huracán fue inminente, la cooperación familiar y vecinal fue la estrategia de resistencia que implementaron los habitantes de La Vainilla y en la que los niños no se vieron involucrados, pues sólo acataron órdenes y recomendaciones que los adultos les ordenaron o sugirieron hacer para enfrentar el evento.

4.1.2 Etapa intensa del huracán: vulnerabilidad social expresada en narrativas y dibujos

A continuación, se presenta otra selección de testimonios y dibujos que describen la etapa intensa del huracán Carlota. Estos datos se obtuvieron por medio del trabajo con los infantes en La Vainilla. A través del análisis de estos datos se da cuenta de los diversos componentes de la vulnerabilidad social que refieren y señalan los niños y las niñas. Los datos se ordenan de acuerdo a la edad para mostrar la variación que existe entre ellos:

Jesica, 5 años: El huracán se llamaba Carlota. Cuando estaba el huracán mi hermanita me abrazó y ya, nos venimos corriendo en chinga para la casa de mi abuelito Ernesto. Íbamos a vivir en su casa. Nos quedamos ahí hasta que se calmaron las lluvias, queríamos regresar a nuestra casa pero pensábamos que iba a empezar otra agua y mejor nos quedamos un rato más. Después del huracán viví en una colchoneta, en el piso, en la casa de mi abuelito Ernesto, pero no estaba mi abuelito. Nos dormimos en el cuarto de mi tía Cris, no en el cuarto de mi abuelito, porque se cayó la casa de mi abuelito de un lado que estaba grandote, también se cayó un árbol. Era de tarde. Vi que se cayeron todos los árboles. Mi casa se cayó un poquito, la volvió a hacer un albañil que trabajaba antes aquí. Me acuerdo que mi ropa se quedó dentro de mi cuarto porque nos fuimos a casa de mi abuelito cuando venía el huracán más recio, me echaron una cobijita y me trajeron para la casa de mi abuelito.

El testimonio de Jesica da cuenta de las diversas afectaciones derivadas de los distintos componentes de la vulnerabilidad social. En primer lugar, esta niña refiere que la

vulnerabilidad material se manifestó en su familia nuclear porque su vivienda sufrió diversos daños: el principal fue la destrucción de la cocina por las veloces ráfagas de viento. Segundo, la vulnerabilidad espacial-geográfica se manifestó en la inundación de las otras dos pequeñas habitaciones donde se resguardaban Jessica y su familia, debido a la cercanía de esta vivienda con el arroyo que atraviesa la localidad. Finalmente, la vulnerabilidad económica también se evidenció por la pérdida de ropa y varias pertenencias.

Para hacer frente a estas afectaciones, la primera estrategia de acción del grupo familiar de Jessica fue acudir rápidamente en busca de un refugio más seguro con familiares cercanos una vez que finalizó la primera etapa intensa del huracán. Cabe señalar que no lo hicieron antes porque no imaginaron que el acontecimiento sería de gran magnitud. La otra forma de respuesta fue el establecimiento de redes de apoyo con parientes cercanos (abuelos y tíos de Jessica), aunque todos los familiares necesitados de asilo y apoyo recurrieron con los parientes menos afectados y con mayor capacidad de acceso a recursos. Esta forma de agrupamiento aseguró la subsistencia, aunque con carencias y de forma limitada. Por ejemplo, Jessica refiere que los días posteriores “vivió en una colchoneta” y aunque quería regresar a su casa, fue obligada a seguir en el lugar de refugio porque su vivienda tenía condiciones peores.

También es importante mencionar que Jessica se refiere al apoyo emocional y atenciones que recibió de los integrantes de su familia nuclear, quienes le procuraron apoyo, diversos cuidados y afectos, los cuales le ayudaron a sobrellevar la vivencia del huracán.

A continuación, se presentan los testimonios de dos hermanos, quienes también narraron la etapa intensa del huracán.

Antoni, 6 años: Todo lo sabe mi cerebro. Cuando estuvo el huracán salimos de nuestra casa porque había mucha lluvia y viento, nos fuimos allá a la casa de máChefina que es mi abuela. El huracán fue como un giro y se escuchaba el viento chiflando fiiiiuuuuuu y no se acababa, seguía y seguía fiiuuu, fiiuuu duró mucho tiempo, yo estaba pensando en que viniera mi papá en algún taxi para acá. Cuando ya llegó mi papá entró a la casa de máChefina y comimos un pan duro que trajo.

Ángel, 8 años: Mientras estaba el huracán, yo escuchaba truenos, rayos, viento fuerte y un rayo que sonó muy fuerte, mi hermanita lloraba porque le dan miedo los truenos. A mí no me dan miedo, sólo me asustan, mis oídos no aguantan el ruido de los truenos. Me acuerdo que cuando estaba el huracán vimos un murciélago adentro que estaba ahí para cubrirse, lo matamos y lo tiramos para afuera. También recuerdo que mi primo Chucho fue por el perico a la cocina porque ya casi se moría, es que le cortaron las alas y no podía volar, entonces Chucho salió corriendo por él y lo metimos para adentro. Y luego nuestra mamá nos dijo que nos durmiéramos y cuando empezó la noche aún seguía el huracán. No sé cuánto tiempo duró el huracán, me pareció que fueron unos cincuenta días o... cien días, no lo sé, porque se tardó en irse, no paraba. En la noche cuando despertamos vimos que había una gran

fila de carros esperando pasar, pero no se podía porque el huracán había tirado muchos árboles en la carretera.

Los testimonios de estos dos hermanos representan la etapa intensa del huracán de acuerdo a sus características agresivas, pues mencionan que el viento fuerte y la lluvia abundante dañaron su hogar, esto evidencia también la vulnerabilidad material que los afectó, pues el huracán desprendió completamente el techo de lámina de su vivienda. Por lo tanto, los niños y sus familias afrontaron estos sucesos al buscar refugio en la casa de la abuela materna.

Ahora bien, Ángel y Antoni también dijeron que les afectó la ausencia de su padre durante la etapa más intensa del huracán, la cual resintieron más debido al temor que experimentaron ante las características del suceso, esto manifiesta la vulnerabilidad emocional que sobresaltó a los miembros de esta familia. El evento para ellos fue de larga duración, pues incluso perdieron la noción del tiempo. Antoni, el más pequeño, menciona que hubo escasez de alimentos, lo cual constituye una evidencia de la vulnerabilidad alimentaria que tuvieron que afrontar. Por su parte, Ángel menciona que la principal vía de comunicación (La Carretera costera federal 200) resultó afectada por el desprendimiento y la caída de árboles, las personas tuvieron que realizar por sí mismas la limpieza para poder avanzar y lograr salir de las localidades afectadas, esto es otro ejemplo de la vulnerabilidad institucional que se presentó en ese momento.

A continuación, se presentan otros dos testimonios de un niño y una niña, quienes describieron lo que imaginaron durante la etapa intensa del huracán:

Marisol, 7 años: Mientras estaba el huracán, yo sentí frío, no me dejaba dormir, escuché el aire muy recio. Yo estaba con mi mamá, mi papá, con mi hermanito Noel, mi hermanito René y mis hermanos Pablo, Olga, Yareli. Luego se fue la luz, y no teníamos velas, ni una velita. Mi hermano Noel y René estaban llorando. A mí también me dieron ganas de llorar poquito porque tenía frío y estaba asustada, sentí las láminas cerquita, sentí como si ya me estaban cortando. Hasta acá llegaba el agua con nosotros, (*señala con la mano la altura de las piernas*). Luego de un rato, nos dormimos mi hermanito, yo y mis primos. Esa noche dormí en el lodo, más bien, en el agua, y tenía frío. Mi mamá no se durmió, ella y mi papá se quedaron despiertos, hasta el otro día cuando ya amaneció. Cuando pasó el huracán, mi papá me dijo: “tienes que cuidar tu corazón, con tu amor y con tu vida”.

Jonathan, 8 años: Cuando estábamos en la casa de mi abuelita Cata, recuerdo que grabamos el vídeo del huracán con nuestros teléfonos.

Cuando estaba el huracán y estaba abierta la puerta, yo sentía que iba a levantar la cama y a todos los que estábamos ahí nos iba a levantar y nos íbamos a pegar en la pared. Me dio miedo cuando tiró mi casa porque se oyó un ruido espantoso que me asustó mucho. Mientras estaba el huracán me imaginé que todas estas casas estaban tiradas y nada más pensaba que hasta la noche iba a parar. Y sí paró hasta la noche, pero destruyó todo. Cuando acabó de pasar el huracán mis tíos vieron la casa y estaba ya destrampada y yo quería ver, pero no pude porque pensé que el huracán podía venir de nuevo y si me hubiera llevado, me hubiera chocado en un árbol.

Los testimonios de Jonathan y Marisol reflejan el tipo de emociones, sensaciones y sentimientos que experimentaron algunos niños de la localidad. Destaca la forma fatalista en que imaginaron las afectaciones que podría haberles provocado el acontecimiento, lo cual es muestra de la vulnerabilidad emocional. Ambos infantes aseguran que sintieron temor, causado por las características del evento y la particular construcción endeble de sus viviendas. Los padres, abuelos y hermanos fueron las principales figuras de apoyo, lo cual es muestra de la cohesión familiar que ayudó a disminuir el desamparo, el temor y la tristeza en los infantes.

A continuación, se presentan tres imágenes seleccionadas para mostrar la forma en que los infantes representaron gráficamente la etapa intensa del acontecimiento.



Dibujo 3. “Salimos corriendo”. Antoni Alexander. Ramos García.

Descripción del dibujo:

Hice mi casa y la casa de máChefina. Mi mamá, mi papá, Ángel, Ichi y yo vamos en el camino a la casa de mi abuelita, cuando caminamos se sentía el viento fuerte y caía mucha lluvia, también hice el viento girando porque así lo sentí. **Nino, 6 años.**

El dibujo de Antoni muestra que en el caso de su familia, tuvieron que salir a refugiarse a la casa de su abuela materna cuando el huracán se presentó con intensas lluvias y viento. Es importante explicar cada uno de los elementos plasmados en el dibujo. En primer lugar, aparecen dos viviendas, una es la casa donde Antoni vive, la cual está construida con láminas endeble de zinc (color rojo), y la otra, es la casa de su abuela materna a donde se refugió, la cual tiene paredes de block y techo de concreto. Ambas viviendas se encuentran unidas por un camino amarillo que Antoni remarcó sin trazar

otros que también atraviesan dicha ruta, haciendo énfasis en la aparente vinculación directa de su vivienda y la de su abuela.

Las nubes de un azul intenso son otro elemento que se remarcó en este dibujo, así como las gruesas gotas de lluvia que se desprenden de estas nubes y tocan precisamente la vivienda de Antoni y toda la ruta que siguió para llegar a la casa de su abuela, sin embargo, la lluvia se aleja de la vivienda donde se refugió. En este dibujo, Antoni utilizó colores muy oscuros. Esto tiene una explicación de acuerdo a la psicología del color, la cual plantea que:

El color habla a nuestros sentidos de manera más precisa y más viva aún que la forma. Los niños son generalmente partidarios del colorido y de lo brillante. Les gusta la luz y sufren al estar en la oscuridad, pero hay momentos en que escogen para sus dibujos los colores oscuros y las sombras, porque corresponden simbólicamente a su estado de ánimo de ese momento. (Martínez, 1979: 35)

Finalmente, el niño se dibujó a sí mismo y a los integrantes de su familia nuclear: su mamá, su papá, su hermano y su hermana. No incluyó al resto de los familiares con los que también se refugió. Esto evidencia que los familiares más cercanos tuvieron un papel preponderante para cada uno de los niños porque recibieron apoyo, compañía e indicaciones de los progenitores y de los hermanos mayores, que les ayudaron a resistir la etapa de mayor intensidad. Otra cosa evidente es que la vivienda de Antoni no resistió el impacto del huracán a diferencia de la casa de su abuela donde se refugiaron.



Dibujo 4. “Laminas volando con el huracán.” Marisol Ruíz Juárez.

Descripción del dibujo:

En este dibujo está mi familia el día del huracán, estoy con mi papá, mi mamá y mis hermanos: Pablo, Olga, René y Noel. También estoy yo.

El agua del huracán era roja, diferente al agua azul de todos los días.

Es la cocina, hay comida, están los trastes, una olla de frijol y una olla de café y mi tortilla. Mi cocina está hecha de palma, no tiene paredes. Cuando pasó el huracán se llevó todo.

Dibujé las láminas que volaron derecho a la cabeza de tío Rodolfo y lo cortaron.

También dibujé el agua, la planta, el árbol. Dibujé mi cocina y el cuarto donde dormimos. En mi dibujo está toda mi familia. También estuvieron con nosotros toda la familia de mi tía Esther, los hijos de mi tía Eufemia y la familia de mi abuelita Lupe, pero ellos no los puse en el dibujo. **Marisol, 7 años.**

Este segundo dibujo, representa el caso de Marisol, una niña de siete años que se refugió en su propia vivienda porque su familia tenía una habitación construida con paredes de tabiques y techo de concreto. Además esta familia le proporcionó asilo a miembros de otras tres familias emparentadas directamente con ellos. En el caso de Marisol, ella se dibujó a sí misma acompañada solamente con los miembros de su

familia nuclear y no incluyó a los demás familiares con los que también compartió su casa, esto reafirma la mayor importancia que se le otorga a la familia nuclear como apoyo principal para los infantes, en comparación con el papel que asumieron los demás familiares, quienes, a juicio de ellos, no desempeñaron acciones preponderantes durante el acontecimiento.

Lo que más resalta en el dibujo de Marisol es la forma de dibujarse a sí misma y al resto de sus familiares. La ilustración muestra una aglomeración de personas que se encuentran en un espacio reducido, además las personas que dibujó se observan sorprendidas o asustadas, tal como lo expresan las facciones de los dibujos humanos, pues tienen ojos muy abiertos y sus cabellos erizados. Esto podría ser reflejo del impacto que el acontecimiento provocó en las personas, pues recordemos que el evento los tomó por sorpresa, sobre todo a la familia de Marisol, quienes hasta ese momento, nunca habían presenciado un huracán.

En el dibujo, el agua de color rojo llega a la altura del pecho de las personas y esto puede ser un indicio de que aunque la vivienda era relativamente más resistente que otras en La Vainilla y que podía soportar las afectaciones derivadas de la intensidad del viento, no resultó totalmente segura para resistir las afectaciones asociadas con la intensidad de la lluvia, pues entró agua a la vivienda y aunque en realidad no fue de una altura mayor a treinta centímetros, la forma en que Marisol representa esta afectación refleja que para ella sí constituyó un peligro importante y se sintió indefensa ante los posibles efectos de la inundación.

Marisol refirió que su casa se inundó con el agua de color rojo que trajo el huracán, según ella, en otros momentos de la cotidianidad, el agua puede tener un color azul o café, pero según sus recuerdos, durante la etapa intensa este líquido fue rojo y eso le provocó miedo, además le dio preocupación porque pensó que si el huracán hubiera durado más, el nivel del agua habría subido y tendría consecuencias negativas. De acuerdo a algunos planteamientos de la psicología del color, que los infantes utilicen el color rojo para ilustrar tiene un significado asociado con “los sentimientos violentos, debido a que las pasiones están sugeridas, sobre todo por los colores fuertes y vivos...En un caso nato, recubre una tensión emocional particularmente fuerte” (Martínez, 1979:35). Este parece haber sido el caso de Marisol, quien sugiere que vivió un momento que fue distinto al resto de lo habitual, cuando compara el agua roja “del huracán” con el color que este líquido exhibe cuando no acontece un suceso desastroso.

Finalmente, Marisol dibujó una vivienda en un segundo plano y trazó la trayectoria de un objeto rectangular, que según las palabras de la niña, resultó ser una lámina galvanizada que el viento arrancó del techo de una vivienda, la cual salió volando y terminó por estrellarse en el cuerpo del señor Rodolfo, provocándole una cortadura cerca del cuello.

Esta escena que Marisol plasmó en su dibujo es una de las afectaciones que ella imaginó que también pudo haberle sucedido durante la etapa intensa del huracán, es decir, Marisol temía que una lámina volara por los aires y se terminara estrellando en su cabeza de manera inesperada. Estas ideas y suposiciones surgieron a raíz del intercambio de vivencias y experiencias que compartieron los familiares de Marisol con otros miembros de La Vainilla una vez finalizado el acontecimiento. De este intercambio de experiencias, surgió información que fue escuchada por Marisol y sus hermanos. A partir de esto, algunos de ellos, sobre todo, los de menor edad, interiorizaron estas mismas afectaciones como si les hubieran podido ocurrir a ellos verdaderamente e incrementó el temor hacia el evento. Éste es un ejemplo que refiere la manera en que los infantes interiorizaron representaciones sociales sobre el huracán a partir de la socialización de vivencias con otras personas y de la influencia que tuvieron los adultos sobre ellos.



Dibujo 5. “Durante el huracán.” Jocelin Noyola Cortés.

Descripción del dibujo:

Aquí dibujé cuando estaba el huracán, cuando tiró las casas, los árboles y acá llevaba el aire las palmas y tiró la ramada. Esta casa de mi bisabuela, la tiró para abajo y tiró su máquina de coser. Y las láminas se las llevó de allá de mi casa, y las tejas, y los palos.

En este dibujo, dibuje lo que el viento arrancó; lo rojo son las tejas, lo negro son pedazos de lámina de la negra y lo café son los palos que se llevó y lo amarillo son las palmas que también se llevó.

El huracán destruyó la casa y la cocina de mi abuelita y tiró dos almendrales y un palo de mango. Entró agua en la casa, en todos lados y en la noche cuando nosotros estábamos durmiendo se llenó de agua el cuarto. Hasta las once y media paró el huracán. En el dibujo estamos nosotros, estoy yo, y mis hermanos: Cristián, Jonathán y Yareli. Dibujé sólo a mis hermanos porque los demás estaban ahí sacando el agua.

Los que también estaban ese día del huracán en casa de mi abuelita Cata como nosotros, eran mi tía Vicky, Quico, y mi tío Juacho. Aparte estaba yo, y Christian, Jonathan, Yareli, mi abuelita Cata, y Manuel, y Toño, y Tano, mi mamá, y Sergio, y Estrella, y mi abuelita Ogdulia. Yo creo que todos nosotros nos fuimos con mi abuela Cata porque la casa que tenía mi abuelita Ogdulia no era buena, y tampoco la casa de mi tía Vicky, por eso, todos fuimos a la casa de mi bisabuela Catalina. **Jocelin, 9 años.**

Este tercer dibujo elaborado por Jocelin de nueve años permite observar un mayor detalle en la descripción de las afectaciones, no sólo las que sufrió ella misma, sino también los daños que tuvieron otros miembros de la familia extensa y vecinos cercanos. Esto evidencia una mayor conciencia del evento adquirida en relación con la edad, donde a diferencia de los dos casos mostrados anteriormente, Jocelin ya no sólo toma en consideración su persona, sino también al grupo social con el que se relaciona, en este caso, la familia extensa en primera instancia y los vecinos cercanos en un segundo nivel.

Aun así, a las personas que Jocelin representa en su dibujo son solamente a sus hermanos (todos niños y ningún adulto). Al parecer entre los infantes, hay una mayor identificación con otros sujetos de la misma edad debido a que todos ellos experimentaron el acontecimiento en conjunto, lo cual les permitió expresar emociones y sentimientos que fueron contenidos entre ellos mismos, así establecieron una comunicación de tipo horizontal y esto les permitió superar diversas afectaciones derivadas de la vulnerabilidad emocional.

Las narraciones y dibujos que ya se presentaron para ilustrar la etapa intensa del acontecimiento se refieren a los distintos componentes de la vulnerabilidad social. Para esto, es necesario tomar en consideración que “la vulnerabilidad es considerada como una “estructura doble”, con dos partes que se corresponden entre sí, siendo la exposición o amenaza el lado “externo” y la forma de dominio o asimilación el lado “interno” (Coy, 2010: 19).

En todos los testimonios expuestos, hay evidencia de la importancia de las redes familiares para enfrentar los efectos negativos del huracán. La solidaridad familiar fue una estrategia derivada del lado interno de la vulnerabilidad social, la cual ayudó a que las familias con viviendas más endebles pudieran resistir y sobreponerse de los efectos y daños provocados por el huracán. Las familias de menores recursos o aquellas que sufrieron afectaciones en la infraestructura de sus viviendas recurrieron a los parientes cercanos para solicitar asilo y alimentos que les permitieran subsistir durante el evento y los días posteriores. Puede observarse que la vulnerabilidad material se afrontó con la ayuda familiar.

Estos testimonios también reflejan que los niños pequeños vivieron los efectos del acontecimiento en espacios escondidos y arrinconados de las viviendas, donde los

adultos les dijeron que podían estar a salvo, esta condición influyó la forma en que ellos apreciaron y vivieron el evento. Las características del acontecimiento que los niños refieren, reflejan un tipo de vivencia imaginada, donde sus sentidos del oído y del tacto fueron preponderantes para intuir que estaba sucediendo. No pudieron observar el acontecimiento directamente y por esta razón los niños refieren lo que escucharon, lo que sintieron y sobre todo lo que supusieron que sucedió. Sin embargo, la construcción de la vivencia no fue inmediata porque la mayoría de los niños no sabían lo que realmente estaba pasando.

La experiencia de los infantes se construyó una vez que ellos pudieron observar los efectos del huracán al terminar el evento y concatenaron estas afectaciones reales con lo que ellos habían sentido, escuchado e imaginado durante la etapa intensa del fenómeno. Los testimonios también reflejan que sus vivencias se complementaron por la influencia que recibieron de familiares y vecinos tiempo después, una vez que socializaron con ellos experiencias y vivencias del acontecimiento.

Otro aspecto relevante sobre los testimonios de los niños es que para ellos la duración del huracán fue muy prolongada, hay casos en los que particularmente se desfasa el tiempo real, atribuyéndosele al huracán una duración de muchos días y no sólo de unas horas como en realidad fue. Esto generó desesperación en los niños porque no pudieron hacer nada durante toda la etapa intensa del evento y solamente observaron las acciones y reacciones de los adultos, sin poder ser partícipes activos en labores de prevención o reacción ante los efectos negativos del huracán.

La pasividad de los niños se reflejó en sus acciones, pues mientras unos se quedaron sentados o escondidos en rincones de las viviendas, otros intentaron dormir y refieren que los adultos fueron quienes se quedaron despiertos y se ocuparon de sacar el agua para evitar inundaciones, además intentaron guardar la calma dando palabras de aliento y ánimo a los miembros más jóvenes de la familia.

Finalmente, los testimonios muestran que a menor edad, los niños y las niñas, recibieron más cuidado y protección especial de parte de los adultos. Esto ayuda a concluir que la edad limita las acciones para afrontar el peligro del acontecimiento, pero en el caso de los niños más pequeños, esto también les permitió recibir mayor atención de parte de los adultos, mientras que los niños mayores de ocho años, quienes ya no recibieron atención específica, resintieron más la vulnerabilidad emocional.

4.2-Representaciones sociales influenciadas por la interacción con los adultos

En este apartado se abordan las representaciones sociales que los niños de la Vainilla han construido sobre el huracán Carlota, pero que tienen una marcada influencia discursiva proveída por los adultos con los que se relacionaron (padres, abuelos, hermanos, tíos o vecinos cercanos). De acuerdo con lo que plantea Abric (1989), “las representaciones sociales están determinadas a la vez por el *sujeto* (su historia, su nacimiento), por el *sistema social ideológico* en el cual se inserta y por la *naturaleza de los lazos* que el sujeto establece con ese sistema social”. Por lo tanto, es importante considerar que las representaciones sociales sobre el huracán no solamente se pueden pensar como una construcción individual, sino que en realidad, también abarcan dimensiones de la vida social en que se ve inmerso el individuo.

Por esta razón, ahora se pretende explicar la influencia que los individuos de mayor edad tuvieron sobre los niños, al transmitirles puntos de vista, creencias, ideas y explicaciones sobre el acontecimiento para que los niños pudieran comprender y dimensionar el huracán.

4.2.1-Influencia de reacciones y actitudes de los adultos para la creación de representaciones sociales del huracán Carlota

A continuación, se presentan extractos de testimonios expresados por los niños que refieren la influencia que éstos recibieron de los adultos con los que se relacionaron. Para continuar con la misma forma de presentación, se ordenan los datos de acuerdo a la edad para observar las diferencias entre ellos:

Jesica, 5 años: El huracán venía con aire y se cayeron los árboles, pero el viento muy fuerte es aire de diosito, ¿no? Bueno, eso me dijo mi mamá.

Araceli, 7 años: Duró mucho rato el huracán y como estábamos muy apretados se me durmieron los pies, yo me sentía como muy enojada, ya quería salirme de allí, les dije: “¿Qué chingaos estamos haciendo aquí? Ya vámonos para afuera”, pero mis papás me dijeron que afuera seguía soplando el viento muy recio y tuvimos que quedarnos ahí.

Marisol, 7 años: Cuando pasó el huracán, mi papá me dijo: “tienes que cuidar tu corazón, con tu amor y con tu vida”. Mi mamá me dijo que los huracanes ocurren por la basura, por los plásticos y por los fierros. Me dijo que Dios lo hace, bueno que Dios lo manda y la basura lo hace.

Jocelin, 9 años: Cuando estaba el huracán, yo estuve un rato con mi mamá porque ese día ella acababa de llegar de Oaxaca y dijo: “ya llegué para morir”. Y yo nomás pensé: “si nos morimos pues ya valió cacahuate.

Misael, 9 años: Cuando estaba el huracán vi cómo se cayó mi casa y tronó, ¡puum!. Pero yo ya estaba en casa de mi tía María, acababa de salir. Mi abuelita estaba molesta porque se cayó su casa y se descompuso su pantalla plana, su refri, su estéreo y su teléfono de antena. Se enojó con el huracán Carlota. Me dijo que Dios mandó a Carlota a tumbar la casa por... bueno la verdad no sé por qué. Pero el huracán que mandó Dios hizo enojar a mi abuelita mucho.

Sergio, 10 años: Cuando fui a la tienda con mi primo René, su mamá de Chava, que se llama Alejandra nos dijo que ella fue a Pochutla y vio que se estaban tumbando los árboles por el huracán en Pochutla y que seguro ya venía para acá. Luego que regresamos a la casa, nosotros le dijimos a mi hermano Melesio. Mi primo Pablo vino por sus hermanos René y Olga, ellos se fueron y luego el huracán ya venía cerca.

Los testimonios presentados hasta aquí muestran la injerencia que tuvieron los adultos sobre los niños para explicar, por un lado, la razón por la que aconteció el huracán, y por el otro, alertar y avisar del acontecimiento de Carlota.

En el caso del primer testimonio, Jessica afirma que su madre fue la que le brindó una explicación del acontecimiento. La madre le transmitió a la niña la idea de que el huracán fue consecuencia de un designio divino. Pensar el evento de esta forma, dimensiona al huracán como un hecho inevitable que no se debe cuestionar porque es “algo que Dios ha enviado” aceptando que no es algo negativo porque “Dios es bueno”. El hecho de que se explique el huracán de esta manera, evidencia dos cosas, una es que la madre ha decidido proporcionarle a su hija una explicación que ella inventó o se le ocurrió, tomando como base las creencias religiosas católicas de las que es devota. El otro aspecto, de esta forma de visualización del huracán es una manera “positiva” de entender el suceso, lo cual puede ayudar a sobreponerse del evento teniendo como base la fe en un ente divino, sin tomar en consideración las acciones humanas que influyeron para que se presentaran afectaciones graves.

El segundo testimonio, proporcionado por Araceli, resalta principalmente el papel protector de sus padres y de las personas adultas con las que ella se encontró, tales como sus abuelos y tíos. Estos individuos adultos estaban al tanto de la magnitud del huracán y sus efectos negativos porque se refugiaron en una vivienda a la que se le desprendió la mitad del techo, sin embargo, los adultos que estaban con ella se aseguraron de que Araceli, junto con sus hermanos y primos, estuvieran a salvo en un lugar de la vivienda donde ellos no se vieran afectados por las características del acontecimiento, (aunque en este caso, ese lugar fuera debajo de una mesa que fue reforzada al amarrarla con cuerdas a las columnas de la vivienda). El sitio de resguardo

servió porque incluso Araceli no se daba cuenta de lo que estaba sucediendo afuera, aunque dichas condiciones del resguardo le causaron incomodidad e impaciencia por la duración del evento.

En el tercer testimonio de Marisol, ella recuerda las palabras que le dijo su padre cuando aconteció el huracán: “tienes que cuidar tu corazón con tu amor y tu vida”. Lo cual muestra como para él, lo más importante fue la estabilidad emocional de su hija y, en este caso, vuelve a remarcarse el deseo de su progenitor por transmitir una actitud positiva ante el acontecimiento, pues ninguna afectación material es realmente grave si el corazón se mantiene bien. Para esta familia es quizá más grave sufrir la inestabilidad emocional que daños materiales. Aunque precisamente ellos no sufrieron afectaciones materiales graves porque tenían por lo menos una habitación elaborada con materiales resistentes donde pudieron resguardarse.

La familia de Marisol es de origen zapoteca, la cuestión étnica tiene importancia aquí y es probable que para la cosmovisión de este grupo, la estabilidad emocional sea un aspecto muy importante, pues a diferencia de otros grupos familiares de la localidad que se asumen como mestizos, sí hay marcadas diferencias en relación a este aspecto, pues las otras familias no consideraron la estabilidad emocional y los sentimientos como algo relevante y mostraron mayor énfasis en la preocupación por las pérdidas materiales y económicas.

Sin embargo no puedo afirmar que éste sea un caso que asume la idea del “buen salvaje”, pues la falta de datos me impide profundizar en este tema, sin embargo, dejo este aspecto abierto para que posteriores investigaciones se puedan concentrar en profundizar sobre esto para confirmar o desmentir mis suposiciones.

El testimonio número cuatro, proporcionado por Jocelin, es precisamente un caso que contrasta con el testimonio número tres, pues la madre de esta niña, le transmitió a sus hijos una imagen fatalista del evento, donde ni siquiera ella se sentía segura y esto influenció a Jocelin para dotar de consecuencias negativas al evento y visualizarlo como una catástrofe incluso antes de que ocurriera.

En el testimonio número cinco, Misael de nueve años refiere que las afectaciones que provocó el huracán conllevaron pérdidas económicas importantes que provocaron un estado de enojo en su abuela quién había invertido remesas recibidas de Estados Unidos para adquirir electrodomésticos costosos, pero no pudo resguardar dichos aparatos debido a que decidió ignorar las advertencias que recibió antes del acontecimiento y cuando el huracán se presentó con intensidad, lo único que alcanzó a

reguardar fueron los documentos importantes. Estas pérdidas materiales provocaron que la abuela transmitiera al niño un discurso negativo sobre el acontecimiento. La señora decidió explicarle al niño que el evento fue un designio divino, pero al contrario del primer testimonio que se ha presentado en este apartado, en este caso, Dios mandó al huracán para provocar daños, como tumbar la casa y dañar los aparatos electrodomésticos. Misael considera que los huracanes son enviados por Dios y causan daños que ponen de mal humor a las personas adultas.

Finalmente, el testimonio seis proporcionado por Sergio, evidencia que los adultos que no eran familiares, sino solamente vecinos cercanos, también detentaron un papel importante como fuentes de información antes del acontecimiento. En el caso de la señora Alejandra quien es dueña de una pequeña tienda, informó a varias familias sobre la posibilidad de que el acontecimiento sucediera. Para Sergio, que no se encontraba con sus progenitores, la información que le proporcionó la señora Alejandra y las recomendaciones que le dio, fueron importantes porque así pudo alertar a sus hermanos y buscar un refugio más adecuado debido a que su casa era de materiales endebles.

Estos testimonios que se presentaron en este apartado, son un ejemplo de cómo los niños interiorizaron las ideas y los discursos que los adultos les transmitieron y tuvieron poca o nula independencia para contradecirlos y cuestionarlos. Lo que es importante remarcar es que dependiendo del tipo de discursos, información e influencias recibidas, se manifestaron distintos tipos de reacciones; es decir, si estos discursos proyectaron una idea optimista sobre cómo visualizar y entender los daños del huracán, los niños refieren un estado emocional más estable y tranquilo, en estos casos, también manifiestan que sintieron apoyo y acompañamiento de sus familiares. En el caso contrario, si lo que recibieron fueron comentarios con tendencia hacia mayores aspectos negativos, ellos mismos se prepararon para apreciar el evento como una catástrofe y mostraron desestabilidad emocional ante los efectos causados por el huracán.

Los niños mantuvieron una relación de dependencia respecto a los adultos, la cual se manifestó en tres distintas maneras: primero, existió dependencia respecto a las decisiones que tomaron los progenitores para elegir el lugar de resguardo, pues aunque algunos procuraron buscar un lugar resistente, hubo quienes decidieron permanecer en viviendas inseguras, y sus hijos tuvieron que afrontar con mayor tensión y estrés el acontecimiento en su etapa más intensa. Segundo, se manifestó también dependencia emocional, ya que existieron casos de niños que resintieron en gran medida la ausencia

de alguno de los progenitores o familiares cercanos. Tercero, existió dependencia de información, pues muchos de los niños no recibieron indicaciones que les explicaran las características del huracán o cómo debían actuar. La información sobre el acontecimiento fue dirigida exclusivamente a la población adulta, mientras que los infantes recibieron escasa o nula información que les impidió tomar decisiones independientes.

4.2.2-Variabilidad de las representaciones sociales del huracán Carlota asociadas a la edad y al género

En relación al apartado anterior, un aspecto en el que se ha decidido profundizar es en el análisis de la forma en que los niños y las niñas de La Vainilla crearon representaciones sociales sobre el huracán Carlota tomando en consideración dos criterios, uno es la variación de la edad, y el otro, es la interacción, diferenciada de acuerdo al género, con los familiares adultos.

Tomando en consideración los testimonios presentados en los apartados anteriores, hay dos aspectos que resaltan en torno a la diferenciación en edad de los niños, uno es que los niños menores tuvieron mayor dependencia de los adultos y de sus hermanos mayores, pues fueron más protegidos y se tuvieron más cuidados con ellos, lo cual se refleja en sus narraciones donde están ausentes pensamientos de preocupación o desamparo, al contrario refieren el acompañamiento de los familiares como padres, hermanos, tíos y abuelos y los cuidados que se les proporcionaron. Esto reafirma la importancia que tiene la familia como apoyo y soporte en los eventos catastróficos, pues la presencia o ausencia de familiares marcó la diferencia.

Otro aspecto evidente es que los niños menores recurren más a la imaginación para explicar o describir lo que aconteció el día del huracán y sus narrativas son limitadas respecto a la descripción de las características del suceso.

En contraste, los niños de mayor edad describen el evento más copiosamente y aportan datos relacionados a sus recuerdos y lo que pudieron observar antes de refugiarse dentro de sus viviendas, estos niños también profundizaron en la descripción de los daños y las afectaciones que sufrieron sus casas y las consecuencias que tuvieron dichos daños en la estabilidad emocional de ellos mismos pero también de sus familiares cercanos. Se observa además una mayor preocupación no sólo por el

bienestar personal, sino también por el de los otros individuos con los que conviven cotidianamente. Existe una mayor conciencia social y no solo individual como ocurre con los niños más pequeños.

El otro punto en el que se desea profundizar, es en la interacción que los infantes de las distintas edades mantuvieron con los adultos con los cuales se relacionaron, en especial, destaca la presencia de las mujeres y una mayor ausencia de los hombres. Sólo en el caso de las familias de origen indígena zapoteco existió la presencia marcada tanto de los hombres como de las mujeres, mientras que en el resto de los hogares de la localidad, la ausencia de los hombres fue una característica constante en la mayoría de los relatos de las niñas y los niños.

Las variaciones de la presencia o ausencia masculina están relacionadas con el tipo de empleo de los hombres del lugar, pues quienes trabajan en la misma localidad o en localidades colindantes con La Vainilla, desempeñándose como jornaleros, pescadores o auto empleándose en diversos oficios o el cuidado de sus propios cultivos, tuvieron la oportunidad de auxiliar y desempeñar labores de protección en beneficio de sus propias familias. En cambio, los hombres que tenían sus fuentes de empleo fuera de la localidad no pudieron acompañar, ni auxiliar a sus familiares, al contrario, su ausencia generó mayor angustia y preocupación para las familias que desconocían el paradero de sus familiares durante la etapa intensa del acontecimiento.

En el caso de las mujeres, las actividades que desempeñan cotidianamente se realizan en el territorio de la localidad de La Vainilla, y la mayor parte se limita al espacio doméstico de la vivienda. No es común que las mujeres casadas de La Vainilla salgan fuera de la localidad, son casos excepcionales las mujeres que salen cotidianamente de la localidad a desempeñar actividades laborales. Esta condición que limita a las mujeres al espacio doméstico de sus viviendas, las coloca a ellas como responsables del cuidado y de la seguridad de los miembros de la familia, en especial de los niños y es por esto que son ellas las que aparecen como las figuras principales en la mayoría de las narraciones sobre el huracán.

Otro aspecto que ayuda a explicar la preponderancia que tuvieron las mujeres durante el evento, es que varias de ellas son madres solteras o viudas, por tanto, al no existir figuras masculinas que emprendan acciones para asegurar el bienestar de estas familias, son las mujeres quienes son referidas en los discursos de los niños como las personas que les proporcionaron instrucciones y recomendaciones sobre cómo actuar y resguardarse durante el huracán.

El aspecto que más resalta en estos testimonios es la dependencia de las mujeres hacia los hombres, y de los infantes hacia las mujeres, lo cual en general se traduce como una dependencia de la mayoría de los individuos hacia la figura masculina, pues al parecer el papel del hombre adulto es un referente que garantiza seguridad familiar, mientras que su ausencia es evidencia de la vulnerabilidad familiar. La mayoría de las mujeres y los infantes mencionan que el no contar con la presencia de algún varón en la familia les provocó sentimientos de desamparo generalizado.

4.3-Representaciones sociales del huracán Carlota como resultado de características, pensamientos y acciones del mundo de la niñez

En 2001, Jean Claude Abric señaló que las representaciones sociales tienen importantes funciones, entre las que se encuentran:

- 1) funciones de saber, que permiten entender la realidad.
- 2) funciones identitarias, ya que definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos.
- 3) funciones de orientación, debido a que conducen los comportamientos y las prácticas.
- 4) funciones justificadoras, que permiten justificar a posteriori acciones y comportamientos.

En este apartado del capítulo cuatro, se intentan explicar las primeras dos funciones en relación a la presentación de los datos que muestran las representaciones sociales del huracán Carlota. Así, la función de saber que permite entender la realidad se intenta explicar teniendo como base las emociones y sensaciones que los diferentes niños de La Vainilla experimentaron durante las tres etapas del evento: antes, durante y al finalizar el huracán.

Por otra parte, la función identitaria se aborda al profundizar en el tipo de pérdidas con las que los niños se identificaron, las cuales derivaron de la ocurrencia del huracán, pero que fueron relevantes solamente para los niños. Estas pérdidas se asocian sólo con el mundo de la niñez porque se diferencian claramente de aquellas que fueron importantes para individuos de otros grupos de edad como los jóvenes y los adultos.

4.3.1-Sensaciones y emociones experimentadas en la etapa intensa del huracán

Para explicar y analizar los datos de este apartado, se consideran las definiciones establecidas por la Real Academia Española (RAE) para explicar los términos “sensación” y emoción.

Sensación: “impresión que las cosas producen por medio de los sentidos.” (RAE, 2014).

Emoción: “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.” (RAE, 2014).

A continuación, se presentan extractos de los diferentes testimonios expresados por los niños de La Vainilla, en relación a las sensaciones que les produjeron las distintas características del huracán Carlota.

Christián, 6 años: A mí antes no me daba miedo el huracán, sólo me dio miedo cuando mi tío Manuel salió de la casa porque pensé que se lo podía llevar el aire.

Marisol, 7 años: Mientras estaba el huracán, se vino el viento recio, y yo sentí frío, no me dejaba dormir, escuché el aire muy recio. Mis hermanos Noel y René estaban llorando, también mis primos: Rebeca, Iván y Elia. A mí también me dieron ganas de llorar poquito porque tenía frío y estaba asustada, sentí las láminas cerquita, sentí como si ya me estaban cortando.

Araceli, 7 años: Cuando estaba recio el huracán se levantaron laminas del techo y entró el agua, y el viento se vino más fuerte, entonces mi mamá, mi papá y mi hermana Lucy, se metieron junto conmigo debajo de una mesa grande... Duró mucho rato el huracán y como estábamos muy apretados se me durmieron los pies, yo me sentía como muy enojada, ya quería salirme de allí, les dije: “¿Qué chingaos estamos haciendo aquí? Ya vámonos para afuera”, pero mis papás me dijeron que afuera seguía soplando el viento muy recio y tuvimos que quedarnos ahí.

Misael, 9 años: Durante el huracán sentí miedo de que se destrampara la casa. Apenas me salí de mi casa y luego se cayó. Muy apenas pude salir, el aire la tumbó, se cayó y el refri se aplastó, una rama cayó en el radio de mi tío Cosme, también mi cama se cayó, el colchón se mojó, pero nos lo llevamos para que después se secara. Mi casa era de techo de palma y las paredes eran de leña.

Jocelin, 9 años: Luego del huracán, lo que más me hubiera gustado es que nos hubieran ayudado tan siquiera para las cobijas porque ese día, y casi cuatro días después, estuvo haciendo frío y entonces yo tenía frío. Como nomás había seis cobijitas y estaban chiquitas, pues nos tuvimos que dormir amontonados. A mí me hubiera gustado tener tan siquiera más cobijas para que no tuviéramos frío.

Sergio, 10 años: Cuando pasó el huracán, estuvimos solos, mi papá estaba en Oaxaca con mi mamá porque estaba enferma. Ellos estaban en Oaxaca y no se dieron cuenta, sólo nosotros, yo con mis hermanos, nos asustamos. Yo sentí mucho miedo de que se cayeran las láminas y me cayeran en mi cabeza.

Jorge, 10 años: Me acuerdo que el huracán comenzó por la tarde y se acabó hasta que estaba amaneciendo. Se tardó mucho en acabar y yo sentía dolor de pies porque no podía moverme, es que estuve ahí nomás sentado debajo de la mesa.

Las principales sensaciones que experimentaron los niños de la Vainilla durante la etapa intensa del huracán fueron: frío, ganas de llorar y dolor en diversas partes del cuerpo. Las emociones que con mayor regularidad se presentaron fueron: tristeza, sorpresa, miedo, ira o enojo, desánimo, impaciencia, admiración y depresión.

Es difícil establecer la separación entre las sensaciones y las emociones que los niños de La Vainilla experimentaron, debido a que en muchas ocasiones, ellos las refieren como causas y consecuencias relacionadas entre sí. Las narrativas que se han expuesto no distinguen bien a bien, los límites entre unas y otras.

Sin embargo, se pueden clasificar en relación al momento en que se presentaron. Las emociones y sensaciones fueron distintas si se separan de acuerdo a tres momentos: al inicio del huracán, durante la etapa intensa y al término del evento.

Al principio, los niños se percataron de la intensidad del viento, lo cual les provocó sorpresa y admiración porque nunca antes habían presenciado un evento parecido.

Durante la etapa intensa, se presentó el miedo, las ganas de llorar, la impaciencia y diversas afecciones en el cuerpo debido a que la duración del evento fue de un aproximado de cinco horas y a muchos niños les pareció que fue interminable. El miedo derivó de las afectaciones que los niños pudieron observar al inicio del acontecimiento y que intuyeron que empeoraron durante todo el tiempo que se prolongó el huracán.

Finalmente, al término del acontecimiento se presentaron emociones como la sorpresa, la ira o el enojo, el desamparo y el desánimo. La sorpresa derivó de la impresión que causaron los cambios que se pudieron observar en cada una de las viviendas y en el territorio de la localidad. La ira o enojo fue una emoción que no se presentó en los niños, sino en los adultos, una vez que se percataron de los daños en los bienes, objetos y la infraestructura de las viviendas. El desamparo y el desánimo se presentaron una vez que los niños y la población adulta resintieron la falta de apoyo institucional que les hubiera permitido recuperarse de manera más fácil de los efectos negativos del huracán.

En este apartado, es pertinente mencionar que aparte de estas sensaciones y emociones negativas, los datos también revelan que la mayoría de los niños sintieron actitudes de apoyo y cuidado de sus padres hacia ellos durante el huracán y una vez que terminó el evento, muchos de ellos experimentaron alegría porque la etapa intensa del huracán había finalizado y todos se encontraban con vida. Otro aspecto positivo fue el

apoyo emocional que los niños recibieron de parte de los adultos con los que se relacionaron, principalmente de los familiares quienes se preocuparon mucho por su bienestar.

4.3.2- Características de las representaciones asociadas con el mundo de la niñez

A continuación, se presentan los datos que revelan el tipo de pérdidas que más resintieron los niños de La Vainilla como consecuencia de la ocurrencia del huracán Carlota. De igual manera, se ordenan los datos de acuerdo a la edad de los niños para facilitar la comparación y así observar la variación existente entre ellos.

Jesica, 5 años: Después del huracán quedaron puros palos y nos tapamos con láminas. Cuando pasó lo más fuerte, mi hermano Brayan se metió a jalar todo lo tirado de la cocina, las palmas, el perol de café de mi casa, todo. Pensé que el huracán se había llevado todos los peluches y muñecos de mi prima Kimbi, es que vi un juguetito tirado, era una ranita que estaba chiquita.

Rebeca, 7 años: Cuando estaba el huracán me llevé mi chachalaca nomás, mi papá llevó mi ropa. Me dio tristeza que también tenía otra chachalaca, pero esa se mojó, la lámina le cortó su patita y se murió. Nada más me quedó una.

Ángel, 8 años: recuerdo que mi primo Chucho fue por el perico a la cocina porque ya casi se moría, es que le cortaron las alas y no podía volar, entonces Chucho salió corriendo por él y lo metimos para adentro.

Jonathan, 8 años: Otra cosa que también recuerdo mucho del huracán es cuando tiró mi árbol de nanche, lo tiró, y también mipalo de mango por eso no hubo frutas este año, ya estaban grandes mis árboles y ahora hasta que crezcan otros.

Jocelin, 9 años: Algo que me dio miedo y aparte tristeza fue que antes de que viniera el huracán, mi abuelita Ogdulia apenas tenía como una semana que había hecho su casa de palma nueva, con piso y sus postes nuevos. Cuando construyó su casa se sentía muy feliz, contenta. Luego, cuando llegó el huracán, la destruyó. Mi abuelita se enojó, se enfadó con nosotros y entonces nosotros no le decíamos nada porque sabíamos que estaba enojada con el huracán Carlota porque había destruido su casa.

Jorge, 10 años: Lo que más tristeza me dio es que cuando pasó el huracán, se murió mi perro “Alacrán” que era grande, y ahora tenemos otro chiquito pero está todavía nene.

René, 11 años: Cuando estaba muy fuerte el huracán el aire se andaba llevando a mi perro “Campeón”, lo estrelló contra la puerta y se escuchó ¡zaz!, también la chachalaca que tenía mi tía Esther tenía frío, mi hermano Pablo les abrió la puerta para que se metieran al cuarto con nosotros.

Los datos presentados aquí dan cuenta de las principales pérdidas para los niños de La Vainilla, es importante resaltar que a diferencia de los jóvenes y los adultos de la localidad, a quienes también se les cuestionó sobre las pérdidas que habían tenido, los

niños refieren elementos únicos, que los habitantes de mayor edad ni siquiera toman en consideración. Para los niños las pérdidas más lamentables fueron: mascotas, juguetes, plantas o árboles frutales y, también, refieren la pérdida de infraestructura de la vivienda.

Las pérdidas de juguetes, mascotas y plantas mencionadas aquí, son consideradas propias del mundo de la niñez y se vinculan con el grado de vulnerabilidad emocional al que los niños estuvieron expuestos, pues estas afectaciones son agregadas a los daños materiales y económicos que sufrieron las familias de los infantes.

Las pérdidas de mascotas, árboles y juguetes provocan tristeza y nostalgia entre los niños, emociones que ahora son asociadas a la ocurrencia de huracanes. Los niños manifiestan que la muerte de las mascotas, los árboles arrancados y los juguetes perdidos son elementos que ellos ya no van a recuperar, pero como tenían relaciones afectivas con estos elementos, los recuerdos de estas pérdidas les evocan lo catastrófico que fue el huracán y ahora viven con el miedo constante de que se presente otro fenómeno intenso y les vuelva a arrebatar lo que para ellos es importante.

4.4-Representaciones sociales asociadas a la forma en que se describe y dimensiona el huracán

4.4.1-Palabras utilizadas para nombrar y describir las características del acontecimiento

En los discursos de los niños, las palabras utilizadas para nombrar al huracán son términos que ellos han retomado de la influencia de los adultos con los que conviven, pero también son las palabras que describen lo que ellos observaron, escucharon o sintieron. En seguida, se presentan los términos más utilizados para nombrar el acontecimiento:

Antoni, 6 años: Sentía el viento fuerte girando y caía mucha lluvia.

Christian, 6 años: Yo creo que los huracanes pasan porque Dios se enoja siempre. También porque se enojó el agua, y también el viento, y el huracán se enojó también, y ¡puaj!, se molieron. Es que aquí venía el huracán, y el agua venía del cielo para acá, y de por acá venía el huracán y luego todos se pegaron y se enojaron, después todos se fueron para allá peleando. Pero pasaron aquí por mi casa y ya luego se fueron, por eso destramparon mi casa. *(El niño hizo ademanes de pelea entre el huracán, el viento y el agua, es como si el niño se imaginara que el huracán es un combate, una lucha. “Se molieron” es sinónimo de “lucharon”)*

Rebeca, 7 años: Con el huracán llovió mucho, mojé mi tortilla, entró agua y también mojé mi café, y cayó mucha agua, botó a mis flores, vino el agua, y taparon mi cama y fui corriendo a la casa de María, ahí me dormí, porque la casa de María está hecha de tabiqué, está dura, es un tabiqué y esa resiste. Mi casa era de puro palo, me fui de mi casa a la casa de María porque con el viento muy fuerte se botaron los palos y yo pensé que podía caernos un palo en la cabeza de nosotros, podíamos morir, Por eso me fui corriendo con mi mamá.

Chelo, 7 años: Con el huracán, el arroyo se creció, llevaba tanta agua que ya iba llegando hasta la laguna donde estaban los cocodrilos. Luego por el viento los árboles se cayeron, también se cayeron las palmas de las casas. Caía agua y luego los truenos estaban recios, las nubes eran azules. Se cayeron las palmeras, cayeron lejos de mi casa pero el pozo que estaba atrás de mi casa, por la palmera, se enterró porque había mucha agua en el arroyo, había tanta agua que el pozo quedó enterrado y ya no se veía. El arroyo llevaba mucha basurita, troncos y hojas de plátanos. Yo estaba con mis hermanas Abi y Meche, también estaba Brayan. Mi mamá igual estaba donde estaba yo. Mi hermana Queca se quedó dormida, pero yo no pude dormir.

Jocelin 9 años: Estuvo haciendo frío. Tiró las casas, los árboles y acá llevaba el aire las palmas y tiró la ramada. Entró agua en la casa, en todos lados y en la noche cuando nosotros estábamos durmiendo se llenó de agua el cuarto.

Jorge, 10 años: Si viniera otro huracán me daría miedo estar solo porque el viento vuelan muchos palos y el agua de la laguna creció hasta llegar por el alambre de la cerca de mi casa.

En estos testimonios se observa el punto de vista de los niños sobre las características del acontecimiento y la forma en que éstas los afectaron. Los términos usados para describir el acontecimiento y que aparecen en todos los testimonios son “viento fuerte” y “mucha lluvia”. Esto refleja la intensidad con la que se presentó el fenómeno y la capacidad de observación y percepción de los niños, lo cual los hizo conscientes sobre el evento que presenciaron. Este nivel de conciencia varió en función de lo que pudieron o no presenciar directamente los niños sobre el acontecimiento.

La variación entre los discursos, (unos son más prolíficos que otros en la descripción del huracán y los daños causados) tiene que ver con los diferentes niveles de vulnerabilidad a los que estuvieron expuestos en cada una de las familias de la localidad. Esta variación de exposición estuvo determinada en gran medida por las condiciones de las viviendas. Los casos del testimonio uno, tres, cuatro, cinco y seis son ejemplos que refieren vulnerabilidad material, geográfico-espacial y emocional al describir la manera en que el huracán afectó a las viviendas y derribó aquellas construidas con materiales frágiles y causó el aumento de los cuerpos de agua cercanos a algunas casas, lo cual les provocó a los habitantes miedo, incertidumbre, desamparo y enojo.

El caso dos, es el de un niño que se refugió en una vivienda más resistente y él realiza la descripción del huracán con mayor apego a la imaginación. Es interesante cómo su discurso refiere a una lucha entre: la lluvia, el aire y el huracán, todo como

producto del enojo de Dios. El niño describe el acontecimiento en referencia a los daños que observó al terminar éste y por eso concibe al huracán como una lucha que destrozó todo a su paso por La Vainilla.



Dibujo 6. “Así vi el huracán. Christian Canales Noyola Cortés.

Descripción del dibujo:

Mi dibujo es como yo me acuerdo del huracán, que había agua, viento, sin granizo. Primero el agua venía chiquita y luego se fue haciendo grandota y era gris. Dibujé la cama de mi tío Manuel que salió volando, donde luego saltábamos y jugábamos. Si viniera otro huracán me metería a la casa de mi abuelita Cata y me pondría una piedra grandota amarrada para que no me llevara el viento. Aunque así no podría caminar y a lo mejor el viento de todos modos me podría llevar como papalote. **Christián, 6 años.**

En el dibujo que ilustra este apartado, se puede observar que los elementos plasmados son: la lluvia, el viento y los rayos. Se ha marcó el agua de color azul, el viento de color gris y el rayo de color verde, lo cual evidencia que los niños distinguen a cada uno de ellos. En la misma ilustración, Christián se dibujó a sí mismo fuera de su vivienda, lo cual le permitió presenciar directamente al acontecimiento. La última frase expresada por el niño donde afirma: “Si viniera otro huracán...me pondría una piedra grandota amarrada para que no me llevara el viento” revela que la intensidad del viento fue la característica del huracán que tuvo mayor impacto en los niños.

4.4.2-Cambios visualizados en el entorno por los niños después del acontecimiento

Vinculados al apartado anterior, las transformaciones del entorno derivaron de las características del evento, en el caso de los niños, dichos cambios fueron percibidos en

un espacio cercano que se limita al área doméstica, las viviendas vecinas y el terreno de la localidad que les es próximo, pues es donde han crecido y donde viven su cotidianidad. Los niños mencionaron solamente referencias de afectaciones del huracán en lugares próximos, no refirieron cambios acontecidos fuera de la localidad o en espacios alejados del área habitada.

A continuación, se muestran los datos que refieren las principales afectaciones que los niños de la localidad percibieron:

Araceli, 7 años: Con el huracán llovió mucho, tumbó los árboles y tumbó las casas. Mi casa que era de cimiento de colado, paredes de madera y techo de palma, se destrampó con el huracán. Quedaron los puros palos y cuando la volvieron a parar, cambiaron la forma en que estaban los cuartos. Mi casa igual sigue siendo de palos y palma, ora tiene algunas láminas, pero no tiene paredes de tabique, ni techo de cemento.

Marisol, 7 años: Cuando se terminó el agua, supe que ya había acabado el huracán, también porque ya se calmó el viento, se calmó el agua y luego ya. Al otro día me puse a jugar, ya estaba contenta. Al otro día amanecimos y vimos que nuestras tortillas y nuestras cosas de la cocina, todo se había quebrado, mis vasos, todo se quebró. Luego los sacamos del lodo, mi mamá dijo: “ay es que no guardamos rápido nuestras cosas”. Después del huracán me enteré que había un señor por allá que se cortó en su cabeza. Es el señor Rodolfo. Se cortó su cabeza porque las láminas volaron y cayeron por su cabeza, luego fueron al doctor donde lo compusieron.

Ángel, 8 años: Al otro día del huracán, vi muy destruidos los techos de varias casas. Vi que el huracán se llevó toda la casa de nuestra amiga China que vivía hasta allá por mi casa. También vimos la escuela destruida, la Casa de Salud, la casa de arriba de tía Pola, la casa de tía Paula y la casa de Iván. En todas esas casas quedaron destruidos los techos. En la cocina de máChefina, los ladrillos se rompieron un poco, el techo de la cocina se rompió, por eso construyeron otra cocina diferente, sin paredes.

Como el techo de mi casa antes era de pura palma, se voló. Mi papá fue a Pochutla a comprar unas láminas color rojo y gris para acomodar nuestro techo. Tardó en ir a comprar las láminas, tenían que conseguirlas. Hasta que mi papá tuvo dinero fuimos a Pochutla a comprarlas, él le pagó a unas personas para que repararan el techo de la cocina, ésa todavía no tiene paredes, sólo es una enramada y unos pocos palos.

Jonathan, 8 años: Al otro día vi que mi casa estaba tirada, todo estaba tirado, pensé que estaría chueca la casa, pero se había ido la casa. Los caminos quedaron muy feos, muy llenos de árboles y basura, había basura en todas partes. Otra cosa que también recuerdo mucho del huracán es cuando tiró mi árbol de nanche, lo tiró, y también mi palo de mango. Todo tiró, también nuestra casa que era de palma, rompió los techos, las láminas, el árbol se cayó y luego tiró también la enramada de mi abuelita Cata, tiró todo.

René, 11 años: Al otro día del huracán me acuerdo que el terreno de tío Benito estaba lleno de láminas, completito, todas se habían volado y cayeron ahí y de allí mismo fuimos a traer láminas y cartón cuando comenzamos a construir la cocina, fuimos a traer unas láminas para poner arriba, creo que esas eran de la gente. Juntamos varias, hasta utilizamos algunas para calentar tortillas, calentamos muchas tortillas, cada quien fue a traer su tortilla y ahí comimos, y mi papá fue al mazunte¹², salió mucho y ahí cada mazunte que comimos, lo comimos entre todos. En mi casa estuvieron viviendo otras familias aparte de la mía, estaba la de mi tía Esther, mi Abuelita Lupe y los hijos de mi tía Eufemia, todos se quedaron ahí hasta que pudieron volver a hacer sus casas. Al otro día del huracán no hubo molino todo el día y nosotros no teníamos que comer, hasta que vino un carro de policía a dejar despensas y con eso comimos pero eso fue como al cuarto día después del huracán.

¹²Nombre de una especie de cangrejo comestible.

Los testimonios presentados muestran los cambios percibidos por los niños debido a la ocurrencia del huracán Carlota. Todas las narrativas dan cuenta de las afectaciones que los infantes observaron en sus propias viviendas, en las de vecinos cercanos y familiares, así como en el espacio de la localidad, lo cual hace referencia a la vulnerabilidad material que afectó a las distintas familias, pues en pequeña o gran medida, todas las viviendas de La Vainilla resultaron afectadas.

En cada una de las viviendas, los daños que los niños observaron fueron: desprendimiento total o parcial de techos de lámina y derribamiento de las paredes construidas con palos o madera. La reparación de estas afectaciones por mínimas que fueron les llevó algunos meses debido a que los adultos de la localidad no tenían ahorros, ni ingresos estables que les permitieran invertir en la reconstrucción de las viviendas rápidamente, esto es muestra de la vulnerabilidad económica. Las estrategias que implementaron fue el reciclar material y recurrir a la cooperación entre familiares para reparar las viviendas. Las reparaciones de las viviendas conllevaron cambios en la organización del espacio doméstico. En los casos donde las viviendas fueron destruidas por completo, la reconstrucción fue totalmente diferente y los niños refieren estos ajustes que sucedieron a consecuencia del huracán Carlota.

Los cambios que los niños refieren en las viviendas de vecinos y familiares cercanos, también dan cuenta de la conciencia que ellos tuvieron del evento, lo cual les permitió incluso comparar sus afectaciones con las que sufrieron lo demás. Esto se vincula con la diferenciación sobre la capacidad de acceso a recursos de cada uno de los grupos familiares.

La preocupación por los otros responde a una construcción grupal a escala local que se presentó entre los niños de mayor edad, quienes refieren no solamente los daños en sus propias viviendas, sino también en las casas de los parientes y vecinos cercanos, así como en la infraestructura de las instituciones de la localidad como la Casa de Salud, la Escuela Primaria “Niños Héroe” y la Iglesia.

Por otro lado, los cambios que los niños también mencionaron, fueron el derribamiento de gran parte de los árboles, el incremento en los niveles de los cuerpos de agua y la presencia de basura y desechos en distintas partes de la localidad, lo cual refleja la existencia de la vulnerabilidad espacial-geográfica. Estos cambios observados se limitan al espacio donde los niños viven diariamente, es decir sus hogares, las casas vecinas y los espacios de la localidad donde ellos transitan como la milpa y los caminos.

No hay referencia a las afectaciones que existieron en espacios más alejados como localidades vecinas, la laguna o la playa, pues estos son espacios en los que los niños no transitan comúnmente y no parecen ser relevantes para ellos.

La dependencia se observa en distintos niveles: la reconstrucción de las viviendas dependió de los ingresos económicos, pero como éstos fueron escasos debido a la falta de empleo, los niños y las niñas señalaron que sus padres tardaron mucho tiempo en obtener dinero para reconstruir las viviendas, por tanto, los infantes no regresaron a la cotidianidad inmediatamente, tuvieron que adaptarse a las condiciones del lugar donde se refugiaron, las cuales fueron de carencia en la mayoría de los casos. Vinculado a esto, existió dependencia alimentaria con respecto al lugar de resguardo, entre más numeroso fue el número de personas que se agruparon, se presentó mayor escasez de recursos y mayores limitaciones para los infantes, aun cuando se procuró el bienestar de los más pequeños.

Consideraciones generales del capítulo IV

Las representaciones sociales son construcciones mentales producto de la vivencia individual y de la socialización, por tanto, resultan del consenso de las distintas experiencias que se comparten entre los miembros de un grupo. Esto contribuye a construir una imagen compartida sobre determinado objeto o acontecimiento. En este caso, se analizaron las representaciones sociales que los infantes de La Vainilla han construido acerca del huracán Carlota para describir la forma en que dichas representaciones han sido creadas, en un contexto de vulnerabilidad dependiente donde el margen de actuación de los infantes, estuvo condicionado y determinado por la relación establecida con los adultos con los que se relacionan.

Los datos presentados en este capítulo muestran que existió dependencia de los infantes hacia los individuos de mayor edad. Los niños tuvieron que seguir indicaciones de acción y comportamiento desde el inicio del acontecimiento. Los adultos y los jóvenes también les aconsejaron sobre cómo actuar para evitar sufrir daños en sus cuerpos, los lugares donde debían refugiarse, las posturas que debían adoptar durante toda la etapa intensa y al finalizar también fueron dependientes de la intervención de los adultos para obtener alimentos, ropa y recuperarse de padecimientos asociados con enfermedades respiratorias. De igual manera, los familiares adultos los ayudaron a recuperarse del impacto emocional que les provocó el acontecimiento.

Otro aspecto que se remarca en este capítulo es que las distintas condiciones de vulnerabilidad social influyeron en la creación de vivencias diferenciadas entre los niños de La Vainilla, por ejemplo, aquellos individuos con viviendas de materiales más endebles relatan una experiencia más traumática del evento a diferencia de quienes tuvieron mejores condiciones para refugiarse y no sufrieron daños significativos en el espacio doméstico donde comúnmente se desenvuelven.

En los casos expuestos, también se evidencia la importancia que tuvieron las redes familiares como apoyo y soporte para que los más pequeños lograran sobrevivir a la etapa intensa del evento y a la etapa posterior que fue, de hecho, la que con más dificultades se superó. El apoyo familiar fue un aspecto que en gran medida determinó la vivencia del acontecimiento sin repercusiones emocionales que afectaran negativamente a los niños y en los casos donde existió ausencia de soporte familiar se vivió de forma más traumática el acontecimiento y tuvo repercusiones negativas entre los afectados.

La ausencia de información institucional-oficial que alertara del evento conllevó a la falta de prevención y resguardo de la población de La Vainilla, lo cual agudizó las afectaciones y pérdidas de “activos y recursos” que condicionaron el grado de afectación de las distintas familias.

El factor económico es un aspecto que afectó y determinó de manera positiva y negativa en todos los hogares, la ausencia de ahorros y recursos económicos para enfrentar los daños y las afectaciones del huracán, es una constante que se presentó en diferentes grados en todos los grupos familiares, la variación estuvo determinada por la posibilidad de obtener y acceder a los recursos económicos en cada familia, pues existen grupos familiares con fuentes de ingreso más estables que otros.

Al realizar la comparación de las distintas narrativas, categorías e imágenes que los niños de La Vainilla construyeron para representar al huracán Carlota, se evidencia que dichas representaciones registran un grado de variación que depende de las condiciones específicas de tipo material, familiar, económico, emocional y espacial-geográfico en las que los infantes vivieron el acontecimiento del huracán. Esto muestra la existencia de una relación entre las condiciones de vulnerabilidad social y el tipo de representaciones que se han construido en dichas condiciones. Si se analizan como un conjunto, también se pueden observar aspectos comunes que describen una representación general del huracán Carlota, al describirlo como un evento catastrófico,

de gran intensidad, que se presentó repentinamente, provocó la destrucción de las viviendas y generó cambios en el territorio de La Vainilla.

Las vivencias y experiencias previas con fenómenos del mismo tipo también condicionaron los tipos de respuesta, porque la idea o imagen que se tenía previamente del acontecimiento hizo vulnerable o propensa a la población para sufrir afectaciones porque no se tomaron en cuenta las medidas de prevención adecuadas para un evento que ocurrió de manera distinta a la forma que se esperaba.

En el caso de todos los niños de La Vainilla, ninguno de ellos tenía experiencias previas con huracanes, el Carlota fue el primer evento de este tipo que les tocó vivir y quizá por esa razón no existe alusión a otros acontecimientos para establecer un rango de comparación. Sin embargo, algunos adultos con los que los niños se relacionaron, si tenían experiencias previas y por medio de la influencia que los adultos tienen sobre los niños, existió una exposición negativa a los daños provocados por el huracán Carlota que se hubiera prevenido en caso de que los adultos hubieran tenido una imagen más parecida a la forma en que se presentó el segundo acontecimiento.

Capítulo V

Representaciones sociales juveniles del huracán Carlota y vulnerabilidad social: un grupo de edad con mayor capacidad individual de respuesta

En el presente capítulo se presentan y analizan los testimonios y dibujos que son parte de los datos obtenidos al trabajar directamente con los jóvenes de La Vainilla. El énfasis se enfoca en mostrar las representaciones sociales que este grupo de edad construyó en torno al huracán Carlota tomando en consideración los distintos componentes de la vulnerabilidad social, diferenciada por grupos familiares.

La interrelación entre representaciones y vulnerabilidad social se aborda con base en lo que ha planteado Gilberto Giménez cuando afirma:

Todo individuo tiene una representación simbólica de [un acontecimiento], la cual prescinde de la totalidad y de la analiticidad de los elementos que lo constituyen, pero los resume en pocos y vigorosos rasgos, suficientes para orientar sus decisiones. En efecto, la representación social [de un objeto, elemento o situación] opera como guía potencial de las prácticas y de las decisiones ante el evento (Giménez, 2007: 22).

Si las representaciones sociales orientan las prácticas sociales, es necesario clarificar la manera en que un suceso desastroso como un huracán es representado en tres momentos claves: antes de que suceda, durante la etapa intensa y al finalizar. Para observar la manera en que las personas construyen conocimiento sobre el evento a partir de la vivencia y experiencia personales, pero también en la socialización de esas experiencias y conocimientos. Las representaciones sociales de un huracán, como orientadoras de prácticas sociales y de decisiones, determinan la forma de actuar de los sujetos ante el acontecimiento, lo cual los predispone a afrontar efectiva o limitadamente las afectaciones derivadas del desastre y esto tiene que ver con la manera en que se manifiestan los distintos componentes de la vulnerabilidad social.

Precisamente, esta interrelación es la que interesa abordar en este capítulo, es decir, observar las representaciones sociales que los jóvenes construyeron sobre el huracán Carlota durante sus fases de desarrollo y analizar cómo la forma o maneras de representarlo orientaron acciones y comportamientos que los predispusieron a desarrollar distintas estrategias de actuación de acuerdo a la doble estructura de la vulnerabilidad social:

Con relación a la vulnerabilidad, en el análisis se diferencia entre la exposición (al riesgo), por un lado, y la capacidad de reacción (o de dominación), por el otro, formando estos dos aspectos una “estructura doble” de vulnerabilidad con un lado externo y otro interno. (Coy, 2010: 1)

Por lo tanto, en este apartado se examinan las diversas maneras en que los jóvenes fueron afectados por la ocurrencia del huracán y las características con las que éste se presentó, pero también interesa conocer las acciones que ellos implementaron y las actividades en las que se involucraron para poder afrontar los daños causados por el huracán.

El aspecto doble de la vulnerabilidad social hace referencia precisamente a eso, el lado “externo” se enfoca en describir y analizar los aspectos negativos que surgen de la exposición al riesgo y la amenaza del huracán. Algunos de ellos son resultado de los

procesos históricos y sociales que, la mayoría de las veces, escapan del control individual e incluso del grupo de población local de La Vainilla.

En contraparte, el lado “interno” se refiere a los aspectos positivos que sirvieron para superar el acontecimiento del huracán Carlota y aquí sí son importantes y prioritarias las acciones que los diferentes individuos desempeñaron para afrontar las afectaciones y lograr desarrollar: acciones de prevención antes del acontecimiento, estrategias de resistencia durante la etapa intensa y el involucramiento en actividades que facilitaron la recuperación después del evento.

Para explicar los datos obtenidos del trabajo con los jóvenes, es necesario considerar que las representaciones sociales se entienden como:

Una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen... Así pues, la representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social (Jodelet, 1989: 473).

Así la actividad mental en la que se profundiza en este capítulo es en aquella que permitió a los jóvenes construir sus vivencias personales y socializar estas experiencias para generar conocimiento compartido en la localidad para entender, explicar y dimensionar el acontecimiento del huracán Carlota en relación a las condiciones de vulnerabilidad social que existieron en cada uno de los grupos familiares a los que ellos se adscriben.

El argumento central de este capítulo es que las representaciones sociales como orientadoras de prácticas y decisiones se relacionan con la vulnerabilidad social de los jóvenes ante el huracán Carlota, al posibilitar o limitar la capacidad de respuesta y las acciones que se implementaron para hacer frente a las condiciones adversas derivadas del desastre. Se parte de suponer por un lado, que la forma en que los jóvenes de La Vainilla representaron al huracán Carlota posibilitó la existencia de una capacidad de respuesta con un mayor margen de acción individual y de cierta autonomía para tomar decisiones. Por el otro lado, se considera también que las condiciones de vulnerabilidad social presentes en cada una de las familias influyeron en la manera como se representó al acontecimiento. Estas características se diferencian de la forma en que los niños vivieron el mismo acontecimiento, pues ellos tuvieron un nivel de acción pasivo y dependiente.

Dicho lo anterior, este capítulo se compone de diversos apartados, En primer lugar, se examinan las particularidades del trabajo que se desarrolló con los jóvenes en

la localidad, el cual fue diferente del que se realizó con los niños. En el siguiente apartado, se aborda la forma en que se concibe y define el ser joven en La Vainilla y la manera en que este grupo de edad se distingue en función de las particularidades que caracterizan a los otros grupos de edad. Luego se profundiza en el análisis de los datos que se obtuvieron por medio del trabajo con los jóvenes a fin de conocer la interrelación existente entre representaciones sociales y vulnerabilidad social de acuerdo a las tres etapas del evento: antes, durante y la etapa posterior.

5.1.- Particularidades del trabajo efectuado con los jóvenes en La Vainilla

Con respecto a la obtención de datos, el trabajo que se realizó con los jóvenes de La Vainilla fue más complicado a diferencia del que se efectuó con los niños. La disposición de los jóvenes fue más limitada que la que tuvieron los infantes. Los jóvenes fueron más tímidos y reservados durante el trabajo de campo, aunque hubo algunas excepciones, y existieron casos que hablaron con profundidad y soltura sobre el tema. Algunos otros evadieron las preguntas relacionadas con sus sentimientos personales y emociones durante el acontecimiento del huracán Carlota.

La información empírica se obtuvo del trabajo realizado con nueve jóvenes; seis mujeres y tres hombres, quienes pertenecen a cuatro grupos familiares de la localidad:

Grupo familiar uno, García Hernández: Brayan, Mercedes, Héctor Iván y Esmeralda.

Grupo familiar seis, Martínez Jiménez: Elvira.

Grupo familiar dos, García Pérez: Luis Donaldo.

Grupo familiar ocho, conformado por los familiares de la señora Guadalupe Ruíz Valencia: Olga, Esmeralda y Maricela.

Solamente se logró el acercamiento con los jóvenes de estos cuatro grupos familiares de un total de ocho. De los restantes, en dos de ellos no hay jóvenes que habiten en La Vainilla, tal es el caso de la familia Hernández García y Argüelles García. Los otros dos grupos, Pacheco Martínez y Cortés García tienen jóvenes, pero no se logró un acercamiento más profundo con ellos porque son muy tímidos y porque sus ocupaciones diarias les obligan a transportarse fuera de la localidad todos los días, ya sea por actividades académicas o laborales, tal es el caso de aquellos que estudian el nivel de la secundaria y preparatoria o que trabajan en el jornal y la pesca.

Los jóvenes con los que se trabajó transmiten información importante para dimensionar la forma en que ellos vivieron la ocurrencia del huracán Carlota en La Vainilla. Sus testimonios son una muestra de las diferentes experiencias sobre la vivencia del huracán que se encuentran ligadas a las particulares características del grupo familiar al que pertenecen además de su condición etaria.

5.2.-El ser joven, diferenciado según el contexto o grupo familiar en La Vainilla

En este apartado se plantea que la categoría “juventud” debe estar relacionada con el contexto particular al que se hace referencia. En el caso de esta investigación, se utiliza tomando en consideración la forma en que este término se entiende localmente y la manera en que se le dota de uso en la cotidianidad de los individuos que se adscriben a La Vainilla.

En esta localidad existe una forma particular de dimensionar y entender la “juventud”. Según los datos recopilados mediante diferentes entrevistas semiestructuradas, pláticas y entrevistas formales e informales con diferentes habitantes de la localidad, para que una persona sea considerada como parte de la juventud se debe tomar en consideración:

- El tipo de actividades laborales que desempeña.
- El estado civil que detenta.
- Los estilos de vida, acciones y comportamientos que tenga.
- Las relaciones de género existentes en la localidad.
- En menor medida, también se considera la edad del individuo.

De esta manera, ser joven en La Vainilla implica que obligatoriamente las personas deben ser solteras y sin hijos. Así, no se toma demasiado en consideración la edad: en la localidad una persona de dieciséis años casada o con un hijo, ya no se considera joven, mientras un individuo de veintiocho o treinta sin ser casado o comprometido es identificado como un joven.

La diferenciación entre hombres y mujeres es importante porque con frecuencia, los hombres “dejan de ser jóvenes” a temprana edad, desde el momento en que deciden

casarse, comúnmente ellos contraen matrimonio primero que las mujeres de la misma edad, aunque esto no es una generalidad.

Las actividades laborales que los hombres y las mujeres jóvenes desempeñan se relacionan con un mayor margen de libertad para decidir el tipo de empleo en el caso de los primeros, el cual por lo regular no es fijo, ni de larga duración, pues comúnmente cambian de actividad o del lugar que se elige para laborar, también los horarios suelen ser flexibles. Los jóvenes varones comúnmente suelen emplearse en actividades de tipo informal, en lugares alejados de La Vainilla, por lo general, laboran en horarios que acomodan según sus intereses. La decisión de cambiar o abandonar un empleo que no cumple con las expectativas es común porque estos individuos no tienen “obligaciones o compromiso” con personas que dependan económicamente de ellos.

El estilo o forma de vida que identifica a los jóvenes de La Vainilla está marcado por la “libertad”, para elegir una forma de vestir provocativa o llamativa (contrario a la forma en que lo hacen las personas casadas que visten más modestamente), también es visto con normalidad que ellos acudan a fiestas, bailes o reuniones con amigos cada fin de semana y pueden gastar sus ingresos económicos en adquisiciones que ellos desean consumir u obtener sin importarles demasiado el ahorro. En el caso de los hombres jóvenes, ellos también tienen un mayor margen de libertad para salir a donde ellos quieran fuera de la localidad, para estar con una persona o cambiar de pareja, para trabajar en lo que sea aunque la paga no sea buena, para disponer de tiempo libre y emplearlo como ellos lo deseen.

En el caso de los hombres y mujeres adultos de La Vainilla, la juventud es algo de lo que se habla con añoranza, haciendo referencia a lo que se describe como una “excelente época pasada que jamás regresará” porque una vez que ellos tomaron la decisión de casarse o tener hijos, todas las actividades que identifican el estilo de vida de los jóvenes, quedaron atrás para optar por un estilo de vida con muchas más limitaciones, anteponiendo la opinión de la pareja o el bienestar de los hijos a los deseos personales.

En La Vainilla todos los jóvenes (hombres y mujeres) son denominados como “chamacos” y “chamacas” respectivamente, haciendo énfasis en su condición de solteros. Se diferencian de la forma en que se denomina a individuos de otros diferentes grupos de edad, sean menores o mayores. En el caso de los niños se les dice: “muchitos” o “muchitas” y las personas adultas mayores casados (y viudas) son nombrados como: “tío” y “tía”.

Ahora bien, ya que abordaron los aspectos generales sobre la manera en que se comprende y define la juventud en La Vainilla, también es necesario explicar que dicha categoría varía de acuerdo al grupo familiar al que pertenecen los distintos individuos. En este nivel se pueden identificar variaciones respecto a la generalidad que se ha abordado hasta aquí.

Por ejemplo, los casos específicos de los jóvenes que se presentan en este capítulo se diferencian de acuerdo al nivel socioeconómico de sus familias, pues en el caso de los jóvenes cuyos grupos familiares tienen una mayor capacidad de acceso a recursos, éstos tienen mayor margen de acción y libertad de acuerdo a los aspectos descritos aquí.

Sin embargo, en el caso de los jóvenes que pertenecen a grupos familiares con mayores carencias económicas, éstos tienen un menor margen de libertad para vivir “su juventud” de acuerdo a todo lo que se ha descrito, pues ellos comúnmente toman bajo su responsabilidad a los miembros de su familia nuclear y tienen que buscar la formalidad de un empleo que les permita asumir gran parte de los gastos de manutención básica de su familia. De esta forma, priorizan el bienestar del grupo familiar antes que el individual ya que gran parte del monto económico que perciben lo entregan a sus padres y así asumen responsabilidades desde temprana edad.

5.3.-Representaciones sociales del huracán antes de la ocurrencia del evento

En esta sección se estudian las representaciones sociales que los jóvenes construyeron en torno al huracán Carlota antes de que sucediera de forma intensa, tomando en consideración la información que recibieron de parte de los medios de comunicación y de otras fuentes, así como las experiencias anteriores con acontecimientos del mismo tipo. Este conjunto de datos muestra la forma en que se dimensionó e imaginó el evento previamente y el tipo de acciones u omisiones que se relacionan con la prevención y anticipación del evento, lo cual condicionó la existencia de diversos componentes de la vulnerabilidad social.

5.3.1-Fuentes de información que alertaron a los jóvenes sobre el huracán Carlota

Para los jóvenes de La Vainilla, la radio fue el principal medio de comunicación que les proporcionó información sobre el huracán Carlota. Los familiares, vecinos y la televisión fueron las fuentes de información secundaria. La alerta sobre el suceso la

recibieron el mismo día del evento y esta provino de las estaciones: “La voz del Ángel” y “La voz del Pacífico sur” que son dos de las principales emisoras con presencia en la Costa Oaxaqueña. Ninguno de los jóvenes de La Vainilla mencionó que la información proviniera de organismos gubernamentales o de las instituciones encargadas de asegurar la protección civil. De hecho, ellos resaltaron la ausencia de organismos especializados que se encargaran de alertar y brindar indicaciones para actuar frente al acontecimiento, lo cual evidencia la vulnerabilidad institucional que se presentó en ese momento.

Elvira, 12 años: Yo me enteré del huracán Carlota porque escuché el radio en casa de mi abuelito, ahí decían que iba a salir un huracán que se llamaba Carlota y que ya venía por Huatulco. Cuando lo escuchamos empezamos a guardar nuestras cosas como la ropa y los papeles de mi mamá. Y ya nos fuimos para la casa de mi abuelito en lo que comenzaron a volar las láminas.

Olga, 14 años: Yo estaba en la casa de mi tía Eufemia con mis primos viendo películas, estábamos viendo la tele y luego pusieron las noticias y decían que ya venía el huracán y mi hermano mayor Pablo me fue a traer. Me dijo que ¿qué chingados estaba haciendo ahí?, que me viniera a la casa porque venía el huracán y entonces le hice caso y me vine rápido para acá.

Esmeralda, 14 años: Me enteré que venía el huracán cuando estaba comiendo con mis hermanos y mis primos. Estábamos viendo las noticias de la tele, en el canal once y entonces vimos que venía el viento por Huatulco y así. Y luego fuimos a dejar nuestras cosas a donde está Tía Lupe. En las noticias decía que iba a venir un huracán que se llamaba Carlota. Y decían que venía en Puerto Ángel, también dijeron que guardáramos las cosas bien, sobre todo las más importantes. Para mí lo más importante fue guardar mis papeles, mi acta de nacimiento, los papeles de mi mamá y sólo un poco de ropa.

Maricela, 12 años: El huracán empezó como a las tres, me enteré porque fui a la tienda de Janda y ella me dijo que ya venía el huracán. Janda es mi vecina. Nos dijo que venía un huracán y que guardáramos nuestras cosas. Le hice caso, fui a guardar mi ropa, mis libros. Luego comenzó a soplar el viento más fuerte, tiró la casa y nos fuimos a otra casa de una vecina porque la mía era de madera y el techo era una ramada de palma.

Los testimonios presentados en este apartado muestran los cuatro tipos de fuentes de información mediante las cuales los jóvenes de la localidad se enteraron del huracán. Estos fueron: la radio, la televisión, los familiares y los vecinos. Resalta el papel de los medios de comunicación como creadores de las primeras imágenes sobre el huracán, la información que estos medios transmitieron permitieron que las personas de La Vainilla se formaran una primera impresión del evento al conocer la trayectoria del huracán y las afectaciones que estaban sufriendo otras localidades antes que La Vainilla.

En estos extractos de narrativas juveniles, también se refleja la importancia de la radio como fuente de información principal. Los infantes también mencionaron esto, pero en el caso de todos los jóvenes, la radio fue el medio de comunicación directo que transmitió información sobre el evento y emitió indicaciones para los radioescuchas. Este medio de comunicación brindó indicaciones básicas sobre cómo actuar y posibilitó

que los jóvenes pudieran contribuir a resguardar las escasas pertenencias que pudieron hasta que el evento se presentó con mayor intensidad.

Otros aspectos que resaltan en estos testimonios son las acciones que los jóvenes de la localidad realizaron una vez que se enteraron de la ocurrencia del evento. Algunos se aseguraron de resguardar las pertenencias que consideraron importantes como la documentación y la ropa, otros conscientes de sus limitaciones pensaron en refugiarse en sus propias viviendas o las de familiares y vecinos cercanos. Esto es una muestra de la forma en que se compensaron los distintos componentes de la vulnerabilidad social, es decir, ante la vulnerabilidad institucional y la vulnerabilidad material, las redes de apoyos (familiares y vecinales) fueron importantes para difundir información y encontrar un lugar resistente como refugio para los jóvenes.

5.3.2.-Autonomía y acciones de los jóvenes al enterarse del huracán

El huracán Carlota es referido por los jóvenes de La Vainilla como un acontecimiento que se presentó inesperadamente porque no recibieron avisos anticipados que pronosticaran el evento o alertaran del posible suceso. Fue hasta unas horas antes de que aconteciera el evento que ellos recibieron la información radiofónica y diversas advertencias que provinieron de familiares, vecinos y conocidos.

La mayoría de los jóvenes con los que se trabajó vivieron el acontecimiento de un huracán por primera vez hasta que Carlota se presentó, aunque una minoría tenía como referencia la experiencia previa con el huracán Paulina. A continuación, se presentan los extractos de las narrativas de los jóvenes que describen la ocurrencia del huracán Carlota como un evento inesperado que rompió la cotidianidad en La Vainilla:

Brayan, 13 años: El día que vino el huracán yo fui a la escuela temprano, pero salí como a las once de la mañana y me quedé con mi amigo Andrés al que le dicen “Lonche” porque él vive cerca de la escuela, pero yo ni sabía que iba a venir el huracán y cuando se empezó a nublar vine para mi casa, no se nublo mucho, fue poquito y poco a poco se empezó a sentir el airecito que hizo que las palmas se doblaran como de ladito. El huracán empezó como a la una o dos de la tarde.

Cuando vine a mi casa, luego me senté en la hamaca y empezó el aire un poco más fuerte y nosotros no sabíamos que iba a pasar el huracán, por eso estábamos muy campantes viendo la tele. Me quedé ahí sentado hasta que empezó todavía más fuerte el aire. Entonces si mis hermanas y mi mamá se pusieron a acomodar todas las cosas y mi mamá me decía que me fuera a casa de mi abuelito Ernesto, pero ¡nah!, no hice caso porque no sabía si iba a venir el huracán, pero luego no tardó mucho y entonces sí se vino bien duro.

Mercedes, 14 años:Sólo me ha tocado vivir el huracán Carlota porque cuando pasó Paulina yo no había nacido. Yo escuché en el radio que decían que la gente tuviera precaución con los ríos, con los arroyos porque iba a pasar un huracán, qué guardaran sus cosas, sus papeles y que

los que vivían cerca de los ríos o de los arroyos se salieran de sus viviendas. Yo no tomé en serio eso que decían porque no pensé que fuera a pasar muy recio el huracán.

Héctor, 16 años: ¿La palabra que define al huracán? Feo.

Es que estaba muy tranquilo ese día, bueno, sí, de hecho, estaba un poco nublado pero pues no hacía ni aire, ni nada, sólo estaba nublado y pues de repente, pues como no pusimos atención a los avisos de radio ni nada hasta que ya empezó a correr fuerte el aire, y más, y más, y más fuerte.

En esa ocasión solamente estábamos mi papá y yo porque mis abuelitos se habían ido a Oaxaca. Y pues mi papá acababa de llegar de la playa, igual los dos íbamos llegando porque yo había ido al “ciber” a mandar una tarea y cuando regresamos a la casa fue cuando le dije: “oye, ¿es cierto que va a venir un huracán?” y dijo: “quién sabe, a ver” y ya, prendimos las noticias en el radio y ya empezaron a hablar de que ya estaba cerca de Puerto Ángel el huracán. Entonces fue cuando comenzamos a medio guardar nuestras cobijas y papeles importantes de mi abuelito, pero no alcanzamos a guardar muchas cosas porque luego se vino recio el huracán.

Esmeralda, 28 años: Con Carlota pues como nosotras pensábamos que ni iba a pasar, estábamos muy tranquilamente, me acuerdo que estábamos escuchando música y echando relajo diciendo pura pendejada. Mis hermanas; Vero, Mali, Diana y yo estábamos acostadas en la cama, cada quién estaba acostada en una cama y mi mamá andaba muy azorada porque pues ella fue la única que se preocupó. Y nos decía, “ya chamacas, pónganse quietas que no sé qué...” pero nosotras estábamos metidas en nuestro relajo y ni en cuenta, no prevenimos nada porque pensamos que iba a pasar así como fue Paulina, porque en Paulina no nos pasó nada. Esta vez con Carlota me acuerdo que pusimos el radio hasta que ya casi estaba empezando el huracán. Cuando ya vimos que venía el vientecito. Pero como mis hermanas y yo estábamos muy cómodamente escuchando música, no prevenimos nada. Nada más de repente se vino el aire, verás que zumbaba nomás y ya estábamos acostadas cuando mi mamá cerró los vidrios según que para que no entrara el aire, pero luego con el primer viento fuerte se rompieron y entonces sí ya no pudimos hacer nada.

Los testimonios expuestos reflejan la falta de información institucional sobre el evento hacia la población, lo cual generó vulnerabilidad en capacidad de respuesta por la imprevisión de los habitantes de la localidad que les impidió desarrollar estrategias de acción que les hubieran permitido sobrellevar el acontecimiento con menores pérdidas materiales, económicas y afectaciones de tipo emocional. Este aspecto deriva de la escasez de información anticipada o preventiva, pues todos los testimonios de los jóvenes refieren un desconocimiento general sobre la ocurrencia del evento.

El otro aspecto que resulta evidente en estos testimonios es la sinceridad de los jóvenes sobre sus actitudes de omisión frente al acontecimiento. Todos ellos mencionaron que no tomaron precauciones, ni desarrollaron acciones para anticipar el impacto del huracán. Algunos de los jóvenes de menor edad justificaron su actitud por la ignorancia que ellos tenían sobre el evento, pues nunca habían vivido un huracán y no imaginaron la intensidad con la que se presentaría. En el caso de los jóvenes de mayor edad que si habían vivido el acontecimiento del huracán Paulina, ellos mostraron una actitud de indiferencia ante este evento porque pensaron que el huracán Carlota se presentaría de la misma manera y que no sobrellevarían afectaciones considerables pues con el huracán Paulina sólo sufrieron afectaciones por la intensidad de las lluvias.

Esto evidencia como las representaciones sobre el huracán basadas en vivencias previas hicieron vulnerable a este grupo de la población al propiciar actitudes pasivas y de omisión entre los jóvenes que se confiaron y pensaron que el huracán sería parecido al que habían vivido previamente.

Como este segundo huracán se exhibió con una fuerte intensidad de viento, la falta de previsión afectó a los jóvenes inmediatamente porque se vieron imposibilitados para realizar acciones que contrarrestaran las afectaciones derivadas justo en el momento en que el huracán comenzó a presentarse. Otro aspecto que evidente es que los jóvenes tomaron decisiones distintas a las que los adultos les sugirieron u ordenaron, aun cuando estas acciones resultan contradictorias y conllevan la creación de mayor vulnerabilidad.

En gran parte de los grupos familiares de La Vainilla, los jóvenes actuaron según sus deseos personales tomando en consideración su propia comodidad por encima del bienestar grupal, bajo este principio tomaron una actitud relajada y comodina. Delegaron a los adultos la responsabilidad de asegurar el bienestar grupal. Esto evidencia la autonomía de los jóvenes quienes tomaron sus propias decisiones sobre cómo actuar, aun cuando éstas resultaron contraproducentes y los expusieron a mayor peligro en la etapa intensa del acontecimiento.

Aunque la mayoría de los jóvenes actuaron de la forma descrita, también existieron casos en los que éstos tomaron una actitud proactiva y se involucraron en acciones de prevención en conjunto con los adultos antes de que iniciara el evento, a diferencia de los niños que se vieron limitados para desempeñar estrategias de acción, ya sea resguardando las pertenencias y documentos que más les importaron o alertando a otros miembros de sus grupos familiares sobre el acontecimiento.

5.3.3-Representaciones anticipadas del huracán por influencia de los adultos, complementariedad de diversos componentes de la vulnerabilidad social

Diversos componentes de la vulnerabilidad social se complementan. Por ejemplo, el lado externo de la vulnerabilidad institucional que derivó en la exposición de la población por la escasa información sobre el evento, tuvo su contraparte en el lado interno de la vulnerabilidad familiar, al desarrollar como estrategia de prevención, el establecimiento de redes de apoyo entre los familiares que se procuraron cuidado y protección.

Los jóvenes de La Vainilla refieren que ellos crearon una preconcepción del evento derivada de la interacción que tuvieron con los adultos de la localidad. Esto provocó que los jóvenes anticiparan e imaginaran el evento de una manera distinta a la forma en que finalmente aconteció.

Esmeralda, 12 años: Cuando estaba el huracán tenía miedo porque pensé que se podía llevar todas las cosas, también pensaba que no íbamos a tener qué comer.

Mercedes, 14 años: Mi familia estaba tranquila, no se imaginaban como era un huracán porque ellos no estuvieron acá tampoco cuando pasó el huracán Paulina, estaban en México DF, por eso ellos no sabían cómo iba a ser, ni me dijeron nada tampoco. Ellos pensaron que el huracán iba a presentarse despacio, no tan recio.

Olga, 14 años: Cuando iba comenzando el aire, mi hermano Pablo, René y yo fuimos por mi abuelita Lupe, pero ella no se quería venir, estaba necia, decía que no era cierto que se iba a venir el huracán. No nos hacía caso, hasta cuando mero que ya venía más fuerte el aire, entonces se vino corriendo con miedo para mi casa porque se le cayó la suya. Luego mi mamá fue a llamarle a mi tía Esther que también se vinieran a proteger a la casa porque nuestra casa es de material y la de ella pues era muy sencilla. La casa de mi tía Esther y la de mi abuelita se cayeron todas, la de mi abuelita voló hasta acá por la puerta de nuestra casa.

Lo que más resalta en estos testimonios es que los jóvenes imaginaron el huracán de dos maneras diferentes y ambas formas fueron resultado de la interacción que ellos tuvieron con los adultos. Algunos casos fueron fatalistas, otros pensaron que el huracán sería un evento menos intenso de la forma en que finalmente se presentó. En los tres testimonios presentados, los adultos con los que estas jovencitas se encontraban no tenían experiencias previas con huracanes y éstos les transmitieron información errónea sobre el evento y provocaron estados de incertidumbre sobre las posibles afectaciones.

En los casos que representaron el evento como un suceso que no causaría daño, las personas se confiaron y no desarrollaron estrategias para anticipar las afectaciones del evento, lo cual provocó vulnerabilidad en la capacidad de respuesta. En contraparte, quienes representaron el suceso de forma más fatalista, provocaron estados de incertidumbre y vulnerabilidad emocional en algunos jóvenes que se enfrentaban por primera vez a un suceso desastroso.

Los jóvenes más desprotegidos fueron quienes se encontraban con mayor temor por las afectaciones que intuyeron les serían provocadas por el acontecimiento. Otro aspecto que también se evidencia es que los jóvenes realizaron acciones de cuidado y protección para los adultos que decidieron hacer caso omiso de las advertencias sobre el acontecimiento. Esto muestra del papel más activo que los jóvenes comenzaron a asumir para protegerse no sólo a sí mismos, sino también a sus familiares cercanos.

5.4-Actitudes y acciones implementadas antes del acontecimiento por los jóvenes, diferenciadas de acuerdo al género

Existen notables diferencias sobre la manera en que actuaron los jóvenes de La Vainilla de acuerdo al género que asumen. En esta investigación se considera la categoría de género de acuerdo a la definición que ha planteado Marta Lamas: “la construcción simbólica de la diferencia sexual que atribuye características 'femeninas' y 'masculinas' a cada sexo. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano” (Lamas, 2000: 393).

Se presentaron diferencias en la forma de actuar entre los individuos de La Vainilla que se identifican de acuerdo a lo que se considera femenino y masculino. En el caso de los hombres que se encontraron en la localidad en el momento en que aconteció el huracán, ellos procuraron asegurar el traslado y resguardo de los familiares cercanos (hijos, esposas, hermanos, padres, abuelos y primos) en lugares más resistentes. También procuraron la seguridad de las viviendas y de algunos electrodomésticos que pudieron resguardar antes de la etapa intensa. Sin embargo, algo común fue la ausencia de algunos hombres que laboran fuera de la localidad, quienes por esta razón no pudieron desarrollar las acciones de cuidado y protección que se esperaba de ellos. Esto refleja la vulnerabilidad emocional a la que estuvieron expuestos los familiares de estos hombres ausentes pues se sintieron vulnerables por la falta de la figura de autoridad en la familia.

En el caso de las mujeres que tuvieron tiempo de prevenir, ellas procuraron el resguardo de algunas pertenencias como los implementos de la cocina, alimentos, cobijas y ropa de los distintos miembros de la familia.

Destaca así la representación del huracán como un evento extremo, peligroso, que se presentó con mucha fuerza, lo cual exigió a los hombres asumirse como cuidadores de los miembros de sus familias y a las mujeres como responsables de los enseres domésticos y los víveres, es decir, del espacio que se limita al interior de la vivienda. En La Vainilla, durante la etapa previa al momento de mayor intensidad, los hombres fueron más vulnerables que las mujeres porque ellos tuvieron que procurar el resguardo de todos los miembros de sus familias. Esto implicó que ellos se expusieran a las características del huracán para alertar, buscar y reunir a sus familiares que se encontraban fuera de la vivienda.

El espacio de acción para las mujeres se redujo a la vivienda doméstica, mientras que los hombres desempeñaron acciones de protección no sólo en la propia vivienda, sino también en la de los familiares cercanos y vecinos por lo que tuvieron un mayor rango de espacialidad y movilidad para buscar la protección de las personas que se encontraban con ellos.

Los jóvenes asumieron roles de acuerdo a los indicados por los adultos con los que se relacionaron, por eso fue común que las chicas se involucraran en el resguardo de los trastes, la comida y cobijas, mientras los chicos narran que algunos de ellos realizaron el recorrido por la localidad para alertar a familiares cercanos y procurar la seguridad de los miembros de sus familias.

5.5.-La vivencia en directo de la etapa intensa del huracán para los jóvenes

A continuación, se aborda la particular forma en que los jóvenes de La Vainilla vivieron el acontecimiento del huracán Carlota durante la etapa de mayor intensidad. Tomando en consideración que ellos, a diferencia de los niños, describen el acontecimiento teniendo como base la vivencia y la observación directa de las características del huracán porque pudieron presenciar en vivo las afectaciones, observar las características reales del huracán y por esta razón, recurren menos a la imaginación para referirse al evento, lo cual contrasta con los casos de los infantes que al contrario, no pudieron observar lo que realmente pasaba por estar protegidos.

Esta particularidad quizá obedece a la libertad y la autonomía que los jóvenes adquieren con el incremento de la edad, sobre todo en el caso de los varones, es evidente que ellos tomaron sus propias decisiones sobre la manera en que desearon actuar durante la etapa intensa del huracán, aun cuando estas acciones conllevaron o representaron peligro para ellos, como abrir las ventanas para observar los efectos del huracán, asomarse en las puertas para contemplar mejor lo que su propia curiosidad les exigía presenciar. Incluso al desempeñar acciones de protección para asegurar el bienestar de sus familiares, aun cuando esto implicó exponer su propia seguridad. Todo esto en relación a los aspectos externos de la vulnerabilidad social que resultan de la exposición al riesgo.

Ahora se presentan los extractos de los testimonios y los dibujos que ilustran la forma en que los jóvenes de La Vainilla observaron el evento directamente, dichas

descripciones son importantes porque muestran la forma en que se representó la etapa intensa del huracán:

Abi Esmeralda, 14 años: Luego que empezó a venir el viento, mi hermano Melesio y yo nos quedamos en la casa y mandamos a nuestros hermanitos Sergio y Maricela para que fueran primero a la casa de la vecina Lupe. Yo me quedé con mi hermano Melesio.

Melesio es más grande que yo, ahorita tiene 18 años, pero cuando estaba el huracán era menor de edad. Él y yo nos quedamos para poner las cosas de la casa en el suelo y que así no se cayeran con el aire. Después nos fuimos también para la casa de la señora Lupe, ya estaba más fuerte el viento y venían todas las láminas volando y caían los árboles. Mientras estuvo el huracán, duró como varias horas, terminó como a las once de la noche. Como yo estaba llorando con mis hermanos, mi vecina Lupe nos dijo que no tuviéramos miedo, que todo iba a pasar.

Me quedé más tranquila, pero yo pensaba también que como mi mamá no estaba con nosotros porque estaba en Oaxaca en el hospital, pues yo me imaginé que en Oaxaca también estaba pasando el huracán fuerte y pues mi mamá no estaba con nosotros, a lo mejor ella no podría refugiarse y por eso yo lloraba. Hasta cuando llegó mi mamá, me dijo que allá en Oaxaca no había sentido fuerte el huracán, sólo fue acá. Ella vio que estaban todas las casas tiradas y se admiró.

Este testimonio expresado por Abi Esmeralda muestra la vulnerabilidad familiar que ella enfrentó debido a la ausencia de los progenitores, sólo contó con la compañía de sus hermanos porque sus padres estaban en la ciudad de Oaxaca, atendiendo una enfermedad de la madre. Ante la ausencia del padre y de la madre, estos jóvenes recurrieron con los vecinos para solicitar ayuda. En este contexto, ellos representaron el evento como un suceso de gran magnitud, de características destructivas que pudo haber provocado afectaciones incluso en la ciudad de Oaxaca, aunque ésta se encuentra alejada de la costa oaxaqueña. La vulnerabilidad familiar en combinación con la vulnerabilidad material que se manifestó con la destrucción de la vivienda donde habitaban Abi Esmeralda y sus hermanos propició que estos jóvenes crearan representaciones fatalistas sobre el acontecimiento, adjudicándole una gran capacidad destructiva, mucho mayor en comparación con la manera en que fue visualizado por otros jóvenes, quienes tuvieron el apoyo familiar de sus progenitores para hacer contrapeso a las afectaciones provocadas por el huracán.

Brayan, 12 años: Después empezó más recio el aire, empezó más fuerte la lluvia, lluvia con aire. Me sorprendió que se movía mi casa, tengo una casita que es de palma en la cocina, me acuerdo como se veía cuando el aire la ladeaba, se la quería llevar y al final si la tumbó, luego no se veía nada, nada y mejor me quería dormir un ratito porque me temblaban mis pies. Luego me desperté porque me daba miedo como se movía la casa, se sentía feo. La cocina de palma aguantó un rato y luego se cayó. Me daban ganas de asomarme a ver, pero me daba miedo y mejor me quedé viendo desde la ventana del cuarto donde duerme mi mamá.



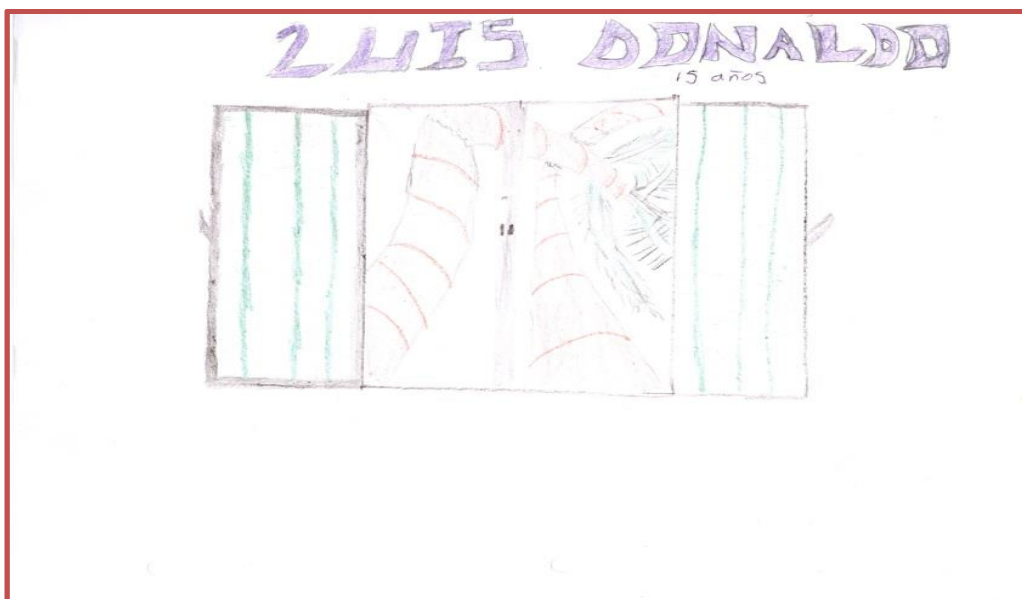
Dibujo 7. “El día del huracán”. Brayan, 13 años.

Descripción del dibujo:

En mi dibujo estoy yo en la hamaca del cuarto que sí es de tabique, estoy en mi casa. Están conmigo mis hermanos, mi mamá y mi padrastro. Dibujé el arroyo en la orilla con mucha agua sucia. También dibujé la cocina de palmas de que se cayera, cuando pasó el huracán la tumbó. Junto al cuarto donde yo estaba con mi familia está mi perro en un rinconcito junto a los tambos y el lavadero, ahí se escondió para que el aire no se lo llevara. Puse los árboles empinados porque vi que el aire los doblaba y los que no aguantaron, los arrancó y se los llevó. **Brayan, 13 años.**

La representación del huracán elaborada por Bryan, lo muestra como un suceso gris y oscuro, de gran potencia destructora que provocó alteraciones nerviosas en este joven porque observó cómo se destruyó parte de su vivienda por la intensidad con la que se presentó el huracán. A diferencia del testimonio anterior, Brayan sí contó con el apoyo de su madre, de la pareja de ésta y de sus hermanos. Aunque en este caso la vulnerabilidad familiar no se presentó, lo que sí afectó fue la vulnerabilidad espacial geográfica debido a que la vivienda está ubicada cerca de un arroyo y la vulnerabilidad material porque parte de la vivienda fue destruida con facilidad por el huracán debido a los materiales endebles con los que estaba construida. La combinación entre la vulnerabilidad espacial-geográfica y la vulnerabilidad material también propiciaron una representación fatalista del acontecimiento que se refleja claramente en el dibujo y la narrativa de Brayan cuando menciona el temor que sintió porque la casa se movía, que sus piernas le temblaban y que no pudo conciliar el sueño porque tuvo miedo.

Luis Donaldo, 15 años: Mientras estaba el huracán no pude observar casi nada porque mi padrastro y yo tratamos de que las ventanas y la puerta se quedaran cerradas en la casa de mi vecina Dalia, yo estaba deteniendo la puerta y nada más dos o tres veces, cuando mi mamá abrió la ventana del lado derecho de la casa, me alcancé a asomar y se miraba nomás blanco, blanco, cerradito de lluvia y sólo alcanzaba a ver como se movían las palmas. Llovió mucho, casi estuvo igual de viento y agua. Me acuerdo que no se veían las casas, todo era blanco.



Dibujo 8. “Lo que alcancé a ver del huracán”. Luis Donalddo. 15 años.

Descripción del dibujo:

En mi dibujo puse lo único que recuerdo cuando estaba el huracán, y es la ventana de la casa de Dalia, que fue donde me refugié con mi familia. Como el huracán tenía mucho aire y venía tupido de lluvia, todo se veía blanco, sólo alcancé a distinguir cómo se tronchaban las palmeras. También veía el poste que por poquito se cae arriba de la casa. **Luis (Güillo), 15 años.**

En el caso de Luis, la vulnerabilidad material obligó a él y a su familia a trasladarse a la vivienda de una vecina cercana a quien le pidieron asilo porque su vivienda tenía mejores condiciones para resistir el acontecimiento. Aunque la decisión les resultó contraproducente porque la vivienda se encuentra ubicada a escasos seis metros de un poste de luz que fue derribado por la intensidad del viento, el cual por un escaso margen, no cayó sobre el techo.

En este caso, Luis tuvo que detentar las labores de hombre cuidador, al ser él y su padre quienes permanecieron sosteniendo la puerta para que el aire no la azotara y la pudiera desprender. De esta forma, Luis recuerda el huracán como un evento en el que se presentó abundante lluvia que impidió observar claramente lo que sucedía porque nubló la visión. El viento fue de gran intensidad que hasta doblaba las palmas y derribó los árboles. En el dibujo elaborado por Luis es importante observar la representación que él elabora del acontecimiento, el cual se encuentra delimitada espacialmente por el margen de la ventana desde la cual pudo observar lo que para él fue más impactante, en este caso, el derribamiento de palmeras y la caída del poste de luz que le provocó miedo a él y a las personas con las que se encontraba reunido.

Héctor Iván, 16 años: Mientras pude tener la ventana abierta para observar, vi que donde antes había un corredor ahí enfrente de la casa, desde la ventana se veían cómo iban desprendiéndose una tras otra las láminas y después empezó a subir la intensidad del viento, a incrementar, a incrementar, y después de repente, cuando menos sentimos, se cayó la casa de allá arriba. Con todo y todo, ¡zaz!. Se cayó la palma, se cayeron los muros.



Dibujo 9. “Observando al huracán con mi papá”. Héctor Iván, 16 años.

Descripción del dibujo:

En mi dibujo estamos mi papá y yo viendo por la ventana desde la casa de mi abuelito. Vimos cómo se quebraron los árboles, otros fueron arrancados, los postes de luz se cayeron porque las líneas que los sostienen se reventaron. El aire del huracán estuvo muy fuerte, llevaba mucha basura y cosas que levantaba. **Héctor Iván (Teto), 16 años.**

En el caso de Iván, lo que el joven destaca son las afectaciones provocadas en su vivienda por la vulnerabilidad material. En este caso, el huracán también se representa como un evento que fue incrementando de intensidad a medida que transcurrió el tiempo. El joven refiere cómo poco a poco, su vivienda fue afectada hasta que la parte más frágil se desplomó por completo. En el dibujo que Iván elaboró destaca la preponderancia que le otorga al viento al dibujarlo con abundantes y gruesas líneas que provocaron destrucción de la infraestructura eléctrica y el derribamiento de árboles. Resulta interesante observar como en los dibujos elaborados por los jóvenes se registra una visión amplia del evento al referir afectaciones en sus propias viviendas, pero también en los espacios externos.

De manera general, lo que se observa en las narrativas y dibujos mostrados, es que los jóvenes varones tuvieron una mayor capacidad de decisión y pudieron

presenciar el acontecimiento del huracán Carlota en tiempo real, lo cual contrasta con la forma en que las jóvenes mujeres y los niños lo vivieron porque ellos emplearon otros sentidos como el tacto y el oído para imaginar lo que estaba sucediendo fuera de las viviendas y tuvieron que esperar a que terminara el evento para observar los cambios provocados y las afectaciones.

En cambio, los jóvenes varones pudieron observar las afectaciones en tiempo real, los padres ya no desempeñaron una función de cuidadores con estos jóvenes, al contrario, les dotaron de cierta confianza y los hicieron participes en las labores de protección de los niños y los ancianos de cada grupo familiar. Algunos jóvenes pudieron desarrollar estrategias de acción que les permitieron sobrellevar el acontecimiento con menos afectaciones.

Mención aparte merece el caso de Abi Esmeralda que fue una adolescente que se encontraba sola con sus tres hermanos porque su madre tuvo que ser trasladada a la ciudad de capital de Oaxaca para someterse a una cirugía por cuestiones de salud. Abi Esmeralda con sus hermanos Melesio y Maricela tuvieron que enfrentar por sí solos el huracán y sin tener otras opciones, tuvieron que tomar decisiones y actuar de manera improvisada para afrontar las afectaciones del evento tratando de asegurar su bienestar y algunas pertenencias importantes. El caso de estos tres jóvenes es ilustrativo respecto a la conjunción de varios componentes de la vulnerabilidad social. En un mismo caso se reúnen: la vulnerabilidad económica, familiar, emocional, material e institucional. Maricela, la hermana de Esmeralda, proporciona mayores detalles:

Maricela, 12 años: Luego comenzó a soplar el viento, tiró la casa y nos fuimos a casa de la señora Guadalupe, como se quedó la tele, mi hermano Melesio se regresó por ella. Mis papás no estaban, fueron a Oaxaca a operar a mi mamá, no sé de qué se operó, pero estaba enferma.

Cuando nos fuimos a la casa de la señora Guadalupe, estábamos yendo a su casa, cuando se cayó su vivienda y su esposo nos ayudó a pasarnos uno por uno y le tocó la lámina. El esposo de la señora Guadalupe se llama Rodolfo. Luego nos fuimos a la casa de la señora Irene y ahí nos quedamos porque estaba más seguro. Es segura esa casa porque el techo era de loza. Mi casa era de lámina y no era fuerte.

Cuando estaba el huracán tenía miedo porque pensé que se podía llevar todas las cosas, también pensaba que no íbamos a tener qué comer. Nos quedamos a dormir en casa de la señora Irene.

Luego que pasó el huracán vinieron a regalar ropa, pero como no estaba mi mamá, no me dieron, porque decían que mi mamá era la que debería haberla pedido. Tampoco mi hermano pudo pedirla porque cuando pasó Carlota, él tenía 16 años. Nadie pudo ayudarnos a pedir esa ayuda para nosotros a pesar de que todos sabían que mi mamá no estaba acá porque había ido al hospital, pero nadie pidió por nosotros para que nos dieran algo. Nomás mi abuelita pidió una ropa y nos la regaló. Eso nomás pasó, cuando regresó mi mamá entonces nos trajo ropa. Ella tardó en regresar cinco meses después del huracán, todo ese tiempo estuve con mis hermanos y mi tía María, ahí viví.

Viví con mi tía María y comí huevo, tomate, a veces mi tía iba al mercado a Pochutla a comprar, pero ella no me invitaba nada, nosotros le dábamos un poco de dinero para que ella fuera a Pochutla y comprara un poco de mandado con el que nos hiciera la comida.

Mi casa se fue toda, una parte era de loza y otra de lámina, se volaron todas las láminas. Dormí en casa de María durante cinco meses. Una vez vino mi papá a visitarnos, nos trajo ropa y alimentos. Nunca nos llegó despensa a nosotros, si trajeron algunas aquí a Vainilla, pero como no estaba mi mamá, no nos dieron.

En los casos de Esmeralda, Maricela y sus dos hermanos es evidente una capacidad de acción desarrollada en los jóvenes, diferente de la que tienen los niños quienes son todavía muy dependientes de los adultos y eso los hace más vulnerables. El caso que se ha presentado refleja el lado interno de la vulnerabilidad social que se refiere a la capacidad para afrontar las afectaciones derivadas de la exposición a un evento desastroso (Coy, 2010). Así estos jóvenes lograron tomar decisiones y encontrar soluciones pese a las desventajas en que se encontraron comparativamente con otros jóvenes de la localidad quienes si contaron con sus familiares presentes, con viviendas de materiales más resistentes o con apoyo institucional. Es evidente que la falta de apoyo y respaldo de los progenitores condicionó la ayuda institucional, pero ante esta desventaja, los jóvenes aquejados utilizaron redes familiares y vecinales como una estrategia viable para superar las afectaciones.

Sin embargo, es importante resaltar que la capacidad de decidir se adquiere con la edad, y en el caso de Maricela y Sergio, que son los miembros más pequeños en el grupo de cuatro hermanos, resintieron aún más las afectaciones porque ellos no fueron quienes decidieron, sino que fueron dependientes de las decisiones que tomaron por ellos sus hermanos y parientes, por esta razón describen el huracán como una experiencia difícil donde todos tenían dificultades y nadie tomó en consideración que pese a todo, ellos tenían mayores desventajas.

5.6.- Sensaciones, emociones y pensamientos experimentados durante la etapa intensa del acontecimiento

La información contenida en este apartado reúne la descripción y el análisis de los distintos tipos de emociones, sensaciones y pensamientos que los jóvenes de La Vainilla experimentaron como resultado de la vivencia directa del huracán Carlota. Existió variación en las vivencias que se explican por las particularidades de cada uno de los grupos familiares a los que se adscriben los jóvenes, lo cual se relaciona con los diferentes componentes de la vulnerabilidad social a los que cada uno de los hogares estuvo expuesto en mayor o menor medida, de acuerdo a sus rasgos particulares.

A continuación, se presentan diversos testimonios que han sido tomados como ejemplos representativos expresados por los jóvenes de La Vainilla para describir la experiencia intensa del huracán y las impresiones que esta etapa provocó.

En primer lugar se presenta el testimonio de Mercedes, quien describe parte de los sentimientos, emociones y sensaciones que experimentó durante la etapa intensa del huracán:

Mercedes, 14 años: Yo sentí miedo, sentí feo porque había bastante aire y tenía miedo porque nunca había sentido fuerte un huracán, pensé que se iba a caer la casa aunque es de tabique y techo de cemento, de todos modos pensé que como hacía mucho viento a lo mejor podía levantar la casa.

Estaban conmigo mi mamá, Jesi, Chelo, Brayan, Abis y Bartolo. Mi hermana mayor estaba menos asustada que yo, me decían que me tranquilizara, que cuando acabara el huracán nos íbamos a ir para la casa de mi abuelito. A mí me hubiera gustado más que desde el principio hubiéramos ido a casa de mi abuelito porque el agua del arroyo se metió a mi casa y me dio miedo porque no sé nadar.

Mis hermanitos estaban muy asustados y no paraban de llorar, tenían miedo. A mí no me dieron ganas de llorar, estuve tratando de estar tranquila aunque veía que mi mamá se puso triste por su cocina que se había caído a pesar de que los cimientos eran de material, de todos modos se cayó y tuvieron que volver a pararla como si no hubiera habido nada.

Todo se derrumbó, estuvo muy fuerte. Lo que más me dolió, fue que se perdiera mi cocina. También me puse triste porque mis cosas se mojaron, algunas cosas quería recuperarlas y ya no pude, se echaron a perder mis libretas. También perdí mis papeles que no alcancé a guardar como mi cartilla de salud, la enfermera tuvo que venir para decirle que la habíamos perdido y ella nos tuvo que dar otra.

El testimonio de Mercedes refiere que ella y su familia sintieron asombro y temor por la forma en que se presentó el huracán Carlota, pues éste fue el primer evento que presenciaron todos los miembros de esta familia, porque ni los adultos tenían referencias previas, por esta razón, todos experimentaron diferentes emociones como el temor, miedo y angustia derivadas de las afectaciones que ellos pudieron observar y de la incertidumbre de no saber que esperar del acontecimiento.

La duración prolongada del huracán, provocó la sensación de impaciencia y desesperación porque durante varias horas permaneció con una fuerte intensidad. El temor se vio incrementado exponencialmente por la ubicación de la vivienda de esta familia, pues se encuentra en la cercanía de un arroyo y esto provocó una eminente inundación que contribuyó a aumentar la sensación de miedo y desesperación al no poder salir rápidamente de su vivienda cuando se percataron del peligro. Fue mayor el temor a sufrir afectaciones peores por tratar de buscar refugio durante la etapa intensa del huracán.

A continuación, se presentan los testimonios de Luis y Esmeralda quienes también refieren la experiencia que tuvieron con el huracán Carlota durante la etapa

intensa y las emociones que experimentaron. Ambos jóvenes remarcan la vivencia que tuvieron en conjunto con los otros miembros de sus respectivos grupos familiares:

Luis Donald, 16 años: Cuando empezó el aire, nos metimos dentro de la casa, pero como la casa era de techo de láminas, las empezó a levantar una por una cuando se vino fuerte. Como mi mamá ya tenía guardadas las cobijas, ropa y comida en las bolsas de plástico, mejor nos salimos de mi casa y fuimos rápido a la casa de la vecina, Dalia, que es la esposa de Tomás. Y Ahí nos fuimos a refugiar un rato.

Cuando fuimos a casa de Dalia apenas estaba empezando lo bueno, pero todavía no era muy fuerte. Y de ahí entonces vimos que el corredor (tejado) de Dalia tenía láminas pero las voló todas. Entonces yo con mi padrastro nos pusimos a agarrar la puerta de la casa de Dalia porque parecía que la iba a tumbar el aire. El viento estaba muy fuerte. Mi mamá con Dalia estaban secando adentro porque estaba entrando el agua. Es que la puerta de Dalia tenía la puerta del lado por donde venía el huracán y el agua entraba derecho.

Luego de un rato, como una hora después que había empezado el huracán, casi al ladito de la casa de Dalia, se cayó un poste de luz que estaba ahí cerca. Por poquito caía encima de la casa. A mí me dieron ganas de llorar y me puse a llorar, también mi mamá y Dalia. Me dio miedo la forma en que se azotaba la puerta. Y nosotros estábamos agarrándola, resistiendo ahí. Pensé que ya nos había cargado la chingada. Fue lo que vino a mi mente.

Esmeralda Rubí, 28 años: Como no le hacíamos caso a mi mamá de prevenirnos para el huracán, cuando se oyó venir el aire, entonces cerraron los vidrios y mi cama estaba frente a la ventana y de repente se vino más fuerte el aire, “pam”, se rompieron los vidrios y todo el vidriero cayó sobre mí en la cama. Pero todita la cama quedó llena de Vidrio. Y otros que no cayeron en la cama se quedaron en el piso, como era de día, pues me paré y pues lo que hicimos fue mover las camas para que se atorara la puerta y mi hermana Vero se quedó ahí deteniendo la puerta con la cama. Nosotras movimos una alacena que teníamos y la pusimos como pared junto a una esquina y entre la alacena y la pared nos arrinconamos todos ahí, pero como se quebraron los vidrios de las dos ventanas del cuarto donde yo estaba con mi mamá y mis hermanas, pues entonces el aire dispersó los vidrios, entró el agua y el aire por todos lados muy fuerte, se hizo un revoltijo de cosas, toditas las cosas que teníamos en el cuarto se mojaron, la ropa, las cobijas, los colchones, todo. Como no había luz y los vidrios estaban dispersos por el suelo, no pudimos movernos porque andábamos en sandalias o descalzas y teníamos miedo de que un gran vidrio nos cortara o lastimara.

Estuvimos ahí arrinconados y mi sobrinita que en ese tiempo era nené, tenía como nueve meses, se la pasó a llore y llore, no paraba, hasta que se fue quedando dormida, pero todo el rato estuvimos ahí arrinconados escuchándola llorar y sin poder hacer nada para calmarla. Mientras afuera se escuchaba el viento que zumbaba muy fuerte y para mala suerte justo en ese tiempo a la cooperativa le llegó un apoyo con material para restaurante y mandaron unas cajas con vasos y jarras de vidrio, nos mandaron bastantes y las acomodamos afuera de la casa en el corredor, ¿cuál no sería nuestra mala suerte? Que todos esos enceres de la cocina fueron quebrados y hechos añicos y se acabaron de dispersar afuera de la casa.

De acuerdo con estos testimonios, los jóvenes refieren una experiencia traumática sobre el evento y sus descripciones especifican las características particulares que hicieron vulnerables emocionalmente a los sujetos, provocándoles asombro, tristeza, miedo, incertidumbre, desesperación e impotencia.

Sin embargo, los testimonios de Luis Donald y Esmeralda se contraponen tomando en consideración que, por un lado, Esmeralda es una joven que pertenece a un grupo familiar que cuenta con una buena capacidad de acceso a recursos económicos en La Vainilla. Por el otro lado, Luis es miembro de una de las familias con más limitaciones económicas y sufren dificultades para asegurar su propia subsistencia

diariamente. Debido a que las diferencias económicas que existen entre los grupos familiares son marcadas, deberían existir también notables contrastes entre estas dos vivencias, sin embargo, lo que resalta es que las experiencias fueron muy parecidas y es necesario explicar por qué.

Por un lado, la familia de Luis fue consciente de que no tenían una vivienda de materiales adecuados para resistir la ocurrencia del huracán y por eso tomó medidas de precaución antes del evento. Para hacer frente a esta limitación vinculada a la vulnerabilidad material, decidieron tomar medidas de precaución una vez que escucharon las alertas radiofónicas que les indicaban guardar cobijas, ropa y alimentos en bolsas de plástico. A pesar de que no parecía haber señales atmosféricas claras que aseguraran la ocurrencia del evento, la mamá de Luis decidió guardar parte de las pertenencias y cuando se presentó el evento con intensidad pidieron asilo en la vivienda de una vecina que tenía una casa elaborada con materiales para la construcción más resistentes.

En contraposición, el testimonio de Esmeralda evidencia que su familia hizo caso omiso a las advertencias radiofónicas y los integrantes de esta familia tomaron una actitud indiferente en los momentos previos al acontecimiento, no realizaron acciones preventivas de resguardo de recursos, ni idearon estrategias de acción para anticiparse a las posibles afectaciones del huracán. Quizá los miembros de este grupo familiar se confiaron porque pensaron que su vivienda (una sola habitación de gran tamaño con techo de concreto y paredes de block) iba a ser suficiente para sobrellevar el acontecimiento sin afectaciones mayores. Además, los miembros de esta familia pensaron que como ya habían sobrevivido al huracán Paulina en la misma vivienda sin sufrir afectaciones considerables, con el huracán Carlota, no sería distinto.

Sin embargo, no pensaron que el huracán Carlota se presentaría de forma diferente, con viento más intenso, que destrozaría los vidrios de las ventanas, provocando que todas las pertenencias se mojaran y que no hubiera ni un solo rincón de la casa adecuado para sobrellevar el evento que se prolongó por varias horas. La descripción de Esmeralda sobre la forma en que su grupo familiar vivió la etapa intensa del huracán proporciona datos que ilustran una experiencia más traumática que la que tuvo el grupo familiar de Luis en la vivienda donde se fue a refugiar con su familia.

Lo explicado hasta aquí obliga a reconsiderar la afirmación que plantea que las familias con una mayor capacidad de acceso a recursos económicos siempre son menos vulnerables a los desastres en comparación con aquellos grupos familiares que cuentan

con menos recursos, tal como lo han hecho autores como Blaikie et al. (1996) quienes afirman:

“gente diferente será vulnerable en diferentes grados ante diversas amenazas. Habrá hogares que si son vulnerables a un tipo de desastre probablemente serán vulnerables a otros. Normalmente, esa gente tendrá un perfil pobre de acceso con poca opción y flexibilidad en los momentos de estrés después del desastre” (Blaikie et al., 1996: 89-90).

Los testimonios de Luis y Esmeralda evidencian que también es necesario considerar la capacidad de respuesta y prevención de cada uno de los individuos, lo cual permite a las personas con menos recursos anticiparse a las posibles afectaciones de los desastres, desarrollando acciones estratégicas para amedrentar los daños, incluso de una manera más óptima y adecuada, que aquellas familias que cuentan con mayores recursos económicos, quienes asumieron posturas de confianza y no se preocuparon por prevenir las afectaciones ateniéndose a las características “resistentes” de sus viviendas.

Por otro lado, los sujetos con menor capacidad de acceso a recursos, conscientes de sus limitaciones, idearon maniobras y estrategias de sobrevivencia, rápidas y efectivas que les permitieron enfrentar los efectos negativos de los huracanes, superando así las limitaciones de tipo material y económico, haciendo uso de las redes familiares y vecinales que les permitieron el resguardo y la sobrevivencia durante la etapa intensa del acontecimiento e incluso la etapa posterior al evento también la afrontaron mediante la implementación de diferentes estrategias que les permitieron subsistir y recuperarse poco a poco de los daños recibidos.

La vinculación entre el tipo de representaciones sociales del huracán y las condiciones de vulnerabilidad social se manifiesta en estos dos casos concretos de manera contraria. Por un lado, la familia de Luis representó al evento como un suceso peligroso que no sería soportado por las condiciones de fragilidad de la vivienda y ante este panorama optaron por solicitar ayuda vecinal. Se observa como una representación fatalista del evento condicionó las decisiones que los sujetos implementaron como respuesta a un posible desastre, en este caso, las decisiones que se tomaron como resguardar las pertenencias más necesarias y solicitar asilo fueron acertadas y permitieron a los individuos la sobrevivencia con menores traumas emocionales y físicos.

Por el contrario, en el caso de la familia de Esmeralda, el conocimiento que tenían del evento basado en la vivencia previa del huracán Paulina, les condujo a representarlo como un suceso que podrían enfrentar sin mayores percances. Basaron sus

deducciones en la idea de que este segundo huracán se presentaría de forma parecida al que ya habían logrado resistir en la vivienda donde se encontraban, por eso tomaron actitudes de despreocupación y no realizaron acciones preventivas.

Esto conllevó a que se presentara mayor vulnerabilidad social en su lado externo, es decir, el de las afectaciones. Pese a que la vivienda era de paredes de block y techo de concreto, existió vulnerabilidad material porque las ventanas se reventaron y las intensas ráfagas de viento paralizaron a los miembros de esta familia, imposibilitando que vivieran de manera más tranquila el evento, lo cual generó vulnerabilidad emocional por la manera en que lo describieron: trataron de refugiarse en un rincón de la vivienda, amontonados, sin poder cambiar de postura durante varias horas, padeciendo hambre, frío y el temor de que la fase intensa se prolongara.

Con base en los dos casos analizados, se puede afirmar que la forma en que las representaciones sociales de un evento desastroso conducen las diferentes prácticas y la toma de decisiones, marca la diferencia respecto a las estrategias de prevención, lo cual determina la forma en que se puede resistir y vivir dicho evento.

5.7.-Características de las representaciones asociadas con el mundo juvenil

En contraste con la representación del huracán por parte de los niños, quienes le otorgaron un peso muy importante a la pérdida de mascotas, plantas y juguetes que los afectaron emocionalmente, en el caso de los jóvenes, las pérdidas que ellos tuvieron y resintieron fueron distintas. A continuación, se presentan los extractos de testimonios en los que ellos mencionan dichas pérdidas:

Maricela, 12 años: Lo que fue más importante para mí, era mi ropa porque se la llevó el aire, no me quedé con nada, solamente me quedó lo que traía puesto. Como mi mamá estaba en el hospital, tardó en regresar cinco meses después del huracán, todo ese tiempo estuve con mis hermanos y mi tía María, ahí viví. Durante esos cinco meses sólo tuve un cambio de ropa, cuando me cambiaba, lavaba la ropa que me había quitado y tenía que esperar que se secara para volverme a cambiar otra vez.

Mercedes, 13 años: Todo se derrumbó, estuvo muy fuerte. Lo que más me dolió, fue que se perdiera mi cocina. También me puse triste porque mis cosas se mojaron, algunas cosas quería recuperarlas y ya no pude, se echaron a perder como mis libretas. También perdí mis papeles que no alcancé a guardar como mi cartilla de salud, la enfermera tuvo que venir para decirle que la habíamos perdido y ella nos tuvo que dar otra.

Esmeralda, 14 años: Cuando iba comenzando el viento fuerte, lo que pensamos salvar fue la tele. Ya al día siguiente vinimos a mi casa a limpiar y recoger algunas cosas que todavía servían, pero hubo cosas que no pudimos guardar. De todo lo que perdí, fue la ropa lo que más necesitaba y no tenía.

Olga, 14 años: Cuando acabó el huracán mis papás fueron a la escuela a ver cómo había quedado porque ellos estaban sirviendo en el comité y estaban preocupados porque se hubiera descompuesto una lap top que estaba ahí o que luego del huracán la gente aprovechara para irse a meter ahí, fueron a ver si estaban bien los libros y las cosas de ahí.

Cuando amaneció no había luz, ni agua, ni nada. No teníamos ni lámpara. Esa noche tuvimos hambre y las tortillas todas quedaron en el lodo remojadas porque no nos dio tiempo de alzar nada. El café estaba lleno de agua del huracán. No agarramos nada, cuando amaneció comenzamos a buscar todas nuestras cosas, a recoger todo. Mi abuelita Lupe fue a buscar sus cosas, su refri a donde había caído, su modular, su tele. Algunas cosas volaron hasta por acá como unos 50 metros más o menos y las andaba buscando y juntando. Es que no se quiso venir a tiempo, no nos hizo caso por eso todo se le chingó con el huracán: su teléfono que tenía, su modular, su tele de pantalla, su refri. No pudo guardar nada.

Luis Donald, 15 años: Después que acabó el huracán fuimos a mi casa, vimos que todo estaba deshecho, pero sacamos aparte lo que todavía servía y mientras, nos fuimos a meter a la casa de mi tía que apenas está en construcción. Nos llevamos unas tablas para improvisar unas camas, llevamos ropa y unos pabellones nada más, con eso nos refugiamos un rato en aquella casa. Fue como una semana o dos que nos quedamos allá.

Héctor Iván. (Teto), 16 años: Al otro día, lo que más me sorprendió fue el pensar como estaba un día anterior en la mañana, todo estaba tan tranquilo y al otro día, te despiertas y pues ¿qué pasó aquí? Mi casa ya no estaba, ya no era ni palo, de hecho estaba una parte que cayó casi a la entrada de la planta de abajo y una parte estaba casi tapando la entrada de la puerta y tenías que pasar con cuidado para que no te cayera la palma encima. Del impactó que tuvo en mí, pues no me causó tanto miedo, yo creo que el día del huracán, fue mayor la preocupación de mí papá que la mía. Quizá porque yo estaba más sorprendido viendo como volaban las casas, como viviendo algo increíble con lo fuerte del viento, y él estaba pensando más en lo que iba a costar reconstruir nuestra casa o reparar todo, a lo mejor se puso a pensar dónde íbamos a conseguir los materiales, los costos y esas cosas por las que a mí me cayó el veinte mucho después.

Los testimonios anteriores muestran diferencias entre lo que los jóvenes consideran pérdidas importantes. Dichas afectaciones se diferencian entre hombres y mujeres jóvenes.

Las mujeres mencionaron la preocupación que tuvieron por la pérdida de ropa, de alimentos, de electrodomésticos (la televisión tuvo un lugar importante), destrucción de enseres y recipientes de la cocina, así como las afectaciones en espacios destinados a la preparación de alimentos. En cambio, los hombres refieren afectaciones de orden más general en toda la infraestructura de la vivienda y describen la impresión que estos daños les causaron a ellos y a sus familiares, en algunos casos, mencionan las alternativas y acciones que tuvieron que realizar para buscar soluciones adecuadas que les permitieran afrontar las afectaciones.

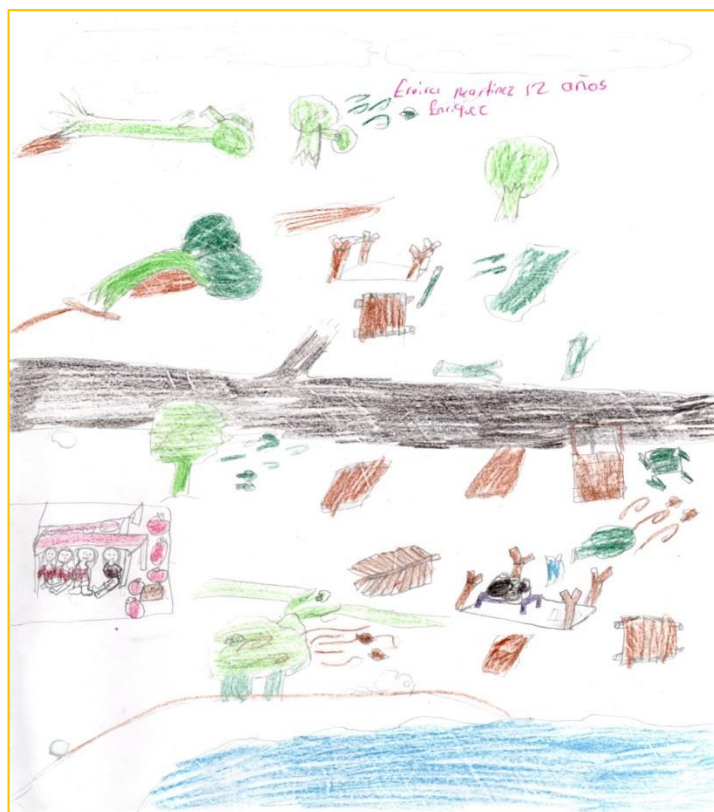
Todos los individuos mencionaron pérdidas que tuvieron ellos personalmente, aunque unos cuantos tomaron en consideración las afectaciones de familiares cercanos y solamente en un caso incluso estuvieron preocupados por los daños que sufrió la infraestructura de la escuela primaria. Esta preocupación emanó del puesto de responsabilidad que detentaron los padres de la joven durante ese año escolar, el cual les exigía estar al tanto de las afectaciones de dicho inmueble.

5.8.-Cambios percibidos en el entorno, en el espacio doméstico y el territorio de la localidad

Las y los jóvenes mencionan los cambios que ellos pudieron observar una vez acontecido el huracán Carlota y a diferencia de los niños, que se concentraron en observar las transformaciones específicamente en el espacio doméstico, ellos remarcan un margen de espacialidad más amplio donde se incluye aparte de la vivienda, el espacio de la localidad, la playa, la laguna e incluso otras localidades cercanas a La Vainilla.

En seguida, se presentan los extractos de las conversaciones y dibujos que hacen referencia a dichos cambios que los jóvenes percibieron:

Elvira, 12 años: En la noche luego del huracán me acuerdo que la carretera estaba llena de piedras, palos y los camiones no podían pasar. Iban abriendo paso, quitando las piedras y los palos para poder pasar pero todo fue muy lento. Al otro día vi que el huracán había tumbado los árboles y estaba todo destruido. Después que pasó el huracán tuvimos que recoger todas las cosas que estaban tiradas y que pensamos que todavía podían servir como los palos, las palmas y las láminas. Las juntamos en un lugar y entonces fue mi mamá a traer más láminas para construir su casa. Aparte tuvimos que limpiar toda la basura que estaba tirada alrededor de la casa.



Dibujo 10. “El huracán tumbó todo”. Elvira Martínez, 12 años.

Descripción del dibujo:

Yo dibujé árboles, el pozo, palma, los puros palos que quedaron de mi casa y la casa de mi tío Miguel, también puse regados por todas partes los cercos de palos que eran las paredes de las casas antes de que se viniera el huracán. Todo eso fue levantado por el huracán. En el dibujo también está mi casa, es ahí donde se ven cuatro palos y hay unas bolsas negras sobre una mesa que quedaron con ropa, esas bolsas quedaron en mi casa. Aparte dibujé la casa de mi abuelito Isidro que fue donde estábamos todos, mi familia y los demás. No los dibujé a todos, porque los otros estaban hasta atrás. Ahí donde nos quedamos también dibujé bolsas de ropa y el baúl de mi abuelito donde guarda sus cosas importantes. **Elvira, 12 años.**

Iván, 16 años: El huracán si provocó muchos cambios, primero en las casas porque los techos volaron, además se improvisaron cocinas en lugares diferentes porque las que estaban se las llevó el aire, la laguna quedó pelona de mangles, muchos se cayeron y quedaron sobre el agua. Ahora ya no se puede navegar por ahí para salir a la playa porque está todo lleno de palos atravesados, ahora cuando vamos a pescar, tenemos que caminar hasta la playa rodeando la laguna. Y lo más feo que vimos fue que el mar se recorrió para acá para el lado de La Vainilla. Los sabemos porque antes podíamos caminar en un espacio grande de arena que había entre la laguna y la playa, ahora ese espacio es más pequeño y por poquito se juntaba la laguna con el mar, que bueno que no se juntaron las aguas porque si no los peces de la laguna se hubieran muerto. La playa se recorrió mucho para acá, cuando estaba el huracán se oía muy feo, pensábamos que el mar se iba a salir y cuando fuimos a ver vimos que un posterío que antes estaba lejos de la playa, ahora ya estaba bien cerquita del agua, por eso sabemos que se recorrió el mar y yo tengo miedo que si llega otro huracán ahora si se salga el mar, pueda llegar hasta acá y nos inunde.

Luis Donaldo, 15 años.: Al otro día se veía por partes de Vainilla, ya no había árboles. Había un lugar donde estaban los arroyos llenos de agua, en otros lugares de traspatios estaban muchas láminas de zinc todas dispersas, estaban todas hechas bola, a veces estaban largas pero todas maltratadas. Así como cuando aplastas una botella de plástico y se arruga, ¿ves? Había también un montón de postes de luz tirados.



Dibujo 11. "Después del huracán". Abi Esmeralda. 14 años.

Descripción del dibujo: En el dibujo puse cómo quedó mi casa que está del otro lado de la carretera. Cuando vino el huracán trajo mucha lluvia y aire. Los árboles quedaron tirados por todas partes, a mi casa se le voló el techo y quedó rodeada de cables de luz que se cayeron por el aire. El arroyo creció mucho, llevaba agua como nunca había visto, se desbordó. **Esmeralda, 14 años.**

Esmeralda Rubí, 28 años: Pues del huracán no fue solo aquí, pegó en otros lados también, pero no pegó ni en Pochutla, ni en Puerto Escondido, sólo se ve que la tierra quedó pelona de árboles desde por San Antonio más o menos para acá y hasta por Santa Elena, casi la destrucción deja de verse allá por Tomatlán, tantito para acá de Puerto Escondido. Cuando uno va en el micro se ve la diferencia donde pasó el huracán está todo destruido y casi no hay árboles, ya donde no pasó, se ven los arboles grandes y las casas no se ven tiradas ni nada.



Dibujo 12.- “Destrozos del huracán”. Esmeralda Rubí, 28 años.

Descripción del dibujo:

Yo dibujé mi casa que está cerca de la carretera y del cerro, puse cómo quedó con el techo agujerado porque se quebraron las láminas. Aparte puse cómo se veía todo alrededor, los árboles tirados, las casas tiradas, los animales asustados, agua y cosas rotas por todas partes. **Esmeralda Rubí, 28 años.**

Los testimonios referidos en este apartado evidencian que los jóvenes representaron las afectaciones provocadas por el huracán con un mayor margen de espacialidad al considerar el espacio existente más allá del límite demarcado para cada una de las viviendas domésticas. La razón de este mayor margen de espacialidad se puede explicar tomando en consideración los siguientes aspectos:

- La edad de los jóvenes: los datos presentados muestran que los jóvenes de menor edad siguen limitando sus observaciones de los cambios percibidos luego del huracán a los que observaron en sus viviendas y los extienden a otros espacios ubicados dentro de los mismos límites de la localidad como es la carretera, los caminos y otras viviendas. Conforme los jóvenes incrementan la edad, se observa que hacen énfasis en describir también los cambios que ellos observaron en la laguna y la playa, es decir, en espacios contiguos a la localidad.
- La movilidad: los jóvenes que salen por motivos de trabajo o estudio a otros espacios urbanos más concurridos como son Huatulco, Pochutla y Puerto Escondido, pudieron percatarse de los cambios que existen en otras localidades

ubicadas en un espacio diferente y más amplio comprendido entre la distancia de los espacios urbanos ya mencionados. La capacidad de movilidad les permitió observar los contrastes entre los espacios afectados por el huracán y los que no lo fueron.

Este margen de espacialidad más amplio les facilitó a los jóvenes comparar las afectaciones que sufrió su localidad con otras localidades que no fueron dañadas por el huracán, lo cual les ayudó a comprender que este fenómeno tuvo una trayectoria de desplazamiento que impactó de manera diferencial a diversos espacios ubicados en la misma zona costera.

Esto también les permitió conocer la ruta de desplazamiento del huracán Carlota, la cual contrasta con las fuentes oficiales de información sobre su acontecimiento. Conocer este aspecto ayudó a los jóvenes de mayor edad y a los adultos a deducir que la falta de apoyos para lograr la recuperación tiene relación con el hecho de que los espacios urbanos importantes como Puerto Escondido, Pochutla y Huatulco no fueron afectados tanto como otras localidades que son “menos” importantes económicamente. Esto se vincula con la vulnerabilidad institucional porque las dependencias gubernamentales no destinaron suficientes recursos para atender a la totalidad de la población afectada.

Los cambios que los jóvenes mencionan tienen relación estrecha con las condiciones de vulnerabilidad espacial geográfica de la localidad, debido a la cercanía que existe con el mar y los depósitos de agua como la laguna que se ubican en la parte sur. La vulnerabilidad material se reflejó en los cambios que refieren la destrucción de las viviendas, lo cual provocó que los materiales endebles se encontraran dispersos en el territorio. La vulnerabilidad económica se manifestó en la imposibilidad de los grupos familiares para reconstruir rápidamente, los jóvenes refieren como se improvisaron cocinas y que las viviendas permanecieron destruidas por mucho tiempo ante la imposibilidad de conseguir dinero para volver a edificarlas.

5.9.-Vulnerabilidad Institucional, involucramiento de los jóvenes en acciones y estrategias implementadas al finalizar la etapa intensa del huracán

Como ya se mencionó, las condiciones de vulnerabilidad social ante el huracán Carlota presentaron una doble estructura, la cual es señalada por Martin Coy (2010):

“la vulnerabilidad es considerada como una “estructura doble”, con dos partes que se corresponden entre sí, siendo la exposición o amenaza el lado “externo” y la forma de dominio o asimilación el lado “interno”. (Coy, 2010: 19)

La condición externa se refiere a las afectaciones, mientras que la interna señala la manera en que los habitantes de la localidad implementaron diversas acciones y estrategias que les permitieron resistir y recuperarse de las afectaciones derivadas del evento. A continuación, se analizan los testimonios de los jóvenes que señalan la forma en que se presentó dicha dualidad de condiciones entre los grupos familiares en la localidad:

Brayan, 13 años: Apenas se acabó el huracánagarramos para la casa de mi abuelito, cuando llegamos empezamos a acomodar, empezamos a trapear porque se había metido mucho lodo por la ventana del cuarto donde nos íbamos a quedar todos. En la casa de mi abuelito estaba Teto, mi tío Felix y mi tía Tere con todas sus hijas. Luego que limpiamos y secamos, tendimos las colchonetas y nos dormimos. Ya cuando estuve en la casa de mi abuelito me agarró el sueño. Ahora cada que llueve fuerte y no se quita rápido la lluvia me da miedo, luego me empiezan a temblar mis pies y pienso que podría venirse otro huracán.

En este testimonio, Brayandice que una vez terminada la etapa intensa del acontecimiento, él y su familia buscaron el apoyo de otros familiares y parientes cercanos. Su familia, al igual que la mayoría de las familias en La Vainilla, recurrió al establecimiento de redes de cooperación familiar para enfrentar la etapa posterior al acontecimiento. Las familias con mayor vulnerabilidad de tipo material o espacial-geográfica, es decir, cuyas viviendas no resistieron las características con las que el acontecimiento se presentó, o aquellas que se localizaron cerca de laderas, arroyos o la laguna, optaron por buscar refugio en otros hogares propiedad de individuos del mismo grupo familiar. Solamente en dos casos registrados en la localidad, se solicitó ayuda a vecinos cercanos o conocidos en lugar de solicitarla a los familiares.

Esto evidencia una estrategia de sentido común que los habitantes de La Vainilla más afectados implementaron como resultado de la vulnerabilidad institucional (por la falta de apoyos) y de la incapacidad que tuvieron las familias más vulnerables para resistir y recuperarse de los efectos del acontecimiento. La opción de recurrir al grupo familiar, es resultado de las relaciones sociales que son prioritarias en La Vainilla. La familia es el grupo base al que se adscriben los individuos en la localidad, las redes se establecen primero de padres a hijos y posteriormente entre hermanos. La familia del progenitor anciano (el abuelo) resultó ser, en la mayoría de los casos, la que agrupó a las familias individuales de los hijos. Esta situación obedece también a que las familias de los progenitores ancianos (los abuelos) de La Vainilla fueron generalmente, las que más recursos económicos tuvieron, es decir que dichas familias tenían menor vulnerabilidad

económica y en varios casos incluso material, dicha condición hizo propicio que ellos pudieran brindar auxilio, apoyo y asilo a los parientes más afectados (hijos, nietos, yernos y nueras).

Olga, 14 años: Al otro día temprano fuimos a la tienda a buscar polvo de café para poner un poco, pero toda la leña estaba mojada, entonces batallamos mucho. Dos días después del huracán, mi papá y mis tíos construyeron una ramada rápido donde se pudiera cocinar y ahí mi mamá echó su tortilla como por un mes, también mi abuelita Lupe y mi tía Esther. Es que el huracán había tumbado todas las cocinas y no teníamos donde hacer la comida. Vivimos como quince días varios aquí en mi casa. Estaba mi familia, pero también mi abuelita Lupe, con Cosme y Misael, luego estaba también mi tía Esther con su esposo y sus cuatro hijos, aparte los cuatro hijos de mi tía Eufemia. Vivimos todos juntos, estuvimos cuatro familias juntas. Nos amontonábamos todos para dormir en las noches hasta que cada uno fue construyendo su casa ayudado por los demás. Mi abuelita ya no construyó de vuelta en el mismo lugar donde vivía, sino que se compraron un terreno más arriba y se fueron a vivir para allá y construyeron su casa en aquel terreno.

Olga hace referencia a la forma en que su familia apoyó a otros parientes cercanos. Es importante mencionar que este grupo familiar cuenta con una vivienda que tiene un dormitorio elaborado con paredes de tabique y techo de concreto, es decir, tiene una vulnerabilidad material menor en comparación con la que tienen el resto de sus familiares cercanos y por esta razón, la familia de Olga se vio obligada moralmente a brindar asilo a todos sus familiares con menos recursos.

La vulnerabilidad material o económica tuvo fuertes repercusiones en los parientes de Olga, pero éstos compensaron dichas condiciones, al buscar el apoyo familiar, es decir que la vulnerabilidad familiar fue inexistente, más bien esto evidencia un lado interno de la vulnerabilidad, ya que el apoyo entre parientes permitió resistir la etapa intensa del evento y posteriormente recuperarse al utilizar las redes de apoyo, pues entre todos los familiares cercanos se prestaron ayuda para reconstruir parte de las viviendas y obtener alimentos. El aspecto negativo, fueron las condiciones de hacinamiento en las que tuvieron que vivir los distintos miembros de las familias que se agruparon en una sola vivienda hasta que cada uno pudo regresar a su casa.

Otra situación que Olga describe es que las mujeres de las diferentes familias de La Vainilla enfrentaron condiciones más desventajosas que el resto de los individuos, debido a que todas las cocinas de las viviendas fueron destruidas por completo. Esta afectación es importante porque gran parte de las tareas domésticas diarias que desempeñan las mujeres en La Vainilla se desarrollan en el espacio de la cocina y después del huracán ninguna de ellas tuvo condiciones óptimas donde poder realizar sus actividades cotidianas. Esto evidencia como las mujeres enfrentaron afectaciones

relacionadas con la vulnerabilidad material mayores que los hombres. Las mujeres jóvenes hacen referencia a estas afectaciones porque ellas ya desempeñan muchas de las actividades propias de las mujeres adultas y seguramente la destrucción de las cocinas las afectó en una manera proporcional.

Luis Donaldo (Güillo), 15 años: Nosotros nos ayudábamos con mi abuela Chefina, y luego con la mamá de Lalo, tía Rosa. Entre todos nos ayudamos, por ejemplo a tía Rosa se le murió un borrego por el huracán, luego mi padrastro fue y le ayudó a destazarlo. Como mi mamá tenía leña seca, hicieron lumbre, lo pusieron a hervir, le pusieron todos los condimentos y ahí nomás se repartió la comida. Ahí nos convino que se murió el borrego para que todos comiéramos. Donde estaba mi mamá algunas señoras iban a tortear porque ella era la única que tenía leña seca y la gente iba a que mi mamá les prestara un poco. Es que unos días antes de que pasara el huracán habíamos ido a la leña y la guardamos abajo del fogón de la cocina que tenía techo de palma, el huracán tumbó ese techo, pero no lo voló, quedó ahí mismo encima del fogón y así cubrió la leña y la mantuvo seca. Nadie más aparte de mi mamá tenía leña seca. El vecino Alejandro nos ayudó también, a veces nos ayudábamos mutuamente intercambiando con tortilla o así. Mi mamá tenía un poco de maíz que ya se estaba echando a perder, pero lo lavó, lo puso a cocer y lo molió en casa de mi abuela que tenía un molinito de mano. Ahí fueron varias personas también a moler porque en esos días no había luz.

Este tercer testimonio señala la manera en que personas emparentadas y no emparentadas desarrollaron estrategias de cooperación improvisadas para afrontar las afectaciones derivadas de la ocurrencia del huracán. El testimonio de Luis Donaldo es ejemplo de una situación concreta donde las personas de La Vainilla mostraron y desarrollaron acciones y actitudes de solidaridad como una medida para afrontar los daños derivados de la exposición a los componentes negativos de la vulnerabilidad social.

Las estrategias que se implementaron fueron resultado de la utilización de variados recursos y habilidades de los que disponían los sujetos, los cuales fueron puestos a disposición entre individuos que guardaban relaciones de afinidad (entre amigos), de vecindad (entre conocidos y vecinos) y consanguinidad (entre familiares). Este tipo de estrategias facilitaron la recuperación después de la etapa intensa del huracán y ayudaron a resistir y superar las afectaciones derivadas de diversos componentes de la vulnerabilidad social, como fueron la vulnerabilidad económica, vulnerabilidad material, vulnerabilidad familiar y vulnerabilidad espacial-geográfica.

Esmeralda Rubí, 28 años: Los días siguientes del huracán hubo pocos apoyos, solamente vinieron a dejar una despensa con bien poquitas cosas como al cuarto día, creo. Además le dieron a cada familia diez láminas como de un metro cuadrado que ni gracia tenían y luego ni completaron a darles a todos, hasta este año vinieron a darle a los que faltaban. Con las láminas que recibieron cada una de las familias, casi todos construyeron unas pequeñas enramadas donde las mujeres pudieran hacer su tortilla porque las cocinas de casi toda la gente volaron y las señoras no tenían ni donde cocinar. A los que les acaban de traer sus láminas apenas este

año, algunos si recompusieron sus casas, otros mejor vendieron esas láminas y así consiguieron dinero en efectivo más rápido y ya no las usaron para lo que se las habían dado. Nosotros (mi familia y mis parientes cercanos) luego del huracán no batallamos porque en la casa de mi abuelita había estufa y gas, ahí pudimos cocinar, ella es prevenida y tenía maíz con el que pudimos hacer nixtamal y se fueron a moler a un molino de gasolina que está en Macahuite. Además en nuestra casa se quedó un poco de leña seca y así pudimos cocinar. Pero de no haber sido por eso, hubiéramos tenido mucha hambre porque ahora sí que esta vez, aquí no vino a pararse ni un solo mosco. Nadie trajo ayuda buena, fue bien diferente de cuando Paulina, aquella vez el mero día del huracán llegaron los soldados para ayudar a la gente y al otro día lueguito temprano trajeron comida, agua, ropa, zapatos en grandes cantidades, no que ahora ya mero nos moríamos y ni en cuenta para nadie.

Finalmente, este cuarto testimonio proporcionado por Esmeralda, refleja la forma en que las personas de La Vainilla fueron desatendidas y este es un elemento de vulnerabilidad institucional porque existieron muchas y variadas carencias de atenciones para la localidad, hubo escaso apoyo de recursos económicos y en especie, lo cual le impidió a los pobladores superar las afectaciones materiales y económicas, así como los daños de tipo emocional. El testimonio de Esmeralda proporciona datos que ayudan a dimensionar este descuido institucional que se presentó desde las dependencias gubernamentales del ámbito federal y estatal, existiendo solamente un escaso apoyo proveniente de la cabecera municipal.

El deficiente apoyo recibido se reflejó en el retardo que existió para que las personas de la localidad pudieran recibir despensas y apoyos para reparar los daños materiales acaecidos en el espacio de la vivienda. Los habitantes de La Vainilla hasta entonces habían sufrido grandes carencias de agua y alimentos, las cuales fueron solventadas por las acciones de cooperación y solidaridad familiar, de otra manera, si las personas afectadas hubieran estado a merced de los apoyos institucionales, éstas no hubieran podido superar la etapa posterior al acontecimiento del huracán.

Otro aspecto que también se remarca en el último testimonio, es que los apoyos destinados a la reparación de las viviendas (12 láminas de asbesto) fueron insuficientes porque las personas de la localidad no las recibieron en cantidad suficiente, ni de manera inmediata y esto les impidió reparar totalmente a las viviendas, de hecho, ni siquiera pudieron ser beneficiarios todos, solamente una parte de la población recibió despensas y agua los días posteriores al suceso y el resto tuvo que esperar más de un año para poder acceder a estos apoyos.

La escasa o nula vigilancia para asegurar el adecuado uso de los recursos destinados para la atención de las personas afectadas por desastres, permitió que hubiera personas que cometieran fraude y ni siquiera utilizaran los recursos que recibieron para

reconstruir las viviendas, sino que vendieron los materiales recibidos y ese fue el mayor provecho que sacaron de esos recursos.

En todos los testimonios presentados, la etapa posterior del acontecimiento es representada como difícil y de carencias que se prolongó por varios meses, porque a diferencia de la fase intensa que duró unas cuantas horas, las afectaciones visibilizadas en la etapa posterior permanecieron por mucho tiempo hasta que las familias de los jóvenes pudieron comenzar la reparación de las viviendas. Las carencias de alimentos (vulnerabilidad alimentaria), la falta de un lugar adecuado de resguardo por la destrucción de las viviendas (vulnerabilidad material), la pérdida de empleo o fuentes de ingreso (vulnerabilidad económica) fueron los componentes de la vulnerabilidad social que más afectaron a los habitantes en general de La Vainilla luego del huracán. Aunque es necesario resaltar que los jóvenes tuvieron una participación activa en las acciones de limpieza, en la improvisación de refugios con materiales reciclados y en las labores de reconstrucción de sus propias viviendas. Así, ellos colaboraron en la medida de sus posibilidades con sus padres o familiares cercanos para lograr la recuperación.

5.9.2.-Tipo de participación e involucramiento de los jóvenes en las labores de reconstrucción y recuperación

Los jóvenes de La Vainilla se involucraron de diversas maneras en acciones que se implementaron al terminar la etapa intensa del acontecimiento. Ellos cooperaron con otros miembros de su mismo grupo familiar para desarrollar actividades que sirvieron para enfrentar las afectaciones derivadas de la ocurrencia del huracán Carlota.

En el caso de los jóvenes (hombres), ayudaron a sus familiares con la reconstrucción de las viviendas y participaron desde la búsqueda de los materiales como palos grandes y palma real, hasta la construcción de las “ramadas” que sirven de techo a varias viviendas. Aunque hubo insuficiencia de palma real y troncos de árboles porque el huracán los arrancó y se los llevó, la búsqueda de dichos materiales la realizaron en lugares más alejados donde el huracán no afectó tanto y pudieron conseguirlos. La reconstrucción de los techos y las paredes derribadas la realizaron entre hombres cuyas relaciones fueron de consanguinidad (familiares) y afinidad (amigos), cuando no pudieron conseguir otros materiales muchos de ellos recurrieron al reciclado y se adecuaron a lo que pudieron conseguir. Otra actividad que desempeñaron los jóvenes fue la contribución en la limpieza y reparación de los caminos en la localidad para

hacerlos accesibles nuevamente porque quedaron llenos de basura, palos derribados por el viento y baches provocados por las corrientes de agua.

En el caso de las jóvenes (mujeres), ellas participaron en las labores de limpieza y readecuación de los espacios en la vivienda doméstica debido a la vulnerabilidad material que conllevó la destrucción de una parte o la totalidad de la vivienda, las jóvenes se encargaron de buscar, recoger, limpiar y reordenar algunas pertenencias que el aire había arrastrado en los alrededores de la vivienda. También se encargaron de la limpieza de los patios y cada una de las habitaciones de las viviendas. Además, contribuyeron al cuidado y protección de los niños dentro de cada uno de los grupos domésticos.

La etapa posterior del huracán permitió el involucramiento de los jóvenes (hombres y mujeres) en las labores de recuperación, esto permitió que muchos de ellos visualizaran esta etapa de modo negativo, pero también fue el momento que les otorgó la posibilidad de demostrar que han crecido, que tienen cierto tipo de madurez y responsabilidad para afrontar los problemas. Esto les permitió mostrarse como sujetos activos que a diferencia de los niños que recibieron todas las atenciones y el cuidado, ellos tuvieron que ejercer por iniciativa propia y otras veces por sugerencia, acciones para procurar cuidado a los demás, pudieron tomar decisiones respecto a las sugerencias que la población adulta le dio y en algunos casos se hicieron partícipes de la responsabilidad de aportar montos económicos para la reconstrucción de las viviendas y la reparación de los daños.

Consideraciones generales del capítulo V

En este capítulo se han presentado los datos que muestran las representaciones sociales que los jóvenes de La Vainilla construyeron para dimensionar la manera en que vivieron el acontecimiento del huracán Carlota en relación a las características de vulnerabilidad social existentes en cada uno de los grupos familiares a los que estos jóvenes se adscriben.

Los datos muestran que existieron dos aspectos importantes que se deben considerar para entender la vulnerabilidad social que los jóvenes vivieron, por un lado, las afectaciones y daños que este grupo de edad padeció (lado externo de la vulnerabilidad social), y por el otro, las acciones de respuesta en las que se

involucraron. Los jóvenes, a diferencia de los niños, tuvieron un mayor margen de capacidad de acción, de autonomía y de respuesta para afrontar las dificultades que se presentaron. Lo cual es muestra del lado interno de la vulnerabilidad social que permitió afrontar las afectaciones derivadas de un suceso desastroso.

Por otro lado, la forma en que los diversos componentes de la vulnerabilidad social se presentaron dan cuenta de una variación asociada con las características del grupo familiar al que pertenecen los jóvenes y las acciones de prevención, resistencia y respuesta al evento. Los datos también evidencian que no siempre los grupos con mayores recursos económicos son los menos vulnerables a las afectaciones provocadas por un desastre, sino que también deben considerarse las acciones de los sujetos que les permiten desarrollar estrategias y acciones improvisadas para anticiparse y prevenir las consecuencias del suceso incluso antes de que ocurra.

El análisis de los datos permite afirmar que el evento fue un suceso representado por los jóvenes de dos formas que se contraponen, por un lado, se considera trágico, difícil, de gran intensidad y que provocó muchos daños, pero también fue el parteaguas a partir del cual los jóvenes (hombres y mujeres) pudieron demostrar su capacidad para tomar decisiones, para actuar, para asumir responsabilidades y procurar la cooperación para asegurar el bienestar grupal, tratando de minimizar las consecuencias negativas de los distintos componentes de la vulnerabilidad social.

Puede observarse que existieron variaciones respecto a la forma en que se representó el huracán y éstas se explican por las influencias que los jóvenes recibieron de los medios de comunicación y de los adultos con los que se relacionaron, lo cual les permitió tomar diversas decisiones ante el acontecimiento. Algunas fueron adecuadas para minimizar los daños y otras fueron desatinadas y terminaron exponiéndolos más, sin embargo, es parte del aprendizaje que los miembros de este grupo de edad han obtenido ya que les aporta experiencia para sobrellevar posteriores acontecimientos del mismo tipo.

Conclusiones

A continuación, presento las reflexiones a las que llegué a partir de la revisión de todos los capítulos que conforman conjuntamente esta investigación. Primero, remarco la perspectiva desde la cual partí para elaborar esta tesis, posteriormente me enfoco en resumir las respuestas encontradas a las interrogantes que me guiaron para desarrollar este trabajo investigativo y, finalmente, describo el proceso de involucramiento personal que tuve con la realización del presente trabajo.

Sobre los resultados de la investigación

Esta investigación parte de una idea constructivista del desastre, la cual plantea que existen diversas causas derivadas de actos y decisiones humanas que contribuyen a crear situaciones de riesgo ante diversas amenazas. Desde esta perspectiva, la magnitud de daños que se atribuyen al acontecimiento de un huracán tiene diversas causas que derivan de la historia y el contexto social, político y económico del lugar donde el evento se presenta.

La forma en que tradicionalmente se han concebido a los huracanes como “desastres naturales” ha limitado el análisis y la comprensión de las verdaderas causas que provocan afectaciones y daños que pudieron haberse previsto. Concebir los desastres como eventos “naturales” ayuda a que las personas con el poder político, económico y de decisión puedan justificar sus omisiones ante las acciones que pudieron haber impedido muchas de las consecuencias dañinas que se asocian con estos sucesos. A modo de respuesta e intentando alejarme de la reducida y errónea visión que considera a los desastres como naturales.

Esta investigación se ha realizado para responder dos interrogantes que se complementan:

¿Cuáles fueron las condiciones de vulnerabilidad social a escala individual, de hogares y en la localidad que influyeron en la construcción de las representaciones sociales del huracán Carlota entre los niños y jóvenes de La Vainilla? Del modo inverso, ¿De qué manera las representaciones sociales sobre huracanes que los individuos han construido con base en eventos previos predisponen a la población a la vulnerabilidad social?

Para responder a estos dos cuestionamientos, en esta investigación consideré prioritario abordar el análisis de las condiciones de vulnerabilidad social a partir de diversas escalas: comunitaria, por grupos familiares y de manera individual enfocándome en los niños y jóvenes. Estas diferentes escalas ayudaron a comprender la variabilidad de afectaciones que se presentaron entre diferentes individuos ante un mismo evento.

Separar lo individual de lo social, también ayudó a conocer las representaciones sociales que se han construido sobre el huracán a partir de la vivencia y de la perspectiva individual por un lado, y por el otro, de los aspectos que han sido socializados y consensuados al ser compartidos con otros miembros del grupo social en la familia y la localidad.

A continuación, voy a retomar el primer cuestionamiento: ¿Cuáles fueron las condiciones de vulnerabilidad social a escala individual, de hogares y en la localidad que influyeron en la construcción de las representaciones sociales del huracán Carlota entre los niños y jóvenes de La Vainilla? Para responder a esta interrogante es necesario comenzar de acuerdo a las escalas establecidas.

En primer lugar, retomo la vulnerabilidad social a escala comunitaria. De acuerdo a los datos presentados en esta investigación, se puede afirmar que las condiciones de vulnerabilidad social existentes en la localidad son resultado de un proceso histórico que se remonta a la época en que La Vainilla comenzó a ser habitada por pobladores desplazados de la Sierra Oaxaqueña, quienes llegaron y se asentaron en terrenos de la costa para laborar como peones sin paga, luego lucharon por la propiedad de la tierra pero hasta hoy en día siguen en la incertidumbre respecto a la propiedad de estos terrenos. Además, se debe considerar que la localidad ha seguido creciendo al recibir población indígena zapoteca que se asentó más recientemente en La Vainilla, aunque no existen fuentes de empleo formales y las condiciones de educación, salud y de servicios públicos son muy deficientes.

Desde mi punto de vista, estas características ya descritas contribuyen a crear condiciones de vulnerabilidad a escala comunitaria que se manifiestan en la incapacidad de los habitantes de la localidad para tener una organización política representativa que exija a las autoridades encargadas la protección de la población y una respuesta eficiente ante el acontecimiento de eventos destructivos.

De igual manera, creo que existe una correlación directa entre los problemas de propiedad de la tierra y el tipo de construcciones en la localidad, pues ante la amenaza

constante de despojo, muy pocas familias han invertido en la construcción de viviendas con materiales resistentes. La falta de empleo formal y por consiguiente de ingresos económicos también han contribuido para que la totalidad de la localidad no tengan como prioridad la prevención ante los desastres, las personas tienen tan pocos ingresos que prácticamente viven al día y en muchas ocasiones incluso con escasez diaria, por esta razón, no pueden ahorrar para poder disponer de recursos económicos cuando acontecen desastres.

Estas condiciones de vulnerabilidad a escala comunitaria contribuyeron a representar el huracán en forma fatalista. Los niños y jóvenes mencionaron afectaciones en toda la localidad, la destrucción de las instalaciones de la escuela, la casa de salud y la iglesia, así como los caminos y las viviendas de varias familias cuya construcción era más endeble. De igual manera, refieren la limitada capacidad de acción de las autoridades comunitarias para dar indicaciones a la población, pues no existe un plan de contingencia diseñado para saber cómo actuar cuando acontecen los huracanes.

Ahora bien, en la escala familiar, las condiciones de vulnerabilidad referidas en esta investigación varían de acuerdo a la distinta composición de los grupos familiares, a la ubicación de las viviendas en lugares con riesgo de sufrir afectaciones y a la capacidad de acceso a recursos de los distintos grupos familiares en los que se agrupan los habitantes de la localidad. Lo que se deduce de los datos presentados es que los hogares con mayores afectaciones fueron las familias cuya composición y organización les impidió establecer relaciones de solidaridad y apoyo entre todos los miembros que forman estos grupos, tal fue el caso de hogares de madres solteras o los de las mujeres que tenían hijos de distintas parejas pero que habitan en la misma vivienda.

Las viviendas cuya ubicación está cerca de la laguna, laderas o arroyos también fueron las que sufrieron diversas afectaciones asociadas a la forma en que se presentó el evento. Por otro lado, la escasa capacidad de acceso a recursos de varias familias fue la otra condicionante de la que dependió la variación de daños. De acuerdo a las genealogías que se presentaron se pudo observar las diferencias existentes en la capacidad de acceso a recursos de cada grupo familiar. El análisis del tipo de representaciones que refieren los niños y jóvenes sobre el acontecimiento de acuerdo a su vivencia individual permite conocer la manera en que su pertenencia a un grupo familiar condicionó el tipo de representación sobre el acontecimiento.

Los niños y jóvenes de viviendas con escasos recursos refieren que el acontecimiento empeoró sus condiciones de vida porque destruyó sus viviendas y no

tuvieron recursos económicos para reconstruirlas rápidamente. El huracán es representado por niños y jóvenes como un evento adverso que generó diversos cambios como la reubicación de viviendas, la pérdida de objetos de prestigio y fue un parte aguas que provocó la reestructuración de las familias a partir de la migración de varios jóvenes que decidieron tomar un papel más activo en la reconstrucción de las viviendas al salir de la localidad para buscar oportunidades de empleo en otros estados de México e incluso en Estados Unidos de América a fin de obtener mejores posibilidades de ingresos económicos. Se puede visualizar que la pertenencia a cada uno de los grupos familiares y su particular capacidad de acceso a recursos tuvo injerencia en la manera de representar el evento.

Ahora bien, de acuerdo a la escala individual, la variación de las condiciones de vulnerabilidad social estuvo determinada por la personalidad de cada uno de los infantes y de los jóvenes, de su edad y del acompañamiento que tuvieron de parte de los miembros de su familia, (en especial de las madres). La manera de representar el huracán estuvo condicionada por la vivencia individual de los niños y jóvenes, pero también por la socialización de dichas experiencias con otros individuos.

De esta manera, de acuerdo a la vivencia individual, algunos niños fueron más propensos a sufrir emocionalmente ante el evento en comparación con otros que describen el acontecimiento con mayor tranquilidad. Lo resintieron más los jóvenes que afrontaron el estado de ánimo de sus familiares quienes se deprimieron por pérdidas de importancia económica y de valor sentimental. El huracán fue representado como un evento donde hubo viento fuerte, con mucha lluvia que les provocó crisis emocionales y enfermedades que no pudieron atender rápidamente por la escasez de medicamentos que se presentó debido a la destrucción de la Casa de Salud.

Las madres de familia fueron las personas cuya presencia fue indispensable tanto para los infantes como para los jóvenes porque ellas emprendieron estrategias para atender los traumas emocionales y las enfermedades de sus hijos. Los padres de familia son referidos mayormente por los niños de ascendencia zapoteca, en el resto de las familias no mencionaron que hubiera sido relevante su presencia o ausencia, esto reafirma la preponderancia de las mujeres como cuidadoras y como actores indispensables para lograr la recuperación ante estos acontecimientos. En los casos donde existió ausencia de ambos progenitores, los niños y jóvenes refieren una representación más traumática del evento porque sus redes familiares no cubrieron satisfactoriamente las necesidades que tuvieron.

Las condiciones de vulnerabilidad social que se mencionaron tuvieron un impacto diferencial entre los niños y jóvenes. Por eso, en esta investigación se desarrollaron los capítulos cuatro y cinco bajo dos argumentos diferentes. En el capítulo cuatro se planteó que los niños fueron dependientes de los adultos con los que convivieron, por eso es preponderante en sus narraciones la influencia de los adultos y continuamente refieren sus interpretaciones sobre el huracán en función de lo que sus progenitores les dijeron, de la influencia de vecinos con los que convivieron y de sus propias vivencias individuales.

Con los jóvenes, también se manifestó la influencia de los adultos con los que convivieron, pero en su caso, existió una mayor autonomía y capacidad de decisión, pudieron observar por si mismos el evento, se formaron una representación con base en la observación directa y esto se diferencia de los infantes quienes más bien imaginaron el acontecimiento en su etapa más intensa porque su dependencia de los adultos les impidió observar lo que sucedió directamente. Los jóvenes refieren el acontecimiento como un suceso impactante, que los afectó, pero ellos pudieron emprender acciones para afrontar dichas afectaciones.

El segundo cuestionamiento que sirvió como guía de esta investigación plantea: ¿De qué manera las representaciones sociales sobre huracanes que los individuos han construido con base en eventos previos predisponen a la población a la vulnerabilidad social?

Por medio de esta investigación, puedo afirmar que las representaciones sociales sobre el huracán que tenían los pobladores de La Vainilla basados en eventos previos predispusieron a que los niños y jóvenes sufrieran vulnerabilidad social en el momento en que se presentó el huracán Carlota. Los adultos fueron los principales emisores de recomendaciones y consejos sobre las estrategias para afrontar el acontecimiento. En los casos de quienes tenían experiencias previas, muchos ejercieron acciones de pasividad y nula prevención porque creyeron que el acontecimiento sucedería exactamente de la misma manera que en ocasiones anteriores, sin embargo, Carlota se presentó de manera diferente y tomó desprevenida a la mayoría de la población. Éste es un claro ejemplo de la forma en que las representaciones sociales que se tenían sobre los huracanes predispusieron a la población para sufrir afectaciones derivadas de los aspectos negativos de la vulnerabilidad social.

Por otra parte, la experiencia de los pobladores adultos de La Vainilla con el huracán Paulina contribuyó a la representación del evento como un suceso que provocó

pérdidas y daños que fueron compensadas con creces al recibir apoyos de instituciones gubernamentales y de la sociedad civil. Sin embargo, cuando aconteció el huracán Carlota, los grandes apoyos que esperaban de parte de las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil nunca llegaron y lo que recibieron ni siquiera les alcanzó para solventar las reparaciones básicas de las viviendas. Los niños y jóvenes resultaron afectados porque tuvieron que soportar el estrés de los miembros adultos de la familia que no tenían ahorros, ni fuentes de empleo para cubrir las necesidades inmediatas.

Otra forma en que impactaron las representaciones sociales que se tenían previamente sobre el huracán fue sobre el tipo de apoyo otorgado de parte de dependencias como el Ejército Nacional y Protección Civil. Las personas representaban el acontecimiento del huracán como un suceso que propiciaba la presencia de estas dependencias para informar y coordinar a las personas en las labores de evacuación y para acelerar la recuperación frente al acontecimiento una vez acontecida la etapa intensa. Cuando se presentó el huracán Carlota las personas esperaban la presencia de estas dependencias como indicador de la veracidad del acontecimiento del huracán, como nunca llegaron, el huracán se presentó y muy pocas personas habían realizado acciones de prevención antes del acontecimiento. Los niños y jóvenes fueron vulnerables porque fueron sorprendidos por el acontecimiento junto con la población adulta y tampoco pudieron realizar acciones preventivas.

Involucramiento personal en la investigación

Desarrollar esta investigación implicó que me involucrara en un proceso que me ayudó a acercarme a otras personas que han tenido vivencias trágicas que yo no he experimentado. Los jóvenes, niños y adultos con los que trabajé han vivido el acontecimiento del huracán Carlota como una experiencia emocional muy fuerte, que les ha mostrado cómo las condiciones de vida pueden cambiar de un instante a otro. Desafortunadamente para ellos, estos cambios han tenido como consecuencia afectaciones y daños.

Me importa conocer de qué manera un evento desastroso de la magnitud de un huracán, impacta la vida de las personas. Por eso me concentré en tratar de comprender las representaciones sociales que se han construido sobre el evento y de qué manera estas representaciones orientan prácticas y acciones de comportamiento que

predisponen a afectaciones o posibilitan estrategias para superar los daños derivados de un desastre.

Me interesé en el tema porque durante 2011 cuando realicé mi primera estancia de campo en La Vainilla las personas continuamente referían el acontecimiento del huracán Paulina como un evento que marcó un parte aguas en la localidad, sin embargo, yo no me detuve a reflexionar profundamente sobre lo que las personas me decían porque estaba interesada en una temática diferente. En 2012 cuando aconteció el huracán Carlota, yo estaba en mi casa, recuerdo que en el noticiero que sintonizan mis papás por la noche informaron sobre el acontecimiento del huracán y que el área afectada había sido la Región Costa y parte de la Sierra oaxaqueña.

Me preocupé porque considero que muchas personas que habitan de La Vainilla son muy buenos amigos míos, pues siento que me han permitido acercarme a ellos y nunca me han negado nada de lo que les he solicitado. Me sentí angustiada por muchas semanas porque pensaba continuamente que las personas que conocía pudieron haber sido parte de la población más afectada debido a su cercanía geográfica con la costa, ante la incertidumbre, deseé infinitamente que ojalá no hubieran sufrido las afectaciones que las imágenes de los reportajes en medios impresos y televisivos mencionaban.

Mi preocupación aumentó porque intenté llamar por teléfono varias veces y no entraba mi llamada debido a que no había cobertura telefónica, lo seguí intentando mucho, cada tercer día marcaba aunque no obtenía respuesta hasta que una tarde mi amiga Esmeralda por fin me contestó, ella fue la primera que me dijo que el huracán “por poco los mataba”, que se había presentado con tal intensidad durante varias horas, que realmente pensaron que iban a morir porque muchas viviendas fueron destruidas y que la casa de salud, la escuela y la iglesia habían resultado muy afectadas.

Esas primeras palabras despertaron en mí cierta curiosidad, quería comprender cómo ese acontecimiento había causado tanto daño y la forma en que había transformado la vida de las personas.

Realizar esta investigación significó un reto porque no había trabajado anteriormente con niños y jóvenes. En alguna ocasión, una profesora me dijo que trabajar con niños es muy difícil porque son dispersos y no les gusta hablar a profundidad sobre casi nada. Me advirtió que debía pensar en el diseño de técnicas metodológicas adecuadas para acercarme a ellos y poder atraer su interés. Después de realizar esta investigación puedo afirmar que trabajar con la población infantil ha sido una experiencia que me ayudó a crecer como investigadora profesionalmente, pues

aprendí muchas cosas sobre el trabajo con este sector de la población y cumplí la meta que me había trazado.

Para mí lo más complicado fue acercarme a la población juvenil, muchos de los jóvenes parecían desinteresados en hablar del tema, no les gustaba recordarlo y tenían múltiples ocupaciones que me impidieron trabajar con ellos fácilmente. Tuve que realizar un taller para lograr acercarme a ellos de manera institucional a través de la Casa de Salud de la localidad. Posteriormente, tuve que ser persistente en visitarlos a sus viviendas y después de insistir y mostrarles mi genuino interés en platicar con ellos, accedieron a colaborar conmigo. El trabajar con la población juvenil me permitió comprender la variabilidad de los comportamientos intergeneracionales, pues mientras niños y adultos estuvieron interesados en colaborar, los jóvenes parecían rehuir a mi presencia, sin embargo, la búsqueda de estrategias alternas me permitió el acercamiento con ellos.

Finalmente, este trabajo fue importante porque me permitió comprender la importancia que tienen la investigación sobre los huracanes, pues ante el inminente incremento del cambio climático que agrava y extiende los periodos de sequías y tormentas y la mayor intensidad de los fenómenos recientes, es necesario comprender las consecuencias de un acontecimiento desastroso de este tipo porque ahora cada año se presentan fenómenos como este pero con mayor intensidad.

Por esto considero que la presente investigación aporta una propuesta más sobre la manera en que se podrían realizar otros estudios sobre esta misma temática, tomando en consideración que los factores a los que se les debe dar prioridad es a conocer el contexto particular de la localidad y las circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas que se relacionan con otros elementos de los llamados “factores culturales” como son: la desigualdad de género, étnica y generacional, para que, a partir de la combinación de estos elementos se pueda generar un análisis que aspire a profundizar sobre la manera en que estos fenómenos se construyen como desastres de acuerdo a la particular forma en que se presentan.

Bibliografía

Abric, Jean-Claude. (1989). Abric, Jeari Claude (1989) "L'etudeexperimentale des representations sociales" En *Le representaitions Sociales*, direction Denise Jodelet *Sociologie d'aujourd'hui* Presses Universitaires de France.

------(2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Cultura libre, Ediciones Coyoacán, México.

Adamo, Susana B. (2012) *Vulnerabilidad Social*. Taller Nacional sobre Desastre, Gestión de Riesgo y Vulnerabilidad: Fortalecimiento de la Integración de las Ciencias Naturales y Sociales con los Gestores de Riesgo. Buenos Aires.

Arruda, Ángela. (2000). Representaciones sociales y cultura en el pensamiento ambientalista brasileño. En D. Jodelet y A. Guerrero (comp.), *Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales*. (pp. 32) México. UNAM.

Bachelard, Gaston. (1958). *El aire y los sueños*. Ensayo sobre la imaginación del movimiento. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

Barriga, Milka. (2004). *El rol del capital social en la reducción de vulnerabilidad y prevención de riesgos*. Caso del municipio de Estelí-Nicaragua. Tesis Magistral Sc. Turrialba, CR, CATIE.

Busso, Gustavo. (2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. In Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL.

Blaikie, Piers; Cannon, Terry; David, Ian y Wisner, Ben. (1996). "Acceso a recursos y supervivencia en la adversidad" en *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. LA RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina). Colombia.

Cannon, Terry. et al. (2003). *Social vulnerability, sustainable livelihoods and disasters*, London: DFID.

Coy, Martin. (2010). "Los estudios del riesgo y la vulnerabilidad desde la geografía humana. Su relevancia para América Latina". En *Población & Sociedad*. N° 17. Pp. 9-28.

CELADE. (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Separata. CEPAL.

Coy, Martin. (2010). “Los estudios del riesgo y la vulnerabilidad desde la geografía humana. Su relevancia para América Latina”. En *Población & Sociedad*. N° 17. Pp. 9-28.

De Alba, Martha. (2011). Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social. Universidad Autónoma Metropolitana –Cuajimalpa, México, DF.

Filgueira, Carlos. (2001). Estructura de Oportunidades y vulnerabilidad Social: aproximaciones conceptuales recientes. En Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL.

Giménez, Gilberto. (2007). La frontera Norte como representación y referente cultural en México. Cultura y representaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/16251/15427> [accesado el 19 mayo de 2014]

Gómez, José. (2001). Vulnerabilidad y medio ambiente. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE – división de población, CEPAL.

Guevara, Isaac. (1996). Los símbolos furtivos de la excelencia académica: estudio de las representaciones sociales de la excelencia en una universidad mexicana. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (Tesis de maestría). Puebla.

Harvey. David. (2004). La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Primera edición. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Jodelet, Denise. (1989). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en *Psicología social, volumen II*. Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. Pp. 469-494.

Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Montevideo, UY, PNUD, CEPAL.

Lamas, Marta. (2000). Violencia simbólica, mujeres y prostitución. En *Antropología política, enfoques contemporáneos*. Plaza y Valdés editores. INAH. México.

Lavell, Allan. (2003). Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición.

------(2011). Desempacando la adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo: Buscando las relaciones y diferencias: Una crítica y construcción conceptual y epistemológica. UICN-FLACSO. Secretaría General de la FLACSO. La Red para el Estudio Social de la Prevención de Desastres en América Latina.

Fox, Robin. (1985). Sistemas de parentesco y matrimonio. Alianza Editorial. España.

Ordóñez, María de Jesús. (2000). El territorio del estado de Oaxaca: una revisión histórica. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. No. 42, pp. 67-86.

Podestá, Rossana. (2007). Encuentro de miradas. El territorio visto por diversos autores. Secretaría de Educación Pública. Coordinación General de educación Intercultural y Bilingüe. México.

Soares, Denise; Gutiérrez, Isabel; Romero, Roberto; López, Ricardo; López, Víctor; Rivas, Gonzalo; Pinto, Gustavo. (2011) Capitales de la comunidad, medios de vida y vulnerabilidad social ante huracanes en la costa Yucateca: un acercamiento a través de la experiencia de San Felipe, Yucatán. Turrialba, C. R.: CATIE; IICA; IMTA.

Strauss, Anselm; Corbin, Juliet. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de enfermería de la Universidad de Antioquia, Colombia.

UNISDR (2011). Informe de Evaluación Global (GAR 2011): Revelar el riesgo, replantear el desarrollo. ONU.

UNISDR (2013). Informe de Evaluación Global (GAR 2013): Del riesgo compartido a un valor compartido: Un argumento empresarial a favor de la reducción del riesgo de desastres. ONU.

UNISDR (2013). Impacto de los desastres en América Latina y el Caribe, 1990-2011. Tendencias y estadísticas para 16 países. Informe. ONU. Corporación OSSO.

Vázquez Solís, Valente; PropinFrejomil, Enrique. (2005). Las relaciones regionales de la economía turística en Bahías de Huatulco, Oaxaca. Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vera Cortés, Gabriela. (2005). "Vulnerabilidad Social y expresiones del desastre en el distrito de Pochutla, Oaxaca, México". En *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. García Acosta, Virginia (coord.). CIESAS, México, pp. 35-151.

Wisner, Ben; Blaikie, Piers; Cannon, Terry; David, Ian. (2003). *At Risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Second edition. En Coy (2010) "Los estudios del riesgo y la vulnerabilidad desde la geografía humana. Su relevancia para América Latina". En *Población & Sociedad*. N° 17. Pp. 9-28.

Tesis

Hernández Ramírez, María del Rosario. (2011). *Organizaciones cooperativas costeras en Oaxaca, México y su relación con el medio ambiente. Estudio comparativo abordado desde la ecología política*. Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México.

Morales Salazar, María de Lourdes. (2003). *Repercusiones económicas de la construcción del muelle flotante y rompeolas ubicado en la bahía principal de Puerto Escondido, Oaxaca*. Universidad del Mar (UMAR). Puerto Ángel, Oaxaca, México.

Artículo en publicaciones periódicas impresas en línea: periódicos, revistas, diarios y semanarios

Martínez, A. (1979). "psicología del color" en Maina. Escuela Universitaria de profesores de enseñanza general básica. Número 0. Volumen 1. Mallorca. España.

Velez, O.; Ocampo, S.; Briseño, H. y Pérez, J. (16 de junio de 2012). Carlota impacta litorales de Oaxaca: dos muertos y 18 desaparecidos. *La Jornada*. Recuperado de <http://issuu.com/lajornadaonline/docs/diario16062012.pdf> [Accesado el 28 octubre de 2012].

Román, R.; Rocha, A. & Cházaro, S. (Junio de 2008). Efectos del huracán "Pauline" (1997) sobre la fauna asociada a la planta *Eichhornia crassipes* en la Laguna Coyuca, Pacífico Sur de México. *Revista de Biología Tropical*, (56), pp. 603-611. Recuperado de <http://www.latindex.ucr.ac.cr/rbt-56-2/rbt-56-2-16.pdf>.

[Accesado el 23 de Abril de 2013].

Información censal:

INEGI (2010). "Censo de Población y Vivienda 2010" en *Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Principales resultados por localidad (ITER)* [En línea]. México, disponible en: http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx

[Accesado el día 10 de marzo de 2013].

Página web

CENAPRED (Centro Nacional de Prevención de Desastres). (2014) Ciclón acercándose qué hacer. Sistema de Alerta Temprana Ciclones Tropicales (SIAT-CT). UNAM, México. Recuperado de: <http://www.cenapred.unam.mx/es/Publicaciones/archivos/264-2.pdf> [Accesado: 21 de Agosto de 2014].

CONAPO. (2012). *Capítulo 3: Marginación de las localidades 2010* en Índice de marginación por localidad. Índices sociodemográficos, Consejo Nacional de Población, México.

Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/2010/documentoprincipal/Capitulo03.pdf [consultado el 11 de julio de 2013]

Oaxaca Nuestro.com. Grupos étnicos de Oaxaca 1ª. Parte.

En: <http://oaxacanuestro.com/grupos-etnicos-de-oaxaca-1a-parte/>

[Accesado el día 12 de abril de 2014].

Real Academia Española. (2014) en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=sensaci%C3%B3n> [Accesado el 11 de julio de 2014].

Real Academia Española. (2014) en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=emoci%C3%B3n> [Accesado el 11 de julio de 2014].